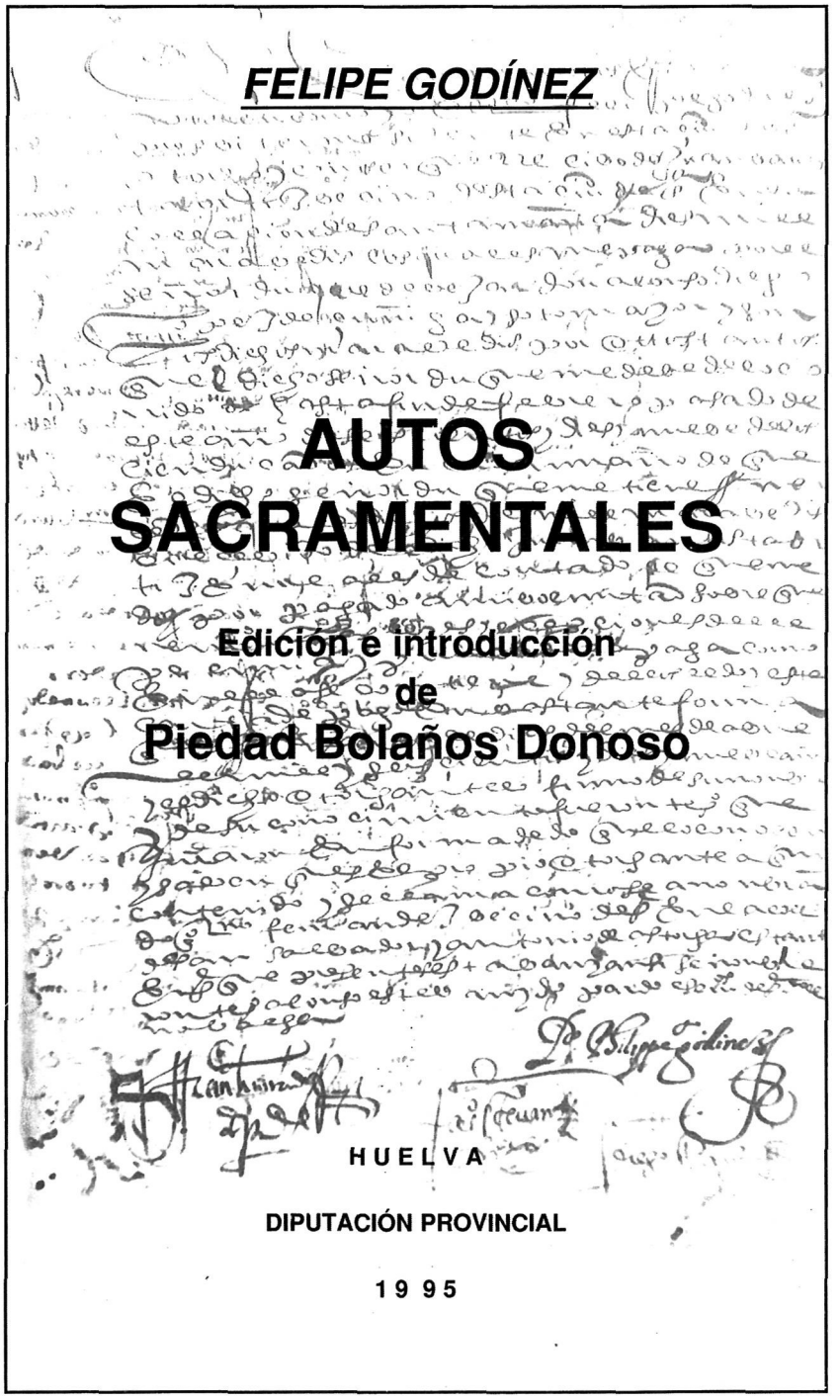
FELIPE GODINEZ

AUTOS SACRAMENTALES

EDICION DE:
PIEDAD BOLAÑOS DONOSO

DIPUTACION PROVINCIAL DE HUELVA



FELIPE GODÍNEZ

AUTOS SACRAMENTALES

Edición e introducción
de
Piedad Bolaños Donoso

HUELVA

DIPUTACIÓN PROVINCIAL

1995

© PIEDAD BOLAÑOS DONOSO
COLECCION: Enebro.
DIRECTOR DE LA COLECCION: Juan Drago.
DISEÑO GRAFICO: Luis Carlos Barrero.
EDITA: Diputación Provincial de Huelva.
IMPRESION: Imprenta de la Diputación Provincial.
DEPOSITO LEGAL: H - 213 - 95
I.S.B.N.: 84-8163-048-9

ÍNDICE

Pag.

0. A modo de «prefacio» 5

I. El autor. Su semblanza biográfica 7

II. El Auto Sacramental en el Siglo de Oro 43

III. Felipe Godínez y sus Autos Sacramentales 47

IV. LOS TOROS DEL ALMA

IV.1. La edición del texto 98

IV.2. *Los toros del alma* 98

V. EL PRÍNCIPE IGNORANTE DISCRETO Y JUICIO FINAL

V.1. La edición del texto 148

V.2. *El príncipe ignorante discreto* 149

VI. EL DIVINO ISAAC

VI.1. La edición del texto 198

VI.2. *El divino Isaac* 199

VII. EL PREMIO DE LA LIMOSNA Y RICO DE ALEJANDRÍA

VII.1. La edición del texto 236

VII.2. *El premio de la lismosna* 237

VIII. Bibliografía básica

VIII.1. Sobre Felipe Godínez y sus obras 277

VIII.2. Sobre «Autos Sacramentales» 279

O. A modo de «prefacio».

No puedo dejar de reconocer el honor que la Excma. Diputación de Huelva me dispensó al solicitarme -hace ya algunos años- que trabajara en una edición de los «autos sacramentales» de Felipe Godínez. Todo crítico conoce la dificultad que existe para publicar textos que no forman parte de los *programas* oficiales, y, de aquí, que sea doble el reconocimiento de gratitud hacia esta Institución ya que permitirá, primeramente, que los alumnos de grado medio accedan a una edición íntegra –aunque no crítica[1]– y rigurosa a la hora de presentar el texto, de cuatro Autos Sacramentales, que no son los que sistemáticamente se vienen reeditando; y, en segundo lugar, porque divulgará el conocimiento de un autor –Felipe Godínez–, contemporáneo de Lope de Vega, que tuvo mucho que ver con estas tierras onubenses: si no conocemos exactamente el lugar de nacimiento, sí podemos afirmar que su niñez transcurrió en Moguer, al lado de sus padres y hermanos.

---

[1] Los textos se han modernizado, tanto en la grafía como en la acentuación; no se puede tocar el orden gramatical que dio a cada frase el autor, ya que convertiríamos en *otra cosa* los autos de Felipe Godínez, por lo que las construcciones sintagmáticas se han respetado absolutamente. Sólo introduzco entre paréntesis aquellas grafías que sobran y, entre corchetes, las que he añadido, siempre pensando en una mejor comprensión del texto. No se ha realizado una edición crítica por no entrar en los criterios de la colección a la que pertenece el presente volúmen.

La popularidad de las representaciones de los Autos en las fiestas de los pueblos y ciudades de toda la Península Ibérica, durante el siglo XVII -sobre todo-, nos lleva a sugerir la posibilidad de que fueran puestos en escena ante sus propios paisanos. Bien es verdad que se representaron en Madrid y en Sevilla, sin que descartemos su puesta en escena en otros muchos pueblos de Andalucía y del resto de España; trabajos muy recientes de otros compañeros –como de la propia autora conjuntamente con la doctora Mercedes de los Reyes Peña– han puesto en evidencia las representaciones en pueblos pequeños –aunque fueran sólo circunstancial o esporádica–, dejando para los grandes núcleos urbanos las de una mayor asiduidad.

Es de desear que el presente volumen cumpla los objetivos para los que nace y así todos saldremos beneficiados: los lectores no especializados por poder acercarse a un texto de época, pero adecuado a su nivel de formación; y los amantes del teatro del Siglo de Oro por ver que las rotativas imprimen textos que, hasta el presente, eran difíciles de localizar y, por ende, casi imposible de disfrutar de su lectura.

Agradezco sinceramente la colaboración que me han prestado tanto D. Florencio Pavón como la Dra. Mercedes Cobos. Para ellos mi reconocimiento de gratitud.

P.B.D.
Sevilla, mayo, 1995

I. El autor. Su semblanza biográfica[2].

El historiador se va ya acostumbrando a estas cosas: ha leído muchos documentos impresionantes sobre los españoles del pasado, ha encontrado papeles sorprendentes sobre acusaciones, herejías, procesos, incomprensiones, marginaciones de unos e intolerancias de otros. Pero nunca podrá llegar a acostumbrarse del todo. Siempre hay un escalofrío que no se puede dominar. «El licenciado Felipe Godínez, judío de todos cuatro costados, sacerdote y predicador, vecino de Sevilla, natural de Moguer. Su apellido era otro diferente, y por ganar opinión de buena generación se nombró Godínez Manrique, diciendo era de los de Salamanca; un su abuelo fue penitenciado con sambenito y un tío pasó a Berbería, en donde andaba con hábito de judío, diciendo que se había cansado de ser cristiano. Fue acusado de que había sido hereje, judaizante, fautor y encubridor de herejes; que había dicho en el púlpito algunas proposiciones equívocas; que había hecho una proposición malsonante de la Santísima Trinidad; compuesto dos comedias del Testamento Viejo, una de *La arpa de David y* otra de *La reina Ester,* inventando en la una que el ángel San Gabriel había revelado a la reina Esther que el Mesías había de nacer de madre concebida sin pecado original;

---

[2] Esta semblanza biográfica se basa, fundamentalmente, en lo editado por la autora y el Doctor Pedro Mª Piñero, en el libro de las comedias: Aún de noche alumbra el sol. Los trabajos de Job, Ed., intr. y notas de ambos autores. Edition Reichenberger-Kassel/Universidad de Sevilla, 1991.

que no podía entender bien la Escritura quien no supiese hebreo, y que él había entendido un lugar que no entendió San Jerónimo. Confesó haber estado cierto tiempo en los dichos errores; que no se había presentado en el Santo Oficio porque un sacerdote, tenido por santo, le había absuelto, diciendo que tenía poder para ello, y la aplicación de la Santísima Trinidad lo dijo refiriendo lo que había dicho un predicador portugués en odio de su nación, por lo que le llamaban Antecristo de los portugueses. Fue condenado a que saliese al tablado con sambenito y se le quitase en llegando al castillo, en un año de reclusión y seis de destierro, y lo declararon por irregular»[3].

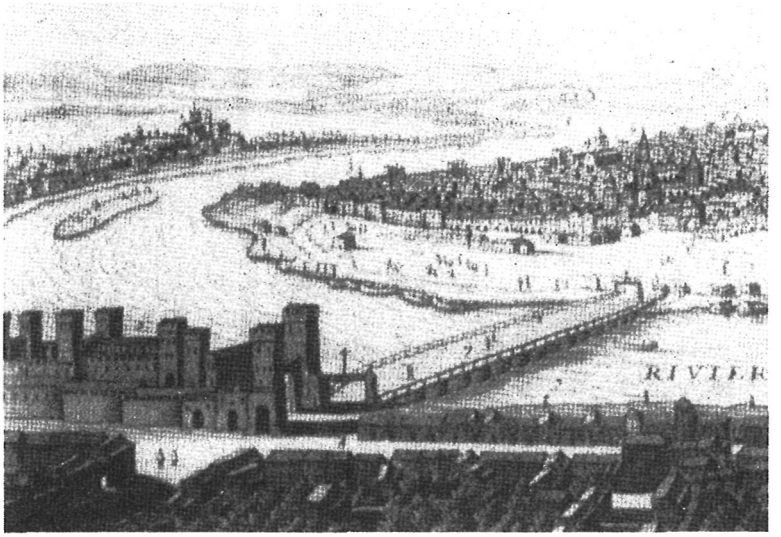
Este es el documento más interesante que se nos ha conservado del autor, no siempre bien aprovechado. El texto es una de las versiones que nos ha quedado del Auto de Fe celebrado en Sevilla el año de 1624 y ya sabemos cómo se celebraban los autos de fe en la Sevilla del siglo XVII[4]. El reo quedaba disminuido, anonadado, en su culpa y reconocimiento del pecado de herejía ante tanta muchedumbre de gente de Iglesia, tanta pompa eclesial y civil, y la mirada curiosa de los sevillanos de a pie que rodeaban el tablado que se levantaba al efecto en la amplia plaza de San Francisco.

Debía de tener Felipe Godínez alrededor de 35 años o cerca de 40, y era, probablemente, vecino de la collación de San

---

[3] Texto del Auto de Fe redactado por Alonso Ginete que publicó en Montilla, en 1625: *Tratado y relación*. Existen, además, otras redacciones del mismo Auto. Una de ellas es la publicada por Montero de Espinosa en la *Relación histórica de la judería de Sevilla,* Sevilla, 1844. Otra fue encontrada por Adolfo de Castro en la biblioteca Colombina, en el tomo 29 de varios, en folio: *Relación de las personas que salieron al auto público de la fe que se celebró por el Santo Oficio de la Inquisición de Sevilla en la Plaza de San Francisco, el dia del glorioso apóstol Santandrés deste año de 1624 años.* Una última redacción del Auto de Fe de 1624 la realizó el padre Muñana, y se encuentra en la Biblioteca Municipal de Sevilla, en la Sección Especial, que comprende los papeles y documentos adquiridos por el Excmo. Ayuntamiento en 1809 de la testamentaría del señor Conde del Aguila. Letra E, Tomo 20 en folio. Para esta semblanza biográfica de Godínez, véase, fundamentalmente, Piedad BOLAÑOS DONOSO, *la obra dramática de Felipe Godínez (trayectoria de un dramaturgo marginado),* Sevilla, Diputación de Sevilla, 1983.

[4] Cfr. A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Autos de la Inquisición de Sevilla (siglo XVII)*, Sevilla, Biblioteca de Temas Sevillanos, 1981.


RIVIER

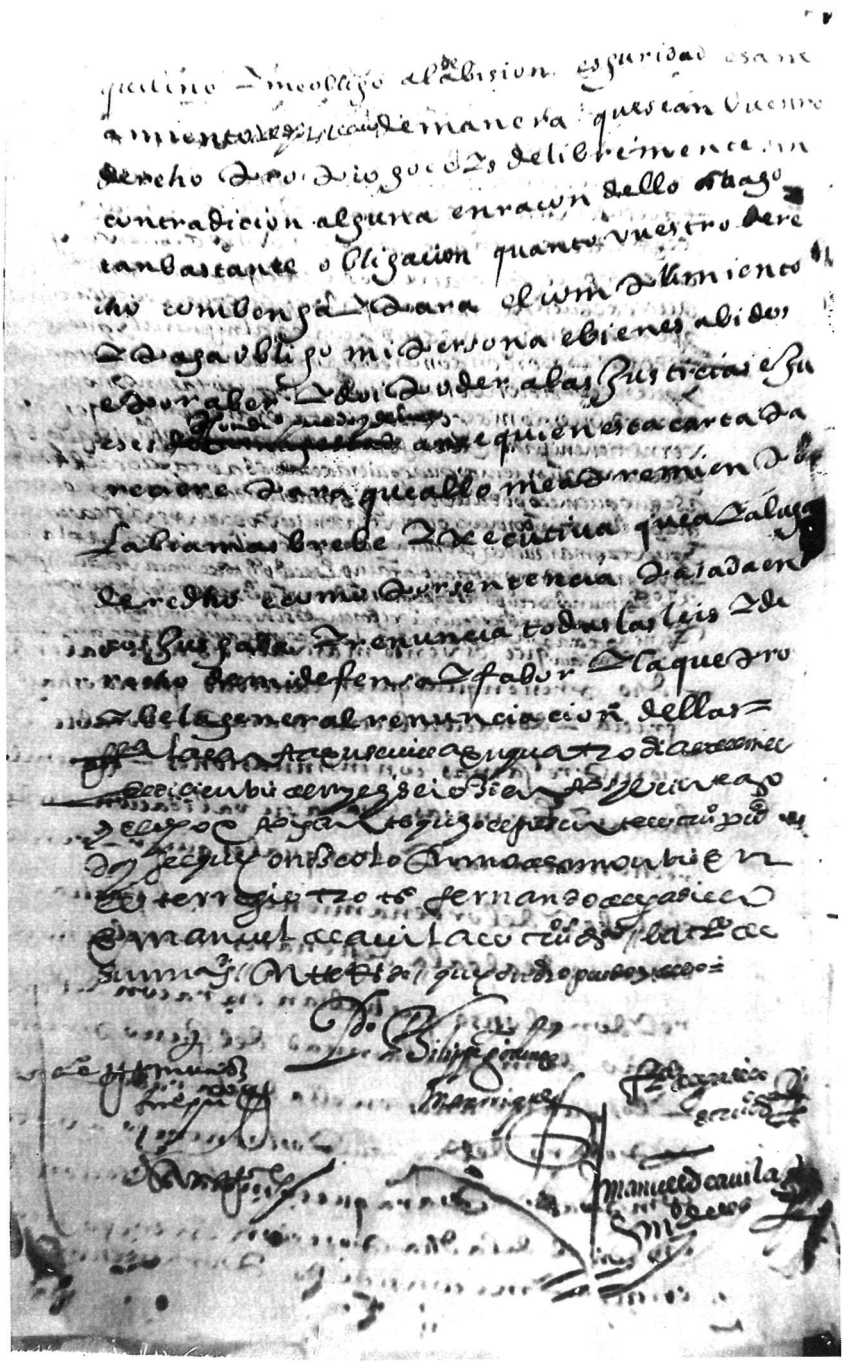
Juan de la Palma. No hay datos muy precisos. Los perfiles de la historia de este hombre pierden su nitidez en el hondón de los tiempos. Tampoco fue nunca un personaje para que los cronistas estuvieran pendientes de sus pasos. Nada de eso. Las notas de un auto de fe, los folios carcomidos de unos legajos notariales (unas cartas, unas ventas y poco más), varias actas de defunción y algunos testamentos familiares y el suyo propio, forman el manojo de papeles que dan algunas noticias de la presencia de este hombre en la España de los Siglos de Oro. Y, claro, sus escritos, donde el historiador más sagaz podrá descubrir algo -poco, desde luego, y siempre bien camuflado- de lo que este hombre era, lo que pensó y lo que sufrió. Y esto enmarañado en un bosque de tópicos y convencionalismos dramáticos de una época rica en literatura teatral, cuya batuta indiscutible llevaba el mimado y envidiado Lope de Vega. A su sombra descansan, olvidados los más, estos autores de la época. Entre ellos, Felipe Godínez, licenciado, «judio de todos cuatro costados».

Aunque todo es impreciso, inseguro, incluso el nombre de nuestro autor. Y no nos puede extranar: ya sabemos cómo muchos conversos, para huir de un espionaje atosigante, no sólo cambiaban de residencia, sino incluso de nombre, trocando los apellidos; claro que esto era mucho más fácil entonces, ya que no existía registro civil[5]. Lo cierto es que la familia, sus hermanos y él mismo, juegan, a veces, combinando de modo distinto los apellidos paternos y maternos. El mismo Felipe se firmó alguna vez Denís Manrique, con los dos patronímicos de la madre[6]. En el documento inquisitorial transcrito se le echan en cara estos trueques de apellidos: «Su apellido era otro diferente, y por ganar opinión de buena generación se nombró Godínez Manrique diciendo era de los de Salamanca...». Malicioso fue el escribano: el padre de Felipe fue Duarte Méndez Godínez, y su madre, María Denís Manrique. Poco camuflaje hizo, en este caso, nuestro escritor. Es cierto que estos apellidos los llevaban

---

[5] Cfr. A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Los judeoconversos en España y América*, Madrid, Ed. Istmo, 1978, pág. 199.

[6] Así firma la poesía recogida en el *Mercurio Trimegistus* de Bartolomé Jiménez Patón, impreso por Petro de la Cuesta, 1621, fol. 153rº.



familias de viejas genealogías salmantinas[7], pero también era el de sus parientes.

De todas formas, a pesar del deseo de camuflarse –si es que existió, que no lo dificultamos–, se sabía más de lo que él hubiera querido de sus antepasados: «su abuelo fue penitenciado con sambenito», reza el Auto de Fe de 1624, «y un tío suyo –anota el mismo documento– pasó a Berbería, en donde andaba con hábito de judío, diciendo que se había cansado de ser cristiano». A lo mejor se trataba de un tal Bernardino Méndez, al que se refiere un documento del Archivo de Protocolos de Moguer[8], que debió de ser tío de Felipe, y del que no tenemos hasta ahora nada más que dicho documento.

Hermano de su padre también fue el clérigo Francisco Méndez, que desde Roma le hace llegar doscientos reales de plata[9]. Este Méndez fue sacerdote afamado en la Sevilla de la segunda mitad del siglo XVI, más de lo que a él mismo le hubiera gustado. Hijo de conversos, de origen portugués, como toda la familia Godínez, se había hecho clérigo secular y terminó desviado en el camino del alumbrismo, como tantos conversos de ese tiempo. En la versión del Auto de Fe de 1624, Alonso Ginete escribía: «La primera de las seis estatuas que acompañaban a los reos vivos era la del padre Francisco Méndez, de nación portuguesa, difunto, sacerdote. Salió en hábito de clérigo, como andaba por Sevilla, ceñida una soga en lugar del cíngulo. Fue condenado que era de la secta de los 'alumbrados' y tenía este modo de orar: 'Dios, mi corazón, mi buena cara'. Tenía casa de recogimiento de mujeres, donde decía misa y las comulgaba todos los días, y a las más allegadas con muchas formas. Acabada la misa, desnudándose las vestiduras sacerdotales, en lugar de dar gracias a Dios, las mujeres cantaban y él bailaba descompuestamente. Fingíase santo y tenía arrobos y éxtasis. Diciendo misa se ponía en cruz y daba bramidos y se reía. Dijo una misa de veinte y seis horas. Tuvo muchas hipocresías y

---

7 Cfr. GARCÍA CARRAFA, *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*. T. 37, págs. 142-144, apellido Godínez; t. 53, pág. 76, apellido Manrique.

8 Año 1597, escribano J.G.

9 Archivo de Protocolos de Sevilla. Año 1607, Oficio 4º. L. 2º, fol. 707rº.

decía muchos desatinos, todo a fin de ganar opinión de santo, y que lo habían de canonizar muy presto. Dióse su doctrina por mala y mandaron recoger sus reliquias»[10].

Eran tiempos de confusión y con frecuencia se pisaba la frontera de la heterodoxia, en aquel maremágnum de espiritualidades mal asimiladas. Y muchos acababan locos de remate[11], como este padre Méndez, tío de Felipe Godínez. Han quedado otros curiosos documentos sobre este presbítero, testimonios irrefutables de sus locuras devotas: «Francisco Méndez. Clérigo, Presvítero, confesor y predicador, vesino de Sevilla, ia difunto –escribe el padre Muñana en su redacción del Auto de Fe– [...], y auiendo publicado que se abía de morir para cierto día y que se iría por el Purgatorio y se llevaría al Cielo cierta Persona y haviendo señalado el día en que se avía de morir, y para eso repartió a sus hijos Espirituales las virtudes que tenía [...], y no haviendo muerto en el tiempo que prometió, dijo que le daba cuidado, que él tenía bien hecha su Alforja [...] deszendiente de su Dios y sospechoso en la ley de Moysés, absolvió algunas vezes a algunas personas que le guardaban y confesaban con él la obserbancia de dicha ley, diciendo que él tenía autoridad de Dios para absolverlos...». «Dizen que este padre Méndez era tío del Licenciado Godínez»[12].

Otro clérigo afincado en Moguer, Cristóbal Méndez, parece que fue hermano de Duarte Méndez Godínez[13]. Jorge Méndez Godínez. comerciante, fue también tío paterno de nuestro dramaturgo.

---

10 *Curiosidades bibliográficas,* Madrid. BAE. XXXVI, 1855, pág. 539.

11 Cfr. *Ibidem,* en donde recoge Adolfo de Castro unas «Cartas de don Juan de la Sal, Obispo de Bona, al duque de Medina Sidonia». En total son siete cartas dirigidas con una sola finalidad: la de poner al duque al corriente de lo que este padre Méndez había dicho.

12 Archivo Municipal de Sevilla. *Indice de la Sección Especial del Archivo Municipal de Sevilla que comprende los papeles y documentos adquiridos por el Excmo. Ayuntamiento en 1809 de la testamentaría del señor Conde del Aguila.* E, t. 20, cuaderno 2º.

13 Algunos documentos han aparecido ya de este tío de Felipe Godínez en el Archivo de Protocolos de Moguer: en 1585, ante el escribano Juan de la Guerra y Beltrán, recibe «medias casas» que no puede vender ni hipotecar, sino tenerlas para su provecho. En 1610 hace testamento ante el escribano Bázquez, en dicha villa de Moguer.

Duarte Méndez Godínez, padre de Felipe, fue Regidor Perpetuo; emigró, como sus hermanos y otros familiares, de Portugal, huyendo de su estigma de marrano, y vino a aposentarse a Moguer, como otros deudos se repartieron por otras ciudades andaluzas. Pero no siempre pudieron esquivar a los avispados inquisidores. Quizás a la rama de los Méndez Godínez pertenezca una tal Francisca Méndez: «En 1627, el 21 de diciembre, hubo solemne Auto de Fe en la Plaza de la Corredera (en Córdoba), con sermón de Fray Pedro Manrique, Prior de San Pablo, en donde salieron tres hechiceras en la teoría de 'penitenciadas' por 'diversos motivos'. Una de estas hechiceras es Francisca Méndez, vecina de Córdoba, aunque natural de Lisboa»[14]. Triste sino el de esta familia de portugueses conversos emigrados a España. Huyeron hacia sus cepos.

Por si fuera poco, una famosa beata de Beas (Jaén) llevaba el apellido Godínez: la visionaria y milagrera Catalina Godínez, acusada de alumbrismo por el Tribunal del Santo Oficio y amiga de Santa Teresa, que la consideró bastante. Al visitador Alonso Pérez, que recorrió la región buscando y descubriendo a los componentes de un bien asentado foco de alumbrados extendido por la zona y que tenían sus redes más resistentes en Ubeda y Baeza, no se le escapó la afamada devota. «Beas. Otra información contra doña Catalina Godínez, beata –escribe este comisario inquisitorial–, vecina de Beas, que hablaba muy particularmente con nuestro Señor, y que ha visto sudar un *Ecce Homo,* con el cual se quedó encerrada 24 horas, y sanó de una enfermedad que tenía, por milagro»[15].

Eran demasiados antecedentes como para vivir tranquilo. Y pasó lo que tenía que pasar.

Varios documentos se refieren al padre de Felipe, Duarte Méndez Godínez; el más antiguo está fechado en 1577[16]. Es probable que Duarte Méndez Godínez comprara el cargo muni-

---

[14] A. HUERGA, *Historia de los alumbrados.* T. II, Madrid, Fundación Universitaria Española. 1978, págs. 95-96.

[15] A. HUERGA, *Historia de los alumbrados, op. cit.,* pág. 164.

[16] Archivo de Protocolos de Sevilla, año 1577, Oficio 15, Libro 2º, fols. 120vº-121vº.

cipal al llegar la familia a aquella villa onubense: la penuria del tesoro público aconsejó a las autoridades a vender estos cargos, aunque los compradores fueran conversos. Y nadie mejor comprador que ellos, que, por lo general, no andaban mal de dinero, pero sí faltos de puestos rehabilitadores ante la sociedad. Los municipios españoles se llenaron de cristianos nuevos, deseosos de escalar posiciones más seguras y de mayor prestigio[17]. ¿Quién no recuerda en este momento el nombre de uno de los más famosos conversos, el bachiller F. de Rojas, alcalde de Talavera de la Reina?

Como otros muchos judeoconversos, la familia Godínez debió de pasar la frontera en los primeros años del reinado de Felipe II, huyendo de las presiones de la Inquisición portuguesa, al parecer más severa que la española. Estos hombres se asentaron preferentemente en Madrid, Sevilla, los puertos y el sur de la Península.

Lo mismo que muchos marranos portugueses, los Godínez buscaron en España una mayor tranquilidad, ilusionados con la esperanza de más fáciles negocios, pues el comercio americano estaba en un buen momento. Burlando las leyes que les prohibían emigrar a las Indias, muchos de ellos encontraron asiento y bienestar en México, Lima u otras ciudades hispanoamericanas[18]. Allí fueron a parar algunos miembros de esta familia.

Con fortuna holgada, por lo que nos cuentan los documentos encontrados, Duarte Méndez Godínez se estableció en Moguer, donde compró –como decimos– su cargo de regidor perpetuo de la villa, y con el cargo, el prestigio de sus nuevos convecinos. Las funciones que precisaban las Ordenanzas para los regidores –eran un máximo de ocho– entraban dentro del campo administrativo y fiscal. «Participaban en la concesión de licencias para cortar chaparros del término, colocaban y vigilaban el reparto de los pescados en las tiendas de la plaza junta-

---

17 A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Los judeoconversos en España y América, op cit.* págs. 57-58.

18 A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, «El problema judío», en *Historia 16*, diciembre (1976), pág. 43.

mente con un jurado y fiel. Además, cuidaban con un jurado del abastecimiento del agua de la villa. Como oficiales del Cabildo percibían un sueldo de 310 maravedíes»[19].

De María Denís Manrique, la madre, las noticias son escasas y tardías. Sería ya de edad avanzada cuando en 1621 recibía de su hijo Tomás Denís Manrique, que residía en la ciudad de México, cien pesos. Su hijo Felipe aparecerá como mediador[20].

Los lazos familiares se aprietan en los momentos más difíciles, se entrelazan irremediablemente en los tiempos de angustia. La Inquisición es meticulosa y arrasa familias enteras. «Yten el proceso contra doña María Denís [...], biuda de Duarte Méndez, portuguesa, vesina desta ciudad de Sevilla, madre de el Lcdo. Phelipe Godínez, clérigo, presvítero, que salga en auto público de la fee admitida a reconciliación, con confiscación de bienes»[21].En 1627 debía de residir en Madrid doña María Denís, fecha en la que se lleva a cabo dicha confiscación de bienes, tanto los habidos en Sevilla como los de Moguer. Había llegado la hora de la miseria. «...Y secrestaron del Licenciado Felipe Godines, madre y hermanas que fueron reconsiliados por este santo oficio». «...en la villa de Moguer una casa que se secrestó por vienes de los dichos lisensiado Godines, madre y hermanas...»; «...que tome la quenta del secresto del Licenciado Godínez y consortes y venda los vienes que ay en Sevilla...»[22].

El padre, Duarte Méndez, debió de morir antes del Auto de Fe de Felipe, probablemente por los años 1619-1620[23]. A partir de este año no figurará ya en ningún documento de los hasta ahora encontrados.

Presumimos que la madre debió de trasladarse con sus hijos Felipe, Felipa y Angela a Madrid, después del auto y la

---

19 Cfr. A. GONZÁLEZ GÓMEZ, *Moguer en la Baja Edad Media* (1248-1538) Excma. Diputación Provincial de Huelva, 1977, pág. 229.

20 Archivo Protocolos de Sevilla. Año 1621, Oficio 1º, Libro 7º, fol. 103vº.

21 Archivo Histórico Nacional: Inquisición 2070-2º, nº 32 *Relación de los votos definitivos desde el año 1617 al 1678 para las ordenaciones pecuniarias* 19-I-1624, fol. 13rº y sigts.

22 Francisco Muñoz de Ayala. Regidor del Santo Oficio de la Inquisición de Sevilla, *Su quenta final hasta fin del año de 1627.* Archivo Histórico Nacional. Legajo 4684(1).

confiscación de bienes (1627), y en la Corte moriría poco después de su llegada. Nada más sabemos de ella.

Duarte y María reunieron una familia numerosa; que sepamos, tuvieron cinco hijos: Ana, Tomás, Felipa, Ángela y Felipe. Ana, al parecer, fue la hermana mayor del escritor. Poco conocemos de ella. Casó con el licenciado Váez da Costa, y apenas si guardó desde entonces, que se sepa por lo poco que ha quedado de documentación, relación con la familia.

Le siguió Tomás, que siempre, según los datos, firmó con los apellidos de la madre: Tomás Denís Manrique. Como tantos otros conversos, intentó marchar a tierras americanas, donde la vida debió de ser más llevadera para estos hombres que pretendían hacer una finta a su ascendencia maculada. Tomás lo consiguió; no sabemos a qué precio ni qué sobornos llevaría a cabo, pero lo cierto es que lo logró, y ya en el año de 1597 estaba preparado para zarpar desde Sanlúcar de Barrameda, en la nao nombrada «Santísima Trinidad». Todavía el 27 de enero de 1599 firma otro documento en el que lo vemos presto para la travesía, después de «haber salido como sus fiadores Francisco Gallego, su padre Duarte Mendes y el licenciado Alfonso Vaez de la Costa, todos tres vecinos de la villa de Moguer»[24], y llega a México. Del 21 de febrero de 1605 es el primer documento que hemos podido localizar, donde aparece el tal Tomás ya en América[25]. Son las cifras de unas ventas de varias cajas de conservas que se ha llevado consigo y ha vendido en aquella tierra. Desde allí, bien situado y honrado –se firmaba capitán–, escribe a la familia y envía algún dinero para aligerar los problemas de los suyos cuando los hubo[26].

Felipa y Angela, las otras dos hermanas de Godínez, vivieron más unidas a él, y la documentación sobre ellas y en rela-

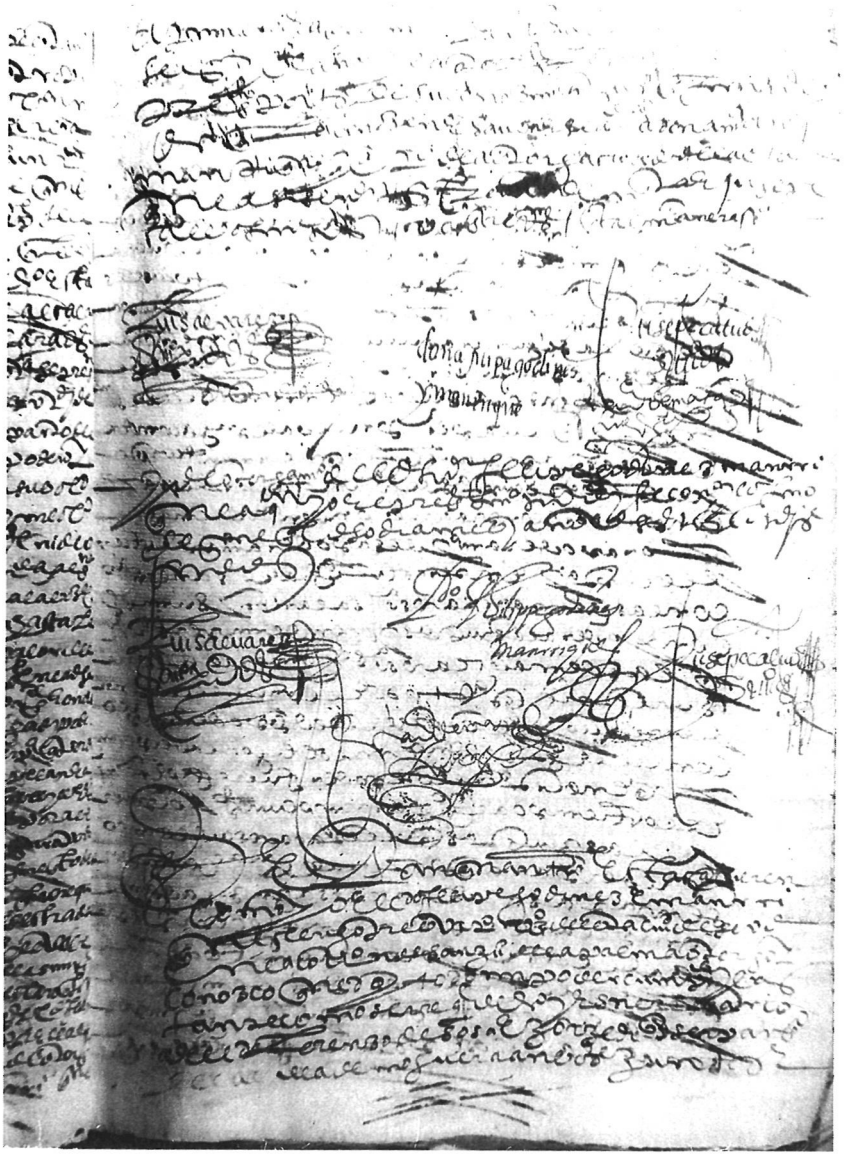
---

23 De 1620 es una carta firmada por su hija doña Felipa Godínez Manrique en la que hace donación a su hermano Felipe, de un esclavo que le «dexó ...por vía de mexora Duarte Méndez Godínez, mi padre». Archivo Protocolos de Sevilla, Año 1620, Of. 1º, Libro 7º, fol. 168rº.

24 Archivo Protocolos de Sevilla, Año 1597, Oficio 24, Libro 3º, fols. 728rº-730rº. Año 1599, Oficio 24, Libro 1º, fols. 382rº-385rº, respectivamente.

25 Carta notarial. Archivo Protocolos de Sevilla. Año 1605, Oficio 15, Libro 2º, fol. 403vº.

26 Envia a su madre cien pesos de a ocho ducados. Carta de pago. Archivo Protocolos de Sevilla. Año 1620, Oficio 1º, Libro 7º, fol. 163rº.



ción con Felipe es más abundante.Felipa, que es la que mantiene más contacto con nuestro escritor, vive en Sevilla con él en la casa de la collación de San Juan de la Palma, donde Felipe Godínez, finalizados sus estudios eclesiásticos y ordenado, ejercía su ministerio pastoral. En una carta de 1620 se lee: «...yo, doña Felipa Godínez Manrique, donzella, vezina desta çiudad de Sevilla, en la collaçión de San Juan de la Palma...»[27]. Otros documentos registran estas buenas y estrechas relaciones entre ambos hermanos[28].

La madre y hermanas –como queda dicho– siguieron la negra suerte de la sentencia inquisitorial de Felipe, y, suponemos, sin mucho riesgo de error, que desde estos años (1625-1627), confiscados sus bienes, acompañan a Godínez también en la ruina: «Yten el processo de doña Phelipa Godínez, hermana del Lcdo. Phelipe Godínez, clerigo presvitero, vesina de esta ciudad de Sevilla, la conformidad que salga en auto público de la fee y sea admitida a reconciliación con confiscación de sus bienes»[29].

Lo más seguro es que, unida tan estrechamente a su hermano en las penas y en las alegrías, se trasladara con él a Madrid, donde murió el 26 de diciembre de 1647, después de unos años de agobiantes estrecheces: «En Madrid –dice su partida de defunción–, a veinte y seis de diciembre de mil seiscientos y quarenta y siete, en la calle de la Cabeça, en la cassa de las Piçarras, murió doña Phelipa Godínez. Recivió los Santos Sacramentos. No testó por no tener de qué. Enterróla el doctor Felipe Godínez, su hermano, en esta Yglesia de San Justo. Dio de fábrica dos ducados»[30].

Aunque el documento inquisitorial arriba citado habla de «hermanas», no sabemos si se incluía también a Angela, de la

---

27 Archivo Protocolos de Sevilla. Año 1620, Oficio 1º, Libro 7º, fols. 568vº-569rº.

28 Archivo Protocolos de Sevilla. Año 1621, Oficio 1º, Libro 1º, fols. 97vº-98vº.

29 Archivo Histórico Nacional: Inquisición 2070-2º, núm. 32. *Relación de los votos definitivos desde el año 1617 al 1628 para las ordenaciones pecuniarias.* 12-1-1624, fol. 12vº.

30 M. AGULLÓ Y COBO, «Documentos sobre Felipe Godínez», en *AIEM*, IV, Madrid, (1969), pág. 215.

que conocemos poca cosa. Su nombre no figura en ningún documento público de los hasta ahora localizados, con la excepción de su partida de defunción. Sospechas: es probable que estuviera casada, y muerto el marido, corriera la suerte de Felipe, su madre y su hermana Felipa, reuniéndose con ellos en la Corte. Felipe, al hacer testamento, deja sus escasos bienes a Mariana, su sobrina y muy probablemente hija de Angela. Ésta murió años antes que su hermano, en 1655: «En treinta y uno de julio de mil y seiscientos y cinquenta y cinco años, murió doña Angela Godínez, ermana del doctor Felipe Godínez, en la casa de Piçarras. Recivió los Santos Sacramentos, y no testó por no tener de qué. Dio licencia el señor vicario. La enterró el dicho su ermano, y se enterró en la iglesia de San Justo. Diose de fábrica quatro ducados»[31].

Centrándonos ahora en la vida de nuestro poeta, podemos decir que los estudiosos –no son muchos, desde luego, los que se han ocupado de este asunto– no se ponen de acuerdo sobre el lugar de nacimiento de Felipe Godínez. Y no es de extrañar. Hay poco a que agarrarse para defender uno u otro sitio. En más de un documento se le llama sevillano; claro que no siempre el gentilicio significaba en el siglo XVII obligatoriamente «nacido en», aunque esta fuera su primera acepción. Más de una vez se entendía como «nacido en el reino de Sevilla», que, según se sabe, abarcaba las provincias actuales de Sevilla, Cádiz y Huelva, con una parte de Badajoz y Málaga. Del mismo modo, «ser natural de» no debía de entenderse siempre como «nacido en»; también significaba o se refería al «asiento» de la familia o tronco de ella.

El equívoco de estas expresiones y del gentilicio, y la falta de documentos irrefutables han dejado hasta ahora en penumbra el lugar de nacimiento de nuestro escritor, si bien, con más o menos argumentos, nunca del todo convincentes, unos historiadores se inclinan por hacerlo hijo de Moguer[32] y otros lo dan

---

31 *Ibídem*, pág. 216.

32 Cfr. J. CARO BAROJA, *Inquisición, brujería y criptojudaismo,* Madrid, Ariel. 1974, 3ª ed., pág. 151.
N. DíAZ ESCOBAR, *Anales del teatro español correspondientes a los años 1581 a 1625,* Madrid. 1913, pág. 163.
J. M. SÁNCHEZ ARJONA, *Noticas referentes a los anales del teatro en*

por sevillano[33]. Es muy probable que entre Sevilla y Moguer esté la cuestión, aunque bien pudiera entrar en juego, con bastantes menos posibilidades, una tercera conjetura– pudo llegar a España siendo niño, con la familia que, dejando Portugal, venía a buscar mejor y más tranquilo acomodo en tierras andaluzas. Godínez debió de nacer entre 1584 y 1588[34]. Tampoco en este asunto hay datos inequívocos. Las redacciones del Auto de Fe de 1624 ofrecen dos fechas distintas. La del padre Muñana dice: «El uno fue el Licenciado Phelipe Godines, Presvítero, natural de Moguer, vesino de Sevilla, de edad de 36 años...». En la que presentó Adolfo de Castro, de la Biblioteca Colombina, se lee: «El Padre Godínez, clérigo presbítero, predicador y confesor, vecino de Sevilla, de edad de 39 años...». Por lo tanto, según la primera redacción, Godínez debería de haber nacido entre 1587-1588, y según la segunda, entre 1584-1585.

De cualquier forma, lo más probable es que Felipe Godínez pasara parte de sus años de niñez y mocedad en Moguer, asiento de su familia, y donde, como queda dicho, su padre era regidor.

¿Qué ha quedado de sus primeros años, que presumimos transcurrieron en la villa onubense? Nada. Si el lector cree a pies juntillas el documento inquisitorial, debió de practicar ritos y observancias de los criptojudíos: «...siendo de poca edad había guardado los ayunos de la dicha ley de Moysés, sin comer ni beber en todo el día hasta la noche o a la salida de las estrellas, y entonces cenaba cosa de pescado, fruta y no carne; queriéndose mostrar más observante de dicha ley que los

---

Sevilla desde Lope de Rueda hasta fines del siglo XVII. Ed. facsímil, Sevilla, Excmo. Ayuntamiento, 1994, págs. 159-163.
A. DE CASTRO, «Noticias de la vida del doctor Felipe Godínez», en *MRAE*, VIII, Madrid (1902), pág. 277.
Las mismas declaraciones del autor apuntan esta posibilidad: «...vecino de la villa de Moguer, estante a el presente en esta ciudad de Sevilla..» A.P.S., Año 1605, Oficio 15, Libro 2º, fol. 403vº.
«...yo Felipe Godines hijo de Duarte Mendes Godines, vecino de la villa de Moguer...» A.P.S., Año 1607, Oficio 4º, Libro 2º, fol. 707rº.

33 M. MÉNDEZ BEJARANO, *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia.* Sevilla, Tip. Gironés, 1922, págs. 251-253.

34 Estas dos fechas aparecen en las distintas redacciones del Auto de Fe.

demás de su casa, siendo de edad de nueve o diez años, con particular cuidado preguntaba, después de haber ayunado, si había de ayunar más. Y no comía anguilas, cassón ni jibia, ni otro pescado que no tuviese escamas, ni perdiz, ni conejo, ni sisos, ni cosa que no fuese desollada, por estar prohibido en la dicha ley de los judíos...»[35]. Quizá por eso más de uno de sus personajes dramáticos se atiborra de perdiz y de tocino...

En 1597 –y quizá desde antes– se halla Felipe Godínez ya en Sevilla. En una carta de poder que su padre otorga a su hijo Tomás Denís Manrique, escrita ante el escribano J. G., figura Felipe como residente en Sevilla y depositario de una cantidad de ducados que debía entregar a su hermana Ana Manrique, en concepto de dote, pues se había casado con el Licenciado Váez da Costa. Este documento nos ofrece la primera noticia que tenemos de nuestro escritor, que coincide también con ser la primera fecha de su estancia en Sevilla. Por otros documentos parecidos sabemos que seguía en la capital andaluza en 1605[36]. En 1607 estampa su firma en otros documentos notariales, en los que reconoce haber recibido doscientos reales de plata que «proseden de una libranza que sobre el dicho don Francisco Bibero libró el dicho mi padre al señor Francisco Méndes, presbítero, residente en Roma»[37].

No cabe duda de que la razón fundamental de su estancia en Sevilla, por aquellos años, fue su formación y estudios. A nadie se le oculta que la mayoría de los conversos y descendientes de conversos, a poco que poseyeran los medios necesarios –muchos los poseían y algunos sobradamente–, se ocuparon de dar a sus hijos una formación sólida y de situarlos en algún cargo de prestigio en la sociedad. Entre las carreras preferidas figuraba la eclesiástica, que es la que seguiría nuestro escritor. Felipe cursó sus estudios superiores en el Colegio Mayor de Santa María de Jesús, fundado por maese Rodrigo

---

35 A. DE CASTRO, «Noticias de la vida del doctor Felipe Godínez», art cit., pág. 281.

36 Archivo Protocolos de Sevilla, Año 1605, Oficio 15, Libro 2º, fol. 403vº. Se trata de una carta en la que recibe una cantidad de dinero de uno de sus hermanos.

37 Archivo Protocolos de Sevilla: Año 1607, Oficio 4º, Libro 2º, fol. 707rº.

Fernández de Santaella, y que luego sería la Universidad Hispalense; allí se hizo Bachiller de Artes y Filosofía en Teología, según consta en el libro de grados de dicho centro[38], y recibió el título el 26 de junio de 1610.

Estos estudios, que ahora coronaba con el título de Bachiller, debió de comenzarlos en 1603, como estudiante de Artes en el mismo Colegio de Santa María; alrededor de 1608 obtendría el grado de Maestro de Sentencias, para el que se necesitaban cinco años de estudios generales; en dos años más consiguió su diploma de Bachiller, y suponemos que en los dos cursos siguientes acabaría por obtener su título de Licenciado. Como tal se firma en las comedias *La reina Ester, Ludovico el piadoso y El soldado del cielo, San Sebastián,* fechadas en 1613. El título de doctor no requería estudios especiales, sino que se recibía después de algunos trámites burocráticos, pasadas unas semanas de tener el de licenciado.

Al tiempo que realizaba estos estudios en sus sucesivas etapas y grados, Godínez fue recibiendo las órdenes menores y mayores hasta el presbiterado. Los colegiales de Santa María, según los estatutos reglamentados por el fundador, «habían de ser clérigos a lo menos de tonsura»[39]. De momento no poseemos todas las pruebas documentales para seguir puntualmente las fases de la carrera eclesiástica de nuestro escritor: el Sábado Santo 10 de abril de 1610 recibía, de manos del Obispo de Bona, los dos últimos grados de las órdenes menores (exorcis-

---

38 Biblioteca Central de la Universidad de Sevilla: *Grados de Bachiller en Teología desde 1592-1639.* Sig. 585, Libro 45. Pensamos que se equivocó Luque Fajardo al nombrarlo como Licenciado en 1609, en la «glosa de octavas» de su *Relación de la fiesta que se hizo en Sevilla a la Beatificación del Glorioso San Ignacio fundador de la Compañía de Jesús,* Sevilla, Luis Estupiñán, 1610, fols. 69vº-70rº.

39 Félix GONZÁLEZ DE LEÓN, *Noticia artística, histórica y curiosa de todos los edificios públicos, sagrados y profanos... de Sevilla.* Sevilla, Imp. de José Hidalgo y Compañía, 1844.

40 Archivo del Palacio Arzobispal de Sevilla, *Libro de Órdenes,* T. 1, «Órdenes que celebró el Reverendísimo Sr. Obispo de Bona el sábado Sancto diez de abril, año de 1610, en la parrochia de San Pedro». No se conservan los libros anteriores de matrículas, donde debería de estar el asiento de los dos primeros grados —ostiario y lector— de las órdenes menores.

ta y acólito)[40]. Siendo ya Bachiller, en 1611, recibe el subdiaconado[41], y al año siguiente, 1612, el diaconado[42].

No es conjetura descabellada pensar que en 1613 se ordenaría de presbítero, acto que no se encuentra refrendado por ningún documento que hayamos podido consultar, –hasta el momento– pero el descubrimiento de dos cartas en el Archivo de Protocolos de Moguer, firmadas por su padre, nos respaldan esta aseveración ya que nos hablan de la intención de Felipe Godínez de ordenarse sacerdote en la ciudad de Faro (corría el mes de noviembre de 1612), y una segunda en la que ya se da como hecho el estado de «sacerdote» (firmada esta carta el 27 de agosto de 1613)[43]. De cualquier forma, en documentos y cartas posteriores, se firma presbítero: «Sepan quantos esta carta vieren, cómo yo, el Licenciado Felipe Godínez, presbítero, residente en esta ciudad...»[44].

En resumen: entre 1613-1614 podemos decir que acaba la primera etapa sevillana de nuestro escritor; los estudios y las musas han acompañado a Godínez en aquellos años de juventud.

Por lo que hasta ahora conocemos, de 1609 data la primera composición poética que nos ha quedado de Felipe Godínez. Tendría entonces veinte y pocos años, y como otros poetas de la capital andaluza participó con una letra y una glosa en octavas en la justa poética que se organizó en Sevilla para celebrar la beatificación de Ignacio de Loyola. Pablo V beatificó al fundador de la Compañía de Jesús el 27 de julio de 1609. Sus poemas son, como obras de circunstancias, retóricas y pedantes-

---

41 Órdenes Mayores, 17 de diciembre de 1611.

42 Órdenes Mayores, 22 de diciembre de 1612.

43 Archivo Histórico de Moguer. Protocolos Notariales, escribano público: Francisco Enríquez, Año 1612, fols. 699rº-700rº, sig. 61; e *Idem*, año 1613, fols. 604vº-607rº, sig. 63. Cfr. Piedad Bolaños Donoso, «Revisión al proceso inquisitorial de Felipe Godínez», *Montemayor*, (1991), págs.38-48.

44 Archivo Protocolos de Sevilla: Año 1619, Oficio 16, Libro 2º, fol. 639rº. *Idem:* Año 1620, Oficio 1º, Libro 7º, fol. 168rº.
«Sepan quantos esta carta vieren, como yo el Licenciado Felipe Godínez e Manrique, clérigo, presbítero, vecino desta Ciudad de Sevilla en la collación de San Joan de la Palma...» (Año 1620, Of. 16, Libro 5º, fol. 788rº).
«Sepan quantos esta carta vieren como yo el Lizenciado Felipe Godínez Manrique, clérigo, presvítero, vecino desta ciudad de Sevilla...» (Año 1621, Of. 1º, Libro 1º, fols. 97rº-98vº).

cas, y el tema forzado, como era de esperar, sobre el nacimiento de la Compañía[45].

Hemos de reseñar con especial interés otra composición poética de nuestro autor que, aunque citada por el Prof. Vega[46], creo que merece ser transcrita en este estudio dado su carácter de inédita. Se encuentra en los preliminares de un poema épico del que es autor el fraile franciscano Alonso de Escobedo. Dice así el soneto:

A la sagrada fuente que derrama
Poético licor, un cisne vino,
Que el bello amante del laurel divino
A su ejercicio liberal le llama;
Y aunque al colegio de las musas ama
Su ingenio en todo el mundo peregrino,
Hoy pone alegre fin a su camino
Porque ha llegado al templo de la fama.
Hoy, la Florida que habitó, le envié
Flores para guirnalda de su frente.
Pues él, con tantas, adornó su historia.
Hoy, con sus aguas la castalia fuente,
Porque no se marchiten, las rocíe
Y eternice la fama su memoria[47].

---

45 F. LUQUE FAJARDO, *Relación de la fiesta..,* op. cit, fols. 69vº-70rº. Esta composición, conjuntamente con lo que se conocía de su producción poética, fue recopilada y publicada por José Simón Díaz: «Textos dispersos de autores españoles. I.Impresos del Siglo de Oro», en *Cuadernos Bibliográficos, XXXVI,* Madrid (1978), págs. 135-147.

46 G. VEGA GARCÍA LUENGOS, «Notas para una bibliografía de Felipe Godínez», en *Castilla*, nº8 (1984), págs.127-139.

47 *La Florida. Primera, segunda y tercera partes de la Florida. Donde se canta vida, muerte y milagros del glorioso señor San Diego de San Niculás del Puerto, frayle menor. Y el martirio de quatro religiosos. Y con los hechos de muchos epañoles y con los ritos y costumbres y conversión de los indios. Y con la muerte de un francés y su gente dedicadas a don Manuel de Guzmán y de Mendoça, Conde de Niebla y heredero del ducado de Medina Çidonia.* Por Fray Alonso de Escobedo, confesor de la orden de San Francisco, de la Provincia del Andaluzía. Mss. de la Biblioteca Nacional de Madrid, nº 187, fol. 5vº. En el folio siguiente se encuentra otro soneto cuyo autor es «Francisco Anrriquez, escribano de Moguer», que no es otro que el escribano en el que hemos encontrado ciertas cartas del padre de Felipe Godínez. Agradezco a la doctora Mercedes Cobos el que me haya facilitado estos textos.

SONETO

DEL FRAÍ IV NAVARRO

Predicador dela orden de s Fran co

Si en su templo diuino La memoria
Al encumbrado buelo de tu pluma
Qual en su capitolio a Roma Numa
Estatuas Leuanto de fama y gla ria
Si para saber al mundo mas notoria
Tu fama digna de mas quen ysuma ta
Por que ofenderte alguno no presu ma
Nos muestra auierto el libro de tu bisto ria
De quien abra que La memoria cuen de
Lo que de ti Escobedo esta sabido
En quanto alumbra el grã or s de Delo
Dichoso tu que digna y Justamen de
De la boz de tu fama as merecido
Nombre ymmortal por Vnico en el suelo.

LA FLORID

PRIMERA SEGYDA PARTES DE LA FLORID.

Donde se canta ui da muerte y mila
Gros del glorioso s. Diadesmiculas
Del puerto fray Lamenor. y el mar
Tirio de quatro religiosos. y con los
Hechos de muchos Españoles y
Con los ritos y costumbres y con
Verss en de los Indios. y con la muerte de
De vn Frances y su gente dedi
Cadas a don Manuel de Guz
Man y de Mendoca Conde de
Niebla y Heredero del ducado de
Medina Cidonia.

POR Fray Ao de Escobedo
Conffor de la orden de sant Fran co
De la Prouĉ del andaluzia.

BN
MANUSCRITOS

Pocos años después, como ya hemos indicado, acaba sus comedias *Ludovico el piadoso, El soldado del cielo, San Sebastián* y *La reina Ester.* Corrían los meses de 1613, y esta última comedia, la más famosa y mejor de las tres primeras conocidas, se representaba en los corrales sevillanos con señalado éxito por la compañía de Balbín, afamado autor de comedias; Juan Pérez Tapia y Diego de Santiago y Osorio figuraban entre los actores de la compañía y participaron en el elenco que puso en las tablas sevillanas la obra de Godínez[48].

Algo empezaba a sonar el nombre de nuestro escritor, cuando ya por aquellas fechas Cervantes le reconoce sus méritos como comediógrafo en su Viaje al Parnaso (1614): «Este, que tiene como mes de mayo florido ingenio, y que comienza aora a hacer de sus comedias nuevo ensayo, Godínez es [...]»[49].

Silencios documentales y escasez de referencias de contemporáneos nos dejan en adensadas sombras la mayoría de los años de Godínez. Acostumbrado a la vida de la ciudad, no vuelve a Moguer, y lo encontramos asentado en la collación de San Juan de la Palma de Sevilla, viviendo probablemente con su hermana Felipa: «... el Licenciado Felipe Godines Manrique, clérigo, presbítero, vecino de esta ciudad de Sevilla en la colación de San Joan de la Palma»[50]; pero no podemos asegurar que tuviera a su cargo alguna capellanía de la zona o que ejerciera su ministerio eclesiástico en la misma parroquia.

De todas formas, de los documentos que conservamos de aquellos años de su estancia sevillana podemos deducir que llevó una vida económicamente holgada. La familia contaba con rentas y era emprendedora en negocios diferentes, y los bienes que poseen en Moguer y en Sevilla permiten vivir a los Godínez con cierta comodidad. En varios documentos conservados se refleja esta situación desahogada en que vive nuestro autor[51].

---

48 J. SÁNCHEZ ARJONA, *Noticias referentes a los anales...*, op.cit, pág. 216.

49 M. DE CERVANTES, *Poesías completas. 1: Viaje del Parnaso y adjunta al Parnaso.* Ed. de Vicente Gaos, Madrid, Castalia, 1973, pág. 68.

50 Archivo Protocolos de Sevilla: Año 1620, Oficio 16, Libro 5º, fol. 788rº.

51 Archivo Histórico Nacional. Papeles de la Inquisición de Sevilla, Legajo 4684(1). Bienes confiscados. Págs. 1, 6 y sigts.

El comercio de conservas que el padre llevaba a cabo en América –y más de una vez Felipe se encarga de recoger el dinero de aquellos negocios[52]–, y hasta la venta de algunos esclavos, son indicios claros de lo que estamos diciendo. Y por si algo faltara, nuestro escritor recibe cada cierto tiempo una buena ayuda de la magnanimidad de un noble, el duque de Béjar, don Alonso Diego López de Zúñiga y Sotomayor que, no sabemos por qué beneficia al joven Felipe con un copioso puñado de maravedíes: «... otorgo y conozco que recibo de Joan Bautista Ortiz...»[53]. Don Alonso, que tan cicatero fue con el autor del *Quijote,* se mostró más espléndido con Godínez. De todas formas, el duque de Béjar moría aquel mismo año de 1619 y no sabemos que sus herederos siguieran amparando a nuestro personaje.

Pasan los años. Apenas unas noticias sin relieve sobre Godínez. Escarceos literarios, pinitos en el campo dilatado de la poesía. Y, siempre, poesía de compromiso. Bartolomé Jiménez Patón inserta en su *Mercurius Trimegistus* (1621) un soneto de Felipe, ahora apellidado Denís Godínez, adoptando caprichosamente el primer apellido materno y relegando al segundo lugar el del padre. El libro de Patón es un tratado de oratoria, y acaba con una serie de poemas en alabanza de don Fernando Ballesteros y Saavedra y del propio autor. A éste parece que va dirigido el soneto de Godínez, obra de circunstancias y desafortunado acierto. El caso, como se sabe, era salir en letras de imprenta, apoyando la obra de un amigo o aprovechándose de su posible éxito.

Años antes de esa fecha había terminado algún que otro trabajo más. De alrededor de 1618, o poco antes, es *El príncipe ignorante discreto* y *juicio final,* que años después, 1622,

---

52 Archivo Protocolos de Sevilla: Año 1605, Of. I5, Libro 2º, fol. 403vº.

53 «...vecino desta ciudad de Sevilla, en la collación de Santa María dies mil maravedís, los quales me paga por el señor duque de Béjar don Alonso Diego López y de Çúñiga y Sotomayor y son los dichos maravedís por otros tantos que el dicho señor duque me debe de lo corrido hasta fin de febrero pasado deste año de seiscientos y diez y nueve de los cien ducados e me dio a mano de que el dicho señor duque me tiene fecha merced, los quales dichos diez mil maravedís e recibido del dicho Juan Bautista Ortiz...» Archivo Protocolos de Sevilla, Año 1619, Oficio 16, Libro 2º, fol. 639rº.

representaría la compañía de Avendaño[54]. También de aquella época, la inmediatamente anterior a su expulsión por el Santo Oficio, son el auto sacramental *El divino Isaac y* la comedia *La traición contra su dueño.*

El año de 1624 es fecha que no olvidaría nunca Felipe Godínez. Era ya un hombre maduro y su nombre sonaba por la ciudad del Guadalquivir: clérigo con cierto prestigio de buen orador y autor dramático que empezaba a ser conocido en los corrales de comedias. Vivía entonces, casi seguro, en la collación de San Juan de la Palma, el barrio de la calle de la Feria, enclavado en el corazón de la ciudad y antiguo como ella misma. Conventos del Espíritu Santo y de Montesión; callejuelas recoletas y laberínticas, tumulto de mercado, a un paso de San Martín y de la espaciosa Alameda de Hércules. Pero nadie puede escapar a las investigaciones de los funcionarios de la Inquisición. Además, siempre había un piadoso delator que iba con el cuento al Tribunal de La Cruz Verde: un clérigo con cierto acomodo, de familia de origen confuso, con raíces portuguesas, y que además escribe unas comedias, como *La Reina Ester,* con inclinaciones viejotestamentarias, era fácil punto de mira de los inquisidores asentados en el Castillo de Triana. Y se hizo la investigación, y resultó que no sólo él, sino su madre, hermanas y tío eran culpables de judaísmo practicante.

Con el Castillo de Triana, que se vino abajo, desaparecieron numerosos documentos de los procesos inquisitoriales sevillanos. El Guadalquivir los desparramó a lo largo de sus riberas o los pudrió. Del proceso de la familia Godínez han quedado algunos papeles originales. En uno de ellos se ha conservado la votación interna de los miembros del Tribunal, en la que determinaban quiénes y con qué penas iban a comparecer en los Autos de Fe. Ya el 7 de febrero de 1624 se había decidido que Felipe Godínez saliera en Auto público, con su madre y hermanas: «Yten se vio en dicho día año el processo contra el Lcdo. Godínez, presvítero predicador, natural de la villa de Moguer,

---

[54] Cfr. A. F. CONDE DE SCHACK, *Historia de la literatura y del arte dramático en España,* IV, Madrid. Imp. de M. Tello, 1887.

vezino desta ciudad, que salga en auto público de la fe, admitido a reconciliación y con confiscación de bienes»[55].

Atosigado, acorralado por el fiscal inquisitorial, Godínez había confesado. No había escapatoria posible. Y era mejor confesarlo todo. «...que había sido hereje, judaizante, fautor y encubridor de herejes; que había dicho en el púlpito algunas proposiciones equívocas; que había hecho una proposición malsonante de la Santísima Trinidad; compuesto dos comedias del Testamento Viejo, una de *La arpa de David* y otra de *La Reina Esther,* inventando en la una que el Angel San Gabriel había revelado a la Reina Ester que el Mesías había de nacer de madre concebida sin pecado original; que... él había entendido un lugar que no entendió San Jerónimo [de la Escritura]». También dijo que «... había estado cierto tiempo en los dichos errores; que no se había presentado en el Santo Oficio, porque un sacerdote tenido por santo lo había absuelto, diciendo tenía poder para ello, y la aplicación de la Santísima Trinidad lo dijo refiriendo lo que había dicho un predicador portugués en odio de su nación, por lo que le llamaban Antecristo de los portugueses...»[56].

Según todo esto, estaba condenado a salir en penitencia, como testimonio público de su arrepentimiento, en el Auto de Fe celebrado en Sevilla el 30 de noviembre de 1624 en la Plaza de San Francisco, lugar donde habitualmente se hacían estos actos. Como reconciliado, saldría a la mirada pública de sus conciudadanos con la «larga túnica sin mangas, de color amarillo, pintado con diversos signos como lenguas de fuego y otros parecidos; con la coraza, el dogal y, en lugar de la cruz, una vela encendida en la mano»[57], y tendría que recitar, con aspecto devoto y arrepentido, las oraciones propias de la reconciliación con la fe cristiana: «Confieso y creo en lo íntimo de my coraçón

---

55 Archivo Histórico Nacional. Inquisición 2070-2º, núm. 32. *Relación de los votos definitivos desde el año 1617 al 1678 para las ordenaciones pecuniarias,* 7-XI-1624, fol. 13vº.

56 A. DE CASTRO, «Noticias de la vida..., art. cit., págs. 278-279.

57 LUDWIC PFANDL, *Historia de la Literatura Nacional Española en la Edad de Oro.* Barcelona, Gustavo Gili, 1952, pág. 227.

en general y en particular todo lo que está comprehendido en el symbolo de la Sta. fe que usa la Santa Yglesia Romana...»[58].

La sentencia completa fue: «Condenado al auto público de fe con auto penitencial, con confiscación de bienes, y que vuelto al Castillo, le sea quitado el hábito y que esté recluso en un convento o espital, que le fuere señalado por tiempo de un año, después dél, que esté desterrado de todo el distrito desta Inquisición por tiempo de seis años, y que sea privado perpetuamente del ejercicio de sus órdenes y de tener oficio y beneficio, declarando haber incurrido en irregularidad»[59]. La confiscación de bienes se llevó a cabo, y algunos datos documentales quedan de ella: «Confiscar aquí: 126.718 maravedís, obtenidos de la venta de un pinar, un pedazo de tierra, una viñamajuelo y otro pedazo de viña y almendral, equivalente en dinero a 3.777 reales... Más 200 ducados en reales que valen sesenta y quatro mil ochocientos maravedís (64.800) por la venta de la casa que tenía en Moguer, que compró Miguel de Génova. Además tiene bienes en Sevilla, de los que todavía no se ha hecho el inventario, ni se han vendido»[60].

Todo se llevó a término con la meticulosidad con que actuaba el Tribunal del Santo Oficio, porque, como se sabe, «esta severidad no debe verse suavizada por la conmiseración hacia los hijos (o familiares) del culpable, que quedarán reducidos a la mendicidad, ya que de acuerdo con las leyes, tanto divinas como humanas, las faltas de los padres recaen sobre los hijos... Podrá –igualmente– procederse en contra de un hereje después de su muerte y declararlo culpable a efectos de confiscar sus bienes (= *ad finem confiscandi),* de quitárselos a quienes los posean hasta la tercera mano y de asignarlos en provecho del Santo Oficio»[61].

Así pues, como era de esperar, se confiscaron sus bienes, hasta el último terruño, y los de su madre y hermanas, e incluso

---

58 *Cédulas Reales en favor del Santo Oficio de la Inquisición y varios papeles pertenecientes a dicho Tribunal.* Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 718, fols. 52rº-52vº. Cfr. P. BOLAÑOS DONOSO, ob. cit, págs. 69-71.

59 A. DE CASTRO, «Noticias de la vida...», art. cit., pág. 283.

60 Archivo Histórico Nacional, Legajo 4.684, fols. 1-1vº; 6 y sigts.

61 N. EYMERIC, *El manual de los Inquisidores,* Buenos Aires, Ed. Rodolfo Alonso, 1972, pág. 89.

los de su tío, el famoso Francisco Méndez, que, como había muerto hacia ya algunos años, salió en estatua en el mismo Auto de Fe.

No sabemos en qué convento u hospital estuvo recluido según la sentencia. En 1626 lo encontramos ya en Madrid, donde fue a parar para cumplir el destierro por seis años. Ya no volvió más a Sevilla, y en la corte pasó el resto de sus días. Al final de su vida, volvió al ejercicio de su ministerio eclesiástico, con la vista gorda de los inquisidores.

Madrid era ya por estas fechas –en la primera mitad del siglo XVII– ciudad populosa, refugio de menesterosos y albergue de escritores poco afortunados. La Corte empezaba a ser diana de las aspiraciones de los poetas de la periferia. Y así hasta hoy. Además, Felipe IV, que había subido al trono en 1621, años antes de la llegada de Godínez, se mostraba amante de las letras y las artes, mecenas de escritores –siempre faltos de reconocimiento y ayudas económicas. Hay que añadir que este monarca –y esto sería un alivio para Godínez– se convirtió en protector de portugueses y amparaba, en la medida que podía, a los conversos que no andaban bien avenidos con su nueva religión. Y esto, a pesar de su manifiesta piedad y devoción de que hacía gala con frecuencia y de mostrarse público defensor de la Suprema, cuyos privilegios no quiso nunca ver discutidos. Pero, hombre de buenos sentimientos, este monarca, que era tan poco decidido en las cuestiones de Estado, amparó sin titubeos a judaizantes y portugueses. El 28 de diciembre de 1640 ordenaba, en este sentido, que «atendiendo lo bien servido que me hallo desta gente y la satisfacción que tengo de su buen proceder, les traten como a los otros naturales destos Reynos, y como han sido tratados hasta aquí, sin que consientan se les haga ninguna vejación ni molestia»[62].

En la corte había que tener la pluma afilada y la disposición pronta, pues la competencia en los corrales era mucha, y Lope había marcado unas normas para hacer comedias y fijado unos gustos para el público que era imposible no seguir. Precisamente

---

62 J. CARO BAROJA, *Inquisición, brujería y criptojudaísmo* Madrid, Ariel, 3ª ed., 1974, págs. 68-69.

de Lope es la licencia y firma autógrafa (junio de 1626) de una de las primeras comedias que conservamos de Godínez, datada en Madrid, el 21-28 de abril de 1626, *La traición contra su dueño*[63].

Poco después, entre 1626 y 1630, escribiría *De buen moro, buen cristiano.* Él pensaría que de buen judío se podía llegar a buen cristiano. Más vale mostrarse así y olvidar –o hacer olvidar– de una vez por todas las infidelidades anteriores, y para que esto quedase bien claro, las alabanzas a la Virgen María llenan las escenas de tan significativa obra. También en estas fechas debió de redactar *Acertar de tres la una.* Son conjeturas con apoyos poco firmes, que no vamos a exponer en este lugar.

Había que estar a todas y no perderse una oportunidad para figurar entre los poetas de la Corte que hacían de coro a las obras que embellecían la villa o narraban pequeños acontecimientos. Así, escribió un soneto dedicado al incendio de la Plaza Mayor de Madrid, acaecido en 1631, y que está recogido en el ms. 17.534 de la B. Nacional de esta misma ciudad. También, en 1635 se inauguró el Salón del Buen Retiro, y con tal motivo se escribieron obras elogiosas; un soneto es la contribución panegírica de Felipe Godínez, en un tomo titulado *Elogios al Palacio Real del Buen Retiro*[64].

Por estos años seguía trabajando con constancia en sus obras dramáticas. ¿Qué hacer, si no, para llenar las horas vacías? *El auto famoso del premio de la limosna y rico de Alexandría, Aún de noche alumbre el sol, Cautelas son amistades*[65], *La gran comedia de los trabajos de Job, San Mateo en Etiopía*[66].

---

63 Introducción y notas de T. C. Turner. Chapel Hill. Estudios de Hispanófila Madrid, Castalia, 1975.

64 *Recogidos por Diego Covarruvias y Leyva.* Madrid. Impr. del Reino, 1635.

65 Fue representada por Juan Martínez a S. M. el 13 de septiembre de 1635, el cual deja claro que la obra que realiza es la de Godínez y no la atribuida a Moreto con el nombre de *La cautela en la amistad* y *lo que le merece un soldado.* Son pocos los años que debieron de pasar desde la fecha de su composición hasta la de su representación. Nos basamos en el estudio de su métrica y damos como probables los años de 1630-1634. Durante el mes de junio de 1644, en Valencia, la compañía de Pedro de Ascanio representó *Lo que merece un soldado,* título que a veces recibe la obra de Godínez. Y cobraría 140 reales castellanos. Lo que llama la atención es la autoría que presenta el documento: «*La más honrada cau-*

Entre los preliminares de presentación y laudatorios de la obra de fray Felipe de la Cruz, *Tesoro de la Iglesia* (Madrid, 1631), aparecen unas *Décimas al autor,* de Felipe Godínez, y tres años más tarde se le publica un *Romance* en *Avisos para la muerte, escritos por algunos ingenios de España (* Madrid, 1634), recogidos y editados por Luis Ramírez de Arellano.

En 1637, la Compañía de Juan Martínez representó en el Retiro, ante el rey, su obra *Basta intentarlo.* Cobró Godínez 200 reales por la comedia, que habría escrito meses antes. La misma compañía ya le había puesto en escena, en noviembre de 1635, *Las lágrimas de David,* por la que el autor cobró 200 reales[67].

---

tela, de D. Pedro Rosete; *Lo qve merece un soldado,* del mismo» (Vicenta Esquerdo, «Aportación al estudio del teatro en Valencia durante el siglo XVII: actores que representaron y su contratación por el Hospital General», en *BRAE, LV* (1975), pág. 438). Por ahora no se ha podido comprobar si se trata de la misma obra que la de Godínez, o, por el contrario, si coinciden los nombres siendo diferentes obras y autores. Una nueva representación tuvo lugar el 8 de julio de 1674, en Palacio, de la obra *Cautelas son amistades* y cuya paternidad no está clara. Es atribuida a Felipe o a Agustín Moreto. La representación corrió a cargo de la compañía de Hipólito Olmedo, cobrando por ella 300 reales.

66 En la Biblioteca Ducal de Osuna hay un manuscrito fechado en 1635, hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid. Por el estudio métrico (el empleo del romance es del 60%), debe situarse su composición alrededor de los años de 1630-1635. La primera impresión de esta obra data de 1667, editada en *Parte veinte y ocho de Comedias Nuevas,* Madrid, 1667.

67 Sebastián González representó, alrededor de noviembre, en Valencia, esta obra con otras 49 «representaciones continuas a razón de 140 reales cada una..» (Cfr. V. ESQUERDO, «Aportación al estudio...», art. cit., pág. 470). En un total de 37 títulos que aparecen en la lista conservada, la de Godínez figura en el número 23. Con el título compuesto *Las lágrimas de David o El rey más arrepentido,* se representó por la compañía de Juan Martínez ante S. M., formando parte de un lote de ocho comedias particulares por el que se pagó 1.600 reales (Cfr. CRUZADA VILLAMIL: «Datos inéditos que dan a conocer la cronología de las comedias representadas en el reinado de Felipe IV, en los sitios reales, en el Alcázar de Madrid, Buen Retiro y otras partes sacados de los libros de gastos y cuadernos de nóminas de aquella época que se conservan en el Archivo de Palacio de Madrid»,en *El Averiguador (1871),* págs. 73-74). El pago se efectuó el 8 de enero de 1636, por lo que presumimos que la comedia de Godínez se pondría en escena en 1635. Del estudio métrico de esta obra deducimos que el original no pudo ser muy anterior a esta fecha de representación. Creemos, pues, que habría que situar entre 1634-1635 la fecha de su composición por el alto porcentaje de tiradas de romances utilizadas por el autor. De 1635 tenemos documentada otra representación, efectuada el 2

Estos datos y otros de índole literaria, ayudan a ilustrar, de modo todavía impreciso desde luego, la vida de Godínez en la Corte de las Españas. Lope de Vega lo nombra en alguna de sus numerosas epístolas. En carta dirigida a Antonio Hurtado de Mendoza, personaje conocido en la Corte de Felipe IV como el «discreto en Palacio», y escrita probablemente en 1628, Lope da la siguiente noticia: «Estos días se decretó en el senado cómico que Luis Vélez, don Pedro Calderón y el doctor Mesqua hiciesen una comedia, y otra, en competençia suya, el doctor Montalbán, el doctor Godínez y el liçenciado Lope de Vega, y que se pusiese un xarro de plata en premio. Respondí que era este año capellán mayor de la Congregación, y que para el que viene açetava el desafío»[68]. Malhumorado se puso el licenciado Lope de Vega con tal desafío dramático, él que ocupaba un alto cargo eclesiástico. Así continúa comunicando a su destinatario: «Grande invençión, solene disparate, desautorizada cosa, gran plato para el vulgo. Doy cuenta a Vm. de las cosas de la villa, y siempre que hubiese novedad, no rehusaré el pliego, aunque no se halla».

A mediados de agosto de ese mismo año, Lope vuelve a referirse a Godínez con maliciosa ironía, conocedor él, oficial de la Inquisición, de los recientes problemas de nuestro escritor: «La comedia que llamavan La *Godina* por ser su autor el doctor Godínez, con que tenía amenazados los poetas, se representó ayer. Dízenme que es más judía que de los godos, parto indigno de un hombre de entendimiento: tales son los autores. Otra vez pido perdón a Vm»[69].

---

de febrero por la compañía de don Cristóbal Tenorio. Cobró por la función 200 reales. Años más tarde, exactamente el 19 de noviembre de 1684, se representó de nuevo esta comedia por la compañía de Manuel Vallejo (ROSITA SUBIRATS: «Contribution à l'établissement du répertoire théâtrale à la cour de Philippe IV et de Charles II», en *BH*, LXXIX (1977), pág. 450), recibiendo por su trabajo 300 reales. También podemos señalar la 1ª edición dieciochesca de esta comedia en Madrid, 1740, publicada en la Imprenta de Antonio Sanz, depositada actualmente una copia de ella en la Biblioteca Palatina. Vio de nuevo la imprenta esta comedia en el siglo XVIII, sin que se nos conserve el nombre del impresor, lugar ni año.

68 *Epistolario de Lope de Vega Carpio*. Tomo IV. Publicado por A. G. Amezúa. Madrid, Tipografía de Archivos, 1943, pág. 102.

69 *Idem: págs.* 131-132.

Seguro de su prestigio y pública fe cristiana vieja, Lope se burla del pobre Godínez, asustado todavía de la sentencia inquisitorial. De todas formas, el Fénix reconoce que nuestro autor comienza a ser algo en el mundo de la comedia, y en especial alaba sus obras bíblicas y religiosas, pues cuando su hija Antonia Clara cumplió los trece años, compuso en su honor la *Egloga Antonia,* donde se lee:

> Compré comedias famosas
> de Montalbán y de Mescua;
> dióme divinas Godínez;
> Luis Vélez, escanderbescas[70]

No obstante, no lo nombra en su *Laurel de Apolo* (1630), y no es extraño: no hubiera estado bien visto que tan prestigioso familiar del Santo Oficio alabara a un poeta sambenitado, como Godínez, que además no había terminado aún de cumplir su condena de destierro. Por otro lado, Lope –como tantos otros poetas de renombre de la época– fue cruel con los más indefensos. Lo cual no impidió que Godínez participara, en 1635, con una composición poética en las honras fúnebres de Lope que compiló Pérez de Montalván[71]. Claro que, lo uno por lo otro, esto fue un claro oportunismo de Godínez, que no quiso desperdiciar la ocasión que se le ofrecía de salir en una gran antología con los más afamados poetas de la Corte y en honor, nada menos, del gran Lope.

Se esconda donde se esconda, el converso era olfateado y descubierto y, entonces, moralmente vejado. Y no podía Godínez escapar al fino olfato –fino e irónico– de don Francisco de Quevedo, caballero santiaguista y cristiano viejo de postín en aquella Corte tan maculada de impurezas. La historia literaria de aquella época tiene un largo capítulo donde se cuentan las envidias y rencores de unos con otros. Y Quevedo fue hombre envi-

---

70 A. C. AMEZUA, L*ope de Vega en sus cartas. II.* Madrid, Ed. Escelicer, 1940. pág. 129.

71 *Fama Pósthuma a la vida y mverte del Doctor Frey Lope Félix de Vega Carpio y elogios panegíricos a la inmortalidad de su nombre.* Escritos por los más esclarecidos ingenios solicitados por el doctor... En Madrid, en la Imprenta del Reyno. Año 1636. A costa de Alonso Pérez de Montalván, Librero de S. M.. fols. 58vº-64rº.

dioso y acaparador de prestigio. En 1632, Pérez de Montalván publicaba su *Para todos,* donde, entre otros muchos, elogiaba a Felipe Godínez[72]. Algunos puntos de afinidad existían entre Montalván y Godínez: ambos eran descendientes de judíos convertidos y ambos eran teólogos. Del sevillano había escrito Montalván: «El Doctor Felipe de Godínez tiene grandíssima facilidad, conocimiento y sutileza para este género de Poesía, particularmente en las Comedias divinas, porque entonces tiene más lugar de valerse de su ciencia, erudición y doctrina». «De los amores, lo más celebrados, aunque algunos infelizes, son los de Adonis y Venus, Píramo y Tisbe, Daphne y Apolo, Dido y Eneas, Ulises y Penélope, Teágenes y Clariquea...; pero sobre todo el de Jacob y Raquel, por ser más firme, más puro, más santo y más misterioso, como encareció galanamente el Doctor Felipe Godínez, excelentísimo Teólogo, Predicador y Poeta, y tan eminente como general en todo»[73].

Ni este reconocimiento laudatorio –ni otros que hizo Montalván a otros escritores más– gustó a Quevedo, que no era citado en la obra, y no le faltó tiempo al autor del *Buscón* para redactar su *Perinola,* malicioso escrito donde zahería a Montalván y a sus amigos. Y, claro, la burla chistosa era fácil para Quevedo: «Cita [Montalván] a Godínez y no a San Benito; y no le cita delante de Dios, sino con la misma ponderación que pudiera el gran Filón o a León Hebreo..., y como todo lo ha escrito bien el Godínez, ha sobresalido en algunos autos mucho y es más señalado por los autos que todos». «Prefiriendo a todos el amor de Jacob y Raquel, cita a Felipe Godínez, y le llama excelentísimo predicador y teólogo; y siendo cosa de Testamento Viejo, no cita a otro autor»[74]. Las pullas eran bien directas y mordaces, como lanzadas por este ingenioso Quevedo que alardeaba de antisemitismo.

Así transcurrían los años de Godínez en el Madrid literario de los Austrias menores, entre amistades y enemistades profesionales, que los poetas son gente incómoda y malavenida. Don

---

72 *Para todos / exemplos morales / humanos y divinos.* Año de M.DC.XXXIII, fol. 16rº.

73 *Idem,* fol. 16vº; fols. 236rº-237rº.

74 F. de Quevedo, L*a Perinola.* Madrid. BAE, t. XLVIII, 1859. págs. 448 y 468.

Luis de Ulloa Pereira parece que fue amigo de nuestro dramaturgo, a quien alaba en una epístola en tercetos encadenados. Allí se habla de mecenas común[75], de empresas al alimón y de la afamada oratoria de Godínez:

De cristiano orador a la eminencia
llegaste, y prudentes atenciones
encarecen el fruto y la elocuencia.
Con que habéis mejorado corazones,
admirando en las célebres ciudades,
enseñando en las rústicas misiones.
La venda a mis antiguas ceguedades
quitó vuestra doctrina, que ha podido
introducir la luz de las verdades.
Que me tienen el ánimo rendido;
de vuestros documentos enseñado
y de vuestros ejemplos persuadido
a mudar el camino y el estado.

En varios documentos madrileños de Protocolos figura Felipe Godínez como testamentario de algunos amigos, y por uno de estos testamentos sabemos que vivió en «la calle de la cabeça, en la casa de las piçarras»[76].

En los últimos años se amontonan las obras escritas por Godínez: *La Virgen de Guadalupe* debió de acabarla alrededor de 1640[77]; por los mismos años tuvo que finalizar el *Auto y colo-*

---

75 Pudiera ser que se tratara de don Ramiro Núñez de Guzmán, marqués de Toral y yerno del conde-duque de Olivares, ya que favorecía a don Luis y al que Godínez escribió varias composiciones con motivo de la inauguración del templo de Santo Tomás, en 1656 por parte de la Orden de Predicadores y del que don Ramiro era patrón y protector de toda la Orden.

76 M. AGULLÓ Y COBO, «Documentos sobre Felipe Godínez», en *AIEM*, IV, Madrid (1969), págs. 215-216.

77 Comedia —y no auto como se tituló en una de sus ediciones—, discutida, traída y llevada por los críticos a causa de su primera patenidad: Felipe Godínez es reconocido como autor de una de las versiones por Jenaro Alenda y Mira («Catálogo de Autos Sacramentales, historiales y alegóricos», en *BRAE, IX* (1922), pag. 235), el cual nos da noticia de dos impresiones que tuvo la obra durante el siglo XVII. En 1655 fue publicada en *Autos Sacramentales con cuatro comedias nuevas y sus loas y entremeses*, dedicada a don Francisco de Camargo y Paz, caballero de la Orden de Santiago. En 1675 es editada la misma comedia, pero con el nombre

quio primero y segundo de los pastores de Belén[78], y, algo más tarde, la comedia *O el frayle ha de ser ladrón, o el ladrón ha de ser frayle.*

En 1644 muere don Jerónimo de Quintana, cronista de la villa de Madrid, y a Godínez se le encargó el sermón elegíaco que pronunció en la iglesia de la Concepción Francisca madrileña, el día 9 de noviembre. Su fama de excelente orador le señaló para este acto.

Apenas por unos datos más y algunas conjeturas con cierto fundamento sabemos sobre los últimos años del escritor: de alrededor de 1650 puede ser su comedia *Zelos son bien y ventura*[79].

En el *Certamen Angélico,* publicado en 1657, aparecen varias composiciones poéticas de Godínez: un soneto, dos glosas, un poema en tercetos y unas décimas. Con este último

---

de *Auto Sacramental de la Virgen de Guadalupe,* en *Autos Sacramentales y al nacimiento de Christo.* Madrid. Por su estudio métrico podemos encuadrarla, aproximadamente, entre los años 1635-1640 como fecha de su composición, no tanto por el empleo de redondillas o romance, sino por el elevado porcentaje de silvas, propias de la última época del autor.

78 Fueron publicados por vez primera y conjuntamente estos dos autos del ciclo de Navidad, en 1655, en *Autos sacramentales con cuatro comedias...,* Madrid. El *Auto y coloquio segundo...* se imprimió por separado en una segunda edición con el nombre de *Auto del Nacimiento de Christo y Pastores de Belén,* en *Autos Sacramentales y al nacimiento de Christo,* Madrid, 1675. Este último auto se le atribuyó a Mira de Mescua en el índice de Boston Public Library. Haciendo un estudio comparativo de la métrica utilizada en la presente obra con la que el maestro Lope acostumbraba a usar, y después de hacer una confrontación con las comedias conocidas, cronológicamente en ambos autores, podemos situar esta obra en el período madrileño y más próxima a los años finales que a los del principio de la década de los 30.

79 Fue editada en *Comedias Nuevas Escogidas de los mejores ingenios de España, XXXV.* Una sola referencia poseemos en cuanto a la fecha de la publicación de este volumen procedente de la biblioteca de Viena [88v°.10(35)], que lo sitúa en 1670; las conservadas en España lo datan en 1671. Nos inclinamos por la fecha de 1650 en adelante, como posible, para su composición por varias razones: a) predominio del romance (–80%); b) aparecen menciones muy claras de un arrepentimiento verdadero por parte del autor; c) es una de las comedias impresas en el siglo XVII más tardías, lo que nos lleva a aventurar que fuera escrita también muy tardiamente.

poema en décimas participó nuestro escritor en la conmemoración de Santo Tomás, San Pedro Mártir, el templo de los dominicos y en honor de don Ramiro Felipe Núñez de Guzmán[80].

Casi no se sabe nada más de estos años finales de Felipe Godínez. Su testamento es el documento más rico e importante, y por él conocemos que arrastraba una vida llena de estrecheces económicas y de carestías manifiestas. Ni él ni otros miembros de su familia pudieron recuperarse de la indigencia en que los dejó la confiscación decretada por el Tribunal del Santo Oficio. Desde entonces su vida en Madrid fue tambaleante, parcheando como pudo los enormes huecos de su escuálida hacienda. Había vuelto a ejercer su ministerio sacerdotal, pese a la condena de la Inquisición, y eso le ayudó a ir tirando de alguna manera: «Declaro que el licenciado Mendixosa, clérigo, presbítero, vezino de la ciudad de Jaén, a cuyo cargo está la capellanía que yo tengo en Cambil, que cobra su renta en virtud de mi poder, me deve por el día de todos los Santos pasado deste año toda la renta de un año della, y será lo que él dixese me deve...»[81]. Poca sería, desde luego, la renta que le dejaba tan insignificante capellanía jienense. Pero en Madrid tenía otra: «Declaro que tengo otra capellanía en la Yglesia parrochial de San Miguel de los Otoes [sic], desta villa de Madrid, de cien ducados de renta de que se pagan siete al patrono y tres al sacristán y parrochia; cóbrese lo que pareciere debérseme, que por fin deste año se me deverán cien ducados»[82].

Además, recibía unas monedas diarias y unas fanegas de trigo anuales del Cardenal de Toledo, que ruega se le sigan otorgando a una sobrina suya que lo ha cuidado en sus últimos días de enfermedad: «Dixo y declaro que el Sr. Cardenal de Toledo le a echo merced y limosna de dos Reales cada día y veinte fanegas de trigo al año, y desta limosna se le deven de corridos çiento y veinte Reales en dinero y veinte fanegas de

---

80 Están insertas estas décimas en el Certamen *Angélico* recopilado por J. de Miranda y la Cotera. Madrid, Diego Díaz de la Carrera, págs. 23vº-24vº.

81 *Testamento*. Archivo de Protocolos de Madrid. I-XII-1659. Ante el escribano Alonso de Heredia.

82 *Idem*.

trigo manda le cobren y porque tiene una sobrina muy pobre y birtuosa y que siempre la acudido *[sic]* a sus enfermedades y regaló lo que *[sic]* se llama doña mariana de Cabeça y godínez, suplica con todo encareçimiento a su eminencia la aga merced y limosna desta que da a el otorgante de dársela a la dicha su sobrina...»[83].

El testamento está fechado el 1 de diciembre de 1659. Al día siguiente se le añade al mismo un codicilo, y el 3 de diciembre moría Felipe Godínez; se encontraba tan débil, que no pudo ni firmarlo. En su nombre lo rubricó Francisco de Barrientos y Salcedo, testigo del acto.

Sus recuerdos y preocupaciones últimas son para su sobrina Mariana, que quedaba tan desamparada: «Y en el remate que quedara de todos mis bienes después de complido este my testamento dexo por my unybersal heredera de todos ellos a my sobrina doña Mariana de Cabeça y Godínez para que los haya y herede por las obligaciones que yo la tengo y averme acudido a mis enfermedades y regalándome en ellas lo que a podido»[84].

«El doctor Felipe Godínez, presbítero, murió en tres de diciembre de mill y seiscientos y cinquenta y nueve años, en la calle de la cabeça... enterróse en esta iglesia de San Justo y pastor, y dio de la sepoltura ocho ducados»[85].

---

83 *Idem.*

84 *Idem.*

85 M. AGULLÓ Y COBO, «Documentos...», art. cit., pág. 216.

II. El Auto Sacramental en el Siglo de Oro[86]

El Auto Sacramental aparece como un teatro vinculado no a los ciclos tradicionales (Navidad, Pasión, Resurrección), sino a la fiesta del Corpus Christi. Esta fiesta fue establecida por la Iglesia hacia 1264, cuando el papa Urbano IV ordenó que todos los jueves siguientes a la octava de Pentecostés se celebrase la conmemoración eucarística, y un siglo más tarde aproximadamente, Juan XXII de Aviñón prescribió que se hicieran en todas las parroquias procesiones en las que se expusiera la Sagrada Hostia; estas procesiones tomaron arraigo y auge hasta tal punto que en España se llegó a instaurar prácticamente como una fiesta nacional.

Al amparo de tales fiestas surgieron las representaciones sacramentales. Y así, se constituyeron como una fiesta específica española, y como un nuevo ciclo que iba a tener un futuro y una proyección insólitos.

---

86 Estas breves ideas que se presentan en el presente apartado están tomadas de Enrique RULL FERNÁNDEZ, *Autos Sacramentales del Siglo de Oro,* Barcelona, Clásicos Plaza y Janés, 1986, por considerar la presentación que hace el autor concisa y didáctica. Al ser definiciones e interpretaciones ya clásicas, he creido oportuno apoyarme en ellas por considerar que esta breve semblanza introductoria a la concepción de los Autos en Godínez -que será lo novedoso en este estudio-, habían de estar recogidas en algún estudio ya valorado por la crítica y de forma general,aceptado, como es el caso.

La definición del auto sacramental tiene que darse, por consiguiente, bajo la consideración de estas premisas, y observarse desde la perspectiva de las fiestas eucarísticas. Este hecho ha supuesto que la esencia literaria de los autos sacramentales quede sometida a una cuestión litúrgica y doctrinal, hasta el punto que algunos autores le hayan negado un carácter verdaderamente dramático. Cierto es que, aparentemente, la necesaria exaltación eucarística parecía dejar escasos resquicios a una fabulación compleja y variada, pero los autores abrieron las puertas a la imaginación, ideando sobre la estructura rígida del acontecimiento sacramental todo un conglomerado de símbolos y alegorías, que gracias a la tradición de las fábulas moralizadas surgidas en época medieval, determinó la creación de múltiples argumentos cuya materia procede prácticamente de todos los ámbitos de la cultura, desde la *Biblia* y las historias de la inventiva grecolatina, hasta la narrativa caballeresca, las narraciones folklóricas, las propias obras literarias contemporáneas e incluso los hechos de la vida cortesana, política, y hasta de lo cotidiano.

El elemento alegórico fue poco a poco la sustancia del auto sacramental y, a la postre, elemento inexcusable en su composición.

Lope de Vega intentó dar una definición del auto en los términos siguientes:

> Y ¿qué son autos? –Comedias
> a honor y gloria del pan,
> que tan devota celebra
> esta coronada villa,
> porque su alabanza sea
> *confusión de la herejía*
> y gloria de la fe nuestra,
> todas de historias divinas.

Calderón, más consciente que Lope del carácter del mensaje sacramental y de su traducción a medios artísticos, dijo textualmente de los autos:

> Sermones
> puestos en verso, en idea

representable, cuestiones
de la Sacra Teología,
que no alcanzan mis razones
a explicar ni comprender,
y el regocijo dispone
en aplauso de este día.

La idea más importante es la afirmación calderoniana de «idea representable». Aquí el dramaturgo es consciente, por fin, de que el auto no es una mera comedia de tema religioso, sino una alegoría o un sistema de símbolos que encarnan en la escena las «cuestiones de la Sacra Teología». Naturalmente que Calderón está hablando de su propia experiencia creadora: lo que él dice del auto sacramental en realidad no vale más que para sí mismo. No todos los autos sacramentales lo son porque se refieran a la Eucaristía, ni por el hecho de que se representasen en la fiesta del Corpus o en fechas próximas. En realidad el auto sacramental es un género en desarrollo hasta que llega a Calderón.

La intención alegórica es el principio evidente, pero el tratamiento en los primeros autores es todavía ambiguo, dubitativo, a veces incluso torpe, y en algunos casos cuesta trabajo distinguir algunos autos de las meras comedias religiosas, como no sea exclusivamente por la mayor brevedad de aquéllos y la unificación estructural en torno a un sólo acto (auto y acto podían significar una misma cosa).

El auto sacramental se integra, pues, en una liturgia sagrada y eso es lo que lo distingue de otras manifestaciones de teatro religioso, y lo hace además de una manera estructural, que alcanza, por tanto, a la esencia de su orden compositivo. El entendimiento del auto para el espectador no era tanto un problema de inteligibilidad conceptual y erudita como una cuestión ritual (de fe, dirá Calderón) y de asimilación artística. Su argumento podía ser cualquier asunto que tratase un problema teológico esencial o una historia bíblica observada con sentido profético cristiano: era suficiente para iluminar el sentido de la fiesta del Corpus. Si a esto añadimos que en cierta medida cualquier «historia» sagrada o profana podía ser entendida alegóricamente como cobertura aparente de un hecho teológico esen-

cial, la posibilidad de dramatización encerrada en la virtualidad de lo eucarístico era prácticamente inagotable.

III. Felipe Godínez y sus Autos Sacramentales.

Distintos y opuestos puntos de vista corren a lo largo de las críticas literarias sobre la identidad de los personajes en los autos sacramentales. Por una parte encontramos críticos a favor de que los personajes de los autos son «hombres de carne y hueso», como dice Lorinser[87], asegurando que pueden tener más vida e individualización de las que puedan tener muchos personajes de los dramas seculares. Entre los del polo opuesto podemos citar a Menéndez Pelayo, que piensa que los «autos» apenas pueden ser considerados como dramas, por carecer de personajes «humanos»[88]. Al igual que Parker, considero que estos personajes alegóricos que nos encontramos en los autos no son ni inhumanos, ni vivos, ni individualizados; son creaciones poéticas y dramáticas destinadas a ilustrar ideas morales. «Son, por lo tanto, personajes dramáticos en cuanto cumplen la función referida; contribuyen a la acción ilustrando la idea del dramaturgo y están coherentemente relacionados entre sí de una manera que siempre concuerda con la realidad que hemos convenido en concederles»[89].

Al hacer nuestro estudio de estos personajes puestos en escena por F. Godínez, hemos de reconocer que el número

---

87 Cita tomada de A. PARKER: «Los dramas alegóricos de Calderón», *Escorial*, 14, nº 42 (1944), pp.163-225, p. 207.

88 *Idem*. p. 207.

89 *Idem*. p. 208.

mayor de ellos corresponde a personajes alegóricos, pero sin ignorar la presencia de personajes históricos o reales que desaparecerán a medida que el auto sacramental tome su forma definitiva en época de Calderón. Las fuentes que nos proporcionan estos personajes son: a) El *Antiguo Testamento,* que, confirmando la opinión de Flecniakoska, nuestro autor, Felipe Godínez, es uno de los autores que más personajes bíblicos introduce en sus obras, sacando incluso personajes que no habían sido puestos en escena por los autores de las obras que formaron el Códice de Autos Viejos[90]. No podemos olvidar que estos personajes, a veces, representan un vicio o una virtud extensiva a todo el Género Humano. b) *El Nuevo Testamento,* de donde se limita, casi en exclusiva, a tomar al personaje de Cristo y María.

En esencia, los autos sacramentales que estamos estudiando tratan de la lucha entre las dos potencias, la del BIEN y la del MAL. Tanto una como la otra, representadas respectivamente por Dios y por el Demonio, van acompañadas de sus acólitos que les ayudarán a resolver los casos. De aquí que podamos dividir a nuestros personajes en dos grandes bandos: el del mal (Demonio), seguido por todo lo que signifique pecado, caída y alejamiento del bien; y el del bien (Dios), ayudado por Cristo y la Virgen María, más las virtudes que ayudarán al hombre a encontrar la senda de la salvación.

Nuestro estudio lo iniciamos con *Satán,* figura clave para comprender estas obras religiosas. Lo encontramos en todos nuestros autos, bien manifestándose él en persona (3 veces), o por medio de su espíritu encarnado en un pecado (1 vez). Hemos de encuadrarlo dentro de los personajes reales-espirituales, frente a los reales-abstractos, según J. M. Aicardo[91].

Aparece con el nombre de *Luzbel* en *Los toros del alma* y *El Divino Isaac,* y con la variante de *Lucifer* en *El ignorante discreto*[92]. En realidad, designan a la misma persona ambos, al

---

90 J.L. FLECNIAKOSKA, *La formation de l'«auto» religieux en Espagne avant Calderón 1550-1635*, Montpellier, Paul Déhan, 1961, p. 302.

91 J.M. AICARDO, «Autos Sacramentales de Lope de Vega», *Razón y Fe*, t. XX (1908), pp. 277-288.

92 Lope de Vega utiliza el primero de los apelativos en el auto *Privanza del hombre*, y el segundo en *Hijos de María.*

igual que Satán o Satanás: es el ángel que se sublevó contra Dios y arrastró con él la tercera parte de las estrellas, convirtiéndose en el jefe de las legiones infernales.

Felipe Godínez, como bien recoge Flecniakoska[93], es el único de su época que, sin dudarlo, presenta a Satán en *El divino Isaac* antes de su caída, vestido, por lo tanto, de blanco, semejante a cualquier otro espíritu celestial; su soberbia será la que le sumerja en los infiernos. Se nos presenta así la escena de la caída:

Luzbel — Luego, ¿en Isaac encarnado
adoraremos al hombre?
¿Yo adorar, siendo tan alto,
a quien es menos que yo?
Ya juego, y de veras hablo:
yo deseo colocar
mi solio sobre los astros,
sentareme sobre el monte
del Testamento, a los lados
del Aquilón, mi alta silla
levantaré contra el Austro
y al Altísimo seré
semejante.

Miguel — ¡Oh, temerario!,
¡quién como Dios!

Isaac — Tronó el cielo
porque el lucero, ya rayo,
en círculos tortuosos
vi caer culebreando.
(vv. 166-181).

con la consiguiente acotación que nos hace comprender mejor el texto: «Aquí desenvaina la espada San Miguel y se hunde el escotillón con Luzbel y caen algunas estrellas y hay ruido de trueno». La falta por la que cayó de su estado primitivo de Querubí no fue exclusivamente suya, sino que habría que tener en cuenta que estaba falto de un don espiritual que Dios concede a los humanos para mantener la fe; como a él le faltaba, no tuvo más remedio que pecar y caer por su soberbia.

---

93 Cfr. J.L. FLECNIAKOSKA, *La formation...*, ob. cit., p. 320.

Si su pecado fue la soberbia, él bien que lo reconoció; pero el reconocimiento de su falta no le sirve nada más que para ensalzar su sabiduria y caer de nuevo en la soberbia; estaríamos en un círculo vicioso en el que no sabríamos decir qué fue la causa primera.

Incluso después de la caída sigue sin reconocer la superioridad de Dios. Así, cuando le debe hacer la reverencia, se niega a ello, como no acepta el hecho de que el Hijo de Dios viniera al mundo para redimirnos del pecado. Después de exponerle todas sus razones por las que no cree que sea el Hijo de Dios, termina su discurso con un verso que nos recuerda sobremanera a su contemporáneo, Calderón:

De aquí infiero que no eres
ni Dios, ni sombra, ni nada.
(T A, vv. 824-825).

Normalmente, todos los autores presentan a Luzbel vestido de negro. Godínez, sin embargo, no muestra un interés especial a sus vestidos. Así, en *Los toros del alma*, no hay ni una sola acotación que nos hable de ello. Lo único que encontramos en el mismo texto y que hace referencia al color negro es el llamarle «cara tiznada». Tampoco en *El ignorante discreto* existe referencia alguna a la ropa de Lucifer, salvo la acotación de «Sale Lucifer vestido de Maestro», en la que no se especifica color, ni en que consistía este traje de maestro.

La novedad que presenta nuestro autor respecto a este personaje la encontramos en el auto *El divino Isaac*, en donde, como ya dijimos, lo presenta de blanco y nos aclara a continuación: «Porque es antes de haber caído». En el auto de *El premio de la limosna*, la figura del Demonio no aparece directamente, pero está representado por uno de sus acólitos o características: la Avaricia, vestida de turco.

Porque es símbolo este traje
de la fiereza que asiste
en mi pecho, que los turcos
de la crueldad traen su origen
(vv. 63-66).

En esta ocasión el vicio de la Avaricia no es alegoría particular sino que simboliza la fuerza del mal, a Luzbel, o «al dragón infernal», como la Caridad la califica (v. 62).

Estas pocas alusiones a la vestimenta de Lucifer nos pueden inducir a pensar que en esta época se pretende dar otra imagen distinta a la que se ofrecía en los textos medievales respecto a este personaje. Se le quiere, de alguna forma, humanizar como a cualquier personaje más del mundo de las alegorías. Pero no se puede conseguir del todo esta pretensión ya que conserva una inteligencia superior a la de los demás seres; incluso después de su caída conservó su euritmia psíquica. Dirá de él Flecniakoska: «Es un actor trágico, dotado de una fina psicología»[94]. Se vale de cualquier treta o engaño para atraer a su campo al alma, a la que está persiguiendo. Lo mismo es perturbador que seductor, inspirador del mentiroso que acusador, difamador... Pero sobre todo es un nostálgico. Un nostálgico que no olvida que fue ángel y que conoció con ello un estado de beatitud totalmente opuesto al que actualmente goza:

Adán, mi primer esclavo,
cuando más esclavo estuve,
grande afrenta que el que sirve
no sirva a señor ilustre.
Abecedario soberbio
que sacó de mis costumbres,
igual a mí en el pecado,
no en la pena le conduce;
echónos Miguel a entrambos
de las soberanas cumbres.
(*P I*, vv. 1-10).

Dos genios somos; los dos, [al ángel]
tú y yo, tenemos un arte
cada uno por su parte,
que así lo permite Dios
(vv. 133-136).

---

94. J.L. FLECNIAKOSKA: «Les rôles de Satan dans les autos de Lope de Vega», *B Hi*, 65, (1964), pp. 30-44; p. 33.

Su orgullo, sin embargo, que es su mayor pecado, le impide arrepentirse y encontrar la paz. A lo largo de todas las obras de Godínez se presentará con esta característica:

que en mis penas y tormento
tengo mi gloria fundada;
si haber arrepentimiento
en mi ser es imposible,
y ten por causa creíble
que de mi naturaleza
no es volver en lo que empieza,
y ya soy monte inmovible.
(*T A*, vv. 87-94).

El hombre pecó también, pero se arrepintió y consiguió la gracia divina. El, (Lucifer) no podrá hacer nunca algo semejante, causa por la que desprecia al Género Humano y lo persigue:

echónos Miguel a entrambos
de las soberanas cumbres:
a él para llanto breve,
a mí para eterno azufre.
Arrepintióse el cobarde,
sentílo, cuando lo supe,
mas que cuantas me contrastan
temerarias inquietudes
(*P I*, vv. 9-16).

Contrariamente a lo que se pudiera pensar por la enseñanza moral que encierra todo auto sacramental, vemos a un Godínez consejero, pero con unas características nada positivas para su reputación. Habla Luzbel:

Hombre, no peques jamás,
mas si pecas, no te excuses,
no des a torcer tu brazo,
aunque el mismo Dios te injurie.

para rápidamente adoptar de nuevo su primera postura:

Mas, parece que lo siento...:
bronce soy y terco yunque,

que por los fieros tormentos
que me arrastran y destruyen,
[...]
perro seré y bravo toro,
que, sin que el temor me ocupe,
si no le muerdo, le ladre,
y airado sus glorias turbe
(*I D*, vv. 17-52)

Su tan insensato orgullo le hace creerse semejante a Dios y de aquí los versos iniciales del auto *Los toros del alma* en que Lucifer se enfrenta a Cristo con su espada desnuda y le dice:

Tú no me excedes en nada
porque soy tan bueno...
(vv. 3-4).

Pero no es sólo comparable a Dios sino, también, a los ángeles, ya que de su misma naturaleza participa aunque su sabiduría sea de distinto nivel:

APETITO Y éste, con esta cara, [a Luzbel]
¿sabe también enseñar?
ÁNGEL Tanto sabe como yo,
aunque no tan bien fundado
(*I D* vv. 195- 198).

Puesto que desempeña un papel muy semejante al del antihéroe de las comedias cortesanas, también participa de ciertas características que definen a aquél. Así, se convertirá en seductor de la dama y para ello, nada mejor que recurrir a los más ingeniosos trucos para conseguir su favor. Como es un buen psicológo sabrá de lo que carece su amada en ese momento y aprovecha la ocasión para ofrecérselo: de ahí el peligro de que pueda ser elegido.

Un príncipe soy que vengo
rendido a vuestra hermosura
y mi riqueza asegura
pagar el amor que os tengo;
mirad qué fiestas queréis
o qué manjares suaves,

en los convites más graves
qué galas apetecéis.
Sodoma os dará empanadas,
tostadas de bien cocidas,
y para el postre escogidas
manzanas previlegiadas,
y porque el gusto sutil
esté y todo os sepa bien,
mostaza os dará Siquén
y Caín el perejil;
no soy como vuestro esposo
que os pide que os azotéis,
y no comáis; si queréis,
veníos conmigo»
(*T A*, vv. 738-757)

Ingenio no le falta nunca a nuestro personaje. En el *Príncipe ignorante discreto* cuando ve que puede perder a la dama, le hace torcerse un chapín y el Príncipe le da la mano para ayudarla. Se miran y sucumben en la mirada. Es la misma situación que en cualquier comedia cortesana, cuando el amor penetra a través de los ojos.

No menos astuto y lleno de psicología se muestra en el auto *El premio de la limosna* cuando la Avaricia inspira esta canción a los músicos:

Quien del mundo quisiere gozar
si tiene riquezas a nadie ha de dar...

letra que escucha con toda atención Pedro Telonario y, como estaba indeciso, le es más que suficiente para quedar totalmente convencido.

La figura de Satán adquiere mayor importancia en el reparto de papeles cuando se convierte en el que mueve los hilos de la acción dramática. Sin su presencia no hubiera sido posible la resolución de la acción teatral. Confirma mi hipótesis el examen del auto *Los toros del alma* en donde vemos, como ya dijimos, los desposorios de Cristo y el Alma. Entonces aparece Luzbel, y todos los invitados al reconocerlo quieren expulsarlo de la sala. Saben que perturbará el desarrollo normal de la fiesta, como así ocurre, pero para nosotros su presencia se nos hace

imprescindible al lanzar al aire el «nudo» de la trama: le dice a Cristo que su esposa «os ha de dar madrugón» (v. 488). ¿Se lo dará? pensamos todos en aquel momento, y de aquí la incógnita que se nos mantendrá hasta el final de la obra.

Otra de sus muchas características es la de *acusador* del hombre. No cabrá de gozo cuando realiza las funciones de fiscal en aquellos juicios al que someten al Género Humano ante la presencia Divina. Goza al ver bajar el platillo de la balanza con todos los pecados; sin embargo, nunca saldrá victorioso de esta situación. Ya vimos –y es el mismo Lucifer el que nos lo recuerda– cómo el hombre pecó y se arrepintió, y de aquí la misericordia de Dios o de su Madre, intercesora nuestra. Se comporta como tal fiscal en el auto *Príncipe ignorante discreto* y, así, él mismo, se define: «y yo fiscal» donde hará una bellísima exposición de los pecados cometidos por ese hombre, de las veces que había sido advertido y de las tantas que había vuelto a caer.

En el auto del *Premio de la limosna*, es la Avaricia (Lucifer) quien se encargará de condenar a Pedro. No puede conseguir sus objetivos y sale perdiendo. Pero no se resigna y lucha, y lucha... contra Dios y contra los hombres, aunque el mal, como él mismo reconoce, se vuelve contra él:

Loco estoy: escupiré
en el rostro a tus estrellas
aunque caigan en el mío
cuando resentido vuelva.
¿Qué haré, que en furor me enciendo
y este cólera me quema
las entrañas arrojando,
por boca y ojos, centellas?
Destruir tengo el mundo,
abrasar tengo la tierra,
que de esta suerte mi enojo
y mi cólera se venga,
desquiciando los dos polos
que esta máquina excelsa,
como Atlante de su fábrica,
sobre sus hombros sustenta.
(vv. 700-715).

En resumen, podemos decir que nos encontramos ante un auténtico personaje teatral, si no el más importante, sí uno de los más conseguidos. Se presenta humanizado respecto a aquel Demonio de la Edad Media, gracias a que se encuentra dotado de una excelente psicología, por lo que resultará agradable e inolvidable el personaje, a pesar de lo que representa. Por su inteligencia y sabiduría es inferior a Dios y superior a los hombres.

Otro de los personajes esenciales de estos autos es Dios Padre, representado generalmente por un viejo venerable: «Salen el divino Abrahan de blanco y con barba blanca...» *(D I)*. Lleva en sí la idea de la paternidad en toda esta obra. A veces aparece no sólo como Padre de Cristo, sino como Padre de toda la Humanidad –así ocurre en la obra de Lope *Los alimentos del hombre–*, hecho que no se produce en ninguna obra de Felipe Godínez.

La figura de Cristo es, juntamente con la del Hombre y Lucifer, eje central del auto. No falta su presencia en ninguna de las obras que estamos examinando, aunque a veces se representará por sí mismo, otras aparece bajo la apariencia de peregrino (en el auto el *Premio de la limosna*) o bajo el personaje alegórico de Isaac (en el auto *El Divino Isaac*). Normalmente «el redentor ofrece su vida por salvar a la humanidad –dice Valbuena Prat– del pecado y se da en alimento a los fieles»[95]. Este hecho lo supo expresar muy bien Godínez en el auto *El Divino Isaac* al salir como fiador Isaac (Cristo) del Discurso y del Pueblo Judaico; puesto que ambos son pecadores tendrá que ofrecer su vida para redimirlos. Se expresa de esta manera:

ISAAC Yo juego
el único, el mayorazgo;
soy como veis y deseo
hacerme un hombre muy llano
como los demás, y viendo
tener hambre a mis hermanos,
darme a mí mismo en comida.
(vv. 123-129)

---

95 A. VALBUENA PRAT, «Los autos sacramentales de Calderón», en *R Hi*, nº139, junio(1924), p. 24.

Si Pedro Telonario se salvó por dar de comer un pan, Cristo le querrá recompensar y le pagará con la misma moneda; le ofrece «su cuerpo» como alimento eterno de su alma.

Cuando se ofrece Cristo por todos nosotros en holocausto para expiar nuestros pecados, será el momento ideal que Luzbel aproveche para comprobar si el que se dice Cristo es verdadero Dios, o, por el contrario, miente. Si muere no puede ser Dios; si se salva podrá creer. Entonces Cristo ofrece a su Padre el sacrificio de su vida como hombre, por todos nuestros pecados. Como Dios que es, hace temblar la tierra por ser su Hacedor el que está padeciendo:

LUZBEL: Ya están temblando los Orbes,
las Once Esferas se rasgan,
del Templo el velo se rompe
y de su centro se arranca.
Tópanse las mismas piedras
y los animales braman...
(*T A*, vv. 1489-1494).

Todas las manifestaciones alegóricas positivas (Virtudes) acompañarán y ayudarán a convencer al Alma de lo que más le conviene. Si cae en tentación es debido a que goza del libre albedrío, cualidad inherente a todos los humanos. En el auto *Los toros del alma*, la Fe, el Amor, el Regocijo, el Conocimiento y la Misericordia, apoyarán al galán, Cristo, para enamorar a su amada. Alegorías conceptuales que revestidas de sus cualidades, bien externamente (por el vestido o instrumentos que las identifica), o bien por el contenido de sus discursos, son fáciles de reconocer.

En general, para todos los personajes conceptuales alegóricos presentes en las obras de nuestro autor, hemos de avalar que están perfectamente creados por su identidad total entre su intención y su figura, entre representante y representado. Un ejemplo nos valga para acreditar estas palabras. Cuando el Discurso se cansa de acompañar al Rey Abimelec, éste pierde toda la razón y expulsa de su reino a Isaac y a su esposa. Cuando éste (el Discurso) vuelve a la mente del Rey de España será el que le abrirá las puertas y donde fijen su residencia. De esta forma se queja el Rey Abimelec por la ausencia del Discurso:

Yo daré al aire mi queja
inútilmente, que en vano
me asiste el Discurso humano
si el divino Isaac me deja,
al bello sol que se aleja
sucede la sombra oscura.
Si avara de su luz pura
esconde sus hebras de oro,
al cielo niega el decoro,
quita al mundo la hermosura.
Sin fuerza está la justicia,
sin crédito la verdad,
encógese la bondad,
descúbrese la malicia,
pierde el freno la codicia,
vese el vicio introducido,
el ejemplo desvalido,
con valimiento el pecado
y el pueblo escandalizado:
claro está que Dios se ha ido.
(*D I*, vv. 911-930)

Situación a la que ha llegado –como he dicho antes– porque se le ha ido el Discurso de su lado, cansado éste de tanto meditar. Decide irse a otros lugares y elige una taberna; he aquí el resultado de sus andanzas cuando hace que empiecen a pensar aquellas pobres gentes:

¿Quién llama?
'El tabernero'. ¿Qué quiere?
'¿Cómo podré yo en mi casa
tener un poco de vino?'
Teniendo un poco de agua;
'Mire qué fácil, Discurso,
mas pondréle una demanda.'
¿Por qué? 'Porque muchos hombres
cuando aquí se emborrachaban
dejaban de discurrir
y ahora como lo hallan
tan aguado, aunque se beban
dos cubas no se emborrachan

y discurren más que entonces.'
(vv. 778-791).

Siguen a estos versos, en boca del Discurso, unos ejemplos ocurrentes y llenos de gracia sobre aquellos que empezaron a discurrir. Son reveladores de un buen humor soterrado que tantas veces deja entrever Godínez en sus obras.

Volviendo al personaje de Cristo, podemos concluir su estudio presentándolo como verdadero galán, semejante al personaje de las comedias cortesanas, amante de su dama y celoso ante la presencia del rival. Dice que el que ama no siente nunca reposo y más aquél que tiene esa condición. Pero lo mismo le ocurre a su contrario.

El último de los personajes alegóricos que nos queda por examinar es el «hombre». Un hombre que se universaliza y deja de ser individuo particular. Para ello nada mejor que sacar en escena al alma –buen ejemplo de sinécdoque– en los diversos estados o momentos teológicos de la creación, caída y resurrección del pecado, gracias a la muerte de Cristo. En el auto *Los toros del alma*, nuestra Alma, figura femenina, es requebrada por las galanterías del amado, al que corresponde líricamente con estas palabras:

ALMA En vuestros labios, bien mío,
la gracia se derramó
y mi garganta gustó
de vuestro inmenso rocío.
Vuestros coloquios discretos
son más dulces que el panal,
pues tienen tan celestial
elegancia los conce[p]tos...
(vv. 255-262).

Aquí podemos observar una buena alegoría con el estado de gracia en que se encuentra el hombre, después de haberse efectuado la Redención. Esta dama actúa semejante a la de la de comedia cortesana: enamora al galán a través de una mirada; los ojos son la fuente de donde arranca el amor.

En el auto *El divino Isaac*, el hombre representa a todo el Género Humano. Allí se lucha por la salvación, y el triunfo del

mal queda muy a la *lontananza.* Si la única verdad de la vida es la muerte, en donde tenemos ocasión de reflexionar sobre lo que hemos sido y lo que seremos, será esta visión escatológica la que nos lleve al arrepentimiento. Bella en verdad es la glosa que nos ofrece Godínez de las coplas de Jorge Manrique sobre el tópico medieval del *ubi sunt?*

Aunque no en todos los autos está presente un representante digno del «gracioso», sí, al menos, lo hará constar en alguna de estas obras. Como todavía está influenciado Felipe Godínez por sus obras profanas al escribir su primera obra religiosa, lo introduce en *Los toros del alma.* Se trata del Regocijo. Unas veces se declara explícitamente como tal; otras se adivina por el tono de su discurso.

Como comentábamos en el segundo apartado de esta introducción, la intención alegórica de los autos es un principio evidente, de aquí que pasemos, a continuación, a examinar las alegorías presentadas en los cuatro autos que este volumen encierra. Para ello, debo comenzar declarando la validez que para mí tiene la definición de «auto» realizada por Fray Modesto Sanzoles que dice: «Es una pieza teatral en un acto, de índole religiosa y de tipo alegórico, que sobre un fondo eminentemente doctrinal contiene invariablemente una referencia total o parcial al Sacramento de la Eucaristía»[96]. Esta definición nos induce a considerar el papel de la alegoría en el auto sacramental como protagonista y principal sustancia. Como expresa el mismo autor: «ella le da esencia y existencia, potencialidad y acto. Es su principio generador y su proto-eón constitutivo. Ella es la atmósfera vital en que desarrolla su simbólico ser el auto y sus personajes. Es, usando un término filosófico-escolástico, la forma sustancial que da vida y personalidad, realidad y trascendencia, al auto»[97].

Sumamente importante se nos presenta el estudio de estas alegorías después de haber reflexionado sobre las palabras anteriores. El intentar hacer este estudio, este desarrollo dentro

---

96 «La alegoría como constante estilística de Lope de Vega en los Autos Sacramentales», en *R Lit*, XVI (1959), pág. 97.

97 *Idem*, pág. 97.

del texto, nos produce placer y miedo al mismo tiempo, ya que conlleva un análisis estilístico de la obra de un autor versado en teología, puesto que estos temas no están al alcance de cualquiera el escribirlos. Dice Vossler respecto a los escritores de autos sacramentales: «Sólo quien, además de poseer una formación teológica, se mantuviera firme en el dogma, tenía la capacidad indispensable para escribir semejantes autos, es decir, habían de ser mentes que dominasen el firme sistema de los artículos de fe, pero que no se atuvieran, sin embargo, a la interpretación literal, sino que basándose en el espíritu creyente y en su emoción, inventaran las formas sensibles, crearan las figuras, idearan las metáforas, imágenes y fábulas con que atraer al pueblo caudaloso, retenerle y abrir a sus impulsos el cauce de lo sobrenatural»[98].

Enorme parece ser la empresa que nos proponemos acometer, sobre todo para aquellos que no estamos versados en estos puntos religiosos. No obstante, intentaremos llegar a esos elementos «intelectuales» y «afectivos» –como dice Bally–, o si se quiere expresar de otra forma, a la expresión léxica de su pensamiento cargada de un doble peso: el de las ideas y el de la afectividad. Esta empresa, en el campo de las alegorías usadas por Felipe Godínez, será ardua y posiblemente no exacta, pero nos alienta el deseo de penetrar en la mente y en el corazón de un autor que ha realizado una selección de temas, y aquella selección es la clave que nos condicionará a la hora de enjuiciarlo.

Según la definición que hicimos nuestra del «auto», se observa la inclinación por «un fondo eminentemente doctrinal» a lo que debemos añadir como necesario el que esa doctrina tenga un carácter espiritual y místico. Esto es lo que diferencia al drama religioso alegórico. En palabras del autor que vio esta necesidad, suena así: «Pour qu'un drame religieux soit allégorique il faudra que sous le sens littéral de l'ensemble on découvre un sens spirituel et mystique infacto»[99].

---

98 Karl VOSSLER, *Lope de Vega y su tiempo*, Rev. de Occidente, 1933, pág. 225.

99 J.L. FLECNIAKOSKA, *La formation...*, ob. cit., pág. 400.

Aquí está nuestro objetivo inmediato. Tenemos que presentar, con la mayor claridad posible, la duplicidad de planos en los que se mueven estas alegorías: el imaginativo y el real. Para ello será preciso despojar, desde el principio de la acción, todos los elementos, sin excepción, de su sentido literal y darles un nuevo valor. Esta misión tiene que abarcar tanto las palabras del discurso como a los personajes, los gestos y juegos escénicos.

Al hacer un estudio pormenorizado vemos varias alegorías de las llamadas menores, en el auto *Los toros del alma*, lo que hace que se critique a su autor una falta de unificación o incapacidad creadora para desarrollar una sola alegoría para una sola obra. Veamos los dos planos de la primera alegoría.

PLANO IMAGINATIVO: Luzbel, irritado y con la espada desnuda, discute con el Conocimiento sobre los últimos hechos acaecidos. Se adorna la cabeza con laurel y recuerda su caída por culpa de la pérdida del conocimiento. Pero no toda la culpa ha de recaer sobre él, puesto que no había recibido la confirmación y era natural que pecase, al no tener la gracia que ella otorga. Los acontecimientos que le molestan son los siguientes: el Alma se ha desposado con Dios y le ha abandonado; antes el pecado había reinado en ella y él gozaba de su privilegio. A Luzbel le gustaría poder atraerla de nuevo a su regazo y para ello propone banquetes y florestas, para tener ocasión de tentarla. Pero ya no es posible: el inocente Abel ha hecho una cofradía del Santísimo Sacramento, en donde cada año pone una mesa y él mismo se da como manjar. Se molesta también Luzbel al ver que tanto bien se procura al vil gusano, que no es nada más que barro y lodo. Al saber Luzbel que el mayordomo de la cofradía es él (Abel), para ejemplo del hombre, no sale de su asombro. Hoy se celebrará el Misterio y en las fiestas saldrán Salomón de cascabel y David de pavonilla.

PLANO REAL-ESPIRITUAL: El pecado, siempre dispuesto a luchar para atraerse al hombre (y de ahí su espada desnuda), discute con su máximo rival –el Conocimiento–, sin el cual la Naturaleza Humana se vería perdida. Este demonio o fuerza del mal se creó cuando, movido por el orgullo y soberbia, un espíritu celestial creyó ser semejante a Dios. Fue castigado a la caída por desconocer su inferioridad. La falta de conocimiento le hizo

no poder recibir el Sacramento de la Confirmación, lo que le ocasionó una debilidad en su fe y de aquí la caída total de nuestros primeros padres. Instituído el pecado en el mundo, Dios Todopoderoso no pudo soportar que por más tiempo reinara en el mundo y decide erradicarlo definitivamente. Para ello envía a su Hijo Primogénito, Cristo, quien tendrá que luchar con las fuerzas del mal a cambio de su vida para salvar a la Humanidad. Empieza la Redención al unirse Cristo y el Alma Humana en el Sacramento de la Eucaristía.

Hasta aquí la primera alegoría de tipo ascendente, por superar el plano real entitativamente al imaginativo. Se trata, pues, de una alegoría imaginativa, como todas las que veremos en este auto.

La caracterización de estos personajes, en general, es bastante débil. Del único que conocemos algo –además del Discurso–, es de Luzbel. Se encuentra con la espada desnuda, combatiente en cualquier momento y coronado por una diadema de laurel, símbolo de los difuntos y desposeído del conocimiento; se encuentra sumergido en las tinieblas del abismo más terrible de la ignorancia.

La segunda alegoría trata de los Desposorios propiamente dichos.

PLANO IMAGINATIVO: El Alma, dama elegida por Cristo para sus desposorios, aparece llena de contento, acompañada de tres buenos amigos: la Fe, el Regocijo y el Amor. Requiebros de amor se cruzan entre los desposados, lloros de alegría por el encuentro, comparaciones... Mientras, Luzbel no sale de su asombro al presenciar la escena, ya que no se explica cómo Cristo ha podido elegir al Alma Humana, habiendo en el cielo angélicas criaturas. Todos los animales de la tierra y los ángeles del cielo tendrán que servir al Alma, para que no le falte, ni en vida ni en la muerte, ningún cuidado.

La amada, de todas formas, ha venido pobre al matrimonio y Cristo ha querido dotarla con sus bienes y su gracia al tener presente que el pecado se ha radicado en el Universo, y le otorga un alimento especial: el Pan y el Vino Sacramentado; es decir, su cuerpo y sangre que le será capaz de mantener su amor hasta el fin de sus días.

Se celebra la gran fiesta del banquete. Esta fiesta la organiza la Fe, la cual funda su gasto en la esperanza que tiene depositada en la pareja. El Amor se ofrece como segundo mayordomo, el cual piensa representar comedias y autos. Tampoco faltarán los toros que aportará la Fe[100]. Y en este momento es cuando Luzbel se siente feliz pues podrá tentar al Alma dentro del banquete. Cuando los organizadores de la fiesta se dan cuenta de su presencia tratan de arrojarlo de la sala, pero Cristo les detiene. Conversan ambos y le asegura Luzbel a Cristo que su amada,

> en la primera ocasión,
> os a de dar madrugón.
> (vv. 489-490).

No le importa a Cristo y le contesta que si mil veces se fuera de casa, mil veces la atraería a su regocijo. Luzbel quiere colaborar en los desposorios y ofrece los toros de tal bravura y casta que serán inquebrantables: recuerda que su padre fue engendrado a la sombra de un manzano y todo el Género Humano está ya herido por todos ellos. En el momento actual están pastando por el mundo y ni el más santo varón se ha podido librar de una embestida. Incluso, él mismo fue atacado por la soberbia; al rico, con la avaricia; la lujuria le dio una vuelta a Amón; la ira a Saul le cogió varias veces; la envidia a Cain le llegó y no pudo arrepentirse; a Baltasar le dio gula; y la pereza es el toro más bravo y grave, y si no lo creen

> pregúntaselo al profeta
> que por por el mar se inquieta
> y va durmiendo en la nube.
> (vv. 565-567).

---

100 Esta corrida de toros es una clara muestra de lo que Julio Rodríguez-Puértolas considera una transposición de la realidad a la escena de los Autos Sacramentales, donde se daban desde «los grandes acontecimientos principescos y cortesanos hasta los más menudos de las incidencias diarias», y, sin duda, la corrida de toros es una de las diversiones que enfurecía al público de la época. Cfr. J. RODRÍGUEZ-PUÉRTOLAS, «La transposición de la realidad en los Autos Sacramentales de Lope de Vega», en *BH*, LXXII, (1970), pág. 97.

Pero Cristo tiene grandes toreros preparados: contra la soberbia previene la humildad de Bautista; la avaricia será lidiada por Abrahan; José echará la capa al fuerte toro de la lujuria; a la destemplada ira le previene David; para la envidia un Tobías; contra la pereza toda humana criatura le puede asegurar la victoria, y propone a Moisés; para la gula un Elías, que ayunó cuarenta días. A todos ellos el toro del pecado no podrá vencerlos. Luzbel propone dos nuevos toros: el pecado y la muerte, que nadie podrá eludir. El alma tiembla de miedo. Teme la muerte de su amado, pero a la vez sabe que es necesaria para su salvación.

Una pequeña tentación tiene el Alma, a la que socorre rápidamente Cristo, ahuyentando al enemigo. Se inicia el banquete y se ofrece Dios, transustanciando en pan su carne y en vino su sangre, a todo el Género Humano para que se alimente. Los toros del pecado y la muerte le matan. Pero no es del todo cierto, ya que Cristo permanece con nosotros en el Pan, otorgando la vida eterna. Tras su Resurrección torna la alegría a todos los que estaban en pecado. La fiesta termina con el banquete Eucarístico.

PLANO REAL: El Alma, por naturaleza bella y adornada con dones sobrenaturales como es el amor, la fe..., es objeto de las divinas complacencias hasta el punto de que el Hijo de Dios, que es Dios mismo hecho Hombre, decide hacerla su esposa. El Amor Divino es la causa de esta unión, ya que no quiere Dios ver llorar y padecer al Género Humano, el cual, sumido en el pecado desde Adán y Eva, considera digno de la Redención.

El pecado ha atacado a todos, no ha respetado ni a los Santos Varones, ni a los más desgraciados, exceptuando –como presenta Godínez– a una mujer hebrea que no es sino la Virgen María.

Antes que ocurriera la Redención del Género Humano existieron unos Santos Varones que fueron acometidos por el pecado. Sin embargo gracias al arrepentimiento, se salvaron el día de la Resurrección. Llega la hora fatal: el pecado del Género Humano matará a Cristo, por su incomprensión. Será necesaria su muerte si quiere salvar al hombre, como así ocurrió. El Alma,

por ser su naturaleza humana, tendrá mil oportunidades de caer en pecado, pero Cristo, atento siempre a su salvación, le otorgará los recursos necesarios para socorrerla, movido por su Amor Divino

Esta alegoría imaginativa, en general es bastante débil y monótona, sobre todo la alegoría parcial de la fiesta de los toros. Centrándonos en los desposorios propiamente dichos, ya hemos indicado en otro apartado, que se basan esencialmente en pasajes diversos del *Cantar de los Cantares,* aunque no dejan de hacernos pensar en escenas del Nuevo Testamento. Por ejemplo, cuando María Magdalena, tocada por su amor, llora a los pies de Cristo y se los enjuaga con sus cabellos. Estas escenas son breves, llenas de una fuerza poética casi insuperable por autores de su época. Sobre todo hay que pensar que estamos ante el primer auto que escribió Felipe Godínez y no ha podido conseguir todavía su plenitud artística.

La línea alegórica no se mantiene a lo largo de todo el auto. Si consideramos la corrida de toros dividida en dos partes, podemos decir: la primera es alegórica, pues se nos habla de un pecado específico acometido al Género Humano en general. La alegoría termina cuando en la segunda parte la exégesis se centra en una persona concreta. Sus fuentes –como hemos visto– son el Antiguo Testamento.

La representación adquiere un sentido humorístico con la intervención del Regocijo –corresponde de alguna forma al gracioso de las comedias cortesanas– que, con un vocabulario bajo y vulgar, hace decaer el tono espiritual que han de tener este tipo de obras.

Varias son las características que nos ayudan a la formación y reconocimiento de los personajes. En general se corresponden con la tradición: Luzbel arroja fuego por los ojos, movido por su ira; Misericordia se identifica por el ramo verde que lleva en las manos; y la Justicia lleva en este caso, solamente la espada. El no presentar la balanza se debe a que todavía no ha sucedido la venida de Cristo a la tierra y no existe, por lo tanto, ni Cielo ni Infierno, morando todos en las tinieblas hasta el día de su Resurrección.

En dos ocasiones se alude a que el día de la representación del Auto es la fiesta del Santísimo Sacramento. La primera viene en boca del Conocimiento:

Para hoy que es hoy el Misterio.
(V. 205)

La segunda se presenta en boca de Cristo:

porque representación
jamás falte eternamente;
este combite presente
lo será de mi pasión.
(vv. 392-395).

Como resumen al mundo alegórico que presenta Felipe Godínez en el auto de *Los toros del alma*, hemos de concluir diciendo que es muy endeble: si la primera parte el tono es más elevado, a medida que avanzamos hacia el final la obra se hace pesada y reiterativa, perdiendo todo carácter alegórico. No obstante, hay que salvar momentos aislados llenos de belleza lírica y conocimiento teológico por parte del autor.

Mejor expuestas aparecen sus ideas alegóricas en el auto *El ignorante discreto* en donde se puede comprobar —además del mejor desarrollo del argumento– un trabajo de adaptación entre su mundo imaginativo y el metro adecuado para su expresión, eligiendo sonetos, tercetos, silvas..., estrofas poco usuales entre sus contemporáneos. Examinemos los dos planos de esta nueva alegoría.

PLANO IMAGINATIVO: El Príncipe, que habrá de gobernar la ciudad de Menfis, llena de maldiciones, nació enfermo del pecado e ignorante; su padre, el Género Humano, sabio por sus años, viéndole mancebo y preocupado porque pronto tendrá que sucederle, pide ayuda a sus colaboradores para que le industrien. Aquí se encuentra Lucifer, dispuesto a enseñarle todos los embustes; y el Angel, que tendrá que disputar con Lucifer el magisterio del Príncipe. Se expresan ambos de esta forma:

LUCIFER Enseñaréle a que saque
mil quimeras de la cosa

de más poco fundamento.
ÁNGEL Yo, que no funde en el viento
máquina tan poderosa.
LUCIFER Yo, que conozca de todos
la falta más encubierta.
ÁNGEL Y yo, que la suya advierta
con más provechosos modos.
LUCIFER Yo, que murmure y que jure
y lo mal hecho condene.
ÁNGEL Y yo, que mire si tiene
algo que otro le murmure.
(vv. 336-348).

Muchos son sus servidores: el Apetito es el secretario; el Interés es el mayordomo; el Olfato es camarero; el Gusto, maestresala; el Entendimiento es el caballerizo; la Codicia es el despensero; y la Gula, el cocinero.

Llega el día que ha de elegir esposa. Las dos candidatas son: la Carne, venida de Inglaterra y la Iglesia, llegada de España[101]. Tras charlar con sus maestros, queda indeciso ante el dilema de la elección: Lucifer inclinado por la Carne, se industria una trampa para que el Príncipe elija a su protectora; lo consigue y viene elegida la dama inglesa. Se celebran los desposorios y por la noche, mientras dormía, le dice el Entendimiento qué es lo que le sucederá si continúa con la Carne. Nada más eficaz que mostrarle su juicio final y en él su condena. Son demasiados sus pecados y pocas las obras buenas. Intercede por él la Virgen María y consigue que vuelva al mundo real, después de haber prometido no volver a pecar. Le despierta su remordimiento y recuerda la escena presenciada. Le llega el arrepentimiento y repudia a la Carne, lo que le permite unirse a la Iglesia en unos desposorios eternos. En este banquete se ofrece el Pan Eucarístico que dará la Vida Eterna.

PLANO REAL: El Alma Humana (Hombre) que tendrá que reinar en toda la tierra, está en pecado a causa de la caída de

---

101 Godínez, como todos sus contemporáneos, parte de una necesaria base idealista. España es el mejor de los mundos posibles, país elegido por Dios y sostenido directamente por la intervención del Creador. De aquí que haga venir a la Iglesia de España, en el presente auto.

nuestros primeros padres. Su reino, el mundo, también está perseguido, lleno de guerras y maldiciones. Pero Dios no lo ha abandonado. Le envía su primer remedio para la curación: el bautismo, que le mantendrá en el jardín de la gracia hasta que tenga uso de razón.

Los años pasan y este adolescente se convierte en joven apuesto, en un alma madura, suficientemente aleccionada para discernir entre el bien y el mal. Sin embargo, demuestra que es incapaz por sí sola de realizar esta elección ya que se deja arrastrar por las influencias externas que provienen de un mundo lleno de atrocidades, capaces de arrastrar al Alma hasta los abismos. Todo lo que le rodea no son más que los pecados: gula, avaricia interés...; están ausentes de él todas las virtudes.

El Hombre, mucho más inclinado a los placeres y poco habituado al sacrificio, a la hora de elegir se inclina por la Carne, de lo que no está muy seguro, pero por medio del engaño le hacen creer que es lo más conveniente. Cuando ha realizado la elección, gracias a su libre albedrio, las fuerzas del bien ya no pueden actuar. Pero Dios no se da por vencido y recurre a nuestra conciencia, para recordarnos nuestras actuaciones y hacernos ver que lo que nos espera es la condena eterna si proseguimos por ese camino.

El total arrepentimiento y perdón de nuestros pecados culmina en la toma del Pan Eucarístico (Comunión) en donde se consumen los desposorios del Alma con el Amor Divino.

Este auto es, sin duda, el más bello, el más perfecto técnicamente hablando, de todos los que escribió Felipe Godínez. En general, la alegoría está bien sugerida, pues, aunque sencilla y explotada por sus contemporáneos (incluso él mismo desarrolla el mismo tema en su auto *El premio de la limosna*), le ha sabido infundir una belleza extraordinaria, conseguida por esa serie de alegorías menores que se extienden a lo largo de la obra. Hagamos algunas puntualizaciones.

Al aparecer en escena Lucifer se presenta como Maestro de todo el Género Humano ya que, al pecar Adán (de quien antes él era servidor), se convirtió en un ser servido. Sus razonamientos y conclusiones nos acercan más al plano real que al imagi-

nativo, como debería suceder, y concluye con una breve alegoría que nos hace borrar la endeblez de los párrafos anteriores:

Mas, no importa que, en efe[c]to,
por un David que me huye,
tengo muchos que me aplaudan
Absalones y Saúles.
(vv. 65-68).

La comparación de los mortales a los arcaduces de la noria, o a la noria misma, constante en muchas de sus obras, vuelve a hacerse presente en boca de Lucifer:

que siempre vienen a ser
los mortales arcaduces,
que los más ligeros bajan
y los más pesados suben.
(vv. 105-108).

Sentimental y delicado deja que se exprese el ángel cuando ha sufrido la derrota. Derrotado y vencido se sintió Lope de Vega cuando escribió su soneto «suelta mi manso, mayoral extraño...» que tanto nos recuerdan estos versos de Godínez:

ÁNGEL ¡Ay! desdichado pastor
de una ovejuela perdida,
del lobo feroz asida,
sintiendo ya su rigor.
Cómo he de tener valor
para oir que el mayoral
me diga,«cómo, zagal,
¿y así el ganado se guarda?»
aún el pensar me acobarda
una pena accidental.
(vv. 914-923).

Su virtuosismo estilístico llega al punto culmen al presentarnos la discusión entablada entre Lucifer y el Angel, respecto a la decisión final tomada por el Príncipe, en un soneto, en donde cada verso corresponde a cada uno de los personajes a lo largo de toda la composición, excepto el último terceto, que se divide cada uno de estos versos entre los dos personajes.

Un nuevo tipo de alegoría hemos de considerar en el auto *El divino Isaac*. Es la llamada espiritual y mística. «Está a la base de un método exegético que aparece ya en el Nuevo Testamento con San Mateo y San Pablo, y que florece en la escuela de Alejandría, sobre todo bajo el impulso que le dio Orígenes (185-254). Él introdujo un método tripartito según el cual es posible ver en muchos pasajes del Viejo Testamento tres sentidos: uno literal, otro moral y un tercero espiritual o místico. En este último sentido muchos personajes y acontecimientos del Viejo Testamento son alegóricos, es decir, son figura o tipos de otros del Nuevo Testamento. Aquéllos son mera figura, éstos son la realidad»[102].

Dentro de esta línea nos encontramos este auto en donde todos sus personajes pertenecen a la Biblia y, más exactamente, al Antiguo Testamento. De aquí que tengamos que pensar que sus personajes son alegorías de otros del Nuevo Testamento, para poderlos situar al final en la representación de la Eucaristía y exaltación del Santísimo Sacramento. La exégesis que necesitamos para los dos personajes principales nos la ofrece el mismo texto, en sus versos primeros:

ISAAC Supremo Abraham en quien
miro a Dios como al anciano
y al antiguo de los días.
ABRAHAM En ti me alegro, Isaac santo,
que Isaac placer significa
y así eres el hijo amado
en quien se complace el Padre.
(vv. 1-7)

Una vez conocido a quiénes representan estos personajes, podemos entender la intencionalidad de lo representado. Si la estructura interna la hemos dividido en dos partes, dos alegorías hemos también de considerar.

1) PLANO IMAGINATIVO: Abraham quiere comunicar a sus conocidos el bien que posee junto a su hijo Isaac. Ante ellos San

---

102 *Autos Sacramentales*. Selección y notas de Ricardo Arias. México, Ed. Porrúa, 1977, pág. XXII.

Miguel, Luzbel, el Rey Abimelec, el Pueblo Judío, el Discurso y Eliezer. El placer de tenerlos a todos reunidos le hace estar contento y piensa que no hay nada mejor para divertirles que jugar a algo entretenido con todos ellos. Isaac, que es el placer por excelencia, inventa el juego:

> ... Cada uno
> ha de desear ser algo
> que no es ahora y dar luego
> la razón de desearlo.
> (vv. 95-98).

Como pueden equivocar la razón del deseo, se habrá de pagar prenda y como no todos podrán hacerlo, Isaac se ofrece como fiador. Él es el primogénito y por esa razón es por lo que le toca pagar. De Luzbel nadie es fiador y como se equivoca, cae de su estado celestial para pasar a ser el rey de las tinieblas. El Pueblo Judaico y el Discurso también cometen errores. Su fiador ha de pagar sus culpas. Entonces Abraham toma la palabra y decide que debe sacrificar a su hijo. Pero no llega a consumarse el sacrificio y mata un cordero en su lugar.

PLANO REAL: Dios Todopoderoso es feliz después de haber creado el mundo. Quiere comunicar a todos su estado de ánimo y, en presencia de su Hijo, reúne a todas las almas: tanto las mortales como las inmortales. El placer que reina en su Estado es indescriptible, pero no por mucho tiempo. Luzbel, tocado por su soberbia, quiere igualarse con su creador. Peca y, a través de él, podrá hacerlo el Género Humano. Pero Dios no quiere que sea eterno el pecado que reina en el mundo y decide expulsarlo; para ello lo mejor será que su Hijo redima a todos los hombres y así poder conseguir su salvación. Hecho hombre Cristo, y a su paso por la tierra, se encontrará con gente que lo escuche –como el Cirineo, que le ayuda a llevar la cruz de los pecados– y gente que le insulte y maltrate, es decir, que siga en sus creencias equivocadas –como el Pueblo Judaico, que le maltrata–. No muere Cristo en la cruz porque es Dios y como tal no puede morir, pero sí lo hace el Cristo Hombre para poder redimirnos de nuestros pecados.

2) PLANO IMAGINATIVO: Eliezer, enviado por Abraham,

debe buscar esposa para su Hijo. La encuentra en la persona de Rebeca y se casan. Han de buscar un hogar y se dirigen a Palestina, en donde el Rey Abimelec les acoge, en un principio, ya que está aconsejado por el Discurso; pero una vez que éste le abandona por el mucho trabajo que le proporciona, los expulsará del reino. Desde este momento los esposos no tendrán lugar de residencia estable. Se han convertido en unos vagabundos. El peregrinaje por el mundo termina cuando llegan a España, quien les recibe y agasaja con una espléndida comida.

PLANO REAL: San Juan Bautista, enviado por Dios para abrir camino al que había de venir, al Hijo de Dios, es el encargado de sensibilizar los corazones de los hombres, enseñándoles a hacer el bien y a que abandonen el camino que llevan, pues no les conducirá a nada más que a la perdición. De aquí que el hombre deba dejar todos sus bienes: su casa, familia –como hizo Rebeca– si quiere servir fielmente a Cristo. Una vez que Él nos redimió se alojó en nuestras Almas y dependerá de nosotros el que le ofrezcamos un hogar seguro o, por el contrario, le hagamos llevar una vida de peregrinaje continuo a causa de nuestros pecados. Cuando un Alma se une a Cristo por Amor Divino queda establecida la Iglesia como institución fija, representante de Dios en la tierra. En ella es donde encontrará las mayores satisfacciones y podrá gozar del banquete Eucarístico por medio de la Comunión. De esta forma todos pasamos a ser miembros de ella y, a su vez, estamos comunicados en espiritualidad.

Estas alegorías –que para mí han sido las más elevadas que han salido de la pluma de Godínez–, no pueden ser totalmente convincentes para el crítico actual, al no ser perfectas. Si el contenido de las mismas está expresado de una forma majestuosa, no ha sabido dominar la técnica como lo haría Calderón, maestro de maestros. A Godínez se le va de las manos; es demasiado elevado el concepto para llevarlo así al texto, y es tentado varias veces por una exégesis rápida y aclaratoria, por miedo a que los profanos en la materia no llegaran a entenderlo.

Ya hemos comentado los primeros versos en donde se declara la doble representatividad de los personajes: Abraham = Dios; Isaac = Cristo. Si nuestro autor ha considerado oportuno

esta aclaración para estos dos personajes del Antiguo Testamento, no menos necesaria sería la aclaración del personaje de Eliezer que viene a prefigurar a San Juan Bautista. Nos enteramos de esto por la acotación «Sale Eliezer con traje de San Juan Bautista». Más adelante Isaac hará la exégesis del nombre de Eliezer y queda más clara la alegoría:

ISAAC Sí, que Eliezer significa
ayuda de Dios, y aguardo
que ayudes mis desposorios
mis caminos preparando,
Eliezer, precursor mío.
(vv. 79-83).

Cuando Eliezer se acerca a la fuente se encuentra a Rebeca; todos podríamos imaginar que esa fuente figura la del Bautismo. Sin embargo, Godínez cree necesario su aclaración. He aquí la exégesis:

REBECA A vos y a vuestros camellos
agua os daré con agrado.
ELIEZER ¡Oh condición celestial!
¿tan piadosa, tan clemente,
la sed apagáis ardiente
al hombre y al animal,
al justo y al pecador?
(vv. 343-349).

confundiéndose los dos planos: el real y el imaginativo. Pero no es ésta la única ocasión donde encontramos tal confusión. Veamos alguna otra:

ELIEZER ¿Por qué os cubrís?
REBECA Es forzoso
que habiendo visto a mi esposo
ya no tengo más que ver,
en sus misterios sagrados
el velo de la fe está
sobre mis ojos, que ya
seré suya a ojos cerrados.
Traer sin velo la cara

descubierta la doncella,
es solicitar con ella
el esposo que la ampara;
pero taparse fiel
cuando a ver su dueño viene,
es decir que ya no tiene
más rostro que para él.
(vv. 394-408).

Belleza se respira a través de los versos que nuestro autor dedica a la explicación del por qué el Rey Abimelec nota que los recién llegados no son hermanos y sí esposos:

Pues si ella en virtud crece,
si en el abrazo es más bella,
cuando es una fe divina
con ósculos de su boca
él la alienta, y ella toca
en sus labios su doctrina,
con virtud pura se aman,
pues, si se aman virtuosos,
claro está que son esposos,
aunque aquí hermanos se llaman.
(vv. 615-624).

Otra bella alegoría nítidamente desarrollada es la que se refiere a la institucionalidad del Papa:

ISAAC Albricias, esposa mía,
que aquí hemos de tener
tal riqueza, que ha de ser
otra nueva monarquía,
tanto será mi caudal,
tan grande tu señorío
que tenga aquí un siervo mío
la silla pontifical,
en cuyo trono la fe
promulgue tan justas leyes,
que emperadores y reyes
me besen el pie en su pie.
(vv. 561-572).

Esta alegoría, como las ya aludidas y las restantes existentes en el texto, participan todas ellas del plano imaginativo y del real.

En resumen, podemos decir que Godínez en este auto es cuando más alto ha caminado por el campo de la alegoría, con gallardía y prestancia, pero sin conseguir un perfecto dominio técnico, dejándose arrastrar por su afán de catequizar, lo que le hace descender al plano real igual que una gaviota cuando ha divisado el pasto para su supervivencia. Alegorías parciales corren a través de sus obras sin una trabazón fuerte que las unifique y se consiga la «gran» alegoría que en años posteriores nos ofrecerá Calderón.

El último de los autos alegóricos sacramentales que escribió Felipe Godínez fue *El premio de la limosna*. Se trata de un auto ideológico en donde el problema que presenta es doctrinal antes que dogmático. Su personaje principal, Pedro Telonario, es un personaje real que no deja por ello de poderse tomar como alegórico, con una pequeña salvedad –como dice Modesto Sanzoles–: «lo que pasa es que a pesar sobre esos seres la tipificación de lo individual, el realce antonomásico de una cualidad, de cualquier especie que ella sea, adquieren una vida supra individual, supra singular, pero de ninguna manera irreal»[103]. Examinemos antes de nada los dos planos de la alegoría.

PLANO IMAGINATIVO: La Caridad, virtud Teologal por excelencia, está dispuesta a que Pedro Telonario abandone la actitud que hasta entonces viene manteniendo: la de no dar limosna. Por supuesto, la Avaricia vive con él y será la encargada de que esta situación se mantenga. Pedro, afligido por tanta presencia de pobres en su casa, se molesta y se dice para sí que él nunca pidió nada a nadie y que no tiene la culpa de que hayan gastado su hacienda; esa es la razón por la que no puede dar, para no encontrarse en la misma situación dentro de muy poco. Su criado, la Inspiración, le dice que no hace bien, que la Caridad es la virtud más importante para la salvación y sin ella de nada le servirán las oraciones, ayunos y disciplinas.

---

[103] Fray Modesto SANZOLES, «La alegoría...» Ob. cit. pág. 111.

Se conmueve Pedro y, pensando que a él le sobran las riquezas, decide dar alguna que otra limosna. Las dos potencias, Caridad y Avaricia, discuten para que no caiga en manos de su adversario y Pedro, en esta ocasión, gracias a su libre albedrío, decide dar a los pobres.

Se presenta la primera ocasión de ejercer la caridad, pero, instado de nuevo por la Avaricia, expulsa a los pobres de su casa. Se sienta ante una buena mesa llena de manjares con la Avaricia, el Placer y el Deleite, todos ellos guiados por la Gula. La Inspiración tiene un descuido y deja la puerta abierta de la casa, por donde volverán a entrar los pobres a molestarle con sus súplicas. Ya cansado de verlos, les arroja un pan con tal de que se marchen.

El sopor de una buena comida le vence y Pedro se queda dormido. Durante este sueño presencia su juicio final y cómo por el sólo hecho de haber arrojado ese pan, vence todos sus otros pecados. La limosna se ha alzado con la victoria. Despierta Pedro y, después de reflexionar sobre lo que había presenciado, decide cambiar de costumbres para obtener la Vida Eterna. Se desprende de sus riquezas materiales e incluso se vende como si fuera un esclavo. Llega a tal grado su caridad que da también lo que no es suyo. Muere ese mismo día y se encuentra junto a Cristo en el Cielo, que le regala el Pan de la Vida Eterna como recompensa por haber sido tan gran limosnero.

PLANO REAL: Las fuerzas del bien y del mal, unidas en el mundo, discuten siempre por llevar las almas a sus respectivos aposentos. Esta vez serán la Caridad y la Avaricia sus representantes. El Género Humano, sometido a esta lucha desde el pecado de Adán y Eva y liberado más tarde por la Redención, es libre de seguir un camino u otro. Al final de sus días tendrá su castigo o recompensa. Pero Dios no abandona a sus criaturas y trata de dejar cualquier resquicio abierto para que penetre el bien: lo mismo que hizo la Inspiración. Sin embargo, el Género Humano se encuentra tan sumergido en el pecado que es incapaz de captar la ayuda ofrecida. Vuelve a cerrar las puertas e incluso expulsa de su alma al bien, si algo le quedaba. Se entrega a todos los placeres y, sobre todo, al de la gula, que es el favorito.

Desposeído de la inspiración que golpea su conciencia y tranquilo por no tener lucha interna dentro de su espíritu, el Género Humano se duerme en el pecado. Pero Dios no puede dejar a sus hijos que se condenen y, por medio de una llamada de atención, trata de recuperarlos para gloria suya. Una vez que le ha tocado la Gracia y arrepentido de sus pecados, el alma está en disposición de hacer un bien infinito hasta el día de su muerte.

Indudablemente el plano alegórico-imaginativo adolece de muchos fallos en sus totalidad. Lo primero que hemos de señalar es que tanto la Caridad como la Avaricia no son alegorías representativas de ninguna fuerza sobrenatural, pues Pedro, distante de ellas, presencia sus deliberaciones, pero no puede intervenir en sus discusiones. Sólo al final del auto la Caridad se hace personaje, representa, y Pedro conversa con ella. Pero tampoco se consigue en este pasaje la plena alegoría que pudiera desprenderse ya que Felipe Godínez teme que no se le entienda y allá lanza rápidamente su exégesis:

Este ramillete hermoso
de varias flores compuesto
que corté de este jardín,
que es de la Iglesia recreo
y de su altar holocausto,
para ti le estoy haciendo
y, porque admires su hechura,
las flores decirte quiero:
estos hermosos claveles,
por lo encendido sangriento,
los mártires significan
que sus vidas ofrecieron
en las aras del martirio.
Los penitentes del yermo,
estos lirios, que son
de la penitencia ejemplo.
Estas blancas azucenas,
con estos jazmines bellos,
son las vírgenes que adoran
de Dios el sagrado templo.
Estas violetas moradas,

las viudas que tuvieron,
quedando desamparadas
en la soledad, consuelo.
Y, en fin, aquí hallarás
flores de divino precio,
que la Iglesia las escoge
para su ramilletero.
(vv. 1202-1229).

Si en verdad esta alegoría no era muy común y por lo tanto poco conocida del auditorio, –y de ahí la necesidad de la exégesis–, más común es la presencia del peregrino con las cinco llagas que viene a pedir limosna: está en la mente de todos a quién se está refiriendo. Y vuelve Godínez a una explicación detallada e innecesaria (vv.1085-1102). Lo mismo que es innecesaria la exégesis, es inoportuna la localización de ésta, ya que un discurso de tal especie para conmover al alma descarriada, no tiene ocasión de ser ante Pedro en estos momentos, arrepentido desde hacía tiempo y vuelto al seno de la Iglesia.

La presencia de acontecimientos tan reales y anecdóticos como pudieran ser la figura del capitán francés en tierras de Alejandría y la de unas gitanas que practican la buenaventura, nos inclinan a una alegoría no completa y que abarca detalles mundanos que no tienen cabida en un plano espiritual.

En su totalidad no podemos hablar de una buena representación alegórica, sin embargo, hemos de salvar alegorías menores que se escapan a lo largo de la obra y que Godínez no es capaz de desarrollarlas con la suficiente brillantez que merecieran. Algunos de los personajes están caracterizados según una tradición literaria, a la que se une nuestro autor. Así, la Caridad: vestida de dama; la Avaricia: de turco, pues es la raza que en su pecho trae congénita la crueldad; la Justicia: con su peso en la mano izquierda y una espada en la derecha... Hemos de admitir su debilidad como alegoría espiritual ya que nos hace pensar más en un hecho particular y nunca general, como debiera ser toda alegoría, debido a sus muchas caídas en el particularismo de una persona concreta. Por este motivo es difícil no concluir pensando que, al igual que la obra concebida por Mira de Amescua, no fuera concebida esta obra primero

como comedia y transformada después en auto, sin haber podido superar el paso de lo natural a lo sobrenatural, de lo real a lo espiritual. Sin embargo –y siguiendo el juicio de Wardropper– creo que Godínez ha superado a la obra de Amescua al presentar a su protagonista inmerso en su libre albedrío; de ahí que unas veces se incline hacia las fuerzas del mal y otras a las del bien. Aparece el arrepentimiento en nuestro personaje llevando consigo la responsabilidad que todo ser humano tiene ante la caída en el pecado. Deja a un lado la sátira social que en Mira pudo aparecer, dando a entender que lo que más le interesaba era la religión y no la política[104].

En resumen, hemos de considerarlo, si no como un excelente auto sacramental, sí, al menos, como que ha superado su fuente más directa: Amescua –como muchos piensan–, o dicho de otra forma, el maestro ha quedado por debajo del discípulo –por lo que me inclino–, haciendo gala de su arte.

Para concluir este apartado, pretendo demostrar por los títulos de las obras –a través de las primeras manifestaciones de estos autos sacramentales y hasta finales del S. XVII–, cómo Felipe Godínez está inserto en una corriente de moda literaria a la hora de escribir sus autos. Sin embargo, no podemos hablar de que esta moda literaria le favoreciera económicamente. Merecieron el aplauso del público sólo el auto de *El ignorante discreto*, que lo representó la compañía de Avendaño, y el auto de *El premio de la limosna*, que fue representado en Sevilla en el Corpus de 1652 por la compañía de Jacinto Riquelme.

Al entrar a examinar estos temas que se han ido repitiendo a lo largo de la historiografía de los autos sacramentales, comprobamos hasta qué punto Godínez sigue a sus predecesores: si lo hace muy de cerca o por el contrario predominan en él los temas no tocados por los otros autores.

En el auto *Los toros del alma* el tema fundamental es el de los desposorios de la Esposa con el Esposo, de Cristo con el

---

104 Cfr. B.W. WARDROPPER, *Introducción al teatro religioso del Siglo de Oro (Evolución del Auto Sacramental: 1500-1648)*, Madrid, Revista de Occidente, 1953, págs. 317-320.

Alma, tema propiamente lopesco, aunque esto no quiere decir que perteneciera a su inventiva. Tiene sus raíces en el libro de *El Cantar de los Cantares,* escrito por Salomón. Parece ser que su primera redacción viniera dada en verso, y, como se puede comprobar, todo él es una égloga pastoril en donde con palabras y lenguaje de pastores hablan Salomón y su esposa, y algunas veces sus compañeros, como si fueran gente de aldea. Comenta Fray Luis de León sobre el mismo: «Se muestra Dios en este libro, herido de nuestros amores, con todas aquellas pasiones y sentimientos que este afecto suele y puede hacer en los corazones más blandos y más tiernos. Ruega, llora y pide celos, va como desesperado y vuelve luego, y variando entre esperanza, temor, alegría y tristeza, ya canta de contento y ya publica sus quejas, haciendo testigos a los montes y a lo árboles de ellos, a los animales y a las fuentes, de la pena grande que padece. Aquí se ven pintados al vivo los amorosos fuegos de los verdaderos amantes; los encendidos deseos, los perpetuos cuidados, las recias congojas que la ausencia y el temor en ellos causan, juntamente con los celos y sospechas que entre ellos se mueven; aquí se oye el sonido de los ardiertes suspiros, mensajes del corazón y de las amorosas quejas y dulces razonamientos que unas veces se ven teñidos de esperanza y otras de temor y, en breve, todos aquellos sentimientos que los apasionados amantes suelen probar, se ven aquí tanto más agudos y delicados, cuanto más vivo y acendrado es el amor divino que el mundano»[105].

Indudablemente este libro sirvió de fuente para innumerables composiciones poéticas o teatrales, como así nos lo atestigua la historia literaria. Algunos de estos casos los hemos encontrado, por ejemplo, en la *Colección de Autos, farsas y coloquios del S. XVI*[106], publicada por Rouanet. Uno de ellos es el titulado *Farsa del sacramento llamada la Esposa de los Cantares*[107]. Las figuras que intervienen en el reparto –si las comparamos con las

---

105 Fray Luis de LEÓN, *Obras del maestro F.L. de León*, Madrid, BAE, T. XXXVII, Rivadeneyra, 1855, págs. 247-248.

106 Leo ROUANET, *Colección de autos...*, Madrid, Biblioteca Hispánica, 1901, págs. 212 y siguientes.

107 También la publicó Pedroso en la BAE, T. LVIII, Madrid, Rivadeneyra, 1865, págs. 66-70.

de la obra de Felipe Godínez– se reducen a los personajes principales: el Alma, Luzbel y Cristo; y cambian las virtudes que atienden al Alma: la Fe, el Amor, el Regocijo, el Conocimiento, la Justicia y la Misericordia. La caída del Alma no se refleja en la obra de Godínez. Para él este auto se reduce a una pequeña «tentación», por lo que no es el centro del conflicto de la teatralidad que se desplaza hasta la segunda parte de la obra. Esta segunda parte no sigue para nada a su fuente: versa sobre una corrida de toros. Añadiremos que la extensión de esta obra es mucho más reducida que la de Godínez: está compuesta de 471 vv.

Una nueva obra tenemos que examinar como seguidora a esa fuente común que es *El Cantar de los cantares*. Se trata del auto sacramental de *Los amores del alma con el príncipe de la luz*. Sus interlocutores son: «La Graçia, el Deleyte, el Pensamiento en ábito de villano, la Fee, dos porteros, el uno llamado Sí y el otro llamado No, la Sensualidad, el Perturbador sagaz, el Albedrío, el Temor, la Esperanza, el Entendimiento, la Noticia, el Alma»[108]. Lo primero que hemos de señalar es que este auto está escrito en prosa y no en verso, como era lo usual. Está dividido en cuatro jornadas: las tres primeras tratan de la búsqueda del Alma por las potencias del bien ya que ha caído y está en manos del pecado. Es en la cuarta jornada donde el Alma, asomada a la ventana, tiene su primer encuentro con la Gracia y la Inspiración. Después de un arrepentimiento, el Alma viene en posesión de la gracia, trasmisora a su vez de los mensajes del Príncipe de la Luz, para un futuro desposorio. Termina el auto cuando las potencias del bien han dejado preparada al Alma para la próxima unión espiritual con el Amado.

Varios detalles nos hacen pensar que el creador de este auto conociera la existencia de la obra que anteriormente hemos examinado. En primer lugar, la estructura de la pieza es semejante, aunque la acción teatral es más complicada en esta segunda, ayudada a su vez por una mayor extensión. Las notas populares en boca del Cuerpo, unido a su rusticidad, proliferan

---

108 Alice BOWDOIN KEMP, *Three Autos Sacramentales of 1590: La degollaçión de Sant Jhoan. El Rrescate del Alma. Los amores del alma con el Príncipe de la luz*. Edited with Introduction and Notes by... The University of Toronto Press, 1936, pág.108.

en esta segunda obra. No hay en toda la obra una cita textual de *El Cantar de los Cantares,* aunque subyace la temática de los desposorios.

Al comparar este auto con el de nuestro autor, observamos:

1) Los personajes principales se mantienen: Cristo, la Gracia (que unas veces actúa como virtud, y otras recibe al Alma como si fuera el Príncipe de la Luz, ya que éste no aparece nunca), el Alma, Luzbel (el Perturbador sagaz), la Fe, el Regocijo (el Deleite), el Conocimiento (el Entendimiento).

2) El Alma se asoma a la ventana. En las dos obras se mantiene esta escena. En la de Godínez no pasa de ser una tentación en la que no cae, ya que rápidamente se presenta su esposo y la salva del enemigo. En la otra obra el Alma se asoma y habla con la Gracia, único lugar en la que se identifica y personifica en el Hijo de Dios. El Alma está en pecado y, con la ayuda de la Gracia, empieza a volver su mirada al Príncipe de la Luz. Es la escena que tiene una mejor correspondencia con la obra de Godínez: sería factible pensar que nuestro autor la hubiera tenido *in mente* en el momento de componer su auto.

En 1580, restituido el maestro Fray Luis de León, procuró alumbrar a todos con sus inmortales escritos. Imprimió su explicación de *El Cantar de los Cantares* de Salomón, escrito en latín, con este título: *F. Luysii Legionensis Angistiniani Diuinorum librorum primi apud Salmanticenses. Interpretis in Cantica Canticorum Salomonis Explanatio ad serenissimum Principem Albertum, Austriae. Archiducem, S.R.E. Cardinalem*[109]. Lo que pretendió Fray Luis en esta obra fueron dos cosas: «La una es volver en nuestra lengua, palabra por palabra, el texto de este libro; en la segunda declaro con brevedad, no cada palabra en sí, sino los pasos donde se ofrece alguna obscuridad en la letra, a fin de que quede claro su sentido entero, y después de él su declaración»[110].

No es que Fray Luis de León se haya inspirado en los *Cantares* para hacer una nueva composición; no, sino que creyó opor-

---

109 Salmanticae, Excudebat Lucat à Junta M.D.LXXX, en 4º.
110 *Obras de F. Luis de León...* Ob. cit., pág. 249.

tuno esclarecer el significado de este libro, ya que corría el riesgo de no ser entendido, por la dificultad que encerraba la lengua hebrea en la que estaba escrito, «por ser ésta de pocas palabras y de cortadas razones, y ésas llenas de diversidad de sentidos». Si nosotros lo reseñamos en este lugar es para destacar la importancia que supuso este tema, que incluso llegó a preocupar a uno de los mayores místicos de España. Además, con la traducción que el realizó, es posible que este libro bíblico se acercara aún más a todos los comediógrafos españoles desconocedores de otras lenguas para poder leer la fuente directamente.

Ya adentrados en el S. XVII permanece vigente y de gran aceptación el tema. Será recogido muy temprano por un gran poeta: Lope de Vega; en su libro *El peregrino en su Patria* (1604)[111] introduce estos autos: *El viaje del alma; Las bodas entre el Alma y el Amor divino; La Maya; y El hijo pródigo.* Donde se recoge la alegoría de los desposorios es en el auto *Las bodas entre el Alma y el Amor divino.* Comenta J.M. Aicardo sobre esta obra: «Todo el auto se cifra en el recibimiento del Esposo anunciado al Alma, deseado y esperado de ella, y por fin realizado. Defectos de este drama son la intervención del pecado, que trata de impedir el suspirado enlace, y es defecto, más que por su introducción, por lo largo e inoportuno de él, y la venida del Bautista anunciando al Alma la proximidad del esposo. Lo primero es desproporcionado, lo segundo es más propio de la venida del Señor a desposarse en la Encarnación con toda la Naturaleza Humana, que no de la unión mística e individual por la gracia santificante»[112].

Como tónica general la obra se basa en la común fuente de *El Cantar de los Cantares* por tratar de los Desposorios místicos entre el Alma y el Amor Divino. Sin embargo, no hay cita, ni glosa, respecto a la fuente bíblica. Lo que hemos de señalar es que representa el momento de espera del Alma ante el encuentro con su amado, en lo que en verdad se fundamenta el *Cantar* de Salomón. No son los desposorios propiamente dichos, sino

---

111 Ed. de Juan Bautista AVALLE ARCE, Madrid, Castalia, 1973.

112 J.M. AICARDO, «Autos Sacramentales de Lope de Vega», en *R y F*, T. XXI, mayo (1908), pág. 446.

los minutos de ansiedad antes de su llegada. La obra de Felipe Godínez sigue de cerca las primeras escenas: el Pecado, nervioso, no sabe lo que ocurre debido a su ignorancia, y la Malicia le descubre los próximos desposorios del Alma con el Amor Divino, con lo que quedaría él en el olvido. La situación de celos es semejante en ambas obras; pero pronto acaban las similitudes pues Godínez hace aparecer rápidamente a Cristo en escena, habiéndose ya celebrado los desposorios.

Estoy totalmente de acuerdo con el P. Aicardo respecto a la aparición del Bautista en las últimas escenas, no siendo justificada su presencia. Sin embargo, el Pecado no me resulta tan «pesado» a la hora de sus intervenciones. Hemos de tener en cuenta la misión del personaje en el escenario: no es otra que la de molestar hasta conseguir sus propósitos. Dos personajes con distintos nombres se identifican: el Apetito, en la obra de Lope = al Regocijo en la de Godínez. Ambos desempeñan un papel semejante al del gracioso de la comedia cortesana.

En resumen, de muy poco le sirvió a nuestro autor el conocimiento de la presente obra, si no fue para alejarse de ella en el modo de tratar las fuentes y para introducir un elemento novedoso: la corrida de toros.

El tema que venimos estudiando lo trata también Calderón en dos de sus autos: *Amar y ser amado o divino Philotes y La segunda esposa y triunfar muriendo.* Esto nos confirma la tradición literaria a la que pertenece el tema de los desposorios. El examen propiamente dicho de estas obras no nos interesa por ser posteriores a la obra de nuestro autor, pero sí nos confirma que la tradición siguió su curso.

Al acercarnos al auto de Felipe Godínez, *Los toros del alma* vemos rápidamente, por el nombre con que ha bautizado a su obra, que lo que le interesa es tratar las tentaciones y pecados a los que el Género Humano está sometido y de aquí el título del mismo. Sin embargo, no es sólo éste el tema, ni siquiera el principal: el Alma peca en el banquete de homenaje de los desposorios de Cristo con su amada. Se celebra el banquete y en él, para divertir a los invitados, es cuando se celebra esta corrida

de toros. Si la primera parte en que dividimos el auto se puede considerar como resultado de una tradición temática seguida e imitada por tantos autores –como hemos visto–, el planteamiento de la corrida de toros con esos «toros-pecados» y los «toreros-varones ilustres del Antiguo Testamento» es totalmente novedoso. Con una versificación sencilla (redondillas) y lenguaje natural, cada torero nos cuenta el por qué de su caída, la consiguiente cogida del toro y su arrepentimiento, y gracias al mismo consigue la gracia divina.

Las últimas escenas se emplean para narrar, en romance, la muerte de Jesucristo. En el Evangelio de San Mateo 27, 51-56 «El duelo por Jesús» se dice que «La cortina del Templo se rasgó de arriba abajo en dos partes, la tierra tembló y se hundieron las rocas...». San Marcos recoge también la muerte de Cristo en el 15, 20-47, donde se alude a la obscuridad que se produjo en toda la tierra. Sin embargo, pudiera ser, por el tipo de relato que presenta San Lucas de estos mismos hechos (23, 39-56), que Godínez se hubiera fijado más en este evangelista a la hora de componer el cierre de esta pieza. Termina con la exposición del Santísimo Sacramento, tal y como era costumbre y necesario en estos autos sacramentales.

En resumen, creo que tuvo nuestro autor un buen acierto al coordinar estos dos temas: el de los desposorios (tema tradicional) y el de los toros del alma (tema novedoso), bien llevado en el carro de la alegoría y transportado por una dicción poética-metafórica, si no sublime, sí natural, capaz de llegar a cualquiér tipo de espectador.

Pasemos ahora al examen de otro tema visto con una perspectiva de tradición literaria. Se encuentra en el auto *El ignorante discreto* y se trata de la escena del Juicio Final. En el desarrollo de la temática del auto, representa el punto esencial para que el protagonista cambie de actitud ante la vida y con ello su arrepentimiento. No vamos a hablar del recurso literario del sueño y su recogida ni de la visión del mismo por Godínez como tradición, sino que nos detendremos en la propia contemplación del Juicio Final presentada por nuestro autor y la de su contemporáneo Mira de Amescua en la obra *El amparo de los hombres.* Pretendo hacer hincapié en las variantes de un mismo tema

–como ya dijimos–, con la finalidad de demostrar cómo estos hombres eran capaces de adaptar los viejos temas a obras nuevas, útiles para la representación en una nueva celebración del Corpus Christi en años sucesivos.

En la obra de Godínez, nuestro Príncipe presencia cómo la balanza está en desequilibrio en favor de los pecados, y cómo Jesucristo está de acuerdo en que Lucifer se lleve el alma del Príncipe. En el caso de Mira de Amescua, el tema general de la obra es distinto; coincide, sin embargo, un momento que es lo que me ha llamado la atención. En pocas palabras resumo el argumento: se trata de un pecador que recurre a la imagen de Nuestra Señora y el Niño para pedir perdón de sus pecados. El Niño Jesús se lo niega, pero María deposita al Infante en el altar, y, postrándose a sus pies, intercede en favor del caballero. Será perdonado. Se expresa así María en la obra de Mira:

Rey mío, por los temores
que tuve cuando os llevaba
a Egipto huyendo de Herodes.
Por las entrañas que fueron
morada, aunque limpia, pobre,
que no se condene quien
a vuestra esclava se acoge.

[Levanta el Niño]

JESÚS ¿Qué pediréis, Madre mía,
de esa suerte que no os otorgue?
Levantad, querida Madre,
no aguardéis a que me postre.
Yo le perdono por vos,
no obscurezcáis vuestros soles
divinos, que donde están
no es posible que haya noche[113].

Si bien en la forma los dos textos son distintos, en el fondo llegan al mismo punto de partida: es la Virgen María, Madre de

---

113 Mira de AMESCUA, *El amparo de los hombres*. Texto tomado del artículo de J. María Bella,«Las fuentes de dos comedias de M. de A.: *El amparo de los hombres* y *El mártir de Madrid*», *Revista de Filología Española*, tomo LI, 1968, págs. 139-154.

Cristo, la que intercede ante su Hijo para salvar a los hombres. Si Jesucristo concede la gracia, es por el amor que tiene a su Madre y no porque lo merezca el condenado.

Los elementos más importantes de toda la obra de *El amparo de los hombres* constituyen una versión dramática de la piadosa leyenda que ya en el S. XIII recoge Cesáreo de Heisterbach entre sus narraciones milagrosas. Según J. M. Bella esta leyenda fue conocida en España ya que otro contemporáneo a Mira –y por lo tanto a Godínez– la trata; es Cristóbal Lozano (1609-1667) en su *Segunda Parte del Grande Hijo de David Christo Nuestro Señor.* Dado que esta *Segunda Parte...* no se publicó hasta 1659 por primera vez, ninguno de los dos autores –Mira y Godínez– pudieron inspirarse en ella; sin embargo, coinciden detalles de Mira con la leyenda de Lozano, lo que nos lleva a pensar en la existencia de alguna versión anterior, en la que también podría haberse inspirado Godínez. Lo que a nosotros nos interesa resaltar de todo esto es que el tema de la intercesión de María ante su Hijo por el Género Humano, pertenece a una tradición literaria, y, de nuevo, se inserta nuestro autor en esa moda a la que suma las invenciones propias para conseguir el favor del público.

Otro de los temas perteneciente a la tradición es el personaje alegórico de la Iglesia como figura femenina que contrae matrimonio con el Alma = Cristo. En manos de Godínez éste resulta uno de los menos brillantes por su falta de originalidad y profundidad en el mismo. El personaje Iglesia lo encontramos, por ejemplo, en *La Farsa del Sacramento de las cortes de la Iglesia,* anónimo, que si ya bien fue recogido en el Códice de Autos Viejos y comentado por Rouanet, ha sido incluido en el volumen dedicado a los Autos, publicado por Pedroso. No tiene más relación con el auto de Godínez que el hecho de que la Iglesia venga a ser la esposa de Cristo al final de la obra.

Incluido igualmente en el Códice de Autos Viejos, se encuentra la *Farsa Sacramental de las bodas de España.* Esta obra, mucho más en la línea de las de Godínez, versa sobre el matrimonio de España con el Amor Divino. (Recordemos que en el auto de nuestro autor sale la Iglesia «vestida de dama española»). Otros autos, como *La firmeza de la Iglesia* (manuscrito,

anónimo), o como el *Triunfo de la Iglesia* (impreso, de Lope de Vega), el *Auto de la Iglesia* (de Joan de Timoneda) o la *Farsa de la Iglesia,* están dentro de este tema tradicional.

Varias son las obras que, recogidas por Rouanet en su edición del Códice de Autos Viejos, tratan, de alguna forma, el tema más conocido y explotado de todos los pertenecientes al Antiguo Testamento: el del Sacrificio de Isaac. Una de ellas es la denominada *Auto del sacrificio de Abraham.* Se mantiene fiel a la fuente bíblica en cuanto que el sacrificio que se ha de realizar en la persona de Isaac, se corresponde temporalmente a una edad temprana del niño. Así, la fiesta que se está realizando y en la que tiene lugar la venida del ángel para anunciar a su Padre la necesidad de su sacrificio, está motivada por el hecho de haber destetado ya la madre al bebé. Hay que destacar la loa introductoria donde se nos manifiesta el doble sentido alegórico que tienen aquellos personajes del Antiguo Testamento para el autor. El mismo tema se encuentra reflejado en una *Consueta del Sacrifici de què Abran volia fer de son fill Isach,* perteneciente al códice de Llabrés[114].

Podemos sacar una conclusión de todo lo que hasta ahora hemos dicho sobre el tema bíblico del sacrificio de Isaac. Felipe Godínez está inmerso en esa corriente literaria que toca temas del Antiguo Testamento, hecho por el que se le *podría* considerar como judío que, aunque converso por necesidad de supervivencia, seguía en la creencia de la futura venida del Mesías, como uno de sus artículos de fe más estimados[115]. Sin embargo, no se conforma, por ambición o por miedo, con presentar

---

114 Consultada en la edición del *Teatro Bíblic Antic Testament*, a cura de Ferran HUERTA VIÑAS, Barcelona, Ed. Barcino, 1976, págs. 119-130.

115 El hecho de la preferencia por temas bíblicos del Antiguo Testamento no es razón suficiente, como han demostrado tantos críticos, para considerar a un autor como judío-converso. No tenemos más que recordar la cantidad de obras que Lope de Vega realiza con una base bíblica del Antiguo Testamento. Sin embargo, existen algunos temas que tendríamos que considerarlos como indicios a una posible revelación de un judío converso, aunque también es verdad que con el paso del tiempo se convirtieron en tópicos literarios que nos podrían despitar sobre la verdadera identidad de esos autores. Cfr. E. GLASER, «Referencias antisemitas en la literatura Peninsular de la Edad de Oro», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1954, págs. 39-62.

este tema aislado e introduce el Nuevo Testamento con la intervencion del personaje Iglesia (Rebeca = Iglesia) y sus desposorios con Cristo (Isaac = Cristo), dando a entender como ya acaecida la Redención del Género Humano.

En uno de los últimos autos sacramentales que escribió Godínez lo vemos alejarse de las fuentes bíblicas para centrar su atención en una leyenda piadosa perteneciente a la tradición literaria, como vamos a examinar en las siguientes páginas. Se trata del auto de *El premio de la limosna.* Habíamos señalado en el estudio particular de este auto la fuente legendaria sobre la que estaba fundada esta obra. Señalaremos en este momento los cambios y variantes que a través de los siglos se fueron introduciendo hasta llegar esta leyenda a manos de nuestro autor y la concepción de la misma bajo su pluma. Dejamos dicho la función divulgadora de Jacobo de Voragine de esta leyenda –con otras muchas–, en su *Legenda Aurea.* Hemos de señalar ahora que su relato no es más que un breve resumen del de Metafrasto al que se ajusta en términos generales. Algunas variantes podemos observar: sin insistir en el lugar de la acción, se da como domicilio de Pedro, no la provincia africana de Alejandría, sino Constantinopla, la capital del Imperio. Además, en la escena del juicio se refleja también el cambio político operado en los siglos transcurridos; los malos espíritus que quieren arrebatar el alma del avariento ya no son negros o etíopes –dice J. M. Bella –, sino moros.

La difusión de esta leyenda en los siglos XIII-XV se «limita a relatar la prodigiosa visión de Pedro y su conversión, sin entrar en los detalles de sus prácticas caritativas. En algunos se conserva el nombre de Pedro y se pone de relieve su profesión de publicano. En otras, se insiste en convertirle en «richo o gentile e molto caro delecto de lo imperadore», o aparece como alto signatario de la Corte de Constantinopla, que, más en consonancia con su rango, no arroja un pan sino una moneda a la cara del importuno que pide limosna a la puerta de la iglesia»[116]. En todos estos documentos se repite el detalle de situar

---

[116] J.M. BELLA, «Origen y difusión de la leyenda de Pedro Telonario y sus derivaciones en el teatro del Siglo de Oro (Mira de Amescua y Felipe Godínez)», *Revista de Filología Española,* t. LV, 1972, págs. 51-59.

la acción en Constantinopla. Lo mismo ocurre en nuestra literatura castellana: en la parábola que bajo el título de *La limosma contra voluntad dada, aun ante Dios es aprovada,* de Clemente Sánchez de Verceal (+ 1434), que figura en su *Libro de los Exemplos por A.B.C.,* se recoge esta misma narración perteneciente a un conjunto de enseñanzas morales destinada a predicadores[117].

En relación con la leyenda de Pedro Telonario hay que situar, también, las múltiples versiones que circulaban en la E.M. de la visión en sueño premonitorio del juicio ultraterreno del alma, simbolizado por una balanza. Unas veces se trata de un rico avariento, y es San Miguel quien coloca el pan en el platillo; otras, un mal «clerc», devoto de la Virgen, que ve en sueños cómo los diablos quieren apoderarse de su alma, presentando una larga lista de sus pecados. Pero María interviene, y con un pequeño billete logra que la balanza recobre el equilibrio. El «clerc» despierta bañado en lágrimas, teniendo en la mano el billete de Nuestra Señora. Algo parecido se lee en el ejemplo *Du riche home qui jeta le pain a la teste du pauvre,* en el que también es la intervención de la Virgen la que produce el milagro. En otras versiones menos afines, es un monje disoluto quien tiene la consabida visión; en ellas la Virgen salva, pidiendo a Cristo que ponga una gota de su sangre en la balanza; otras veces es un clavo de la cruz, un billete con las letras de Ave María, una vela ofrecida a la Virgen, o la propia mano de Nuestra Señora lo que equilibra la balanza.

La leyenda de Pedro Telonario no tuvo sólo divulgación dentro del ámbito estrictamente catequístico, sino que pasó también al teatro. Una muestra es la obra dramática francesa *Miracle de Pierre le Changuer.* Se trata de una composición escénica de finales del S. XIV, dentro de la serie llamada *Miracles de Nostre Dame par Personnages,* que constituían el repertorio dramático de una cofradía parisina[118]. La acción de la misma se

---

117 Ed. crítica de John ESTEN KELLER. Madrid, C.S.I.C., 1961, nº 31, págs. 17 y sgts.

118 R. GLUTZ, *Miracles de Notre dame par Personnages. Kritische Bibliographische und Neue Studien zu Text. Entstehungszeit und Herkunft,* Berlín, 1954.

supone al principio en Francia y se ajusta al relato originario, añadiendo, como es natural, detalles individuales y elementos cómicos para animar las escenas. Se reproduce el episodio del marinero náufrago a quien Pedro entrega su rica vestidura y el de la venta del propio Pedro en Jerusalén. En este punto se modifican varios detalles: el comprador de Pedro, que también se llama «Zoïlle», es un rico mercader de telas de seda y oro, musulmán de religión; el precio que paga por el esclavo no es el simbólico de treinta monedas, sino de cien; Pedro, al ser reconocido por sus paisanos, no huye, sino que, por su intervención milagrosa, devuelve el don de la palabra a una hija del dueño. La pieza se cierra con la conversión del musulmán y su familia, quienes, en presencia de Pedro, reciben el bautismo de manos del patriarca de Jerusalén.

La utilización de la leyenda por diversos autores del Siglo de Oro español demuestra, una vez más, la vigencia en la España del S. XVII de las tradiciones piadosas medievales. Hay que suponer que estos autores conocieran el relato del prodigio tal como figura en el *Flos Sanctorum,* del P. Ribadeneyra, tan en boga en la época y tan socorrido como fuente de inspiración de obras teatrales religiosas.

En casi todas estas composiciones el protagonista se reviste de rasgos propios de un personaje muy común en el teatro religioso de la época: el rico epulón de la parábola evangélica[119]. Así, el mismo Lope de Vega toca este tema en una obra desaparecida que introdujo en el *Peregrino en su Patria* (1603) y que parece ser que la tituló *El rico avariento.* Tirso de Molina en *Tanto es lo de más como lo de menos,* publicada en la *Parte 1ª* (1627), introduce y mezcla con excelente maestría las dos parábolas siguientes: *El rico Epulón y El Hijo Pródigo.*

El propio Mira de Amescua no se conforma con una obra e introduce el tema del rico avariento en dos: *Vida y muerte de S. Lázaro o el rico avariento* (impresa en la PARTE IX, 1657) y *Pedro Telonario (o el Rico de Alejandría),* obra sobre la que volveremos a hablar. Rojas Zorrilla hace un auto sacramental con este tema, titulado *El rico avariento.* Este mismo tema pudiera

---

[119] San Lucas 16, 19-31.

haber sido el precedente de las obras de Calderón: *Lo que va del hombre a Dios* (El Hombre), *La primera flor del Carmelo* (Nabal) y *El gran teatro del mundo* (El rico).

Volvemos nuestra mirada al autor Mira de Amescua. Su *Pedro Telonario* ha sido considerado como la fuente directa, e incluso se habla de imitación, del auto de Felipe Godínez. Angel Valbuena Prat, en la edición que hace de este auto[120], afirma que el auto de Godínez es posterior, por lo que podemos decir que el segundo imitó al primero. Sin embargo, ni Cotarelo ni Valbuena dan unas razones en donde apoyar esta afirmación. Debemos conjeturar que su afirmación se basa en los años de publicación de ambas obras, ya que Mira de Amescua precede a Godínez unos diez años. No es ninguna razón convincente para tal juicio, por lo que careciendo de datos fehacientes no es quizás oportuno formular en este lugar hipótesis sobre el grado de «refundición». Una mirada rápida sobre los personajes nos deja ver: 1) Presencia de casi todos los personajes principales (Livio, el criado es sustituido por la Inspiración: según nosotros es mucho más oportuno).

2) Reducción de personajes secundarios en el reparto de Godínez.

Las dos piezas presentan múltiples afinidades que revelan claramente el conocimiento que un dramaturgo tuvo de la obra del otro:

A) Estructuralmente, presentan una semejanza en la distribución escénica. En total 16 escenas diferentes para ambas obras.

B) Estas escenas mantienen entre sí una similitud de contenido.

C) Se interpolan los mismos elementos populares (romance marinero, baile de gitanas), en idénticas situaciones escénicas.

D) En ambas obras se vende a Pedro por un valor de 29 monedas y no por el de 30, como aparece en la fuente principal.

---

120 Madrid, Clásicos Castellanos, 1971, págs. LXXXI+214.

Estas y otras muchas semejanzas podemos señalar –como versos idénticos– en estas dos obras.

Una observación que hasta la fecha no ha sido aludida por ningún crítico respecto a estas obras y que para mí es fundamental para diferenciar el espíritu que movía a ambos autores, es la manifestación del concepto de la limosna: si es válida o no para nuestra salvación; en ambos se entrevee una concepción bien diferente. Para Amescua la limosna está por debajo de la fe. Para Godínez, la limosna es imprescindible para la salvación eterna. El resto son exclusivamente pócimas que nos ayudarán, pero no son imprescindibles. Un espíritu de contrarreforma, embebido en una fuente eramista parece definir el espíritu de Felipe Godínez.

Como resumen podemos considerar que la fuente primitiva ha sido respetada hasta la mitad de la misma e ignorada por nuestro autor la segunda parte, en donde deberíamos de encontrar la vida de esclavitud que soportó Pedro Telonario. En nuestro auto, el protagonista, después de ser vendido al capitán francés, se encuentra con Cristo, que le anuncia su cercana muerte, su conversión con los gitanos y el reencuentro con la Caridad, esta vez personificada, que se le ofrece como esposa y dueña. Muere Pedro y cuando lo busca su amo, el capitán, lo encuentra al lado de Dios Todopoderoso. Esta segunda parte es la inventada por el autor con la finalidad de convertir una historia pagana en un Auto Eucarístico digno de ser representado el día del Corpus.

LOS TOROS DEL ALMA

16

Los Foros de el alma

Auto Sacramental

del Dr. Felipe Godinez

Personas

33

Cristo
el alma
La fee
el Amor
el Regozijo
Joseph

Lusbel
el Conocimiento
La Justicia
La misericordia
Salomon
Amon
David

El texto editado

A pesar de considerar M. Grazia Profeti[1] este auto como de «discussa atribuzione o irreperibili», lo he introducido como obra de nuestro autor por varios motivos: a) por existir un manuscrito, en la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 17.311), en el que viene su atribución y no solamente en la cubierta, con «grafía moderna», como dice la doctora Profeti, sino que también se repite en el folio 1º y en el 2º el nombre del autor y, en esta ocasión, con grafía igual entre ambas y diferente a la primera; b) es muy probable que lo escribiera Godínez entre 1610-1615, fecha obtenida del examen métrico del auto, convirtiéndose éste en la primera obra extensa producida por el autor (hay que conceder la prioridad absoluta, en cuanto a datación cierta por su publicación y siempre con la precaución de decir «entre sus obras conocidas por el momento», a la Glosa que escribe, en honor de San Ignacio, con motivo de su beatificación, publicada en 1610); c) el juicio de los expertos, al atribuir las copias manuscritas a la primera mitad del siglo XVII, nos ayuda para seguir defendiendo este auto como salido de las manos de Felipe Godínez, por su temática, estilo y uso métrico, como ya hemos indicado.

De los tres manuscritos existentes [B.N. de Madrid, 17.311; B.N. de Madrid, 17.130 y Ms. de Parma CC *III28041(3)], ninguno es autógrafo y les presento -como texto base- el Ms. 17.130 por ser –desde mi punto de vista– el texto fuente ya que utiliza una grafía menos evolucionada que la de los otros dos, así como el hecho de que el texto sea más extenso. No obstante, he introducido aquellas variantes del Ms. 17. 311 que enriquecen el texto. De todas formas, los tres manuscritos presentan «variantes» entre sí, aunque no son sustanciales. Ello nos lleva a pensar en un modelo no común, o que los copistas trabajaron de «oído» en alguna representación, habiéndose perdido –o no hallado– el original escrito, si alguna vez existió.

---

[1] Mª. Grazia Profeti, *Per una bibliografia di Felipe Godínez,* Università degli Studi di Padova, Facoltà di Economia e Commercio. Istituto di Lingue e Letterature Straniere di Verona. Verona, 1982, pp. 77-78.

AUTO SACRAMENTAL DE LOS TOROS DEL ALMA

Personas

- Cristo
- Amor
- Alma
- Fe
- Justicia
- Misericordia
- Regocijo
- David
- Salomón
- Amón
- Conocimiento
- Luzbel

*(Haya ruido dentro y dicen a voces **Cristo** y **Luzbel**, lo siguiente).*

LUZBEL Primero me tiene dada
palabra.
CRISTO ¡Que tal intentes!
LUZBEL Tú no me excedes en nada
porque soy tan bueno...
CRISTO ¡Mientes!
LUZBEL ¡Reniego!
CONOCIMIENTO ¿Cómo la espada 5
dentro del palacio real
sacar osas? ¿Vióse tal
locura ni atrevimiento?
LUZBEL Ya sabes, Conocimiento,
que es mi cólera infernal. 10
CONOCIMIENTO Ha sido muy mal mirado
alborotar bodas, donde
Dios del Alma es desposado.
LUZBEL Este enojo corresponde
al mal pago que me ha dado 15

y, pues, tú, Conocimiento,
conoces, que ahora aquí
conozco el atroz tormento
de ver que no conocí
mi desconocido intento, 20
conoce que, en conocer
lo que perdí, no ha de ser
ya provecho en conocerme,
pues, en el desconocerme
conozco que está mi ser, 25
y, pues me faltaste cuando
contra Dios alcé bandera,
no me estés atormentando,
no importándome ya.

CONOCIMIENTO ¡Espera!

LUZBEL ¡No me estés aconsejando! 30
¿Quieres dejarme? Ya asisto
en todo a quien me arrojó
de sí. Bien es que haya visto
el bien que sin mí perdió
y por quien anda mal visto. 35

CONOCIMIENTO Perdiste el entendimiento
y así, del perderle siento
que todo el bien te faltó,
ya que esto conozco yo
que soy el Conocimiento: 40
tú contra Dios te atreviste,
sin ver su inmensa grandeza,
y esto fue porque entendiste
tener por naturaleza
lo que sin gracia perdiste. 45
Mas, ¿no viste, como ciego,
el ser mi poder de Dios?

LUZBEL De mi paciencia reniego
pues presumo que los dos
echáis más leña en el fuego; 50
el laurel que tengo ahora
de príncipe de tinieblas
nació, de ver que a su aurora
quise poner densas nieblas;

que mi ciencia nada ignora, 55
que, aunque vencido salí,
ya me bastó por victoria
la empresa que cometí,
pues de no alcanzar la gloria,
no estuvo la culpa en mí; 60
ánimo no me faltó
pues, que tan alto subió
que a Dios le quise quitar
el ser, honor y lugar.
Aunque el poder no acudió, 65
que, pues miré la distancia,
no fue ignorancia, pues sé
por la soberbia pequé,
pero no por la ignorancia.

CONOCIMIENTO Pues, ¿cómo a Dios viste y no 70
su vista te aprovechó?

LUZBEL Sutil pregunta me has hecho...
más, volviendo en mi derecho
es bien te responda yo:
estar sujeto a pecar 75
yo, entonces, fue por no estar
confirmado en gracia, como
los que están ahora, y tomo
de aquella causa el formar
quejas de que no gocé 80
de aquella ley, pues se ve
que ya, gozándola, van
cuantos en su corte están;
y yo sin ella quedé,
y no traigo este argumento 85
porque a mí se me da nada,
que en mis penas y tormento
tengo mi gloria fundada;
si haber arrepentimiento
en mi ser es imposible, 90
y ten por causa creíble
que de mi naturaleza
no es volver en lo que empieza,
y ya soy monte inmovible.

CONOCIMIENTO Dejemos, ahora, aparte, 95
Príncipe, aquella cuestión
y dame, si gustas, parte
de tus quejas.
LUZBEL La ocasión
en breve quiero contarte.
CONOCIMIENTO Que ha sido...
LUZBEL Casóse el alma 100
con Dios y, en fin, ha dejado
mis diligencias en calma.
CONOCIMIENTO Volvió a centro.
LUZBEL El pecado,
bien sabes, que alcanzó palma
de ella un tiempo, cuando Adán 105
fue tan goloso en comer
de enamorado y galán,
y, así, por su proceder
todos en mi yugo están,
en mi poder la he tenido, 110
la he regalado y servido,
¡mira qué pago me ha dado,
pues ahora me ha dejado
y un hombre a mí ha preferido!
CONOCIMIENTO ¿Esa es tu pena?
LUZBEL ¿No basta? 115
¿Parécete ocasión poca?
CONOCIMIENTO Ya en balde el tiempo se gasta,
que a esa inexpugnable roca
amor divino contrasta.
LUZBEL Porque no hay galas y fiestas, 120
no hay convites, no hay comidas,
no hay jardines, no hay florestas,
músicas entretenidas
con apariencias compuestas,
mil anzuelos le echaré 125
de suerte que en el sedal
del engaño la tendré,
y de su hermoso cristal
en mi fuego la pondré.
Cómo ha de hacer penitencia: 130

el oído, a los deleites,
la vista, a tanta paciencia,
el tacto, a tantos afeites,
y el gusto, a la diferencia
de manjares tan sabrosos, 135
y el olfato, a los copiosos
olores que da [...]
sin que arrojándose vaya.

CONOCIMIENTO En mis trances peligrosos,
sin duda, estáis ignorante, 140
Príncipe, de lo que pasa.

LUZBEL Prosigue y pasa adelante
que tu suspensión me abrasa
y me admira tu semblante.

CONOCIMIENTO No sabéis cómo este día 145
se funda una cofradía
al misterio más notable,
más elegante y loable.

LUZBEL Esa es la ignorancia mía:
que yo no puedo saber 150
de Dios el menor secreto.

CONOCIMIENTO Bien haces de conocer
que está tu poder sujeto
al suyo.

LUZBEL Dame a entender
esa fiesta.

CONOCIMIENTO Estame atento, 155
que por más ayuntamiento
hace el inocente Abel,
hoy, la Cofradía del
Santísimo Sacramento
y ésta queda instituida. 160
Cada año, porque te asombre,
para darle eterna vida,
pone la mesa el que al hombre
Él propio se da en comida.

LUZBEL ¿Él propio al hombre se da?

CONOCIMIENTO Él propio, al hombre, en la mesa
que ya confirmada está.

LUZBEL ¿Que tanta amistad profesa

con un vil gusano, ya
que a una cosa que formó 170
de nada, de polvo o barro
y luego, en fin, le afrentó..?
¿Un convite tan bizarro
le haga, y que pase yo
por estos agravios? ¡Fuego, 175
que me abraso! ¡Qué paciencia
ha de bastar...!

CONOCIMIENTO Ya está ciego
de cólera.

LUZBEL ¡Qué prudencia
habrá si de mí reniego!
y ¡arsénico infernal como 180
de estas bascas que tomo!

CONOCIMIENTO Todo lo sabrás después...

LUZBEL Y el mayordomo, ¿quién es?

CONOCIMIENTO Él mismo es el mayordomo.

LUZBEL ¿Cómo es eso?

CONOCIMIENTO Él mismo es 185
quien funda la cofradía
y es mayordomo.

LUZBEL Aquí es
donde la potencia mía
da con borrasca al través:
mayordomo de sí mismo. 190

CONOCIMIENTO Sí, porque le quiere dar
ejemplo al hombre.

LUZBEL Un abismo
de penas me ha de acabar...
¡qué confuso barbarismo
es éste!: con tal grandeza 195
queda de aquella desgracia
libre, y con tal fortaleza
que sea el hombre Dios por gracia,
como él por naturaleza,
como que goce mi imperio 200
tan alto cuando yo estoy,
con tan bajo vituperio.
Dios, el hombre es para hoy.

CONOCIMIENTO Para hoy, que es hoy el misterio.
LUZBEL ¿Hay danzas?
CONOCIMIENTO Hay maravillas. 205
Saldrán en vario tropel
hoy, alegrando esta villa,
Salomón, de cascabel
y David de pavanilla.
Retirémonos aquí, 210
que salen los desposados.
LUZBEL Ya la esperanza perdí:
Dios y el Alma. Mil cuidados
me atormentan. ¡Ay de mí!

*(Córrese una cortina con música y aparecen en un trono **Cristo** y el **Alma**, de galanes, dadas las manos y salen cantando los músicos y la **Fe** y el **Amor** y el **Regocijo**, bailando).*

MÚSICA Pues véis que es el novio 215
la misma gracia,
muchos años le sirva
la desposada.
De tristes cadenas
y prisión amarga, 220
le da libertad
y vuelve a su patria,
y, pues, a su mesa
la sienta y la llama,
muchos años le sirva 225
la desposada.
FE Ya está bueno, Regocijo,
no te canses.
REGOCIJO No me canso,
que esto para mí es descanso,
pues dijo bien el que dijo 230
que el que sirve a buen señor,
del buen galardón espera.
CRISTO ¡Esposa!
ALMA Señor, quisiera,
por primicias de mi amor,
bañar con llanto tus pies 235
que el propio contento vierte...,

mas quiero calle y verte,
pues mis propósitos ves.

CRISTO Amiga mía, volved
a mí el rostro y vuestra voz 240
en mis oídos veloz
suene, y de mi amor seréis,
que estimo la suavidad
de ella y vuestros labios bellos,
que envidia puede tene[r]los 245
la más suprema beldad.
Un dulce panal derraman
hoy de celestial dulzor,
y así, de celos y amor,
hoy mis deseos se inflaman; 250
dos ríos de leche y miel
da vuestra lengua graciosa
a mis ojos, más hermosa
que el encendido clavel.

ALMA En vuestros labios, bien mío, 255
la gracia se derramó
y mi garganta gustó
de vuestro inmenso rocío.
Vuestros coloquios discretos
son más dulces que el panal, 260
pues tienen tan celestial
elegancia los conce[p]tos...

CRISTO Hermosa sois a mis ojos
y de paloma tenéis
los vuestros.

ALMA Vos excedéis 265
a los humanos antojos.

CRISTO Y vos hacéis la ventaja
que hace el lirio a las espinas
a otras damas.

ALMA Peregrinas
muestras de amor.

AMOR ¡Qué ventaja! 270

ALMA Vos también, amado esposo,
aventajáis a los hombres
de más excelencia y nombres,

bien como el camueso hermoso
a las más silvestres plantas. 275

CRISTO De palma es vuestra estatura
y semejante a su altura.

ALMA Vos, con excelencias tantas,
amado mío, sois ya
árbol puesto en las corrientes 280
de las cristalinas fuentes
que su frescura les da
tal verdor y lozanía
de hojas y fruto adornado.
Y yo, esposo, he deseado 285
hacer siesta al medio día
a vuestra sombra, que os veo,
escogido entre millares
y se hacen lengua los mares
publicando mi deseo. 290
Blanco y colorado os miro,
señor, vuestra sierva soy,
herida de amor estoy
y sólo por vos suspiro,
que os ofrecí los despojos. 295

CRISTO Yo he quedado agradecido
que el alma me habéis herido
con sólo un mirar de ojos,
y un sólo cabello vuestro
bastara para enlazarme. 300

LUZBEL ¡Que así quiere atormentarme
Dios y tal paciencia muestro...!

CONOCIMIENTO Notable exceso de amor...

LUZBEL No es amor sino locura
que con tan baja criatura 305
se iguale tanto el Creador,
que, habiendo de emparentar
con naturaleza, siendo
criada la esencia, viendo
la distancia y el lugar 310
angélicas jerarquías
dejase por la del hombre,
¿no quieres de esto me asombre
y forme las quejas mías?

CRISTO Amada mía, ya en vos 315
todos mis deleites fundo.
ALMA Alábeos, Señor, el mundo,
cuanto ha creado mi Dios,
que vos, Señor, sois mi bien
y con vos todo me sobra, 320
que a tal hazaña y tal obra
es justo os dé el parabién:
el cielo, lenguas formando
de sus hermosos luceros,
y, aunque no es engrandeceros, 325
os esté todo alabando.
CRISTO Esposa mía, esos pies
los animales feroces
sujeten y aves veloces,
y, por menor interés, 330
peces que rompen el mar,
el cielo y estrellas santas
serán alfombras esas plantas
que alegre podáis pisar
a los ángeles que asisten 335
dentro en mi real palacio,
en cuyo pródigo espacio
todos de gracia se visten;
que os sirvan les he mandado,
y os acompañen, de suerte 340
que, en la vida y en la muerte,
no falte en ellas cuidado,
y que en las palmas os traigan
porque las piedras del suelo
no os ofendan.
LUZBEL ¡Pésia al cielo! 345
¿Qué es esto? Eso sí: caigan
mis esperanzas al fuego
otra vez.
CONOCIMIENTO ¿De qué das voces?
LUZBEL Pues mi tormento conoces,
¿puede haber en mí sosiego? 350
CRISTO Y, pues, véis que a mi poder
alma tan pobre venisteis

y aquí mi amor conocisteis,
y yo, vuestro estado y ser,
demás de haberos dotado 355
de mis bienes y mi gracia,
reparando la desgracia
del universal pecado,
una mejora he de haceros,
eterna de pan y vino, 360
que presente tan divino
es bastante a enriqueceros;
sacramentado os daré
mi cuerpo, pecho tan fuerte
que no os ofenda la muerte 365
y yo siempre en vos esté;
y esto, mi bien, es a fin
de que os quiero asegurar
que mi amor os ha de amar
perseverando hasta el fin. 370

ALMA Qué gracias, Señor, daré
a vuesta inmensa bondad
por tanta felicidad;
el cáliz recibiré
de salud, deudos y amigos, 375
ángeles y jerarquías,
pues que véis las dichas mías,
de que todos sois testigos,
ayudadme a celebrar
de esta fiesta inefable 380
el misterio más notable
que se puede imaginar.

CRISTO Esposa mía, yo quiero
ser primero mayordomo,
pues el gasto a cargo tomo. 385

REGOCIJO Un rico convite espero.

CRISTO Que por ser tan gran fiesta
el cenáculo mandé
adornar.

REGOCIJO Alma, la fe
rico bocado os (a)presta. 390

CRISTO Porque representación
jamás falte eternamente,

este convite presente
lo será de mi pasión.
LUZBEL ¿Es posible que se estén 395
requebrando y lo consiento?
¿que ahora celos me den,
y lo vea con mis ojos
y escuche con mis oídos?
CONOCIMIENTO No levantemos ruidos 400
pues es doblar tus enojos.
CRISTO Yo tengo gusto de ser
de esta fiesta el mayordomo.
FE Pues, Señor, a cargo tomo
el gasto que se ha de hacer: 405
todo lo pienso gastar
que vos me lo pagaréis.
CRISTO Fe, si la fiesta me hacéis,
yo os prometo (de) pagar:
ciento por uno os ofrezco. 410
FE Y cumpliréis como rey
que vuestra palabra es ley.
AMOR Dichoso yo si merezco
ser mayordomo tras vos,
y ¡qué fiestas os hiciere! 415
CRISTO El que las hiciere espere
el pago como de Dios.
FE Señor, ya vemos que al mundo
pobre veniste y, así,
quiero hacer el gasto aquí 420
que en vos mi esperanza fundo.
AMOR Comedias y auto ha de haber.
FE ¡Eso no puede faltar!
AMOR Yo pienso representar.
CRISTO Serviréisme.
FE Yo traeré 425
famosos toros.
REGOCIJO ¡Pardiobre,
señora fe! ¿vos andáis
bien? gentil pecho mostráis,
sois caballero, y tan noble...
os siento de tomo y lomo 430

que merecéis que a otro año,
como no os mostréis extraño,
os nombren por mayordomo.

FE — Yo extraño si soy la Fe...

REGOCIJO — No supe lo que me dije 435
que siempre mi humor me rige.

AMOR — Por dichoso me tendré
si ese cargo me dan
cada año.

CRISTO — Habláis como amor.

AMOR — Soylo de tan gran Señor 440
cuyas manos siempre están
para todos tan abiertas,
que haré gastar cuanto tengo
por él, si a conocer vengo
que lo entran por mis puertas. 445

LUZBEL — Yo quiero, Conocimiento,
llegar.

CONOCIMIENTO — Pues, llega sin mí.

LUZBEL — Ya, déjame solo aquí,
que poco tu ausencia siento.

CONOCIMIENTO — Siempre me tuviste en poco, 450
y, así, te quiero dejar. *(Vase)*

LUZBEL — Ahora bien quiero llegar;
de rabia y celos reviento:
en día de fiestas tales,
¿cómo es ciencia excusada? 455
quiero hablar.

REGOCIJO — Cara tiznada,
ya somos todos iguales,
¿qué tenéis vos que decir?

LUZBEL — Quiero llegar yo también
a darles el parabién 460

REGOCIJO — Gana me dáis de reir.

AMOR — Sali[d] allá, dejad la sala,
¿nos venís a revolver
otra vez?

CRISTO — ¿Qué queréis ver?

FE — ¡Echémosle! ¡En hora mala! 465

LUZBEL — Señora Fe, poco a poco,
y tratémonos mejor.

FE ¿Cómo consientes, Señor,
en tu presencia este loco?
CRISTO Dejadle, que yo consiento 470
que esté en mi presencia y casa,
porque viendo lo que pasa
reciba mayor tormento.
LUZBEL Por lo que mirando estoy
tengo, con el Alma aquí, 475
agua a la boca, y así
Tántalo sediento soy;
por cierto, señor galán,
que os habéis mal empleado,
en cosa habéis acertado 480
y en todo engañado os han.
En una cosa mudable
que os ha de dejar mañana,
¿casáis tan de buena gana?
CRISTO Con mi gracia la haré estable. 485
LUZBEL No la querrá conocer
y en la primera ocasión
os ha de dar madrugón.
CRISTO Yo la volveré a traer.
LUZBEL Vos hacéis muy buen marido, 490
¿no sentís un adulterio
siendo tan gran vituperio?
CRISTO Estoy de amores herido,
tanto que si se me fuera
mil veces fuera de casa, 495
por lo que su amor me abrasa,
otras mil la recibiera,
y, con amor peregrino
porque vea lo que gana
con intención pura y sana, 500
yo le saliera al camino,
porque tú fuiste el que puso
capítulos de venganza
y duelo.
LUZBEL Si tanto alcanza,
vos seréis marido al uso... 505
CRISTO Y recibiré en mis brazos,
que siempre abiertos los tengo.

LUZBEL No es a esto a lo que vengo
sino a poner embarazos
en fiestas que celebrar 510
hoy se quieren y estorbar
a vuestra mayordoma,
dándoos en este día
toros que se han de lidiar.
FE Habrá famosos toreros 515
y es menester toros bravos.
LUZBEL Todos son de negros cabos
y un tiempo blandos luceros.
FE ¡Qué casta!
LUZBEL Famosa casta;
del cuarto monte arrojado 520
fue el padre y es toro extremado;
será a contento.
FE ¡Basta!
LUZBEL A la sombra de un manzano
hizo siesta y engendró
otros muchos, pienso yo, 525
que todo el género humano
está por ellos herido,
aunque hay no sé qué opinión
de una hebrea..., en conclusión:
a dar toros he venido 530
y encerrados os daré
siete toros valerosos,
que por notables y airosos
en el mundo los dejé
comer; no hay pasto vedado 535
ni tiene la religión
hierba segura al varón
más a su gusto casado;
no hay jardín a la doncella
que no entren a comer, 540
ni el clérigo suele ser
bastante a que de su huella
su hierba no esté pisada;
han hecho infinito daño,
ni el más sólido ermitaño, 545

la puerta al mundo cerrada,
a mi Soberbia embistió
y allá al rico la Avaricia
que a su insaciable codicia
y sed, el agua faltó. 550
Lujuria le dio la vuelta
a Amón que le echó a rodar
y rodando dio en Tamar
por su condición resuelta.
Ira a Saúl le cogió 555
que no se le fue por pies,
diole dos golpes o tres
que atormentado quedó.
Envidia, pues, a Caín
le cogió de medio a medio: 560
éste murió sin remedio,
con largo y rabioso fin.
A Baltasar le dio Gula
un hartazgo de porrazos,
repapilóse en sus brazos 565
como lo hiciera una mula.
Pereza: éste es toro grave,
preguntádselo al profeta
que por el mar se inquieta
y va durmiendo en la nave. 570
A estos toros bien podéis
echar membrudos Sansones,
Josuees, Jedeones...
y lo que pasa veréis.
¡Salgan esos caballeros, 575
vuestra estirpe de monarcas,
los hinchados patriarcas
y profetas palabreros!

AMOR De nada me maravillo...
Temerarios toros son. 580

FE Pues yo haré de la oración
un famoso dominguillo
con que quedarán burlados.

CRISTO A esos siete toros fieros
tengo otros siete toreros 585

dentro en mi corte, extremados:
para la «Soberbia» tengo
la humildad de mi Bautista,
¡mira si con tal conquista
vencido ese toro tengo! 590
A la «Avaricia» insaciable
tengo de Abraham el pecho,
de quien estoy satisfecho
por caballero admirable.
José echará la capa 595
al fuerte toro «Lujuria»,
pues de su orgullosa furia
la deja y huyendo escapa.
Y a la destemplada «Ira»,
por quien a enojarme vengo, 600
ya prevenido le tengo
un David, a éste admira.
Para la «Envidia», un Tobías,
de inmensa felicidad,
aunque por la caridad 605
está ciego algunos días.
De la «Pereza» indecente
a toda humana criatura
la victoria me asegura,
luego, un Moisés diligente. 610
Para la «Gula», un Elías,
pues sabes ya su templanza
que, puesta en mí su esperanza,
ayunó cuarenta días.
Estos no serán cogidos 615
de tus toros en el coso
pues, con pecho valeroso
vencerán esclarecidos.

REGOCIJO ¿Qué os parece, buena cara?
¿Hemos hecho buena hacienda? 620
Mira si hay quien os entienda...
¡No estéis más aquí!

LUZBEL Repara:
dos toros voy a encerrar,
de cuyo enojo profundo

hombre nacido en el mundo 625
es imposible escapar.
FE ¿Y qué toros han de ser?
LUZBEL Los más bravos.
AMOR ¿De qué suerte?
LUZBEL Serán el pecado y muerte.
CRISTO Esos se deben temer. 630
Misericordia aperciba
la tienta, porque habrá heridos.
LUZBEL Estos dos son escogidos
que en ellos mi fuerza estriba;
al Mundo voy [a] avisar 635
para que haga los tablados...
¡Hoy verás tus estremados
toreros todos rodar! *(Vase).*
ALMA Señor, si tan fuertes son,
no haya toros.
CRISTO Alma mía, 640
todo ha de ser alegría
y sólo a tu salvación
va esta fiesta encaminada.
ALMA ¡Ay! que vuestra muerte temo.
CRISTO Yo la deseo en extremo. 645
ALMA ¡Triste de mí!¡Desdichada!
CRISTO Dichosa seréis si muero
porque vuestra vida está
en mi muerte, y, así ya
sólo vuestra vida quiero; 650
a morir vengo por vos,
mirad lo que me debéis.
REGOCIJO ¡Pardiez! Si no conocéis,
Alma, lo que ahora Dios
por vos hace, ¿que estáis loca? 655
CRISTO ¡Ay de mí, que voy muriendo
de amor y celos!
AMOR Yo entiendo
que os servirá.
ALMA Con la boca
no acierto a hablar.
REGOCIJO Yo me río

de ver que ya estáis turbada, 660
como recién desposada.

CRISTO ¡Ay esposa!

ALMA ¡Ay Señor mío!

CRISTO A mi morena cantad
la gala.

AMOR ¡Viva la gala!

REGOCIJO Ninguno en dicha os iguala 665

CRISTO ¡Vos, Regocijo, bailad!

FE ¡Hola! ¡volved a tañer!
¡Vos, Regocijo, salid!

REGOCIJO Pues, la letra repetid,
¡qué rajas me pienso hacer! 670

*(Éntrase cantando y bailando, y sale **Luzbel**, de ronda).*

LUZBEL Oscura y triste noche,
a mi llanto acompaña,
pues ves los bienes de quien soy distante,
y tu cabeza baña
toda de negras nieves, por volante, 675
sin verlos radiantes,
aunque lo fui primero;
luceros en sus venas,
graznad aves nocturnas
pues véis mis penas que rabiando muero 680
de ver que se ha casado
con otro el alma y a mi amor burlado.
El balcón de su casa
es el que miro ahora
si tengo vista para ver mi afrenta, 685
fuego inmortal me abrasa;
¡así saliese ahora
a ver cómo de celos me atormenta...!
¿qué haré para que sienta
que en la calle me tiene? 690
Por su amor desvelado
quiérome hacer a un lado,
que un hombre pienso que a este puesto viene.

*(Sale **Cristo** de noche).*

CRISTO ¿Quién amando reposa,
y más, quien tiene condición celosa? 695
Ábreme, esposa mía,
sin hiel, mansa paloma,
pues para mí del Líbano bajaste,
mira que el alba fría
por el oriente asoma, 700
y el claro sol que para ti buscaste.
¿No me respondes? Baste,
que traigo la cabeza,
buscándote, bien mío,
cubierta de rocío; 705
dale premio a mi amor con su firmeza
y tu garganta hermosa
vea que es torre de David preciosa.

*(Sale el **Alma** a la ventana).*

ALMA El acento sonoro
de la voz delicada 710
de mi esposo escuché, que deseado
ha sido, ya le adoro;
y a su sombra agraciada
a descansar la siesta me he sentado,
de su fruta he tomado, 715
por favor peregrino,
que es dulce, hermosa y santa,
suave a mi garganta
y más, si bebo su oloroso vino.
Entre espinas soy rosa 720
sin vuestra vista amable y deleitosa.
CRISTO (A la ventana ha salido). *(Aparte).*
LUZBEL (A la ventana está ya). *(Aparte).*
CRISTO (Aquí mi contrario está). *(Aparte).*
ALMA (Mi bien es el que ha venido). *(Aparte).* 725
CRISTO (Yo quiero disimular
por ver el Alma quién es,
aunque ya sale...) *(Aparte).*
LUZBEL Después
que no os veo, formo un mar
con mis ojos.

ALMA Señor mío. 730
LUZBEL (Su esposo piensa que soy). *(Aparte).*
Yo os quiero regalar hoy...
ALMA Tal de vuestro amor confío.
LUZBEL ¿Queréisme hacer un favor,
siquiera por forastero? 735
ALMA Pues, ¿no sois mi esposo?
LUZBEL Espero
que os he de tratar mejor:
un príncipe soy que vengo
rendido a vuestra hermosura
y mi riqueza asegura 740
pagar el amor que os tengo;
mirad qué fiestas queréis
o qué manjares suaves,
en los convites más graves
qué galas apetecéis. 745
Sodoma os dará empanadas,
tostadas de bien cocidas,
y para el postre escogidas
manzanas previlegiadas,
y porque el gusto sutil 750
esté y todo os sepa bien,
mostaza os dará Siquén
y Caín el perejil;
no soy como vuestro esposo
que os pide que os azotéis 755
y no comáis; si queréis,
veníos conmigo.
CRISTO (Forzoso
es ya no callar aquí...) *(Aparte).*
¿Quién es?
LUZBEL ¿Quién viene?
CRISTO ¿Quién va?
ALMA Mi esposo en la calle está; 760
si riñeran, ¡ay de mí!
LUZBEL Aquí viene un afrentado.
CRISTO Aquí va quien no lo puede
ser, y a todo el mundo excede.
LUZBEL Ya te conozco.
CRISTO ¿Has mirado 765

cómo vive en esta casa
la cosa que yo más quiero?

LUZBEL Sabes que de celos muero
y con su desdén me abrasa.

CRISTO Yo soy quien la quiere más 770
pues por ella descendí
del cielo.

LUZBEL ¿Tú fuiste?

CRISTO Sí.

LUZBEL Sin duda que loco estás,
notable es tu presunción
pues te glorias de ser 775
hijo de Dios, sin poder,
y aquí es bastante razón
ver que eres un vil gusano
y le injurias de esa suerte;
la desigualdad advierte, 780
pues es gastar tiempo en vano.
Yo con elocuencia arguyo
(pues del ser de Dios colijo),
ser lo que es el Padre, el Hijo
y tú no eres hijo suyo; 785
llámase Dios rey de reyes
y tú estás empadronado
por el César, y has guardado,
como vasallo, las leyes;
trono excelso tiene Dios 790
y, por tal, le apetecí.
Yo en un establo te vi
a ti: diferentes dos
extremos; estánle a él
las jerarquías sirviendo 795
y a ti te vemos comiendo
con pecadores: nivel
desigual a lo que dices
y sin lavarse las manos
están a tu mesa... Vanos 800
son los conceptos que dices.
Yo te vi llegar ahora
cansado un poco, y te dio

agua y la sed te aplacó
una mujer pecadora. 805
Sobre unas quebradas tablas
de un vil esquife has dormido,
de hambre te vi perdido
tras mil ayunos, ¿qué hablas?
Si fueras hijo de Dios 810
Él te diera de comer
como a Elías, y has de ver
ser desiguales los dos.
¿No fuiste circuncidado
y sentiste aquel dolor? 815
después, como pecador,
¿en el Jordán bautizado?
En no haber necesidad
a Dios conoció el profeta
y tú, para la indiscreta 820
entrada de una ciudad,
fue la jumenta prestada.
¿Qué estás hablando? ¿qué quieres?
De aquí infiero que no eres
ni Dios, ni sombra, ni nada. 825

CRISTO ¡Bárbaro! Tu ceguedad
es tal que al infierno admira,
y aunque eres tú la mentira
en algo has dicho verdad.
Yo no osurpo ajena gloria 830
cuando me confieso aquí
por Dios, pues no está de mí
distante aquella victoria:
hijo natural de Dios
soy, y el ser de hombre he tomado, 835
por esta parte he quedado
siervo ya así, de los dos;
yo fui quien quise vestirme
de tantas penalidades
y pasar necesidades, 840
que si quieres argüirme
te diré que ha sido amor
venir como ves del cielo

a pagar deuda en el suelo
que cometió el pecador 845
y, aunque suele en causa propia
ser un testimonio, a veces,
sospechoso a los jueces
quiero, pues hay tanta copia
en mí, que soy la verdad, 850
darte tres a donde veas
lo que estás dudando y creas
ahora mi humanidad.
El Padre y el Verbo soy
y el Santo Espíritu, quien 855
dan testimonio bien
se entiende esta razón,
y mi Padre ya la dio
en el Jordán, cuando dijo:
este es mi amado Hijo, 860
voz que su cristal paró
y allí el Espíritu Santo
sobre mi cabeza toma
semejanza de paloma,
certificando otro tanto. 865
También el *Ecce Agnus Dei*
de mi primo, señaló
que al mundo venía yo,
a guardar toda la ley
y a romper con sus prisiones, 870
donde mis padres están,
en el seno de Abraham;
mas, para acabar cuestiones
hablan mis obras por mí.

LUZBEL ¿Qué obras?

CRISTO Dar a los muertos, 875
estando en tierra cubiertos,
vida y hablarán aquí
los mudos, a quien doy lengua,
los ciegos a quien curé
y leprosos que sané 880
que, en parte, parece mengua
darte ya satisfacción,

importándome tan poco,
siendo tú un bárbaro loco
y sin uso de razón. 885
Allá en el desierto un día
no te rompí la cabeza
con tus piedras, por bajeza
mayor, viendo tu osadía.
Los cielos, reverenciando, 890
me estarán eternamente.
Si cuando, desobediente,
al ya castigado bando
levantado contra mí,
el pago llevaste igual, 895
que será, cual tú, inmortal,
¿qué buscas? ¿qué haces aquí?
¡Vete! que a caber enojo
en mí, me hubiera enojado.

LUZBEL ¿Que esto sufro, cielo airado? 900
Fuego por la vista arrojo...
¡Menos jactancias!

CRISTO ¡Oh, perro!
¿pues, cómo respondes?

LUZBEL Sí,
que aunque tu gloria perdí,
soy príncipe en mi destierro 905
y de tanto ser y nombre
como tú, sin tener fin.

CRISTO Tú mientes.

LUZBEL A un querubín
no puede ofender un hombre. *(Vase).*

CRISTO ¡Espera!

ALMA Señor, por mí 910
tenéis siempre pesadumbre,
¿qué ha sido?

CRISTO Alma, que aquí
conmigo, vuestro galán
quiso reñir de celoso.

ALMA A abrir os bajo, mi esposo, 915
en quien mil gracias están.

CRISTO ¡Ah! si mi esposa supiera

el amor que cabe en mí...
es, sin duda, fuera aquí
más firme, menos ligera; 920
aguardando a la ventana
estaba efecto de amor,
y del amor, el calor
aguardaba a la mañana.
Sólo el verla son mis fiestas 925
y así dice mi amor santo,
¡ay, amada mía! ¡tanto
te quiero como me cuestas!

*(Sale el **Alma**).*

ALMA Conozco el mal que he hecho
en haceros aguardar, 930
¡dadme los pies a besar!
CRISTO Amiga, dentro en mi pecho
os tengo.
ALMA ¿Os he dado enojo?
CRISTO No, que es mi amor verdadero;
con él os estimo y quiero. 935
ALMA De nuevo, a esos pies me arrojo.
CRISTO Soy la paciencia de Job
y la obediencia de Isaac,
calor y amor de Abisac
y la escala de Jacob; 940
la ventana de Calef,
el buen celo de Judit,
la siempre fresca Carié
y la vara de José.
Y así, Alma, entenderás 945
que en mí asiste todo el bien
y desdichado de quien
lo ignora.

*(Sale el **Regocijo**).*

REGOCIJO ¿Cómo estás
tan decuidado, Señor?
Ven y verás el encierro 950

y los toros con el hierro
y marca del mismo error;
sino que hay falta de pan
y ha venido mucha gente
y esta falta se siente. 955

CRISTO Pues ya no se quejarán
que hoy abriré mi despensa
y a todos satisfaré
de pan, poniendo la Fe
la mesa.

REGOCIJO Es tu grandeza inmensa. 960

CRISTO Hoy pongo un banquete franco,
en que mi grandeza copio.

REGOCIJO ¡Oh! pues si os dáis a vos propio,
vos os quedaréis en blanco.

CRISTO En la Forma.

REGOCIJO Pensamientos 965
son como vuestros... ¡pardiez!
¿y este pan, véndese?

CRISTO A diez.

REGOCIJO ¿Qué diez?

CRISTO Los diez mandamientos.

ALMA Hacéis, al fin, como Dios

CRISTO Quiero tu bien infinito. 970

*(Vanse **Cristo** y el **Alma**, y queda el **Regocijo**).*

REGOCIJO Yo sé que el pecadorcito
lo vendrá a comer a dos,
¡pardiez! ¡que son lindas fiestas
no se les puede negar!
¡oh, qué bien! hay que tragar, 975
ya miro las mesas puestas;
yo quiero dar un pregón
para que nadie lo ignore
que no es bien que el hombre llore
pues mira su salvación. 980
Ahora bien, la voz levanto
y quiero darme a entender
el que quisiere comer
en este convite santo,

por inefable camino 985
se da a los hijos de Adán,
Dios transustanciado en pan,
en carne y en sangre el vino,
y la carne y sangre es
su propio cuerpo, que ha dado 990
al hombre en sólo un bocado;
es Dios divino interés,
Él sólo sabe los modos
y esto manda la fe:
hoy pregonar para que 995
venga a noticia de todos.

*(Sale la **Justicia** con una espada desnuda, y la **Misericordia** con un ramo de oliva).*

JUSTICIA Tan igual como tú soy.
MISERICORDIA Concedo más este día,
bien sabes que es de alegría.
JUSTICIA Siempre con mi espada estoy. 1000
MISERICORDIA Pues bien sabes que a tu espada
derriba mi ramo verde.
JUSTICIA Hoy por mí el hombre se pierde.
REGOCIJO Aquí hay pendencia trabada,
aunque es antigua discordia. 1005
JUSTICIA Han de morir.
MISERICORDIA Vivir tienen.
REGOCIJO Mas que riñendo que vienen
Justicia y Misericordia.
MISERICORDIA Hoy no es día de venganza.
JUSTICIA Yo siempre estoy en un grado... 1010
REGOCIJO Si viene tan enojado
envaine, señor Carranza,
y váyase a pasear
que no queremos Justicia.
JUSTICIA Mi espada en Dios es propicia. 1015
MISERICORDIA Y en Dios propio el perdonar.
REGOCIJO ¿Qué hombre honrado alborota
tan gran fiesta y banquete?
JUSTICIA Regocijo, calla y vete,
que siempre estás de chacota... 1020

REGOCIJO Hago muy bien porque así
mi humor pocas canas peina.
MISERICORDIA Ya sale el Rey y la Reina.

*(Salen al balcón **Cristo** y el **Alma**, y canta la música).*

CRISTO Desde este mirador
veremos, esposa mía, 1025
la fiesta.
ALMA No hay alegría
ni más contento, Señor,
como ver vuestra presencia.
CRISTO Hoy salgo al coso por vos
y hago una suerte.
ALMA ¡Ay, mi Dios! 1030
no salgáis.
CRISTO No hay resistencia
que a eso sólo descendí
de mi Padre.
ALMA Aquellos tres,
¿quién[es] son?
CRISTO El del ramo es
Misericordia y aquí 1035
con él, la Justicia está
que es el de la espada, y luego
el Regocijo.
REGOCIJO No hay juego
donde falto. Voyme allá. *(Vase).*

*(Tocan una trompeta y sale **Luzbel**, a caballo, de vaquero).*

LUZBEL Aunque valerosos son 1040
los toros, se han encerrado.
JUSTICIA Es lo mejor del ganado.
LUZBEL No pierdas de tu opinión
un punto, Justicia: mueran
cuantos en la plaza entraren 1045
y con gusto (a)torearen.
MISERICORDIA Todos medicina esperan,
tú no miras que está allí,
en esencia y en potencia

Dios; hazle la reverencia. 1050
LUZBEL Hágamela Dios a mí.
MISERICORDIA ¡Ah, blasfemo!
CRISTO Mis parientes
en la plaza entrado han.
ALMA Galanes todos están.
JUSTICIA Morirán.
MISERICORDIA Que tal intentes... 1055

*(Tocan chirimías y entran a caballo **David** y **Salomón** y **Amón**, y hacen la cortesía al balcón en que estará **Cristo** y el **Alma**).*

MISERICORDIA Famosa ha estado la entrada.
JUSTICIA Pues todos han de rodar.
ALMA Como a fiesta singular
está la plaza adornada.
Señor, aquél más robusto 1060
y venerable, decid,
¿quién es?
CRISTO Esposa, David,
un hombre muy a mi gusto.
ALMA Lleva corona.
CRISTO Es mi abuelo.
ALMA ¿Y el segundo?
CRISTO Salomón, 1065
y el tercero, Amón, y son
hijos de David.
JUSTICIA Recelo
que hoy mi espada el filo pierde.
MISERICORDIA Mis hojas cobran frescor
pues regado con amor 1070
siempre está mi ramo verde.
JUSTICIA Ya está el vaquero infernal
subido sobre la puerta,
ya casi la tiene abierta
y quieren hacer señal. 1075
MISERICORDIA Ya la gente se retira,
no queda nadie en la plaza;
el temor les amenaza.
JUSTICIA Un toro sueltan que admira;
ya está en el coso.

(Tocan chirimías).

MISERICORDIA ¡Oh, qué toro! 1080
No hay león que se le iguale,
de mil industrias se vale.
JUSTICIA El pecado es.
MISERICORDIA No lo ignoro;
ya está David en la plaza,
a caballo y con rejón 1085
y, aunque viejo, corazón
muestra.
JUSTICIA El toro le amenaza.
MISERICORDIA Ya le embistió.
FE ¡Tente, tente! *(Dentro).*
AMOR Ya ha perdido los estribos *(**Amor** dentro).*
con pensamientos lascivos. 1090
REGOCIJO ¡Que le mata! *(Dentro **Regocijo**).*
TODOS ¡Acuda gente!
REGOCIJO ¡Que le tiene entre los pies!
CRISTO El toro cogió a mi abuelo.
JUSTICIA Hiriéndole está en el suelo.
MISERICORDIA Bravísimo toro es. 1095

*(Sacan el **Regocijo** y **Amor** a **David** en brazos, y sale la **Fe**).*

LUZBEL Ya es muerto, no tiene cura.
REGOCIJO Señor David, ¿cómo os fue?
DAVID Por mirar a Bersabé,
divertido en su hermosura,
no vi el toro que venía 1100
a descomponer mi imperio.
LUZBEL Corona fue de adulterio.
DAVID Conozco la culpa mía:
miserere mei, Señor.
LUZBEL Ya tenemos lagrimitas... 1105
DAVID Pues que los pecados quitas,
llamándote con dolor,
yo regaré con mi llanto
tres veces donde pequé:
la plaza.
LUZBEL Ya, ¿para qué? 1110

MISERICORDIA Vida tiene.
JUSTICIA Mas, me espanto
de que eso digas si a Urías
honra y vida le ha quitado.
DAVID Fuertes toros me han cercado...
AMOR Él sanará en pocos días. 1115
REGOCIJO Pienso que la vida zarpa.
DAVID ¡Salid, lágrimas, salid!
REGOCIJO ¡Pardiobre! Señor David,
vos templasteis mal el arpa:
rodar siendo valentón... 1120
DAVID Ahora mis culpas lloro.
REGOCIJO Pensasteis que era este toro
desquijarar un león,
o tirar una pedrada
con la fuerza que tenéis... 1125
pues yo os prometo que habéis
dado una gentil porrada.
CRISTO Misericordia le cure.
LUZBEL Señor, hacedme justicia.
ROGOCIJO Aquella voz es malicia. 1130
CRISTO Amor su salud procure:
no muera, porque ha llorado.
DAVID Alábeos la tierra y cielo,
que vuestra voz da consuelo.
REGOCIJO No estáis muy mal despachado. 1135
CRISTO Yo le daré una bebida
que por cinco caños viene.
FE Vida tiene.
TODOS Vida tiene,
vida, vida, vida, vida.

*(Éntranle todos y quede la **Misericordia** y la **Justicia**).*

ALMA ¡Que tanto puede con vos 1140
el llanto...!
CRISTO Querida esposa:
no puede el hombre, con cosa,
aplacarme más.
ALMA ¡Ay, Dios!
MISERICORDIA ¡Ah, Justicia! ¿qué os parece

de lo que mirando estáis? 1145
ya no es Dios el que pensáis
pues por el hombre se ofrece,
y las garras del león
las trocó por de cordero.

*(Dentro la **Fe**).*

FE Ya sale otro caballero. 1150
JUSTICIA ¿Quién es aquél?
MISERICORDIA Salomón.
JUSTICIA ¡Qué bizarro y qué galán!
MISERICORDIA A su talle y gallardía
es, sin duda, que este día
mil damas mirando están. 1155
JUSTICIA Las setecientas son bellas
por natural hermosura
y con trescientas procura
dárselos y no querellas.
MISERICORDIA ¡Oh, qué bien! ¡aguarda al toro! 1060
JUSTICIA Ya le embiste...
(Dentro, todos) ¡Guarda, guarda!
MISERICORDIA El caballero acobarda,
embaucose con el oro,
por tardarse a componer
un altar le ha derribado. 1165
(Dentro, todos) ¡Guarda, guarda!
JUSTICIA Ya le ha dado.
MISERICORDIA Al fin, hubo de caer.
CRISTO Herido está Salomón.
JUSTICIA Ya pongo en duda su vida.

*(Sacan a **Salomón** en brazos, como a **David**, y sale).*

LUZBEL Fue muy de alto su caída... 1170
ya no tiene redención.
SALOMÓN ¡Ay de mí! que por seguir
mis devaneos y antojos
y dar placer a los ojos,
me veo para morir 1175
por seguir el parecer

de algunas mujeres mías
en su servicio y placer.
La sabiduría infinita
no me aprovechó, que amor 1180
me cegó y de su rigor
hombre humano no se excusa.

REGOCIJO ¿Quién os manda hacer a vos,
a la vista del lugar
y de los templos (y) altar, 1185
tan en ofensa de Dios?
Un rey de tanta elocuencia,
tan potente y tan hinchado
¿en esa flaqueza ha dado?
Pues yo os juro, en mi conciencia, 1190
que bien de peligro estáis,
porque es profunda la herida
y está en peligro la vida,
si el altar no derribáis.
Ya os aviso.

SALOMÓN ¡Ah, tiempo ingrato! 1195

MISERICORDIA Que siempre Dios perdonó
llamándole.

REGOCIJO Digo yo
otra cosa, mentecato.

LUZBEL Este idólatra muera.

REGOCIJO ¡Oigan qué gentil despacho! 1200

LUZBEL ¡Muera!

REGOCIJO ¡Escúchate, borracho!

JUSTICIA Su herida es terrible y fiera.

LUZBEL La tienta de la justicia
le ha ya pasado el pecho,
y, entre mil vicios, deshecho. 1205

MISERICORDIA Ya, Señor, vivir codicia...

CRISTO Él mismo a su bien acuda,
pues sabe lo que le importa.

(Todos) Vaya en duda, vaya en duda. 1210

*(Éntranse todos y queda **Justicia** y **Misericordia**).*

JUSTICIA ¿Qué os parece este herido?

MISERICORDIA Que se curará, si quiere.

Otro torero a pie quiere,
con pensamiento atrevido,
dar con la capa en los ojos 1215
al toro.

JUSTICIA Y es el esclavo
de Putifar.

MISERICORDIA Él es bravo
torero: ricos despojos
sacará de esta victoria.

JUSTICIA La capa al toro ha dejado 1220
en los cuernos, y cegó.

MISERICORDIA Todos le cantan la gloria.

*(Tocan chirimías y salen todos con **José**).*

REGOCIJO Vos, José, habéis andado
como famoso torero;
sois justo, abrazaros quiero. 1225
Cierto que os tuvo agarrado
el toro y os desasisteis
gallardamente.

JOSÉ Dejé
la capa, al fin me libré.

REGOCIJO Rica mamola le disteis. 1230

JOSÉ *Con mil halagos querrá*
cogerme.

MISERICORDIA Famosa suerte
ha sido.

FE Y de pecho fuerte.

AMOR ¡Dichoso el que se desvía!

REGOCIJO Hijo de Jacob, al fin. 1235
La gala os pueden cantar
las doncellas del lugar,
porque como un matachín
dejasteis al toro.

CRISTO Amor,
para que la fiesta vea, 1240
pues ya librarse desea,
id, y el tablado mejor
de blanco le aderezad,
insigne de sus blasones.

REGOCIJO No busquéis más ocasiones, 1245
camarada, caminad
alto de aquí.
FE No os iguala
ninguno de los toreros,
entre tantos caballeros.
REGOCIJO ¡A José, viva la gala! 1250

(Entran con gritos y voces).

JUSTICIA Ilustre mancebo es,
de constancia valeroso,
pues, a toro tan famoso
dejó rendido a sus pies.
MISERICORDIA Otro caballero está 1255
en la plaza.
JUSTICIA Gentil mozo,
verá su gozo en el pozo
si precipitado está.
REGOCIJO ¿Quién es?
MISERICORDIA Amón.
REGOCIJO Buenos cascos,
no le arriendo la ganancia. 1260
JUSTICIA No muestra poca arrogancia.
MISERICORDIA Entre escollos y peñascos
navega su pensamiento.
REGOCIJO ¡Qué bien que tercia el rejón!
¡Ay de puta, bellacón! 1265
JUSTICIA Ya le embistió como un viento.
(Dentro, todos) ¡Tente, tente, que le mata!
REGOCIJO ¡Acabóse con la prisa!
(Dentro, todos) ¡Válgate, Dios, que la pisa!
no miráis cómo le trata, 1270
más de mil coces le ha dado
a la puerta del toril.

*(Sacan a **Amón** en brazos).*

FE Anduvo el toro sutil,
y vos en todo sobrado.
AMÓN ¡Ay de mí, que estoy herido! 1275

REGOCIJO No es nadie, pastores son.
AMÓN Mi deshonesta afición
a este estado me ha traído.
REGOCIJO Pues, decidme, majadero,
¿con vuestra hermana Tamar 1280
os ponéis a conversar
tan deshonesto y ligero,
sin ver que el toro os dio voces
del incesto y de la afrenta?
pues recibid para en cuenta 1285
aquellas pocas de coces.
AMÓN Conozco mi desatino
porque sé que me conviene.
REGOCIJO ¡Miren la flema que tiene
habiendo andado el camino! 1290
CRISTO Si lloras, cierto es curarte.
AMÓN Que me perdones, te ruego.
CRISTO Amor, vele a curar luego.
REGOCIJO ¡Ea! traslado a la parte.

(Éntranle todos, con voces).

CRISTO Esposa, en la plaza está 1295
un toro que hiere a todos
de muerte por varios modos;
importa que baje allá
a darle muerte.
ALMA Señor,
a vos no hay que dar consejo: 1300
en vuestro gusto lo dejo.
CRISTO Amiga, oblígame amor;
dadme un abrazo que quiero
bajar desde aquí a la plaza.
ALMA Bien mío, si amor lo traza, 1305
suceso glorioso espero.

(Vanse los dos. Tocan chirimías y salen todos).

FE ¿De qué está confuso amor?
AMOR De ver que baja por mí
Dios al coso, y así, aquí

me tiene loco el favor; 1310
en un caballo más blanco
que la nieve, entra en el coso.

FE — Pues él saldrá victorioso
quedando por él el campo.

MISERICORDIA — Gallardo paseo ha hecho. 1315

AMOR — Mas que el mismo sol asiste
galán.

REGOCIJO — El toro no embiste.

AMOR — Va a lanceador de buen pecho.

REGOCIJO — Y las damas de Sión
bendiciones le están dando. 1320

FE — Ya el toro le está temblando

REGOCIJO — Ya le ha quebrado el rejón
bizarramente.

AMOR — Caído
el toro en el suelo está.

REGOCIJO — Dios al toro ha muerto ya. 1325

(Todos) — ¡Gloria, gloria!

REGOCIJO — Ya hay ruido.

*(Éntranse por una puerta y tocan chirimías y salen por otra todos con **Cristo** y cantan con música).*

(Cantan) — Que si Saúl mató a mil
a diez mil mató David.

AMOR — Enhorabuena, Señor.
Salgáis con tanto valor 1330
a dar al toro traidor
muerte, como a perro vil.

(Cantan) — Que si Saúl mató a mil
a diez mil mató David.

FE — Sois galán y cortesano: 1335
ya todo el género humano,
el invierno y el verano
habéis muerto en verde abril.

(Cantan) — Que si Saúl mató a mil
a diez mil mató David. 1340

REGOCIJO — Vos sólo podéis hacer
fiesta de tanto placer
y altivo no he de comer

aunque traiga perejil.
(Cantan) Que si Saúl mató a mil 1345
a diez mil mató David.
MISERICORDIA Señor, una hermosa dama
os mira de aquel balcón.
CRISTO Ya conoce mi afición
esa dama.

*(Sale el **Alma**, arriba).*

ALMA Eterna fama 1350
con esta suerte dejáis;
mil parabienes os den
los ángeles.
CRISTO ¡Oh, mi bien!
ALMA Galán caballero estáis.
CRISTO Yo quiero hacer esta suerte, 1355
como licencia me déis.
ALMA Vos, Señor, vos la tenéis.
CRISTO Y será la de mi muerte.

*(Sale **Luzbel**).*

LUZBEL Si adquieres eterno nombre
porque nadie al tuyo exceda, 1360
da muerte al toro que queda.
Vuelve al coso, si eres hombre.
CRISTO Hombre soy y le he de dar
la muerte a ese toro fiero.
LUZBEL Ven, que de su fuerza espero 1365
que tu furia ha de acabar;
si este es Dios ha de volver
porque la divinidad
no teme penalidad,
y si es hombre ha de temer 1370
de cualquier suerte; estoy
confuso.

*(Vase **Luzbel**).*

CRISTO ¡Vamos, amigos!
para que seáis testigos

de ver cómo pago hoy
por Adán.

AMOR ¡Vamos, Señor! 1375
que ésta es la suerte importante
pues eres tan tierno amante.

CRISTO ¡Qué prisas me das, Amor!
Padre mío, si es posible,
este cáliz de amargura 1380
no pase de mí.

AMOR Criatura,
tu remedio ves visible.

CRISTO ¡Oh, Amor! que soy hombre y temo.

AMOR Acabe tu majestad.

CRISTO Temo por la humanidad 1385
aunque la quiero en extremo.

*(Vanse todos. Quedan **Justicia** y **Misericordia**).*

MISERICORDIA Por dar vida a la criatura
hoy va a morir el Creador.

JUSTICIA Notable exceso de amor...

MISERICORDIA Hoy con su muerte asegura 1390
el alma una eterna vida.
¡Oh! ¡qué bien le está aguardando
Dios al toro!

JUSTICIA Y aún temblando
la humanidad afligida
el toro quieren soltar... 1395
la señal quieren hacer.

MISERICORDIA Caro le costó tener
tanto amor, tal fe en amar.

(Tocan chirimías).

(Dentro, todos) ¡Fuera, fuera, que es la muerte
toro que a nadie perdona! 1400

REGOCIJO (Guárdese toda persona). *(Dentro).*

JUSTICIA No he visto animal tan fuerte...

MISERICORDIA El caballero del cielo
parece que se retira.

JUSTICIA El toro teme y le mira, 1405
ceja atrás y escarba el suelo.

MISERICORDIA Amor está atareando
porque el caballero vaya,
¡qué temerosa atalaya!
JUSTICIA ¡Cielo y tierra están temblando! 1410
(Dentro, todos) ¡Que le ha muerto! ¡que le ha muerto!
REGOCIJO ¡El toro rindió la vida! *(Dentro).*
AMOR ¡De una penetrante herida *(Dentro).*
está Dios!
MISERICORDIA Todo cubierto
está de sangre el Señor, 1415
y el toro a sus pies está
sin vida.
JUSTICIA La fiesta ya
el fin tuvo con dolor.

*(Sacan todos a **Cristo**, herido con las cinco llagas).*

REGOCIJO ¡Ea, Señor! que no es nada.
CRISTO Bien sé que de muerte estoy. 1420

*(Sale el **Alma** a la ventana).*

ALMA ¿Cómo es posible que soy,
mi Señor, tan desdichada?
no quiero vida sin vos
pues ahora me faltáis.

*(Baja el **Alma**).*

CRISTO Vida en mi muerte cobráis. 1425
ALMA ¡Dadme los brazos, mi Dios!
CRISTO En el pan me quedaré
para tu eterno sustento.
FE Ya, Señor, os falta aliento...
CRISTO. Quedad con mi esposa, Fe, 1430
pues vida eterna le entablo,
con la muerte de este toro,
¡guarda amor a mi decoro!
REGOCIJO ¡Enhorabuena para el diablo!

*(Éntranse todos. Queda la **Misericordia** sola).*

MISERICORDIA Cinco mil años había, 1435

que este tiempo se esperaba,
y la redención estaba
pendiente de este día.
Pecador, llegó la hora
en que dejas las cadenas, 1440
ya serán gloria tus penas,
tu noche rosada aurora.
Del prolijo cautiverio
sales y acerbo trabajo
y desde el lecho más bajo 1445
subes el más alto imperio.

*(Sale el **Alma**).*

ALMA Misericordia, ¿quién cura
a mi esposo? Yo soy muerta:
no me defendáis la puerta.
MISERICORDIA Señora...
ALMA ¡Qué desventura! 1450
Al cielo daré mil voces
y tal sentimiento haré
que el Orbe suspenderé
y los brutos más feroces.

*(Sale **Regocijo**).*

REGOCIJO Alma, detened las quejas, 1455
suspended el llanto y ansias
porque ya cumplirse quieren
las proféticas palabras:
vuestro esposo está a la muerte.
ALMA ¿Quién lo dice?
REGOCIJO Los que alcanzan 1460
esta facultad lo afirman
y cierta su muerte hallan;
Adán le ha tomado el pulso
y Naturaleza Humana
dice que ya desfallece 1465
y que morirá sin falta;
también le miró Justicia,
médico que desengaña:

tres horas le da de vida
y la una ya se acaba. 1470
Testamento queda haciendo
y de sus bienes y gracia
os hace hija heredera.
Por último, gustó y manda,
cuatro escribanos dan fe 1475
y quieren cerrar la carta
con siete inviolables sellos.

ALMA ¡Dejadmelo ver!

REGOCIJO ¡Aguarda!
entremos juntos los tres.

MISERICORDIA Raro amor.

ALMA ¡Oh, prenda cara! 1480

*(Vanse y sale **Luzbel** y el **Conocimiento**).*

CONOCIMIENTO ¿Váis conociendo que es Dios?

LUZBEL Conocimiento, ya faltan
las sospechas y conozco
quién es y mi suerte amarga;
ya a su muerte se entristecen 1485
todas las cosas criadas
y con tremendo clamor
se alteran y se encaraman;
ya están temblando los Orbes,
las Once Esferas se rasgan, 1490
del Templo el velo se rompe
y de su centro se arranca.
Tópanse las mismas piedras
y los animales braman;
de madre salen los ríos, 1495
las aves nocturnas graznan,
eclipsado el sol se muestra,
su luz a la tierra falta;
negra se ha puesto la luna
y los árboles arranca 1500
el bóreas.

(Dentro, ruido grande).

CONOCIMIENTO Gran ruido.

LUZBEL Ahora expiró y el alma
recibe su Padre Eterno,
y dos ciudadanos se hallan
que de la cruz le descienden 1505
y en su sepulcro le guardan.
Ya resucita glorioso,
y mis cárceles quebranta,
mis fuertes cadenas rompe,
mis candados desbarata; 1510
ya saca los santos padres,
no hay resistencia que valga
para oponérsele luego.

CONOCIMIENTO ¡Espérate! ¡no te vayas!
que Dios manda estés aquí; 1515
de tu incredulidad paga
y veas lo que jamás
creiste.

LUZBEL Esto me falta...

*(Sale el **Alma**).*

ALMA En su muerte hallé la vida.

*(Sale **David**).*

DAVID Ya se cumplió mi esperanza. 1520

*(Sale **Salomón**).*

SALOMÓN Ya vino la redención.

*(Sale **Amón**).*

AMÓN Llegó la alegre mañana.

*(Sale la **Fe**).*

FE Las tinieblas se ausentaron.

*(Sale **Misericordia**).*

MISERICORDIA ¡Qué bien a los tuyos pagas!

*(Sale **Justicia**).*

JUSTICIA Ya mi espada perdió el filo. 1525

*(Sale **Amor**).*

AMOR Ya es cumplida la palabra.

*(Sale **Regocijo**).*

REGOCIJO Es Dios y, en fin, como Dios
nunca en lo que dice falta.

*(Música, chirimías y aparece el **Santísimo Sacramento** y **Cristo** detrás, glorioso).*

CRISTO Esposa, esta es tu hacienda:
ves aquí la mejor manda 1530
que te puedo hacer, pues yo
voy en esta forma blanca,
no tengo que darte más.
Con este pan te regala
que es pan de la eterna vida, 1535
pues que yo soy su sustancia.
ALMA Dichosa y rica soy ya.
DAVID Los ángeles te den gracias.
SALOMÓN Los cielos te reverencien.
AMÓN Tórnense lenguas las aguas. 1540
JUSTICIA Ya de león sois cordero.
MISERICORDIA Hoy vemos su mesa franca.
FE Yo lo publicaré a voces.
AMOR Conmigo ha de andar la fama.
CONOCIMIENTO ¿Qué dices de este misterio? 1545
LUZBEL No lo alcanzo, que mi saña
sólo en mis penas me dice
que ya dio fin mi esperanza. *(Húndese).*
REGOCIJO Vete con dos mil demonios
y no vuelvas; y aquí acaban 1550
para bien y para gloria
nuestra, *los toros del alma.*

FIN

Auto del
Príncipe ignorante discreto
y el Juicio final;
El ignorante discreto

Auto

del ignorante Discreto
a lo divino
personas

x inspiracion,	x Christo	x genº humano
x justicia,	x La virgen, mia, s,	x gusto
x muerte,	x Angel	x interes
	x iglesia	x carne
	x principe de ignorante	x temor
	x Apetito	x lucifer
	x entendimiento	x musicos

hacese con 11, personas

sale Lucifer vestido de Maestro

Lucif x ADan mi primer esclabo
quando mas esclabo estuue
grande afrenta que el q̃ sirue
no sirba a señor ylustre
x Abecedario soberuio
que saco de mis costumbres
y gual ami en el pecado
no en la pena se conduce
x hechonos Miguel a entrambos
dela soberanas cumbres
a el para uando breue
ami para eterno sufre
x arrepintiose el lobarde
sentilo quando lo supe
mas que quantas me contrastan
temerarias inquietudes
x hombre, no peques xamas
mas si peca no se esfuerse
no des a dorcer tubiaco
aunque el mismo Dios se inquie

El texto editado

La versión que el lector tiene entre sus manos es fruto del traslado del manuscrito 15.162 de la Biblioteca Nacional, de Madrid, cotejado con el –igualmente manuscrito– 15.257, que resulta ser una copia del anterior, realizada por Francisco de Rojas, y, como tal, algo más deficiente en cuanto a versos o fragmentos olvidados se refiere.

El primer manuscrito o texto base resulta ser copia, a su vez, de un texto «princeps» que en su momento escribiera o dictara el propio autor. Esta copia proviene de la mano de Martínez de Mora, realizada en 1632[1].

En resumen, nos encontramos con un auto de Felipe Godínez, como en otras ocasiones, que se imprime por primera vez.

---

1. M. Grazia Profeti: *Per una bibliografia di Felipe Godínez,* ob. cit., p. 75.

Auto del ignorante discreto
–a lo divino–

Personas

- Inspiración
- Justicia
- Muerte
- Cristo
- La Virgen Nuestra Señora
- Ángel
- Iglesia
- Príncipe ignorante
- Apetito
- Entendimiento
- Género Humano
- Gusto
- Interés
- Carne
- Temor
- Lucifer
- Músicos

*(Sale **Lucifer** vestido de Maestro).*

LUCIFER

Adán, mi primer esclavo,
cuando más esclavo estuve,
grande afrenta que el que sirve
no sirva a señor ilustre.
Abecedario soberbio 5
que sacó de mis costumbres,
igual a mí en el pecado,
no en la pena le conduce;
echónos Miguel a entrambos
de las soberanas cumbres: 10
a él para llanto breve,
a mí para eterno azufre.
Arrepintióse el cobarde,
sentílo, cuando lo supe,

mas que cuantas me contrastan 15
temerarias inquietudes.
Hombre, no peques jamás,
mas si pecas, no te excuses,
no des a torcer tu brazo,
aunque el mismo Dios te injurie. 20
¡Oh! valeroso Caín,
sierpes tus sienes circunden,
más digna de ti diadema
que la del clavel inútil.
¿Que se pueda arrepentir 25
cualquier hombre y yo no pude?
Mas, parece que lo siento...:
bronce soy y terco yunque,
que por los fieros tormentos
que me arrastran y destruyen, 30
los pasos que me trastornan,
los rayos que me confunden.
Si todos por un pecado
se hicieran tronos azules,
y los que me acompañaron 35
volvieran a ser querubes,
fueran los tormentos glorias,
los bramidos, voces dulces,
los hielos, céfiros auros,
los hornos, fuentes que bullen. 40
Los ofensivos olores,
densos, suaves perfumes,
los pesos sólo el de Adlante,
y las nieblas, claras luces,
lo hiciera como hasta aquí, 45
que, en tantas esclavitudes,
aunque más me apremie Dios
y más de mis fuerzas triunfe,
perro seré y bravo toro,
que, sin que el temor me ocupe, 50
si no le muerdo, le ladre,
y airado sus glorias turbe;
y en el hombre que me tira
para que de mí se burle,

como en piedras, como en capa, 55
haré que mis rabias juzgue
y que sufra eternamente;
que como goloso buitre
en su corazón me cebe
y en sus entrañas me ofusque; 60
bien sé que en mi intento imito
al que [a] los cielos escupe,
que aquello mismo que tira,
los ojos le ofende y cubre.
Mas, no importa que, en efe[c]to, 65
por un David que me huye,
tengo muchos que me aplaudan
Absalones y Saúles.
Esta es Menfis, que de Dios
tantas maldiciones sufre, 70
cuyo príncipe es el hombre
coronado de inquietudes.
Nació enfermo en el pecado,
y, apenas, en él incumbe
cuando hace Dios que el bautismo 75
sabio médico le cure.
Y para que más no enferme
mientras razón no le infunde,
en el jardín de la gracia
hasta este tiempo le incluye. 80
Su padre, el Género Humano,
viéndole mancebo, acude,
advirtiendo en su ignorancia
a que venga quien le industrie.
Yo, pues, el hombre más sabio, 85
–si son ciencias los embustes–
vengo a que aprenda los míos,
porque discreto le juzguen,
que si le embarco en mi nave
de dorados balaustres, 90
donde arrogante y ligero
el mar de esta vida surque,
qué no sabrá que le dañe,
qué ignorara, si le cumple,

cuando del gusto los vientos 95
los sentidos letra bu[s]quen.
No ha de entrar de virtud carga,
como mis fuerzas le ayuden
con que fatigar se pueda,
cuando mis voces escuche. 100
Ligero, sí, en los deleites,
ni dejaré que le asuste
el peso de los trabajos
de penas y pesadumbres,
que siempre vienen a ser 105
los mortales arcaduces,
que los más ligeros bajan
y los más pesados suben.

(*Sale el* ***Ángel****, vestido de maestro*)

ÁNGEL ¡Oh, doctísimo Maestro,
y tribuno de la fe! 110
LUCIFER Sin que tú lo digas sé
que estoy en mi ciencia diestro.
ÁNGEL ¿Qué a Menfis te ha conducido?
LUCIFER ¿Qué es lo que te trae a ti?
ÁNGEL El bien del Príncipe, a mí. 115
LUCIFER Eso también me ha traido.
ÁNGEL Vuélvete tú, que yo espero
ser para el suyo bastante.
LUCIFER Es el Príncipe ignorante:
no le basta un consejero; 120
yo vengo a tiempo oportuno...
que tú te quedes o no...
ÁNGEL Antes, si entramos tú y yo
no vendrá a tener ninguno.
LUCIFER ¿Por qué?
ÁNGEL Porque si su ser 125
mis consejos no prefiere,
todos los que yo le diere
los tienes de [sic] deshacer,
y yo de la misma suerte.
LUCIFER Él tiene libre albedrío 130
y podrá escoger el mío.

ÁNGEL Escogerá el de la muerte.
LUCIFER Dos genios somos; los dos,
tú y yo, tenemos un arte
cada uno por su parte, 135
que así lo permite Dios;
déjame con mis pesares.
en mi envidioso ejercicio.
ÁNGEL Cada uno hará su oficio.
LUCIFER En eso es bien que repares. 140
ÁNGEL ¿Que tan mal quieres al hombre?
LUCIFER Somos opuestos los dos:
que es bien –si es su amigo Dios–
que su contrario me nombre;
derribarle intentaré, 145
que, ¿cuándo has visto privado
que no haya sido envidiado
del que primero lo fue?
ÁNGEL Pues, ¿en qué te ofendió a ti?
LUCIFER Para que yo lo condene, 150
bástame saber que tiene
todo lo que yo perdí.
ÁNGEL Más que el hombre te dañó
tu arrogante pensamiento.
LUCIFER Ángel, y aún no me arrepiento. 155
ÁNGEL Ni puedes.
LUCIFER Ya sé que no.
Ni desearé poder,
y no me trates del hombre
que, para que más te asombre
sé que le sé aborrecer; 160
por sólo que padeciera
mi enojo y tormento firme,
si pudiera arrepentirme,
tampoco me arrepintiera;
éste el palacio es 165
que más los hombres esperan...
ÁNGEL Gran máquina, si no fueran
los de Nabuco sus pies.
LUCIFER Temprano vienes y vengo,
que aún duerme.

ÁNGEL Gentil pereza. 170
LUCIFER No le afligen, a su Alteza,
los cuidados que yo tengo.
ÁNGEL Ya le dejó el sueño vario
y le han entrado a vestir.

*(Entra el **Apetito**, vestido de señor).*

APETITO Si acabará de dormir... 175
ÁNGEL ¿Quién es éste?
LUCIFER El secretario.
ÁNGEL Será de los más queridos.
APETITO ¡Por Dios! que es ya mediodía...
ÁNGEL Dénos, vuestra señoría,
los pies.
APETITO Sean bien venidos. 180
¿A qué bueno, por acá?
ÁNGEL Señor...
APETITO Bien pueden alzarse.
LUCIFER ¿Cómo podrá levantarse *(Aparte)*
quien tan derribado está?
ÁNGEL Dicen que su Majestad, 185
el gran Rey Género Humano,
viendo galán y lozano
el ser de su calidad,
y falto de discreción
con que lo mejor granjee, 190
–que no hay gala que campee
sin tan rica guarnición–
maestros manda buscar,
en que lo somos, repara.
APETITO Y éste, con esta cara, 195
¿sabe también enseñar?
ÁNGEL Tanto sabe como yo,
aunque no tan bien fundado.
APETITO Y, ¿adónde habéis estudiado?
ÁNGEL También conmigo estudió, 200
pero dio en dificultar
principios y en aprender
tanto, que fue menester
mudarle de su lugar.

LUCIFER Yo sé que sabré enseñarle... 205
APETITO ¡Qué cara de galeote...!
No ha menester más azote
cuando quiera castiga[r]le.
LUCIFER Que el honesto se reporta
mi valor, y no le incito, 210
mas éste es el Apetito:
tenerle grato me importa;
aunque vuestra señoría
me trate, señor, así,
para servirle nací. 215
APETITO ¡No os corráis, por vida mía!
LUCIFER Jamás hacerlo he sabido.
APETITO En todo sois extremado.
LUCIFER Otra vez quedé burlado,
pero no quedé corrido; 220
de mí en todo disponed,
no me reservéis en nada.
APETITO Vuestro término me agrada:
en todo os haré merced,
que me quiere bien su Alteza 225
y de la Comodidad
soy conde.
LUCIFER Gentil ciudad.
APETITO Es una gran fortaleza
contra el enemigo fiero
de la vida y la salud. 230
LUCIFER ¿Y quién es?
APETITO El ataúd.
ÁNGEL Es valeroso y guer[r]ero.
APETITO Yo quiero deciros cómo,
ya que en casa habéis de estar,
con todos habéis de hablar: 235
Interés es mayordomo,
que como no le pidáis
cosa que valga dinero,
es muy cortés caballero
y os dará cuanto queráis. 240
LUCIFER Jamás a pedirle llego.
APETITO Es duque de la Avaricia.

LUCIFER ¿Dónde caí?
APETITO Allá en Galicia,
que es el Interés gallego.
Camarero es el Olfato, 245
y es el Gusto, maestresala:
mucho al Príncipe regala,
mas no le sale barato;
del paladar es el uno
conde, y el otro marqués 250
del estómago.
ÁNGEL ¿Y quién es
el limosnero?
APETITO Ninguno;
el Entendimiento es
caballerizo mayor,
y el sota....
ÁNGEL ¿Quién?
APETITO El Temor, 255
de la conciencia, marqués.
LUCIFER No es para mi intento bueno.
APETITO Su Alteza, por imita[r]lo,
bien pica cualquier caballo,
pero no le tira el freno. 260
La codicia es despensero,
sisa, y piensa que no es harto,
tres maravedíes de un cuarto;
y es la Gula cocinero,
gentil hombre de tal brío 265
y tan poco mentecato,
que para probar un plato,
le suele dejar vacío;

*(Sale el **Género Humano,** con barba cana, y el **Entendimiento**).*

mas Su Majestad salió;
yo por los dos le hablaré. 270
ÁNGEL Hacednos honra.
APETITO Sí haré.
GÉNERO ¿Que esa respuesta te dio?
hay más notable simpleza...
ENTENDIMIENTO Alabéle la hermosura

de la Iglesia, imagen pura 275
de su suprema cabeza,
que es en todo milagrosa,
que su mismo ser la alaba,
que su esposo la llamaba
lirio azul y blanca rosa; 280
que es toda marfil luciente
y de su vista el espacio,
dos ventanas de topacio
del palacio de su frente;
que son violetas sus venas, 285
y sus dos pechos, sencillos
dos cándidos cabritillos
que apacientan azucenas;
que son de leche y de miel
sus labios, y tiene, en fin, 290
la castidad del jazmín,
la vergüenza del clavel;
esto le dije, y, también,
que la Carne, Venus bella,
a sí misma se atropella 295
por sólo quererle bien.
Dama en extremo perfe[c]ta,
grave, apacible, amorosa,
bizarra, gentil, airosa,
y, sobretodo, discreta. 300
La una de Inglaterra
dueño; la otra de España,
que por maravilla extraña
del amor, pisan su tierra,
y que las saliese a ver; 305
y respondióme grosero
que le pretendan primero
o que se pueden volver;
que hoy llegan a la ciudad,
y sin mirar en su honor 310
y hace[r]les mucho favor,
fuera gran facilidad.

GÉNERO Confuso estoy ¡vive Dios!
que si tan rudo le ven

harán el amor desdén 315
y le dejarán las dos.

ENTENDIMIENTO Las dos saben su defecto,
y, sabiéndole, han venido,
que hacen Psiquis y Cupido
lo más incapaz perfecto. 320
Y es el Príncipe gallardo,
digno de tales opuestos.

GÉNERO Apetito, ¿quién[es] son estos?

APETITO Ya tus albricias aguardo:
los que ve Su Majestad 325
son dos zagales maestros,
tan eminentes, tan diestros
en cualquiera facultad,
que yo por mí te prometo
del Príncipe la mudanza. 330

GÉNERO Con eso tendré esperanza
de que le veré discreto;
llegad –mi temor se aplaque– (*Aparte*)
seréis de mi amor testigos:
¿qué le enseñaréis, amigos? 335

LUCIFER Enseñaréle a que saque
mil quimeras de la cosa
de más poco fundamento.

ÁNGEL Yo, que no funde en el viento
máquina tan poderosa. 340

LUCIFER Yo, que conozca de todos
la falta más encubierta.

ÁNGEL Y yo, que la suya advierta
con más provechosos modos.

LUCIFER Yo, que murmure y que jure 345
y lo mal hecho condene.

ÁNGEL Y yo, que mire si tiene
algo que otro le murmure.

LUCIFER Yo, que a cualquiera se entr(i)egue
y con todos se acompañe. 350

ÁNGEL Yo, que de nadie se extrañe
y que, al que es justo, se llegue.

LUCIFER Yo, que a los que hablan se junte
y que a todos corresponda.

ÁNGEL Y yo, que sólo responda 355
cuando alguno le pregunte.
LUCIFER Yo, que mire por su honor
y que le sepa vengar.
ÁNGEL Yo, que sepa perdonar
que es la venganza mejor. 360
LUCIFER Yo, que sirva desde aquí
damas, y en sus pechos quepa.
ÁNGEL Y yo, que olvida[r]las sepa
porque se acuerde de sí.
LUCIFER Yo, que advierta en su grandeza 365
y mire por su salud.
ÁNGEL Yo, que tenga a la virtud
por verdadera nobleza.
LUCIFER Yo, que al que fuere su amigo
con su sangre satisfaga. 370
ÁNGEL Y yo, que lo mismo haga
con quien fuere su enemigo.
LUCIFER Yo, que se lleve la palma
en el vestir y el lucir.
ÁNGEL Yo, que se sepa vestir, 375
sin dejar desnuda el alma.
LUCIFER Yo, que quiera lo que infieran
sus sospechas conocer.
ÁNGEL Yo, que no quiera saber
lo que decirle no quieran. 380
LUCIFER Yo, en fin, que por sin segundo
se tenga, pues, rey se nombra.
ÁNGEL Y yo, que advierta que es sombra
cualquier dignidad del mundo.
APETITO El Príncipe viene ya. 385
GÉNERO ¿Con qué tengo de pagaros?
la vida quisiera daros...
ÁNGEL En ellos la tuya está.

*(Sale el **Interés** con aguamanos, y el **Gusto** con un espejo, y los demás con lo que el **Príncipe** ha de vestirse y él en jubón, vistiéndose. Y los músicos salen delante, cantando).*

CANTAN Árboles de estas selvas,
orillas de estos ríos, 390

claveles de estos valles,
peñascos de estos riscos;
y vosotros, parleros,
pintados jilguerillos,
dejad las tristes quejas 395
que el Príncipe ha salido
como entre nubes sale el sol
[divino. *(Cesan).*

PRÍNCIPE Muy bien la música suena,
cantan con mucho primor.
GUSTO Tu padre está aquí, Señor. 400
PRÍNCIPE Esté muy de enhorabuena:
hame de azotar mi padre.
Dadme el espejo.
GUSTO Aquí está.
PRÍNCIPE Bonico estoy.
APETITO Nada habrá
que el sentido le taladre. 405
GÉNERO ¿Hay tal hijo?

*(Busca detrás del espejo el **Apetito**).*

GUSTO ¿Qué es esto
que buscas aquí?
PRÍNCIPE Es mosquito.
¿No estaba aquí el Apetito?
¿dónde se metió tan presto?
GUSTO Allí el secretario está. 410
APETITO Aquí me tienes a mí.
PRÍNCIPE Estabas ahora aquí
y ya te pasaste allá.
Dadme agua.
GÉNERO Llega, Interés.
PRÍNCIPE Mal en tus manos se fragua. 415
INTERÉS ¿Por qué?
PRÍNCIPE Temo que, aun el agua,
de mala gana me des,
Apetito.
APETITO ¿En qué me empleas?
PRÍNCIPE Tómala.
APETITO Mi suerte alabo;

aquí entra bien el lavado *(Lávase).* 420
inocentes *manus meas.*

PRÍNCIPE Dadme vueltas y valona.

INTERÉS Aquí, gran Señor, las tienes.

PRÍNCIPE Pónmelas, pues tal previenes;
¿no tengo linda persona? 425
¡Ay! ¡ay!

INTERÉS ¿De qué te has quejado?

PRÍNCIPE ¡Hasta cuándo has de apretar
por fuerza! ¿tengo de andar,
también, como tú, apretado?

INTERÉS Señor...

PRÍNCIPE No me digas nada; 430
Apetito, ¿estoy gentil?

APETITO Envidia das al abril.

INTERÉS ¿Qué joya de éstas te agrada?

PRÍNCIPE Dadme aquellas cadenillas.

APETITO Si hoy sales como deseas 435
a que los demás te vean,
perdonen las almohadillas.

PRÍNCIPE ¿No harán labor?

APETITO Si te llevas
los ojos, como...

PRÍNCIPE Advertidos
dejarán a sus maridos; 440
que las pongan como nuevas.

APETITO Después de haberlas rendido,
ingrato premio las das.

GUSTO Príncipe, galán estás,
parece que has prevenido 445
la visita que no aguarda.

PRÍNCIPE ¿Quién es aquella mujer,
que ya la quisiera ver?
¡Hola! decidla que tarda.

GÉNERO A un bruto, a una piedra imita... 450
no sé qué le diga ahora.

PRÍNCIPE ¿Quién es aquella señora?
Entre acá, doña visita.

GÉNERO Lo mejor es no enojarme.
Hijo, yo te traigo aquí, 455

para que puedas así
ser discreto y consolarme,
dos sabios, que harán de modo
que tengas estimación;
desde hoy, tus maestros son: 460
obedécelos en todo
y procurad enseña[r]le
el modo que ha de tener
cuando le vengan a ver
las que vinieren a habla[r]le. 465
Decidle, que no esté grave
cuando esté hablando con ellas
y procure responde[r]las
cortés, discreto y suave;
que majestades las nombre, 470
que son reinas, en efe[c]to,
y mujeres, que a respeto
mayor obligan a un hombre;
que cuando alguna le mire,
con recato agradecido, 475
cortésmente divertido,
de ella los ojos retire
y que a ninguna, delante
de otra, dé más favor;
que esconda, mas de valor, 480
el yerro más ignorante;
pero ya que vienen siento,
porque aquel clarín lo avisa,
y desde aquí se divisa
el real acompañamiento. 485
Voyme, que mi autoridad,
de este ignorante asida,
la perderé con la vida,
en la primer necedad. *(Vase).*

*(Vase y todos con él, si no son los **Maestros** y el **Apetito**).*

APETITO Su Majestad va enojado; 490
habla a los sabios, señor.

PRÍNCIPE Este es grande hablador:
él me quitará el cuidado.

LUCIFER Supuesto que Vuestra Alteza
ha de dejar que le enseñe, 495
bien es que en hacer me empeñe
que me imite en la presteza.
Soy en todo singular,
como lo echara de ver,
y siendo único en saber, 500
no sé qué pudiese errar.
Cosa que difícil fuere
no la enseñaré jamás,
y haré que siga, no más,
de aquello que apeteciere. 505

*(Sale el **Temor**).*

ÁNGEL Si en mí promete[r]lo cabe,
yo lo mismo te prometo,
a tu voluntad sujeto,
que es mi yugo más suave.
TEMOR Si quiere ver, Vuestra Alteza, 510
con menor autoridad
la mayor inmensidad
de la más breve belleza;
si quiere ver el amor
tirando flechas al cielo, 515
y que cuando caen al suelo
siente su mismo rigor;
si apetece conocer
de naturaleza el pecho,
corrido ya de haber hecho 520
lo más que ha podido hacer;
si como otros, por la flor
la planta saber procura,
por la hoja de la criatura
el árbol del criador; 525
mire desde aquí el trofeo
de la mayor perfección,
el trono de Salomón,
el *non plus ultra* de Anteo;
el poder de la belleza, 530
los rayos que Febo gira,

el cielo donde amor tira
el ser de naturaleza.

APETITO — De aquí las puedes mirar;
yo las voy a recibir. (*Vase*). 535

PRÍNCIPE — Maestros, ¿qué he de decir
que ya me empiezo a turbar?

LUCIFER — Yo te dictaré, Señor,
lo que has de hablarlas.

ÁNGEL — ¡Qué necio!

PRÍNCIPE — Decídmelo claro y recio 540
porque lo entienda mejor.

*(Salen con el acompañamiento, el **Apetito** y el **Gusto** y el **Interés**, y entra la **Carne**, de dama inglesa. Entra por otra puerta el **Entendimiento**, y venga la **Iglesia** de dama a lo español, y las dos llegan donde está el **Príncipe**).*

IGLESIA — Vuestra Alteza nos dé sus pies reales.

LUCIFER — Mis brazos os daré.

PRÍNCIPE — ¡Tomad mis brazos!

CARNE — De nuestro amor son premios
[principales
vuestro trato cortés y estos abrazos, 545
que los rayos del sol piramidales
pienso que toco, en tan heroicos lazos.

LUCIFER — Adlante soy.

PRÍNCIPE — Yo vengo a ser Adlante.

CARNE — ¿Éste es el necio? (*Aparte*)

IGLESIA — ¿Es éste el ignorante?
(*Aparte*)

APETITO — ¿Qué será que no dice
[necedades? *(Aparte)* 550

LUCIFER — Di que se sienten ya.

PRÍNCIPE — Vuestras Altezas,
se sienten.

LUCIFER — Majestades.

PRÍNCIPE — Majestades.

IGLESIA — ¡Qué airoso!

CARNE — ¡Qué apacible!

APETITO — ¡Qué bellezas!

LUCIFER ¡Qué dos flechas de amor, qué
[dos deidades...!
PRÍNCIPE No lo entendí, deci[d] otra vez.
LUCIFER Ya empiezas. 555
PRÍNCIPE Ya empiezas.
LUCIFER No digo eso.
PRÍNCIPE No digo eso.
LUCIFER Harás que pierda el seso.
PRÍNCIPE Pierda el seso.
CARNE ¿Qué dice Vuestra Alteza?
LUCIFER Que se admira
sin seso, y ha de ver vuestra
[hermosura.
PRÍNCIPE ¿Yo he dicho tal, maestro, hay
[tal mentira..? 560
CARNE Ya dudé yo tener tanta ventura...
PRÍNCIPE (No me sopléis que me movéis aire; *(Aparte)*
harto discreto soy, digo, aventura;)
cada una deseo que me cuente
a qué ha venido.
IGLESIA Escucha atentamente. 565
CARNE Feliz reina soy.
IGLESIA Reina he nacido.
CARNE Inglaterra es mía.
IGLESIA Y mía España.
CARNE Rindióme tu valor.
IGLESIA Él me ha rendido.
CARNE Rendimiento feliz.
IGLESIA Dichosa hazaña.
CARNE Raras finezas.
IGLESIA (Si me habrá creído...) 570
CARNE Amor me trajo.
IGLESIA Él mismo me acompaña.
CARNE Una te ha de gozar: elige una.
IGLESIA A tu elección sujeto mi fortuna.
APETITO Notable efecto de amor.
LUCIFER Aquí mi industria me valga 575
que como a la Carne elija...,
yo venceré la batalla.
Vasallo suyo nací,

por ella es razón que haga,
pues resulta en mi provecho 580
lo que ahora en su alabanza.

ÁNGEL Vasallo soy de la Iglesia,
y mi obligación me manda
que al Príncipe le aconseje
que elija tan bella dama; 585
haré como buen criado,
aunque el ver me sobresalta,
que siempre la más hermosa
viene a ser más desdichada.

PRÍNCIPE Apetito.

APETITO Señor...

PRÍNCIPE Llega. 590

APETITO ¿Qué tienes?

PRÍNCIPE Mucho te tardas;
llégate más, ¿hay tal flema?

APETITO Aquí estoy.

PRÍNCIPE Notables ansias
me asaltan de confusiones...
¿cuál te parece más rara? 595
que yo soy como un borrico,
que aunque el hambre le asalta,
si iguales mira a sus lados
los arneros de cebada,
se está sin probar ninguno, 600
ni saber a dónde vaya.

APETITO Discreto estás por extremo...

PRÍNCIPE ¿Cuál te parece más blanca?

ÁNGEL Aunque es la Iglesia morena,
es más hermosa que el alba, 605
y no es más alba la luna
que una morena con gracia,
en muchos quilates vence
las más perfectas dianas,
mira sus ojos rindiendo 610
trofeos para sus plantas.

PRÍNCIPE A fe que tienes razón
que es blandica como una agua,
¡qué bonica y qué gordica!

mal año para una pava. 615

CARNE Mucho la mira ¡ay de mí!

LUCIFER ¡Ya la paciencia me falta!
Señor, mire Vuestra Alteza,
que es descortesía extraña
que por mirar a la una 620
vuelva a esa otra las espaldas;
demás que no sé por qué
más de la Iglesia se paga,
que de la reina suprema,
de Inglaterra su patria; 625
¿hay más vida de los gustos,
más ser de las esperanzas,
más premio de los deseos,
ni más gloria de las almas?
Vuelva a mirar en la suya, 630
que Febo la da su gala,
que para venirle a ver
se la puso esta mañana;
ésta es la misma a quien dio
Paris la roja manzana: 635
mire los ojos que tiene
de diamantes y esmeraldas,
que si en los claros del sol
alguna niña faltaba,
pudiera con una suya 640
de esa otra suplir las faltas;
mírela de sus desprecios
hermosamente enojada.

PRÍNCIPE ¿Qué haré, Apetito?

APETITO Señor.

LUCIFER ¿Qué tienes de hacer? mirarla. 645

PRÍNCIPE Dice muy bien el maestro,
que tiene más buena cara:
dos pimientos son sus labios
y sus dientes lo que guardan...
sujétense a su blancura 650
leche, requesones, natas,
y tomates y amapolas
de las mejillas de grana.

LUCIFER ¿Parécete bien, Señor?
PRÍNCIPE Y como una pascua. 655
ÁNGEL Ésta permanece siempre
y ésta brevemente acaba;
más merece, si bien miras,
la Iglesia, divina y santa;
vuelve a verla que la tienes 660
celosa y desconfiada.
LUCIFER Bien ocupaste la vista,
que es la Carne más lozana;
contémplala bien.
ÁNGEL Señor.
PRÍNCIPE Maestros, mucho me cansan: 665
tengo los ojos de goznes;
ya sé la que más me agrada
y de esta vez escojo.
LUCIFER La Carne quiere, o me engaña
mi dichoso pensamiento. 670
IGLESIA Ya he perdido la esperanza...
CARNE A mí me quiere, sin duda.
IGLESIA Yo no soy digna de nada.
PRÍNCIPE Yo me caso.
IGLESIA ¡Qué remedio!
CARNE ¡Qué flema!
ÁNGEL ¡Qué ardor!
LUCIFER ¡Qué rabia! 675
PRÍNCIPE Yo me caso.
APETITO ¿Con quién, dices?
PRÍNCIPE Dejadme otra vez mirarlas.
LUCIFER ¡Acabe ya, Vuestra Alteza!
PRÍNCIPE ¡Ay! la cólera que gasta...
heme de casar contigo, 680
maestro del diablo, ¡calla!
ÁNGEL Bien dices, Señor.
PRÍNCIPE Ya va...
yo me caso con entrambas,
por no agraviar a ninguna.
LUCIFER ¡Qué necedad!
CARNE ¡Qué ignorancia! 685
APETITO Eso, ¿cómo puede ser?

PRÍNCIPE Buen remedio.
APETITO Ya le aguardan.
PRÍNCIPE Sea mi mujer la una
y esa otra sea mi dama,
y muden después oficios 690
por meses o por semanas.
LUCIFER No me estaba mal esto
si las dos se conformaran.
PRÍNCIPE Tampoco, pues, a fe mía
que no sé lo que me haga. 695
Apetito.
APETITO Gran Señor,
oye aparte dos palabras. (*Hablan los dos*).
GUSTO ¿Qué os parece, Entendimiento?
ENTENDIMIENTO Que os prometo que me holgara
que admitiera por esposa 700
a la gran reina de España.
GUSTO Pues a más amor provoca
la hermosa Carne, madama.
ENTENDIMIENTO Son inclinaciones suyas,
en todo me desagrada. 705
GUSTO (¿Qué tratarán en secreto...?)
ENTENDIMIENTO Apetito lo declara.
APETITO El Príncipe, mi Señor,
Carne hermosa, Iglesia salva,
temiendo errar la elección, 710
–que en ninguna fuera honrada–,
dice, viendo que aunque hacéis
ventajas a la luz clara
del cielo, ahora, en las dos
no se conocen ventajas; 715
que le dejéis esta noche
consultar el almohada,
para que pueda elegir,
con raro acuerdo, mañana.
IGLESIA En todo le obedecemos. 720
CARNE ¡Qué desdicha!
LUCIFER ¡Qué desgracia!
cualquier hombre, si los piensa,
de mis consejos se paga;

no hay un enredo entre tantos,
como mis pesares fraguan; 725
mas ya le encontré y me importa
hacer que caiga madama,
o por torcerle un chapín
o tropezar en la sala.

CARNE ¡Ay de mi! (*Tropieza y cae*).

LUCIFER Llegue Su Alteza. 730

ÁNGEL Vuelva a la mano la capa,
pues pierdo yo por no hacer
estratagemas tan falsas.

PRÍNCIPE Déme la mano, vusía.

CARNE ¡Qué salva bien excusada! 735

ÁNGEL Como mariposa anhela,
dando cercos a la llama.

PRÍNCIPE Dice bien, que es mal agüero
una mano amortajada,
déla desnuda, Su Alteza, 740
si se pone colorada
con guante, no la daré.

LUCIFER No, señor; ¡mira que tardas...!

PRÍNCIPE ¿En qué cenegal está?
aguárdese diez semanas. 745

IGLESIA ¡Ay de ti! ¡que serás tú
el que en él deslice y caiga!

LUCIFER Yo haré que caigas, si puedo,
al paso que la levantas,
que la Carne es como el fuego 750
que cuanto la toca, abrasa.

CARNE ¡Ay mis ojos!

PRÍNCIPE ¡Que me asuro...!
¡que me abraso...!

APETITO ¡Traigan agua...!

CARNE. Pues que la mano me has dado,
mío has de ser, aunque salgan 755
a la demanda más reinas
que cría perlas el nácar;
pues que de mi mano puedo
pagarme, páguense tantas
finezas de amor. (*Levántala*).

PRÍNCIPE La mano 760
no me ha pesado (de) darla.
CARNE Dámelas, Señor, de esposo.
PRÍNCIPE Apetito.
APETITO ¿Qué me mandas?
PRÍNCIPE ¿Qué te parece la novia?
¿no es bonita la muchacha? 765
APETITO A mí, muy bien parece.
PRÍNCIPE En todo, amigo, me agradas.
ÁNGEL Si el Príncipe, esta noche,
sin ellas se consultara,
pudiérale suceder, 770
quizás, no dar en la trampa...
dejo llegar la ocasión,
que mucho que en ella caiga.
PRÍNCIPE Yo te doy cien mil ducados;
haz que te los den en plata. 775
APETITO Es mayordomo Interés
y no quiere darme blanca,
que, aunque nunca da limosna,
lo ciento por uno saca.
PRÍNCIPE Pues que te los dé en vellón. 780
APETITO ¿Qué es en vellón? ni aún en lana...
PRÍNCIPE En fín, ya mi esposa eres.
CARNE Pagaste mis esperanzas.
ÁNGEL ¿Hay más extraño suceso?
IGLESIA Las cosas que por mí pasan, 785
a quien jamás sucedieron,
hoy hombre que te amenaza
de la diestra más robusta,
la más cortadora espada.
CARNE Hoy ha de cenar conmigo 790
Su Alteza.
PRÍNCIPE De buena gana.
¡Hola! prevenid torneos,
juegos, fiestas, toros, cañas...
mas, no toros, que no es
buena fiesta en quien se casa. 795
(Mirando voy la española
cual se ha quedado turbada...) (*Vanse todos*).

*(Queda la **Iglesia**).*

IGLESIA ¡Mísera de mí! ¿qué haré?
¿qué haré que al hombre perdí?
Desdichada en todo fui; 800
no lo mereció mi fe.
A España me volveré,
que allá me tratan más bien;
quédate, Menfis, de quien
qué diré, de hoy más colijo, 805
lo que aquel profeta dijo,
¡ay de ti, Jerusalén!
Ya ha hecho alcázar de vicios,
y de demonios posada,
desde hoy serán sombra y nada 810
tus hinchados edificios,
júzgalos ya precipicios,
y tus manjares letargos
que si Dios, piadoso Argos,
la ciudad no guarda y vela, 815
qué importa la centinela
con mil descuidos amargos.
Acreedor de tus costumbres
llevas a tu lado mismo,
que se llevará al abismo 820
de infernales servidumbres;
allí pisarás las lumbres
que ahora apagadas dejas,
voces entre justas quejas
te da Dios, mas el dragón, 825
bramando como león,
te ensordece las orejas.
¡Ay ciudad de Abimelec!
¡Ay curia de Baltasar!
¿qué harás si se va Tamar 830
con las culpas de Lamec,
que el justo Melquisedec
sosegara a Sabahod?
mira que te deja Lot,
mísera ciudad de Atán, 835

mira que me voy a Amán
y te quedas en Membrod.
Éste es el Rey ¿Aún me faltan
más desdichas que sufrir?

*(Sale el **Género Humano**).*

GÉNERO Ya mal hacéis en sentir 840
los pesares que os asaltan,
aquellas perlas que esmaltan
vuestras rosadas mejillas,
bien podéis ya reduci[r]las
al nácar de esas estrellas 845
y no causéis con verte[r]las
tan pródigas maravillas.
Sólo un príncipe tenían
mis reinos; yo, un hijo sólo
que como a feliz Apolo 850
dos albas le pretendían:
una le goza, que guían
nuestras venturas los cielos
ya, mal sufrís que desvelos,
vuestro pecho desperdicie 855
si no intentáis, como Clicie,
seguir vuestros propios celos.

IGLESIA Vuestra Majestad, señor,
no se espante de que sienta
un desdén con tanta afrenta, 860
un pecho con tanto amor.

GÉNERO El vuestro me da dolor,
dejad de llorar así;
yo os lo ruego.

IGLESIA Ya perdí
mi albedrío y mi poder, 865
ya no os podré obedecer
que, aunque no me mando a mí,
lo que os pido, solamente,
es que me dejéis partir.

GÉNERO No lo podré consentir, 870
aunque mandároslo intente,
esta noche solamente;

ya los novios se han sentado
a cenar y he sospechado
que se querrán recoger, 875
que yo no los quise ver
por sentir vuestro cuidado.
Luego quiero que cenéis
conmigo, y que conozcáis
que un piadoso padre halláis 880
cuando un esposo perdéis;
¿qué decís? ¿qué respondéis?

IGLESIA Que vuestro amor agradezco.

GÉNERO ¡Venid! que todo os lo ofrezco,
cuanto valgo y cuanto soy. 885

IGLESIA A sentir, pienso que voy,
aún más dolor que padezco. (*Vanse los dos*).

(Van saliendo con hachas, ***Apetito****,* ***Interés****,* ***Gusto****,* ***Temor****,* ***Entendimiento, Luzbel, Ángel*** *y detrás, dadas las manos, el* ***Príncipe*** *y la* ***Carne****, y luego se volverá a entrar, poco a pco, cada uno de por sí, haciendo la reverencia a los desposados, que se quedan solos. Y entren otra vez* ***Luzbel*** *y el* ***Ángel****, con dos fuentes y se empezarán a desnudar el* ***Príncipe*** *y la* ***Carne****, poniendo lo que se quitaren en las fuentes y en quedando el* ***Príncipe*** *en jubón y ella sin ropa, se vayan adentro, dadas las manos. Y cantan esto mientras se desnudan:)*

CANTA LA MÚSICA Doradas arroja flechas
el hermoso corazón
de Psiquis, divina diosa, 890
Cupido, divino dios.
Ligera salió la flecha,
y, apenas, a Psiquis vio
cuando, airosa y retróg[r]ada,
se vuelve al niño veloz. 895
Cayó Cupidillo ciego,
sin saber lo que le hirió,
pero cuando vio sus armas,
dijo mirando al harpón:
¡ay qué rigor! 900
¡ay qué rigor!
que me abrasa mi fuego

y muere de amores el mismo amor. (*Cesa*).
*(Quedando **Luzbel** y el **Ángel**).*

LUZBEL Bien sé que Dios me detiene
y atado me tiene aquí, 905
pero si él me deja a mí,
¿quién hay que mi fuerza enfrene?
¿quién tanta pujanza tiene
que no le aprima mi injuria?
Rindióse el hombre a mi furia 910
por la carne, ¡pena y muere!
que sólo lo que no quiere
no sujeta la Lujuria.

ÁNGEL ¡Ay! desdichado pastor
de una ovejuela perdida, 915
del lobo feroz asida,
sintiendo ya su rigor.
Cómo he de tener valor
para oir que el mayoral
me diga, «cómo, zagal, 920
¿y así el ganado se guarda»?
aún el pensar me acobarda
una pena accidental.

LUZBEL Perdiste al hombre, ya es de mi
[estandarte.

ÁNGEL Por aquello lo siento de esta suerte. 925

LUZBEL Si le perdiera yo me diera muerte.

ÁNGEL No te estuviera mal poder matarte.

LUZBEL Viva hasta que sangre humana
[me harte.

ÁNGEL Cara te cuesta tu desdicha, advierte...

LUZBEL Ya sé que es siempre mi dolor
[más fuerte. 930

ÁNGEL Pues, cánsate infeliz de atormentarte.

LUZBEL Mientras hombres hubiere,
[es imposible.

ÁNGEL Son por tu daño los que sufren ellos.

LUZBEL Ese es mi timbre, aquellos
[mis blasones.

ÁNGEL Ten lástima de ti.

LUZBEL Soy invencible. 935

ÁNGEL Deja los hombres.
LUZBEL Tengo de ofende[r]los.
ÁNGEL Crecen tus penas.
LUZBEL Vengan a millones. (*Vanse*).

*(Sale la **Inspiración**, haciendo demostración de que toca una trompeta, por una aparie[n]cia, si pudiere ser, y dice:)*

INSPIRACIÓN Yo soy la Inspiración, teme las penas,
que están amenazando a
[yerros tantos,
inapagables llamas, tristes llantos, 940
quejas horribles de impaciencia
[llenas;
grillos, prisiones, remos y cadenas,
negras visiones, tímidos espantos,
largas eternidades, juicios santos,
víboras, sierpes, áspides, sirenas; 945
asistencia en el mal, del bien
[memoria,
mal perdida ocasión por sólo un vicio
de demonio, tener el fiero nombre;
ira de Dios, carencia de su gloria,
ésta es la trompeta del Juicio, 950
mas un punto es lugar: enmiéndate,
[hombre. (*Vase*).

*(Vase, volviendo a sonar la trompeta, y sale el **Príncipe**, asombrado, medio desnudo, como que huye de sí mismo*).

PRÍNCIPE ¡Horrible, sombra, tente!
¿qué me quieres? espera,
[imagen fría,
¡que me ahoga! ¡ay de mí!
[¡vasallos, gente!
¡ay de la suete mía, 955
que me asombra mi propia fantasía!
¿no hay nadie en estas salas?
Yo mismo me atormento,
[yo me espanto.
Deprisa el corazón bate las alas...

¿Qué será miedo tanto? 960
Del tálamo, sin seso, me levanto;
entre dulces halagos,
entre regalos tiernos suspendido,
cansancio y sueños de la muerte
[amargos
me dejaron rendido 965
y olvidado de mí, sin mí dormido;
ya al corazón apenas,
confusos los sentidos, se apartaron,
cuando me vi cercado de cadenas
y sordos admiraron 970
mis sentidos, trompetas que
[escucharon
y en tan triste fatiga
dejóme el sueño, y con presteza rara
salté del lecho, como de la liga
el ave con la vara 975
que piensa que no vuela y nunca
[para;
ya, acreditando sueño,
lo que ayer me pasó, me miro sabio,
a la que a un punto que llamaba
[dueño
con el alma y el labio, 980
la quisiera matar, como a un agravio;
quien jamás presumiera
que la que ayer hermosa le convence
por alcanzarla, quebrado rey quiera
ahora que la vence, 985
alcanzada la senda y avergüence;
ayer que parecía
brillante luz, ahora sombra fea
que bien ayer mi pecho presumía,
que, cuando se posea, 990
no habrá mujer hermosa que lo sea
de pelear conmigo
estoy cansado; volveré a la cama...
Mas no, que allí me aguarda mi enemigo;
parece que me llama... 995

yo la aborrezco y dice que me ama.
Quiero volver a ve[r]la...

(Suenan cadenas).

Mas, otra vez escucho el fiero
[estruendo...
No, corazón, una feroz centella
está en mi pecho ardiendo 1000
ya me asalta, otra vez, el bulto
[horrendo.
¡Misericordia pido!
Tenla, pues tiene en ti su propio asiento,
que ya conozco, Dios, que te he ofendido.
Mas, ¡ay, triste! ¿qué siento 1005
que me falta la vida y el aliento?

*(Cae el **Príncipe** desmayado en tierra, tocan chirimías y descúbrese en lo alto un solio, donde estarán sentados **Cristo**, y a su lado derecho la **Justicia**, con una espada y en la otra mano un peso; y al otro lado la **Virgen**, y por abajo salen, cada uno por su parte, **Luzbel** y el **Ángel**).*

JUSTICIA Ya está abierto el tribunal.
Yo soy juez.
CRISTO Yo, acreedor.
VIRGEN Yo, abogada.
LUCIFER Por mi mal.
ÁNGEL Yo soy el procurador. 1010
PRÍNCIPE Yo, el culpado.
LUCIFER Y yo, el fiscal
de las culpas que escribí
de éste, que presente está;
este libro leed, que os di:
él os debe el alma ya, 1015
vos me la debéis a mí;
es vuestra, vos la prestáis,
por el tiempo que gustáis
al hombre que la sostiene,
mas, cuando manchada viene 1020
bien sabéis que me la dais,
supuesto pues lo que fío,
de lo que vos prometéis,

pues éste tuvo albedrío
y que me la dio, sabéis, 1025
dadme lo que fuere mío;
aunque la tiene prestada,
si a cualquier hombre la agrada
dármela, lo dáis por hecho,
luego es mía de derecho, 1030
aunque él no me niega nada.

PRÍNCIPE Fue un engaño que me hiciste.

LUCIFER Esa es notable malicia
que si a la Iglesia pudiste
escoger, y no lo hiciste, 1035
segura está mi justicia,
y si a ignorancia intentares
tu pecado atribuir
por añadirme pesares,
quiero que, también, repares 1040
en lo que voy a decir:
éste que está aquí delante
y conoce mi verdad,
de la vil sensualidad
vestido, trato, semblante... 1045
te predijo vanidad,
y Dios, que a un ángel obliga
a que te aconseje y siga,
no le da para quitar
que tú dejes de pecar, 1050
sí, para que te lo diga;
que si al querer cometer
tu pecho algún desvarío,
Él con su valiente brío
no te le dejara hacer, 1055
no tuvieras tu albedrío;
que cuando te voy guiando
al pecado, porque el fuego
sientas que me está abrasando,
no te fuerzo, no te mando, 1060
blándamente te lo ruego;
cada uno por su parte
–un ángel y yo– querría

a la suya congregarte,
si tú escogiste la mía, 1065
¡cómo quieres disculparte!
Dirás que no conociste
cuál era el mejor camino
y de ignorante, caíste;
ese puedes tener, triste, 1070
por el mayor desatino,
que si Dios por avisarte
te tiene dicho «vicioso»
que para ser de su parte
a ti mismo has de negarte 1075
y escoger lo más penoso;
si a la Carne te inclinabas
y a la Iglesia no querías,
¿por qué, pues esto sabías,
la querida no dejabas 1080
la aborrecida seguías?
¿parecióte más gustosa
la Carne? dirás que sí,
ahí entró el negarte a ti,
que era obligación forzosa 1085
que te defendiera aquí;
con esto, en fin, pues, mi amigo
hasta aquí quisiste ser,
con que a seguirme te obligo:
no tienes que responder, 1090
sino venirte conmigo
porque mi valor publiquen
mis regiones de almas llenas,
que mis penas comuniquen
aunque en mí todas sus penas 1095
mil veces se multipliquen.

JUSTICIA ¿Qué dice el acreedor?

CRISTO Justicia el fiscal alcanza:
bien hecha está la probanza.

PRÍNCIPE ¡Misericordia Señor! 1100

LUCIFER Ya, no tengas esperanza.

ÁNGEL También otro libro di,
ya que lo prestado cobras,

donde del hombre escribí,
aunque pocas, buenas obras. 1105

JUSTICIA La balanza tengo aquí.

ÁNGEL Aunque es clara la ventaja,
pesa, Señor, a los dos,
que cualquier rigor ataja
una virtud ante Dios. 1110

CRISTO Mucho el de las culpas baja.

(*Pone **Cristo** los dos libros, cada cual en su balanza, y baja más la de las culpas que estará a mano izquierda*).

LUCIFER Pues, ¿qué aguardo, si vencí?

VIRGEN Hijo, tu piedad bendigo,
que, aunque la agraviada fui,
abogo por mi enemigo, 1115
porque lo aprendí de ti;
que, aunque tu justicia alego
en que recto juez te empleas,
tanto en sufrir te recreas
que, imagino, que te ruego 1120
lo propio que tú deseas;
éste, contra el adversario,
sin perder de la esperanza
las flores de esmalte vario,
en vez de escudo y de lanza, 1125
se quiso armar del rosario;
desde que de la razón
rayos contempla su vista,
le rezo con devoción,
que es la sacra conquista 1130
fortísima munición;
aquí, pues, almas hermosas,
codicias, rey celestial,
verás beldades dichosas,
que es mi rosario rosal 1135
que le ha vestido de rosas;
y, pues, tan rica beldad
es la que franca a mis ojos,
de glorias da suavidad,
transfórmense esos enojos, 1140

en dulcísima piedad.
Una espera solamente
para el Príncipe te pido.

CRISTO — Madre, siempre te he querido:
yo la doy si la consiente 1145
el fiscal.

LUCIFER — Todo lo impido.
Sin perder de mi derecho
el más pequeño interés:
yo he de quedar satisfecho
o me quejaré, que es 1150
injusticia que me han heho;
yo tengo poca paciencia...

ÁNGEL — Hasta cuando espere Dios,
esperarás.

LUCIFER — La sentencia
aguardo, que entre los dos 1155
es mucha la diferencia:
si Dios espera, es(e) cuando
está mil glorias gozando,
yo, mil penas padeciendo,
que, cuando me estoy ardiendo, 1160
¿cómo he de estar esperando?
Haz que mi pena cruel
suspenda mis fieros daños,
o que Dios me dé, ¡oh, Miguel!
la gloria que goza él 1165
y esperaré cien mil años;
de otro modo si ha de ser,
ha de ser a mi pesar,
que ya llegas a saber
que sólo por no esperar, 1170
quise sin fin padecer.

CRISTO — Que tienes razón confieso,
y [a]menos que esta balanza
no levante este peso,
que ahora el suelo abalanza 1175
de este culpado proceso,
libre al hombre no daré.

LUCIFER — En tu rectitud estribo:

tantos yerros te pondré
como cometiste vivo, 1180
cuando tus ojos cegué.

VIRGEN Mi bien, aunque airado estéis,
yo os fío que más no peque
el hombre, y si respondéis
que no le perdonaréis 1185
[a]menos que el peso trueque,
una gota, solamente,
de sangre os pide mi amor.

LUCIFER No se la deis, gran Señor.

CRISTO ¡Cómo podré, si soy fuente...! 1190

LUCIFER No la merece un traidor.

CRISTO Yo no se la doy al reo,
sino a mi madre María:
tómala.

(Dale un coral de la llaga del costado).

LUCIFER ¿Que esto veo
pesar de la suerte mía? 1195

VIRGEN Pues tanta dicha poseo
en que el bien del hombre fundo,
esta balanza confiesa
que más esta gota pesa
que los pecados del mundo; 1200
y, aunque sobra en la balanza
esta gota preciosa,
¡qué precio infinito alcanza!
Quiero que esta joya hermosa
aliente más su esperanza. 1205

(Pone en la balanza un rosario).

JUSTICIA Ya el peso a otra parte estriba.

(Truécase la balanza).

CRISTO ¡Viva el hombre!

ÁNGEL ¡El hombre viva!

LUCIFER ¡Ah, señor, que allá van leyes
adonde quieren los reyes...!

el infierno me reciba. 1210

*(Húndese **Lucifer** con ruido de cohetes; luego tocan chirimías y se cubre la apariencia del trono y quedan abajo solamente el **Príncipe** desmayado, y el **Ángel** con él).*

ÁNGEL En qué peligro tan fiero,
Príncipe feliz, te has visto,
aunque infeliz primero,
delante de un juez severo,
siendo el agraviado Cristo; 1215
el alma tienes enferma
de dormir en esta vida,
sano el cuerpo, tu homicida,
pues, para que aquí no duerma
recuerde el alma dormida. 1220

PRÍNCIPE ¿Qué he visto, triste de mí?
mas, antes puedo tenerme
por feliz que, desde aquí,
para no volver a verme
adonde ahora me vi, 1225
otro seré porque acierte
a ser cuerdo y no dormir;
pues Dios con esto me advierte,
que, desde hoy hasta morir,
avive el seso y despierte. 1230
¡Ay, Iglesia, prenda amada,
si me habrá dejado airada...
suspiros el alma da,
que si ella me deja ya,
nada soy y seré nada; 1235
de amor me estoy abrasando,
de haber visto su nobleza,
en mis desdenes, callando,
y de estar en su belleza
contemplando. 1240
Más ¡ay, maestro querido!
bien mis quejas has oído...

ÁNGEL De ser su esposo no trates
hasta que a la Carne mates.

PRÍNCIPE Pues, dime, como advertido, 1245

¿antes que se muera ella
seré su propio homicida?
Di, presto, y haré la herida
que hay peligro en detene[r]la
cómo se pasa la vida. 1250
Ninguna habrá que me aleje
por difícil diligencia...;
que tu pecho me aconseje:
tomaré la penitencia,
porque sin vida la deje. 1255

(*Sale la* ***Muerte*** *con una guadaña o lanza negra en la mano levantada, y va pasando de una puerta a otra por el tablado mirando al* ***Príncipe****, hasta que se entra*).

PRÍNCIPE ¡Válgame, Dios! ¡Qué atrevida,
qué espantosa, qué enojada,
qué cruel, qué apercibida!
¿Cómo será padecida
si es tan fiera imaginada? 1260
Siempre estaré temblando
pues veo que vas llegando
como cierta, y tan sin duda,
tan sin ruido, como muda
y tan callando. 1265
ÁNGEL Pues echa de ver, ahora,
quién fue tu esposa primera.

(*Descúbrese una serpiente cortadas las siete cabezas y muerto el* ***Género Humano***).

PRÍNCIPE ¡Válgame el cielo! ¡y qué fiera!
ÁNGEL Pues, que la mataste, llora
desvanecida quimera. 1270
PRÍNCIPE Mas, ¿no es este que está aquí
mi padre amado? ¡Ay de mí!
¿quién os dio la muerte a Vos?
ÁNGEL Mira que se enoja Dios,
hombre, mísero de ti, 1275
ya no es tu padre el que ves,
si lo fue, que ya el Humano

Género para ti es,
tierra que pisan tus pies,
sombra triste, viento vano; 1280
que todo lo deje, es justo,
quien, con ánimo robusto,
por Dios lo puede dejar,
que en él tiene de habitar
su amor, su apetito y gusto, 1285
que nadie puede servir
ni a dos dueños agradar;
Cristo nos quiso advertir
que todo lo ha de dejar
quien le tiene de seguir. 1290
Tu padre es Dios desde aquí,
que éste era padre cruel:
miel primero y, luego, hiel,
que Él te dejaría a ti
a no dejarle tú a Él. 1295

(*Cúbrese la apariencia*).

PRÍNCIPE Digo que fui ignorante.
ÁNGEL Para Dios, aquello basta.
PRÍNCIPE Cólera tengo de amante...
Llévame a ver, al instante,
a mi esposa pura y casta; 1300
rendido estoy a sus pies,
no la olvidaré jamás
si alcanzo tanto interés.
ÁNGEL Pues oye ahora quién es
porque te enamores más: 1305
antigua, clara estirpe, como noble,
desde que el mundo reconoce
[imperios
de laurel coronada, oliva y roble,
a pesar de Magencios y Tiberios,
gozó triunfante en cuantos
[promontorios 1310
el mundo dilató sus ministerios,
estados de los hombres accesorios,
siempre guardó de mártires rubíes,

siempre opulenta en tumbas de
[escritorios,
no le han faltado telas y tabíes 1315
con que lucir sus ornamentos varios,
tejidos de amarantos y alhelíes,
moviendo a los más ásperos contrarios
a que la consagrasen oblaciones;
víctimas de sus puros relicarios, 1320
obligando a los rígidos leones
a que viniendo a sus palacios sacros,
ofrenda de piadosos corazones,
postrados a sus altos simulacros,
degollados, lavasen sus ebúrneas 1325
aras, con mil purificos lába(e)ros
que después fueron humos
[de sus urnas;
pasó este tiempo y vino el refulgente,
iluminando bóvedas no[c]turnas,
sol de justicia, verbo omnipotente, 1330
encarnando en la cándida María,
digno de tanto Febo, claro oriente,
¡oh sumo instante, oh venturoso día!
en que el dulce unigénito del Padre
vino a satisfacer tu alevosía 1335
aunque a gozar, también, tan
[digna madre,
y esposa tal como la Iglesia bella;
todo para tu bien, aunque te ladre
la envidia del que fue, en el
[nombre, estrella
primero, y ya, la sombra de sus
[sombras 1340
con que sus confusiones atropella;
Dios, pues, que tronos célicos,
[alfombras,
hace majestuoso de sus plantas,
por ti al mundo bajó, que no te
[asombras,
tu muerte padeció, que no te
[espantas, 1345

ya libre de un eterno cautiverio,
al paso que Él se humilla, te
[levantas;
y por mayor de su aflicción misterio,
quedando viuda su querida esposa,
cuando Él volvió a regir su antiguo
[imperio, 1350
con condición que afable y amorosa
tuya lo fuese; la dejó por dote
su sacro cuerpo y sangre milagrosa,
regalo suyo, del infierno, azote;
alto, sabroso, espléndido banquete, 1355
donde se come sin pagar el zote
y vida eterna, al que se da, promete,
como al comerle digno se repute,
sin que ninguna culpa le inquiete,
que el néctar en veneno le conmute, 1360
con que después suspire, llore y grite
hasta que el vivo corazón se enlute
y muriendo rabioso le vomite,
y donde llamas verdinegras bate;
el miserable Aberno se ejercite 1365
en padecer sin que jamás le mate
tanto tormento porque siempre muere
mientras de Dios la vida se dilate
en su perenne cristalina esfera.
Ya tú, pues, que te miras libre ahora 1370
de sujeción de tan feroz quimera,
Endimión de más luciente Aurora

(Tocando chirimías).

(Descúbrese una mesa en forma de altar, y en ella, sobre un plato, un cordero y la ***Iglesia*** *sentada a ella y otra silla vacía al otro lado para el* ***Príncipe****; suena música).*

a la que, como el sol, reflejos gira,
rayos de luz con que la tierra dora,
llega contento y su grandeza mira 1375
con que su amor y su potencia aclara
aquella inmensa transparente pira,

donde aquel corderillo que se ampara,
yace víctima dulce, blanda y pura;
lo que ahora te dije, te declara, 1380
de cuando la cerviz del toro dura,
del león bravo y manso corderillo,
manchando de sus aras la blancura,
se sujetaba al yugo del cuchillo;
mas mira ahora (a) aquel en forma
[hurmana 1385
de blanco pan majado en el sencillo
vientre de la virgínea Diana,

(Descúbrese un cáliz y una hostia y detrás una patena, con un velo de plata delante).

amago transperente de la luna,
a donde la terrena y soberana
naturaleza, unida sin alguna 1390
diferencia, poder, honor, persona,
entendimiento, ser, amor, fortuna,
como en la del Olimpo incluí en zona,
aquella que tu vista determina,
moneda, al parecer, por tal la abona, 1395
doblones de dos caras, que no hay mina
de plata y oro revestida y llena
que iguale su riqueza peregrina,
caras son la divina y la terrena
con que major sus términos se
[esmalten 1400
en la bruñida y fúlgida patena
con aquella moneda cuantos salten
para ser perlas, compraras rocíos
y al mismo Cristo Dios, sin que te falten
las veintinueve más de los judíos, 1405
cuantas el viento volatriz sustenta,
cuantos peces el mar y cuantos ríos,
cuantas, en fin, la nutriforme ostenta
cuadrúpedos, grandeza de este suelo
y cuanto soberanos, representa 1410
premios al bueno, el endiosado cielo;
llega y siéntate, pues, que ya te llama

la más hermosa dama, al paralelo
de aquel cándido velo, que la cama
cubre, de aquella infamia que tú viste 1415
cuando perdiste, ya que cobras fama.

IGLESIA Esposo querido,
galán y gentil,
si tú me deseas,
qué diré de mí. 1420
Si tu amor me pintas
con claro matiz
del dichoso llanto
que verter te vi.
No mayor que el mío 1425
le he de consentir,
que, también, esposo
lloré yo por ti.
Desde hoy me has querido,
hoy dichosa fui, 1430
yo a ti en el principio
y hasta el mismo fin.
Siéntate a mi lado,
comerás aquí,
este pan 1435
del maná viril
el cordero tierno,
la roja perdiz,
la mansa ternera,
el real francolín; 1440
llega presto, llega.

PRÍNCIPE ¿Que tal merecí?

ÁNGEL Di que no eres digno.

PRÍNCIPE No soy digno, mil
veces lo confieso. 1445

IGLESIA Pues, Dios mismo, si
de que tú le comas
en esta sutíl
forma, y en este
del metal de Ofir, 1450

(*Pónese triste y llora).*

cáliz refulgente,
mas, ¿qué tienes, di,
que a llorar te pones
cuando más feliz?

PRÍNCIPE — Acuérdome ahora 1455
de que ingrato fui,
y que a tal señor
tirano ofendí,
siendo un hombre flaco
y un gusano vil. 1460

IGLESIA — ¡Hola! haced que canten,
divertidle así.

(*Descúbrense a los dos lados dos facistoles con sus misales y dos músicos revestidos como diáconos y dice el primero, cantando, la epístola).*

(Primero) — Lección de lo que escribió
a los de Corinto Pablo;
hermanos: porque el Señor 1465
me dio lo que yo os he dado
que en la noche que fue preso
dio gracias al pan, tomando
partióle y dijo: «Comedle,
que este es mi cuerpo sagrado 1470
que con mi preciosa sangre
os le muestro renovado;
en mi conmemoración
haced esto que yo hago».
Y tomó también el cáliz, 1475
ya después de haber cenado,
diciendo: «este cáliz es
nuevo el testamento sacro,
que con mi preciosa sangre
os le muestro renovado; 1480
esto haced todas las veces
que le bebáis, contemplando
en mi memoria, porque
siempre que bebáis y cuando
comiéreis este pan 1485
en que está mi cuerpo sànto,

daréis a entender mi muerte
hasta que venga a juzgaros
y así, cualquiera que indigno
como el pan, beba este vaso 1490
del cuerpo y la sangre misma,
del Señor será culpado;
pues júzguese el hombre así
y de esta suerte llegando,
coma y beba, porque quien 1495
lo come y bebe en pecado,
come y bebe su juicio
que era Cristo no juzgando.

(Cierra el misal, quítanle y pásase al otro lado).

ÁNGEL Gracias a Dios.
IGLESIA Oye atento
que empieza otro dulce canto. *(Cantando).* 1500
(Segundo) Síguese el Santo Evangelio
como Juan lo ha declarado.
ÁNGEL Gloria inmensa a ti Señor.
(Primero) Entre inciensos y holocaustos.
(Segundo) En el principio era el Verbo 1505
y el Verbo estaba en Dios Santo;
y Dios era el Verbo: Él hizo
todo lo que está criado
y no hay hecha cosa alguna
que no la hiciese su mano; 1510
todo lo hecho tenía
vida en Él sin ser criado,
Él era la misma vida
que era luz de los humanos;
la luz luce en las tinieblas 1515
y es tal, jamás la turbaron.
Por Dios fue enviado un hombre
que Juan por nombre le damos
por testimonio, que luego
de la Luz, lo fuese dando. 1520
No era éste la propia luz,
sino el que a la luz guiando
era testimonio suyo,

luz verdadera le llamo
que ilumina cualquier hombre 1525
que viene a este mundo vano;
en el mundo estaba él mismo
que de nada le ha criado,
y no le conoció el mundo
aunque vino a propio estado, 1530
mas los que le recibieron
de Él potestad alcanzaron,
para ser hijos de Dios,
estos que su nombre amando,
no de sangre ajena viven 1535
ni de la carne vasallos
son hechos, sino nacidos
del mismo Dios soberano,
mas el Verbo se hizo hombre

(Arrodíllánse todos).

y con nosotros ha estado 1540
y su gloria hemos sentido,
gloria al fin, como del alto
Unigénito del Padre,
de gracia y verdad colmado.

ÁNGEL (Primero) Alabanzas Cristo a ti. 1545
El velo se viene abajo.

*(Córrese una cortina y (a)parecen encima del altar **Cristo** de Resurrección y la **Virgen**, y cantan los músicos detrás de un tafetán).*

(Cantan).

Porque a la Iglesia divina
dé la mano el hombre indigno,
Cristo Dios es el padrino
y la Virgen la madrina. 1550

CRISTO Ya el hombre, Iglesia, es mi deudo:
dale la mano de esposa.

IGLESIA Yo soy, Señor, la dichosa.

VIRGEN Goce de tan rico feudo
quien es vasallo leal 1555

de mi hijo.

PRÍNCIPE ¡Ay, Virgen pura!
mi dicha estaba segura
con una abogada tal;
agradecido estaré
mientras me dure la vida, 1560
a la merced recibida.

VIRGEN Siempre tu amiga seré,
que no es mucho, cuando en ti
siempre el rosario se emplea,
que no hay cuenta que no sea 1565
flecha de amor para mí.
Iglesia...

IGLESIA Dulce señora

VIRGEN Dale la mano a tu amante.

PRÍNCIPE ¡Quién vio dicha semejante!

VIRGEN Tú le quieres y él te adora: 1570
para én uno sois los dos.

*(Da **Cristo** un anillo).*

CRISTO Este anillo de la fe
os doy.

PRÍNCIPE Yo le guardaré.

CRISTO Hombre, adiós.

VIRGEN Amigo, adiós.

(*Cúbrese todo, volviendo a cantar*).

Porque a la Iglesia divina 1575
dé la mano el hombre indigno,
Cristo Dios es el padrino
y la Virgen la madrina.

(*Cesa la música*).

ÁNGEL Y aquí el *Príncipe Ignorante*
tiene fin; todos seáis 1580
tan dichosos que tengáis
fin a éste semejante.

(*Tocan chirimias con que se da fin al famoso auto del Príncipe ignorante discrito y juicio final*).

EL DIVINO ISAAC

106 Orig.l

Acto Sacramental.

El divino Isaac.

Por

El Dor Felipe Godinez.

El texto editado

El presente texto reproduce el único manuscrito autógrafo, que nos quedó de esta obra. Está depositado en la Biblioteca Nacional de Madrid, con la signatura Res. 137. No se han hecho ediciones nada más que la realizada por la propia autora y publicada en *ConDados de Niebla*, n.º 4 (1986).

El DIVINO ISAAC

Hablan en él:

- Isaac
- Abraham
- Miguel
- Luzbel
- Rey
- Judaico
- Discurso
- Eliezer
- Rebeca
- David
- Ficol

*(Salen el divino **Abraham** de blanco y con barba blanca; y el divino **Isaac**, también de blanco, sin velo encarnado y sin potencias hasta la segunda salida).*

ISAAC Supremo Abraham en quien
miro a Dios como al anciano
y al antiguo de los días.
ABRAHAM En ti me alegro, Isaac santo,
que Isaac placer significa 5
y así eres el hijo amado
en quien se complace el Padre.
ISAAC Igualmente nos amamos,
santo espíritu nos une,
y así procede de entrambos, 10
como de Padre y de Hijo,
amor, y Espíritu Santo.
Pero aunque en uno conformes
somos bienaventurados,
comuniquemos el bien 15
ABRAHAM ¡Ea! a mi presencia llamo
muchos de los que conozco,
a ese Olimpo y a este campo,
paraíso de deleites.

(En el medio carro se forma un monte con las circunstancias que se irán declarando. La primera, es que entre una nube que está en lo más alto; abiertos algunos gajos, se [a]parece ***San Miguel*** *de tal modo que después baje en la misma nube, y a otra parte, un escotillón, dado de azul con estrellas, que se ha de hundir y [a]parezca* ***Luzbel*** *sobre él, vestido de blanco, porque es antes de haber caído).*

MIGUEL Yo, Miguel, del nada salgo
a ser el mayor Arcángel.
LUZBEL Yo a ser el más adorado
Querub por el más Supremo.

(*Por lo bajo salen el* ***Rey Abimelec****, a lo gentil, y el* ***Discurso*** *con él, por una puerta, y por otra el* ***Pueblo Judaico*** *con su tocado de judío*).

REY Discurso, todos estamos,
bien dices, en la presencia 25
del Abraham soberano.
JUDAICO ¿Quién eres?
REY Abimelec.
También como tú de barro,
el Rey de Geraris, cuyo
místico significado 30
es o conflicto o certamen
de muchos reinos extraños;
pueblo gentílico soy.
DISCURSO Y así eres uno en que hallo
tantas costumbres diversas; 35
no sé cómo estás tan flaco
tragándote tantos pueblos
y siendo uno que eres tantos.
Tú eres palestino ahora,
mas también eres gitano 40
cuando eres supersticioso,
árabe cuando eres mago,
asirio cuando soberbio
y caldeo cuando sabio;
romano cuando valiente, 45
alemán cuando gallardo,

bretón cuando boquirrubio,
inglés cuando temerario,
francés cuando impetuoso,
judesco cuando das palos, 50
griego cuando escribes culto
y chino cuando eres calvo.
Pero cuando eres constante
y sufridor de trabajos,
entonces, español eres. 55

JUDAICO Yo soy el Pueblo Judaico
que te excedo, aunque soy uno,
y, cuando hermanos seamos,
si de un mismo barro somos
al nacer los dos luchando, 60
salí el mayor.

REY Tu darás
el celestial mayorazgo
por unas lentejas viles,
según te veo inclinado
a lo carnal y terreno. 65

ISAAC Y entonces es necesario
que el mayor sirva al menor.

JUDAICO Ya este Isaac se ha declarado
contra mí; ya le aborrezco.

LUZBEL Miguel, estoy contemplando 70
que de este divino Isaac
estamos más apartados
los ángeles que los hombres.

MIGUEL El favor es voluntario.

ABRAHAM Yo daré esposa a mi hijo. 75
Venga a estas bodas que trató
mi fiel criado Eliezer.

*(Sale **Eliezer** con traje de San Juan Bautista).*

ELIEZER Voz soy que al Verbo acompaño.

ISAAC Sí, que Eliezer significa
ayuda de Dios, y aguardo 80
que ayudes mis desposorios
mis caminos preparando,
Eliezer, precursor mío.

ABRAHAM Pues Isaac interpretado
es lo mismo que placer; 85
supuesto que nos juntamos
por ti, Isaac, y en nombre tuyo,
el placer nos ha juntado.
Ordena un juego.
ISAAC Contigo
acerca de lo criado 90
está la sabiduría
en todos tiempos jugando:
ludens coram eo omni tempore
ludens in orbe terrarum;
va de juego. Cada uno
ha de desear ser algo 95
que no es ahora y dar luego
la razón de desearlo.
DISCURSO ¿Y si errare la razón?
ISAAC El que la errare está claro 100
que llevará penitencia.
REY ¿Y si de tal suerte erramos
que no podamos pagar?
JUDAICO El pesar está en mi mano
y esa penitencia basta. 105
DISCURSO No, si es pesar limitado
y el error es infinito.
ISAAC Uno es humilde, otro es vano;
mas yo porque entren en juego,
que soy fiador abonado, 110
por sus yerros pagaré.
ABRAHAM Ace[p]to con ese pacto
y juego así. Yo deseo
viendo a mi Isaac desposado
ser Padre de muchos hijos. 115
DISCURSO ¿Tendréis con qué sustentarlos?
ABRAHAM La razón es porque sean
en el Isaac que he engendrado
benditas todas las gentes.
DISCURSO El Padre no podrá errarlo, 120
pero pagarlo pudiera.
REY Pagarlo, ¿cómo?

DISCURSO Fiando
como su hijo.
ISAAC Yo juego
el único, el mayorazgo;
soy como veis y deseo 125
hacerme un hombre muy llano
como los demás, y viendo
tener hambre a mis hermanos,
darme a mí mismo en comida.
JUDAICO Éste, ¿cómo podrá darnos 130
en manjar su misma carne?
REY ¿Por qué queréis que os comamos?
ISAAC Porque sois hermanos míos
y quiero así alimentaros,
que el primogénito soy. 135
REY Creeré que nos ha criado
el soberano Abraham
en su familia, mas, ¿cuándo
nos engendró hermanos vuestros?
ISAAC Yo soy todo su regalo 140
por único y natural,
mas también seréis amados
por adoptivos vosotros.
DISCURSO Aquí entra el Discurso humano.
Bien puede el pade que adopta 145
amar al hijo adoptado,
darle apellido y herencia,
mas no podrá en ningún caso
darle su carne y su sangre.
ISAAC Yo he de hacer ese milagro. 150
REY Sí, lo haréis, llégate a mí,
Discurso, de ti me valgo;
si la adopción es un arte
que da hijos, imitando
siempre a la naturaleza, 155
el arte debe hacer cuanto
la naturaleza hiciera,
siendo posible, o es claro
defecto del arte misma;
luego, si puede adoptar 160

Dios dar su sangre a sus hijos,
porque en Dios no colijamos
el arte defectuosa,
a sus hijos adoptados
ha de dar también su sangre. 165

LUZBEL Luego, ¿en Isaac encarnado
adoraremos al hombre?
¿Yo adorar, siendo tan alto,
a quien es menos que yo?
Ya juego, y de veras hablo: 170
yo deseo colocar
mi solio sobre los astros,
sentareme sobre el monte
del Testamento, a los lados
del Aquilón, mi alta silla 175
levantaré contra el Austro
y al Altísimo seré
semejante.

(*Aquí desenvaina la espada* ***San Miguel*** *y se hunde el escotillón con* ***Luzbel*** *y caen algunas estrellas y hay ruido de trueno).*

MIGUEL ¡Oh, temerario!
¡quién como Dios!

ISAAC Tronó el cielo
porque al lucero, ya rayo,
en círculos tortuosos 180
vi caer culebreando.

DISCURSO Lucero de la mañana,
qué feo que habéis quedado,
como caído del cielo, 185
y así os llamarán el malo,
el patillas, el tiñoso,
y en efecto: el gran diablo.

ISAAC No tuvo fiador Luzbel;
los dos sí podréis libraros
que Isaac paga por vosotros. 190

MIGUEL Yo deseo ser esclavo
de Dios sirviendo a los hombres.

DISCURSO ¿Por qué?

MIGUEL Porque veo humano

al Isaac divino entre ellos. 195
DISCURSO A fe que habéis acertado.
¿Quién dirá ahora?
ISAAC El Bautista
Eliezer, pues, entre cuantos
nacieron, es el mayor.
ELIEZER Yo, aunque desatar el lazo 200
de un pie no merezco,
deseo ser el legado
paraninfo de su esposa.
DISCURSO ¿Por qué?
ELIEZER Por merecer tanto.
DISCURSO Eso a mí me lo debéis, 205
pues siendo santificado
os asistí desde niño.
ELIEZER Por sí solo, es un villano
sin fe el humano Discurso;
pues paga pecho al engaño. 210
DISCURSO De la verdad sois amigo.
ELIEZER Y por eso soy hidalgo.
DISCURSO Hidalgo y decís verdades:
pues guardaos de degollado
que soy el Discurso y sé 215
que en buscarlas hay trabajo,
como en decirlas peligro;
juego, pues, si me dais mano.
REY ¿Qué deseas?
DISCURSO Yo deseo
ser discurso de letrado 220
REY ¿Por qué?
DISCURSO Porque todo texto
debe de estar obligado
a decir lo que él quisiere,
y con eso no me canso,
y era malo ser discurso 225
del que hace los calendarios
y pronósticos: hará
o no hará viento este cuarto
como se le antoja, y queda
absuelto sin más cansancio 230

que decir: ¡Dios sobre todo!
de errores de todo un año;
quien me aturde es un celoso,
un arbitrista cansado,
un jugador de ajedrez, 235
un predicador cosario
y un poeta comediero.

ABRAHAM Por lo que yerras te mando
que estés sujeto a la fe.

JUDAICO ¿A qué fe?

DISCURSO Los renegados 240
no tienen fe ni discurso:
parece que se ha quemado.

ABRAHAM El pueblo judaico diga.

JUDAICO Nunca erró el pueblo judaico.

ISAAC Nunca tendrá lugar fijo. 245

DISCURSO Yo la consecuencia saco:
no es fijo, luego es errante;
di lo que estás deseando.

JUDAICO Yo deseo ser el rico,
el próspero, el envidiado. 250

DISCURSO ¿Por qué?

JUDAICO Porque espero un rey
con majestad y aparato
de ejércitos y riquezas.

ISAAC ¿Y si es pobre?

JUDAICO No esperamos
ni conocemos rey pobre. 255

ISAAC Tú yerras, mas yo lo pago.

DISCURSO Cuanto apetece es terreno,
merece ser desterrado
porque así ni aún tierra tenga.

REY Yo de muchos simulacros 260
deseo ser religioso
Júpiter, Apolo, Baco,
Marte, Juno, Venus, Palas,
Plutón, Saturno y Vulcano.

DISCURSO ¿Por qué?

REY Porque yo soy muchos. 265

DISCURSO Yo colijo argumentando

que hay solo un Dios, y así erraste.
ABRAHAM Isaac pagará por ambos
pues los fió; mando, pues,
que lleve al Monte Calvario 270
un haz de leña en el hombro.
JUDAICO Yo le pondré atravesados
dos leños que le derriben.

(*Pónele la cruz y comienza a caminar con ella* ***Isaac***, y el **Rey** le ayude a llevarla).

REY ¡Oh, cómo eres, pueblo ingrato,
paga por ti y le atormentas! 275
Yo daré de mis vasallos
un gentil, un cirineo,
que del oprobio sagrado
participe, a Isaac ayude.
ISAAC Voy como a juego al ensayo 280
de la más alta tragedia
que verá el mayor teatro.
ABRAHAM Contigo subo ya, Isaac;
¿tienes los ojos vendados?

(En el monte que se ha dicho ha de haber una subida como de peña y ha de estar hecho un descanso donde quepan ***Abraham*** *e* ***Isaac****.* ***Abraham*** *venda los ojos a* ***Isaac*** *y representando el sacrificio baja a su tiempo* ***San Miguel*** *que está en la nube, desgajándose la nube misma y a un lado se aparece una cruz tosca, mal formada, a modo de árbol cuyas ramas y hojas son espinas; y arrimado en la cruz, no perfectamente crucificado un cordero que de las mismas espinas forme sobre la cabeza una corona, digo un modo que alude a corona y no lo sea formada de todo punto).*

JUDAICO Pues, *Aue rex Judeorum (Vase).* 285
ABRAHAM Isaac mío, ya levanto
la espada de mi justicia
(*Aquí baja el ángel*)
MIGUEL Detén Abraham el brazo
que ese cordero entre espinas
ha de ser sacrificado. *(Cantan dentro).* 290

MÚSICA En naturalezas dos
con un supuesto y un nombre
muera el cordero que es hombre
pero viva Isaac que es Dios.

REY Vamos, Discurso, de aquí. *(Vanse).* 295

ABRAHAM Isaac divino, ya envío
a Eliezer que es ángel mío:
Él va delante de ti.
Ea, baptista Eliezer,
preven a mi hijo esposa. 300

ISAAC Busca a mi Rebeca hermosa;
di que suyo quiero ser.

(Éntrase, y **Eliezer** se sienta sobre un modo de fuente que ha de haber).

ELIEZER Sobre este Jordán o fuente,
junto a las aguas espero,
digna esposa, al verdadero 305
Isaac que la aguarda ausente.

*(Sale **Rebeca** con traje de villana y un cántaro).*

REBECA Fuentes que, Dios soñado,
me promete[n] agua viva,
plata dais fugitiva
a aljofar desatado. 310
Gloria que se me va cuando la toco,
por esto, no por mucha vale poco.
Temed floridos años,
huid edades tiernas
de estanques o cisternas 315
que represan engaños,
que no puede manar sino en la fuente
cristales puros, la verdad corriente.
Allí copioso veo
licor que satisfaga, 320
quien de una vez no apaga
la sed de su deseo
es porque lleva, como quien va, acaso,
poca capacidad en poco vaso.

No como el alga verde 325
la mentira la infama,
¡cuánta verdad se derrama!
¡cuánta verdad se pierde!
No busco amante libre, sino esposo,
siempre obligado al vínculo forzoso. 330
Yo conocí esta yedra
a un tronco verde asida,
ya arrastrada y perdida;
que de esta suerte medra
quien lasciva abrazó por verlo al lado, 335
olmo gentil que pudo ser cortado.

ELIEZER A la fuente del bautismo
vine por agua, señora,
de beber pido al Aurora,
dadme vuestro llanto mismo; 340
así, en galán desposado,
se logren ojos tan bellos.

REBECA A vos y a vuestros camellos
agua os daré con agrado.

ELIEZER ¡Oh condición celestial! 345
¿tan piadosa, tan clemente,
la sed apagáis ardiente
al hombre y al animal,
al justo y al pecador?
Esta gentileza hermosa 350
preparó Dios para esposa
del hijo de mi señor.
Decidme, ¿cómo os llamáis?

REBECA Rebeca, que significa
bien sustentada. 355

ELIEZER Y se aplica
el nombre a lo que esperáis.

REBECA Batuel, que es filiación
de Dios, se llama mi padre;
Melca, señor, es mi madre,
cuya significación 360
es la consejera.

ELIEZER Bien
se manifiesta la mano

del Abraham soberano
de quien sois deuda también.
De la filiación de Dios 365
y el consejo fue engendrada
la Iglesia, o bien sustentada,
Rebeca, y esa sois vos.
Ya, en nombre mío, os da el sí
el que suya os eligió. 370

REBECA ¿Sois vos?

ELIEZER Primero es que yo
quien vendrá después de mí.

REBECA ¿Quién es?

ELIEZER El divino esposo,
Isaac, hijo de Abraham,
bello, apacible, galán, 375
sabio, fuerte y amoroso;
queredle y daréis a un hombre
divino la voluntad.

REBECA ¿Cómo creeré que es verdad
lo que decís en su nombre? 380

ELIEZER Zarcillos es bien que os dé
no sin cuidado traídos,
que adornaros los oídos
es adornaros la fe;
ahora os veréis los dos, 385
que ya él os sale al camino:

*(Señala a **Isaac** que viene saliendo).*

este es Isaac divino,
este es el cordero de Dios.

REBECA ¿Aquél es mi esposo?

ELIEZER Sí

REBECA Visto aun de lejos me agrada, 390
pero ya como casada
me trataré desde aquí;
velo me quiero poner.

ELIEZER ¿Por qué os cubrís?

REBECA Es forzoso
que habiendo visto a mi esposo 395
ya no tengo más que ver,

en sus misterios sagrados
el velo de la fe está
sobre mis ojos, que ya
seré suya a ojos cerrados. 400
Traer sin velo la cara
descubierta la doncella
es solicitar con ella
el esposo que la ampara;
pero taparse fiel 405
cuando a ver su dueño viene,
es decir que ya no tiene
más rostro que para él.

ISAAC De vuestra fe que es del cielo
me agrado, esposa, y me obligo 410
que os está bien (aun conmigo
que soy vuestro esposo) el velo;
yo también otro he vestido
encarnado, a vuestro modo,
que no habéis de verme todo
hasta haberlo merecido; 415
bien, que si amor fervoroso
con la fuerza del objeto
entra a la esposa al secreto
o retrete de su esposo, 420
gozando allí del amado,
más de su hermosura ve
porque el velo de la fe
está entonces más delgado.

ELIEZER Yo me voy pues ya sois suya. 425

REBECA ¿Por qué no os estáis con él?

ELIEZER Conviene que crezca él
y que yo me di[s]minuya. *(Vase Eliezer).*

ISAAC Ya mi pueblo, esposa amada,
olivas corta y los ramos 430
de las palmas, porque entramos,
mas si ahora en esta entrada
con fiesta tan peregrina
nos recibe la ciudad,
presto la necesidad 435
nos llevará a Palestina,

gentilidad que en rigor
ni os conoce ni me tiene.

(Aquí salen todos echando ramos y flores, y entre ellos los músicos).

DENTRO Bendito sea el que viene
en el nombre del Señor. 440
MÚSICA Salud sea y regocijo
al que dijo
que si de Abraham es hijo
también de David lo es ya.
Osaná 445
al Hijo, pues, de David.
Adalid,
salud, salud en la lid
que paz del pueblo será.
Osaná. 450

*(Éntranse todos y sale el **Rey Abimelec**, solo).*

REY O fue vana ilusión o es verdadero
discurso de una en otra consecuencia,
yo pude verme, en la ideal presencia
del Abraham divino, ser primero.
¿Dios hijo? ¿Dios de Dios? Esto no infiero, 455
¿un acto simplicísimo, una esencia,
un principio, una causa halla la ciencia
que Isaac es éste que soñado espero?
Mas uno a uno engendra, errara alguno
si piensa que es unión de amigo a amigo 460
pues no se puede dividir ninguno,
los dos producen otro igual consigo
y todavía en tres el uno es uno;
si no lo entiendo con Platón lo digo.

*(Sale el **Discurso**).*

DISCURSO ¿En qué estás pensando? deja 465
de cansarme y de cansarte.
REY ¿Qué he de hacer?
DISCURSO Enamorarte.

REY ¿El Discurso me aconseja
acción de tanta ignorancia?
DISCURSO Ten amor, no estudiarás 470
palabra, ni atenderás
a negocios de importancia
y yo andaré descansado.
REY Y cuando aplique el deseo,
¿en quién haré digno empleo, 475
Discurso, de mi cuidado?
DISCURSO Ahora entró de camino
cierto Isaac, con una dama.
REY ¿Cierto Isaac?
DISCURSO Así se llama.
REY No será el Isaac divino 480
de quien la gentilidad
en las sibilas tenía
la misma noticia mía.
DISCURSO La fe sabrá la verdad,
a quien me mandan tener 485
justa obediencia y respeto.
REY Discurso, a la fe sujeto,
la verdad quiero saber,
en fin, ¿Isaac es su nombre?
¿en su talle no se ve 490
si es divino?
DISCURSO Eso no sé:
según lo visible es hombre,
habla, rostro y cuerpo tiene
como todos los demás,
mas no vi mujer jamás 495
como una que con él viene,
si él deidad parece humana,
más es que la luna hermosa
y que el sol, ella.
REY Es su esposa.
DISCURSO Antes dice que es su hermana; 500
vesla allí si hablarla quieres.

*(Salen **Isaac** con velo encarnado y potencias, y **Rebeca** con el hábito que convenga, el más bizarro que pueda para representar la Iglesia).*

ISAAC Dilo ahora de este modo,
Rebeca, que cierto es todo:
mi esposa y mi hermana eres.
Pues demás de que mi Padre 505
te ha adoptado con certeza,
la humana naturaleza
tenemos ambos por madre.
REBECA ¿Por qué, viniendo a esta tierra,
así os escondéis, señor? 510
ISAAC Porque nos hará el furor
de muchos tiranos guerra;
mientras durare este aprieto
esté mi Iglesia escondida,
mas como a esposa querida 515
la hablaré y veré en secreto,
que mostrar mi Iglesia aquí
sóla la apariencia humana,
es decir, que eres mi hermana
sin que yo peligre en ti 520
y callar la religiosa
fe que en las almas está
invisible, eso será
esconder que eres mi esposa.
REY ¿Quién sois?
REBECA Somos dos hermanos 525
forasteros.
REY ¿Qué queréis?
ISAAC Que aquí acogida nos déis.
REY Más sois divinos que humanos.
ISAAC A Palestina he escogido
porque hay hombres allá en Canaan
que no estimaron el pan
que del cielo había venido.
DISCURSO Ella tiene buena cara
y el hermano es algo más.
REY Necio o malicioso estás. 535
DISCURSO El Discurso nunca para.
REY Los dos seáis bien venidos;
aquí quiero que tengáis
posada porque digáis

que fuiste[i]s bien acogidos 540
y porque vendréis cansados.
Entrad en ese jardín,
dad a las fatigas fin
como alivio a los cuidados.

ISAAC Aquí viviré, sin duda, 545
con tan piadosa acogida;
no he de salir en mi vida
de este pueblo.

REBECA ¿Y si se muda?

ISAAC El Rey de Geraris es
uno que es muchos y así 550
bien puede ser uno aquí
y otro diverso después.
Mas de estos muchos los más
tendrán fe, pero no ignores
que habrá escándalos y errores, 555
bien que en el fin vencerás.

*(Está el **Rey** hablando con el **Discurso**).*

REY Yo veré de una ventana
por donde entra luz del cielo,
pues se hablarán sin recelo,
si es su esposa o si es su hermana. 560

*(Éntranse el **Rey** y el **Discurso**).*

ISAAC Albricias, esposa mía,
que aquí hemos de tener
tal riqueza que ha de ser
otra nueva monarquía,
tanto será mi caudal, 565
tan grande tu señorío
que tenga aquí un siervo mío
la silla pontifical,
en cuyo trono la fe
promulgue tan justas leyes 570
que emperadores y reyes
me besen el pie en su pie;
tan rico, tan poderoso
ha de ser tu Isaac divino.

*(Aquí se vuelve el medio carro y [a]parece un palacio fingido y un balcón en él, donde el **Rey** se pone).*

REY — Ver desde aquí determino
si es su hermano o si es su esposo.
REBECA — Divino Isaac, tus favores
todo ese bien hacen cierto.
ISAAC — Ven, esposa mía, al huerto
a ver si crecen las flores. *(Éntranse).*
REY — En vano amor me congojas
junto a un árbol como cruz,
que por no estorbar la luz
del cielo es árbol sin hojas.
Descansan los forasteros;
ya, ya, los brazos ofrecen,
¿hermanos son? más parecen
dos amantes verdaderos,
¿si es éste el Isaac divino?
en éxtasis soberano
están los dos mano a mano
y él aún se muestra más fino:
cabecera regalada
le da en su mano siniestra
y la abraza con la diestra;
¡oh, qué abrazo! ¡Oh, qué almohada!
Discurso, Discurso, aquí
te he menester.
DISCURSO — Aquí estoy.
REY — Estos que vinieron hoy
son esposos.
DISCURSO — ¿Cómo así?
¿cómo lo puedes saber?
REY — No lo sé, pero lo creo
por los motivos que veo
para venirlo a creer.
¡Oh! ¡cuánto la santidad
de los justos acredita
a la Iglesia y facilita
el crédito a la verdad!
Cuando en retiro o quietud

se gozan éstos mejor, 610
veo que con ese amor
crece en ella la virtud,
porque se honesta más ella
cuanto él más la favorece.
Pues si ella en virtud crece, 615
si en el abrazo es más bella,
cuando en una fe divina
con ósculos de su boca
él la alienta y ella toca
en sus labios su doctrina, 620
con virtud pura se aman,
pues, si se aman virtuosos,
claro está que son esposos
aunque aquí hermanos se llaman.
Yo lo estoy viendo de aquí, 625
milagros por su amor hace,
porque no se satisface
quien ama menos que así,
luego ya la fe es forzosa
porque quien milagros ve, 630
¿cómo negará la fe
al esposo ni a la esposa?;
ella por venir con él
dejó patria, hacienda y casa,
pues si santo amor la abrasa 635
consorte siempre fiel,
que son esposos se infiere
porque suele de este modo
dejarlo la esposa todo
por el esposo a quien quiere. 640
Y ahora, Discurso, añado
que ella come y él convida,
no sólo de una comida
sino de un mismo bocado;
nuevos ósculos se dan, 645
íntimamente se abrazan,
no sé cómo allá lo trazan
que el uno en el otro están;
quedarse, pues, con unión
tan recíproca y fiel

él en ella y ella en él, 650
acciones de esposo son,
ésta es fe divina.

DISCURSO ¡Oh!, Rey
de Geraris, no serás
pueblo gentil desde hoy más, 655
por un Dios, por una ley,
por un bautismo que quieres,
porque a la Iglesia conoces
y a su esposo diré a voces
que pueblo cristiano eres. 660
Muda de traje, que Dios
te quiere hacer hombre nuevo.
¡Oh, qué bien su bondad pruebo
en conocer a los dos!
Viendo a Isaac muestras de esposo 665
sobre decir que es hermano
¿quién no tuviera por llano
juzgar que era incestuoso?
Pues fuera errada sentencia
del engaño, que tenía 670
color para una herejía,
en mentirosa apariencia,
mas tú, como sin pasión
a la luz del cielo está
a la ventana [...] 675
de verdad y de razón;
a la luz, pues, determina,
pía afección, fe sincera,
que es la esposa verdadera
esta Rebeca divina. 680
Busque, así, todo infiel,
luz de Dios con voluntad
de averiguar la verdad,
aunque sea contra él;
juzgue con afección pía, 685
no con ánimo dispuesto
de hallar color al incesto
o apariencia a la herejía.
Y si así no hubiere visto

que ésta es la Rebeca hermosa, 690
que ésta es la divina esposa,
que ésta es la Iglesia de Cristo,
diga que falta en el suelo
toda la razón humana;
mas negarse a la venta, 695
no admitir la luz del cielo,
no oir la fe con piedad,
sino antes poner la mira
en defender la mentira,
¿cómo ha de hallar la verdad? 700

REY Esta Iglesia, esta Rebeca,
debe de ser perseguida
y así es esposa escondida,
mas ya la suerte se trueca;
divino Isaac, la victoria 705
es tuya: triunfad los dos
como esposos; entre Dios
en el carro de su gloria. *(Éntrase).*

(En el otro medio carro se ha de hacer una carroza en cuya popa haya dos sillas en que vienen ***Rebeca*** *e* ***Isaac*** *y a la proa* ***David*** *con el arpa y las ruedas con caras de serafines y muévese la carroza).*

REBECA Tan buen principio promete
dulce fin.

ISAAC Canta, profeta, 710
que hoy el suceso interpreta
tu salmo sesenta y siete.

DAVID Levántese Dios y mueran *(Cantando)*
los contrarios de la fe,
vimos el triunfo de Dios, 715
vimos la entrada del Rey,
currus Die, currus Dei,
millia cetantium Dominus in eis.
Venle entrar en el pueblo gentil,
danle todos los parabién 720
y tirando del carro van
serafines de mil en mil
y millares de diez en diez.

Currus Dei, currus Dei,
millia cetantium Dominus in eis. 725

*(Aquí sale el **Rey** con una vestidura blanca sobre la que él tenía, y ha de ser muy brillante).*

REY Ea, a recibirte vengo,
divino Isaac, con fe nueva
como el hábito lo prueba
en la candidez que tengo.
Mas tú, dime, ¿cómo estás 730
en tal traje? yo te vi
como en sueños, mas no así;
la blanca tela, no más,
vio de tu divino ser
el Discurso, disfrazado 735
con ese velo encarnado
no te supe conocer;
y en fin, si la soberana
Rebeca, tu Iglesia hermosa,
notoriamente es tu esposa, 740
¿cómo has dicho que es tu hermana?

ISAAC Con este encarnado velo
me disfracé, dices bien,
pero lo invisible ven
los que tienen luz del cielo; 745
mi esposa es hija adoptiva
de mi Padre, y así es
también mi hermana.

REY Entrad, pues;
¡viva el divino Isaac! *(Dentro).*

(*Dentro*) ¡Viva!

DAVID Venle entrar en el pueblo gentil, 750
danle todos el parabién,
y tirando del carro van
serafines de mil en mil
y millares de diez en diez.
Currus Dei, currus Dei, 755
Millia cetantium Dominus in eis.

*(Éntrase el **Rey**, cúbrese el carro con la apariencia y el **Discurso** se queda solo en el tablado).*

DISCURSO Cansado estoy de las veras
que hasta el Discurso se cansa,
porque lo grave es pesado;
muchas noches se me pasan 760
sin dormir, mas los cuidados
de estos días son la causa;
descansar quiero y dormirme,
¿qué haré?: entrarme por las casas
de los que discurren poco; 765
va de vida acomodada.
Éste es mesón. Señor huésped,
¿cómo ha criado esa panza?
«con no secar el celebro [sic]
y remojar la palabra»; 770
tiene el huésped muy buen gusto.
Ésta es taberna, aquí hay pausas
en el Discurso notables,
¿entraré? ¿indecencia extraña
en la taberna el Discurso? 775
¿Cómo esos de buena capa
han entrado en las tabernas,
señor Discurso? ¿Quién llama?
«El tabernero». ¿Qué quiere?
«¿Cómo podré yo en mi casa 780
tener un poco de vino?»
Teniendo un poco de agua;
«Mire qué fácil, Discurso,
mas pondréle una demanda».
¿Por qué? «Porque muchos hombres, 785
cuando aquí se emborrachaban,
dejaban de discurrir
y ahora como lo hallan
tan aguado, aunque se beban
dos cubas no se emborrachan 790
y discurren más que entonces».
¡Adelante! «Aquí hacen armas
con que maten los do[c]tores
sólo jugando a las damas;
hay discurso en las boticas 795
que en lo demás no se gasta»

«¿Ve esa otra casa?» Sí veo;
«aquí viven las tres Parcas,
digo, un médico. Aquí dicen
que la semana pasada 800
vivía un enterrador,
también vive esta semana».
¿En otro cuarto? «En el mismo:
el enterrador sin falta
se hizo do[c]tor. Eso fue, 805
mudó de oficio y de fama».
Ni mudó fama ni oficio,
¿antes qué hacía? ¿enterraba?
pues también entierra ahora,
luego no ha hecho mudanza, 810
¿siendo enterrador el tal
discurría?: «poco o nada»;
pues do[c]tor, discurre menos
que eso que purga y que sangra,
de memoria se lo sabe. 815
El do[c]tor me ha dado gana
de dormir. «¿Sueño al Discurso
da un do[c]tor?» De qué se espanta
el do[c]tor pues me da el sueño,
que, a más no poder, me mata 820
con la imagen de la muerte,
porque es inmortal el alma. *(Duerme).*

*(Sale **San Miguel**).*

MIGUEL El Discurso se ha dormido
entre sombras y fantasmas,
por eso al divino Isaac 825
se le atrevió la ignorancia.
Creció a divina riqueza
y a familia dilatada,
que la Iglesia por el mundo
universo se dilata 830
y por eso «universal»
o «católica» se llama.
Fundó la primera silla
donde sagrado monarca

preside un vicario suyo; 835
los tiempos, los siglos pasan,
envidias de sediciosos,
errores de heresiarcas
al divino Isaac se oponen
y en alguna parte engañan 840
al Rey, que el pueblo gentil
es uno en provincias tantas,
que viste varios afectos
según que son ellas varias.
¡Oh, gran Dios! ya en tu familia 845
hay mártires que darraman
sangre por ti, mas yo veo
con nuevo incendio abrasada
la Palestina, que arroja
en tan feliz abundancia 850
a este Isaac y a esta Rebeca,
que es su Iglesia soberana.
Qué mal reposas, Discurso,
en vanidades soñadas,
cuando se van el divino 855
Isaac y su esposa santa.

*(Éntrase, y salen **Isaac** y **Rebeca** pasando, y **Rebeca** se queda).*

ISAAC Vamos esposa de aquí
no lejos, que yo me quedo
lo más cercano que puedo
al que me arroja de sí, 860
como el sol, si no le dieren
puerta abierta no entrara;
pero allí cerca se está
para entrar cuando le abrieren. *(Éntrase).*
REBECA Discurso, ¿así te has dormido? 865
DISCURSO ¿Quién me ha llamado?
REBECA La esposa
del divino Isaac.
DISCURSO ¡Qué hermosa!
REBECA Mi esposo se va ofendido,
el Rey, el pueblo gentil,
dice que nos quiere bien 870

y nos persigue también.
DISCURSO Sí hará, que es uno y es mil.
REBECA Ya por su mandado son
muchos mártires de fama.
DISCURSO Sangre de justos derrama 875
pues ahora es un Nerón.
REBECA A muchos otros tiranos
de sus haciendas despoja,
los destierra o los arroja
a las fieras.
DISCURSO Ya es Trajano. 800
REBECA A algunos, que también lloro
como madre porque sé
lo que peligra su fe,
los cautiva.
DISCURSO Ya es rey moro.
REBECA Al pastor que Isaac elige 885
su Vicario, porque tiene
sus veces, que así conviene,
pues tanta familia rige
debido obsequio ha negado,
diciendo a Dios, infiel, 890
que en su tierra sólo él
es Pontífice sagrado;
hoy, pues, salgo de esta tierra
y el divino Isaac conmigo.
DISCURSO Luego, ¿el rey como enemigo 895
os destierra?
REBECA Sí, destierra.
DISCURSO ¿A los dos?
REBECA A los dos, pues.
DISCURSO ¿Por usurpar para sí
el Pontificado?
REBECA Sí.
DISCURSO Pues ahora es rey inglés. 900
REBECA Yo me voy.
DISCURSO Él ha venido.

*(Sale el **Rey Abimelec** en hábito de inglés).*

REY Discurso, ya echo de ver

que si Isaac es el placer,
Isaac y el placer se han ido;
todo lo hemos perdido 905
¿qué haré que morir me siento?

DISCURSO Rey cismático, aunque atento
al Discurso des lugar,
yo a ti no te puedo dar
mas que ese conocimiento. 910

REY Yo daré al aire mi queja
inútilmente, que en vano
me asiste el Discurso humano
si el divino Isaac me deja,
al bello sol que se aleja 915
sucede la sombra oscura.
Si avara de su luz pura
esconde sus hebras de oro,
al cielo niega el decoro,
quita al mundo la hermosura. 920
Sin fuerza está la justicia,
sin crédito la verdad,
encógese la bondad,
descúbrese la malicia,
pierde el freno la codicia, 925
vese el vicio introducido,
el ejemplo desvalido,
con valimiento el pecado
y el pueblo escandalizado:
claro está que Dios se ha ido. 930
Quedó la fe despreciada,
la herejía satisfecha,
la conformidad deshecha
y la disención lograda;
la religión profanada, 935
castigado el inocente,
el pecador insolente,
burlada la penitencia,
no hay virtud, no hay obediencia:
sin duda está Dios ausente. 940
Cuando más remonté el vuelo
en mi errado parecer,

fui dando caza al placer,
garza que se subió al cielo
sin duda, lejos del suelo, 945
más se alienta y regocija,
que hizo ausencia tan prolija
de la tierra, en un instante,
que, o se desvaneció errante
o se quedó estrella fija. 950
Fue, pues, o garza o estrella
mi afecto, o sacre o neblí;
éste vuela sobre sí,
sobre las nubes aquélla;
ella sube y él tras ella, 955
ya le da alcance, ya es mía,
mas ¡ay!, loca fantasía,
que busco la presa y luego
echo de ver, aunque ciego,
que es todo volatería. 960
Placer, que duras tan poco,
que imaginación activas,
me representa tan viva
gloria que, tan muerta, toco,
tal vez, imagino, loco, 965
que veo al placer divino
en el vicio a que me inclino
mas, ¡oh engañado deseo,
imagino que lo veo
y veo que lo imagino! 970
Yo soy el que antiguamente
cuando tuve Dios y fe
tan segura, imaginé
mi dicha como evidente;
ya infiero del mal presente 975
que no tuve en ese estado
por mi bien el bien pasado,
sino porque fue forzoso
haber sido tan dichoso
para ser tan desdichado. 980
Inglés cismático he sido,
ya he de morir de este modo:

omnia perdidimus; todo,
todo lo hemos perdido.

DISCURSO Los dos esposos se han ido, 985
sin Dios, sin Iglesia estás,
mas no eres uno no más,
este consuelo te baste:
si como inglés la dejaste
como español la tendrás. 990

*(Vanse y salen **Isaac** y **Rebeca**).*

ISAAC Si el rey que la luz no ve
me desterró, esposa mía,
según un afecto fue,
que en otro de la herejía
está triunfando la fe. 995
Dios una vez preguntó
a Luzbel ¿de dónde vienes?
cerqué el orbe, respondió,
ni un sólo vasallo tienes,
todo lo domino yo. 1000
Uno tengo muy leal,
dijo Dios, con el caudal
de mi gracia y su albedrío,
¿no has visto a Job, siervo mío,
que sigue el bien, huye el mal? 1005
En cuanto el sol ve, el mar baña,
la infidelidad engaña
a muchos, dice Luzbel,
y Dios le responde a él,
¿no has visto por allá a España? 1010

REBECA La Palestina, que quiere
decir la envuelta en ceniza,
es tierra que no prefiere
lo que en tu amor se eterniza,
a lo que en su afecto muere. 1015
Los pozos que tú has labrado
cegar con tierra desea,
porque no beba el ganado,
y así, en daño propio emplea
sudor, estudio y cuidado, 1020

que de esto no están seguras
las Sagradas Escrituras,
pozos de aguas vivas llenos
pues con sentidos terrenos
turban las verdades puras. 1025

ISAAC A su pesar ha bebido
el verdadero sentido,
mi Iglesia que, aunque el infierno
vomite volcán eterno,
todo su azufre encendido, 1030
no estará a su imperio oscuro
la ciudad de Dios sujeta.

REBECA Si tiene en Dios tal seguro,
esposo, ¿cómo el profeta
la llama ciudad sin muro? 1035

ISAAC Porque si muro tuviera
se abreviara en corta esfera;
no, pues, límite la estorbe
que dilate en todo el orbe
su jurisdicción entera. 1040
Y en esta conformidad
escrito también se halla,
luego en la propia verdad
que el mismo Dios es muralla
de fuego en esta ciudad; 1045
éste es muro más fiel
y de fuego, porque de él
con escarmientos de fuego
han de retirarse luego
las escuadras de Luzbel. 1050

REBECA Quién duda, divino esposo,
que estando aquí, desde aquí
solicitas, amoroso,
quien venga a buscar en ti
firme el bien, cierto el reposo. 1055
El serafín cuyo canto
a Dios en trono eminente
repite el tres veces «Santo»,
vuela y para juntamente,
que sólo amor puede tanto. 1060

Él es donde se declara
este misterio, Señor,
pues mientras aquí me ampara
está en España tu amor,
y, así, a un tiempo vuela y para. 1065
Llega, pues, Isaac divino,
ayuda la fe que tiene,
que en busca tuya, imagino,
que el rey Abimelec viene,
ya español, no palestino. 1070
Con él viene el capitán
de su milicia, el patrón
del hábito más galán,
y el maestre del tusón:
Bautista, Eliezer, San Juan. 1075

ISAAC Sí, que a un lado vi[c]torioso
viene Ficol, y a otro lado
Eliezer, ya más glorioso,
el ocuzad [sic], el privado,
el amigo del esposo, 1080
que, como en Persia ha tenido
a quien el rey más se inclina
Sunnas por apellido,
así también Palestina
llama ocuzad al valido. 1085
Éste, pues, que fue primero
mi Eliezer, con mano franca
le da ocuzad verdadero,
la encomienda en cruz blanca
y el tusón en el cordero; 1090
y, en fin, como a la conciencia,
dama del pecho fiel,
se le envíe en esta ausencia
porque esté valida en él
la voz de la penitencia. 1095

REBECA Lo[s] españoles, bien sé,
que con victorioso pie
hollando estáis la herejía.

ISAAC Cantadlo así, esposa mía,
celebraremos su fe. 1100

*(Salen todos los músicos y ayuda **Rebeca**).*

MÚSICA Si quiere el amor sembrar
y coger por uno mil,
en todo el pueblo gentil
hay tierras de pan llevar,
en todas el enemigo 1105
mezcla entre el trigo cizaña,
por eso Dios en España
tiene una mies toda trigo;
siembre y coja, que a pesar
de tanta cizaña vil, 1110
en todo el pueblo gentil
hay tierras de pan llevar.

*(Sale el rey **Abimelec** como español, vienen con él el **Discurso**, ya más galán; **Ficol** como **Santiago** y **Eliezer** con traje glorioso de San Juan y con tusón).*

REY Creo que este Isaac es hombre
divino y yo vengo aquí
muy otro ya, no os asombre; 1115
tú, Ficol, llégate a mí,
interprétame tu nombre,
¿qué quiere decir Ficol?
FICOL Boca de todos, y ahora
te sigo como a español, 1120
que es dueño de cuanto dora
en ambos mundos el sol;
así celebro tus glorias,
así tu fe satisfago.
REY Las tuyas serán notorias 1125
pues eres el Santiago
de mil triunfos y vi[c]torias,
y, pues, ayudarme quieres,
ya te debo de justicia
el patronazgo que adquieres; 1130
capitán de la milicia
del rey Abimelec eres;
el nombre Abimelec, pues,
padre es de reyes, ya ves

si la verdad acompaña 1135
al nombre que el rey de España
padre de los reyes es.
Tú, Eliezer, el ocuzad,
el paraninfo, el que tiene
con el esposo amistad, 1140
pues eres voz, la voz suena
de penitencia y verdad.
Juan o Eliezer, ya glorioso,
vamos a donde deseas.

ELIEZER Soy tu amigo y del esposo. 1145

REY En que mi valido seas
o mi ocuzad, soy dichoso.

ELIEZER Si viene el Isaac divino
a un alma, delante voy,
que cuando está Dios vecino 1150
voz de penitencia soy,
que le preparo el camino.

REY Discurso, yo haré contigo,
aunque no en tu virtud sola,
al divino Isaac mi amigo. 1155

DISCURSO Discurso con fe española
razón hago y verdad digo.

REY Dad, vos, Isaac soberano,
la mano a un rey que con fe
ha visto el Discurso humano, 1160
que no me levantaré
si vos no me dáis la mano.
Aquí está con fe no poca
Ficol, que es boca de todos,
que en todos por una boca 1165
a aplaudiros de mil modos
toda España se convoca.
Juntos, finalmente, están
el patrón, el capitán,
a quien debe su fe España 1170
y la voz que me acompaña
de la penitencia en Juan.
Buscando, pues, la clemencia
con Juan y Diego se ve

que llego a vuestra presencia 1175
con quien me ha dado la fe
y me da la penitencia.
Fiel penitente, el pie os besa
quien ofensas que os ha hecho
confiesa ya.

ISAAC Quien confiesa 1180
sus culpas ya ha satisfecho,
no haya más; poned la mesa,
comed conmigo que quiero
ser con vosotros tan franco
que gaste en sólo un cordero 1185
y dé, en sólo un manjar blanco,
todo mi caudal entero:
mas soy yo mismo el manjar.

*(Sale **San Miguel** y saca en una fuente el collar del tusón y póneselo al **Rey Abimelec**).*

MIGUEL Yo vengo a darte el collar
del tusón que Juan te ha dado, 1190
que todo espíritu alado
sirve y asiste al altar.

REY ¿Juan me lo ha dado?

ELIEZER Juan, pues,
aunque del orden Andrés
es patrono verdadero. 1195

REY Juan es quien muestra el cordero,
pero quien le da, Dios es.

MIGUEL Yo que deseé servir
al hombre, vengo a cumplir
mi deseo, pues le asisto, 1200
cuando en la mesa de Cristo
a Dios ha de recibir.

DISCURSO Notando el Discurso está
con fe el manjar prevenido.

ISAAC Entremos a comer ya. 1205

DISCURSO ¿Quién tan liberal ha sido
que hasta a sí mismo se da?
David la largueza imita
de Dios, que al amalecita

pero en mesa diferente
pues que la suya lequita.
Assuero en su mesa à Aman
no en su plato, otro alo ouesa
que dixo à David Natan
comer en su plato dexa
y ambos à una mesa estan.
No dio à la ouesa querida
su carne misma en comida,
solo Dios al hombre ingrato
à su mesa y à su plato
y su carne le combida.

rey. Como Esparto determino
ser siempre vro /rebs/ bien sabe
la Iglesia que sois mui fino.

Isa. Cantad y conserto acabe
su carro el Isac Divino.

Cantando la primera copla del villancico se entran todos. Fin

Laus Deo et Deiparæ Virgini Mariæ — Sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ catholicæ Apostolicæ Romanæ.

D.or Philippus Godinez

dio de comer largamente 1210
pero en mesa diferente,
pues que la suya le quita.
Asuero, en su mesa, a Amán,
no en su plato; otro, a la oveja
que dijo a David Natán, 1215
comer en su plato deja
y ambos a una mesa están.
No dio a la oveja querida
su carne misma en comida,
sólo Dios, al hombre ingrato, 1220
a su mesa y a su plato
y a su carne le convida.

REY Como español determino
ser siempre vuestro.

REBECA Bien sabe
la Iglesia que sois muy fino. 1225

ISAAC Cantad y con esto acabe
su carro el *Isaac divino*.

(Cantando la primera copla del villancico, se entran todos).

FIN

AUTO FAMOSO DEL PREMIO DE LA LIMOSNA Y RICO DE ALEJANDRÍA

El texto editado

Presentamos el texto que ha quedado impreso en el tomo *Navidad y Corpus Christi, festejados por los mejores ingenios de España, en diez y seis autos a lo divino, diez y seis loas y diez y seis entremeses. Representados en esta corte, y nunca hasta aora impressos.* Recogidos por Isidoro Robles. Natural de Madrid. Madrid 1664; dentro de este tomo ocupa las páginas 132-152.

Conozco y tengo presente dos copias, exactamente iguales, pertenecientes a las Bibliotecas Nacionales de Madrid (R-11.777) y Viena (+38.V.8). No se ha descubierto, aún, ningún manuscrito. Al no poder comparar el texto ni con otros impresos ni con manuscrito alguno, es imposible rectificar lecturas erróneas que aparecen en el impreso y no tienen sentido. Nos hemos de conformar con poner: [sic].

AUTO FAMOSO DEL PREMIO DE LA LIMOSNA Y RICO DE ALEJANDRÍA

Representóse en Madrid

Personas que hablan en él:

- La Caridad
- La Justicia
- La Inspiración
- Cristo Peregrino
- Pedro Telonario
- Baile de gitanas
- La Avaricia
- Un capitán
- Dos pobres peregrinos
- [Criado]
- [Músicos]

*(Sale la **Caridad** de dama).*

CARIDAD

Yo soy virtud teologal,
como el gran Tomás escribe,
por ser tipo de las tres,
la mayor y más insigne.
La que alimenta a las dos, 5
pues conmigo sólo viven,
que sin mí, Fe y Esperanza,
de poco o de nada sirven.
Yo soy la que entra a gozar
entre alados querubines, 10
del cielo y dejo a su puerta
a mis dos hermanas libres.
Yo soy Dios, según San Juan
en su Canónica escribe:
Dios es caridad, palabras 15
verdaderas y sutiles.
Supuesta esta verdad,
tan cierta cuanto infalible,

y que soy la Caridad
a quien tantos santos siguen, 20
y que sin mí no podrá
tener ninguno feliz
fin, ni gozar de la gloria,
extremo fin de los fines.
¿Cómo el mundo me desecha, 25
cómo, olvidándome, admite
a la voraz Avaricia,
bestia que mi planta oprime,
dragón infernal que abraza,
la tierra que le recibe? 30
Y a mí, que busco su bien,
me desecha y me persigue.
Pero, como mucho escoge
y, como quien es, elige,
aborreciendo lo bueno, 35
porque lo malo se estime.
Mas yo, que siempre pretendo
a mi amistad reducirle,
al que me desdeña, amo,
y estimo al que me persigue; 40
y esta caridad ardiente
me trae aquí, a donde vive
el rico de Alejandría,
para que más me acredite.
Este es Pedro Telonario, 45
conocido en sus países
por su avaricia insaciable
y su codicia increíble,
tanto que, el eco no más
de pobre, es aborrecible 50
de su avara condición,
y de su ambición terrible;
pero hoy, mi caridad santa,
piadosa, ha de persuadirle
a que, siendo limosnero, 55
en hacer bien se ejercite:
¡Pedro Telonario...!

*(Sale la **Avaricia** vestida de turco).*

AVARICIA ¿Quién
osa llamar donde vive
la Avaricia y esta entrada
a ninguno la permite? 60

CARIDAD Pues, ¿cómo en traje de turco
dragón infernal te vistes?

AVARICIA Porque es símbolo este traje
de la fiereza que asiste
en mi pecho, que los turcos 65
de la crueldad traen su origen.
Mas tú que me lo preguntas,
quién eres al punto dime.

CARIDAD Yo soy la Caridad santa,
que, aunque la puerta me impides, 70
he de echarte, a pesar tuyo,
de donde así necia vives.

AVARICIA ¡Oh, qué arrogante que vienes,
Caridad! sé más humilde,
aunque por la mayor parte 75
siempre los pobres son libres.
Tú echarme a mí de esta casa,
Caridad, es imposible,
porque en ella mi avaricia
ha arraigado sus raíces. 80

CARIDAD Tú eres loca, él arrogante,
pues que del cielo caíste
con Luzbel y sus secuaces,
el ángel: ¿quién como Dios? 85
esas esferas medisteis,
hasta llegar al abismo
–vuestra habitación horrible–.
Así, yo, fiero dragón
a mis pies he de abatirte 90
diciendo: ¿quién como Dios?:
la Caridad.

AVARICIA Insufrible
eres ya, por ser pesada.
A mí tienes que abatirme,

que soy la sierpe que vio 95
San Juan en su Apocalipsis.
A mí, que pasé mi silla,
para que más me entronice,
sobre el Aquilón, y soy
aquella estrellada tigre 100
que por los ojos y boca
furor llora y fuego gime;
¿vibrando centellas vivas
de alquitrán y alquibrite [sic]
a mí?

CARIDAD A ti, pues, Avaricia, 105
he de hacerte y rendirte
que no es la primera vez
ésta que mis pies te oprimen.
Siempre en todos los encuentros
que en mi oposición tuviste, 110
con el triunfo y la vi[c]toria
salió mi brazo invencible.
Y en el presente verás,
Avaricia, cómo ciñen
mis sacras sienes laureles 115
en señal del *Ego vici.*

AVARICIA ¡Oh! ¡reniego de mí mismo
y aún del cielo, pues permite
que a sus pies la Caridad
mi altiva cerviz humille! 120

(Apártanse a un lado. Salen ***Pedro Telonario y*** *la* ***Inspiración*** *y otro criado).*

PEDRO ¡Oh! ¡qué cansado que estás!
No he de dar al pobre nada.

INSPIRACIÓN ¿Por qué?

PEDRO Porque ya me enfada
el eco sólo, no más.
¿Qué me quieren? ¡Déjenme! 125
¿No se cansan de afligirme,
de enfadarme y perseguirme
con que limosna les dé?
Si ellos su hacienda gastaron

con los excesos que hicieron, 130
cuando con ella se vieron,
¿por qué entonces no guardaron
para en esta ocasión,
que aflige más cada día,
el hambre en Alejandría, 135
causa de su destrucción?
¿Pedirles yo que me diesen
algo en su prosperidad?
¿tuve yo necesidad
para que me socorriesen? 140
Pues, si no ¿por qué he de dar,
de sus voces condolido,
la hacienda que yo he adquirido
con guardas y más guardas?
Deben de querer, también, 145
que les dé yo mis riquezas
y entre su infamia y bajezas
me vea como se ven.
¡Pues vengan! que de los regalos
que de mi mano tendrán, 150
serán: que vacíos vendrán
e irán cargados de palos.

INSPIRACIÓN Mira, señor, que en el mundo
del pobre el remedio está
en el rico, a quien Job da 155
el nombre de Dios segundo.
Porque en la pena mayor
acude al necesitado
de su caridad llamado
y incitado de su amor. 160
Si Dios remedia afligidos,
ampara desconsolados,
mira qué descarriados,
tristes, pobres y abatidos
andan en Alejandría 165
los pobres, sin hallar quien
les socorra; hazles bien,
que tú verás, algún día,
si al pobre das con buen celo

y eres pío limosnero, 170
cómo tú, con tu dinero,
vienes a comprar el cielo.
Y, pues te sobran los bienes,
bien puedes distribuir:
para lo que has de vivir 175
abundantemente tienes.
Mira que esta vida es venta,
que apenas uno ha llegado,
cuando, sin parar, cansado,
hacer la jornada intenta. 180
Un soplo no más decía
que era la vida entre engaños
Job, y había do[s]cientos años
que en este mundo vivía.
Si todos dicen que es corta 185
y no se puede comprar,
¿por qué no has de reparar
cuando el hacer bien importa?
Porque no valen riquezas,
ten esto en la memoria, 190
para gozar de la gloria,
oro, cetro ni bellezas.
Sólo vale haber amado
y dado limosna al pobre,
porque en el cielo se cobre 195
que los paga adelantado.
Sólo valen oraciones,
ayunos y disciplinas
que son pócimas divinas
del alma las devociones. 200
Y de aquel que sin gobierno
dio rienda a su voluntad,
que tendrá una eternidad
pena eterna en el infierno.

PEDRO Aprehensión ha hecho en mi pecho 205
lo que has dicho, Inspiración.

CARIDAD Quiero la ocasión gozar,
pues éste mi parte ha hecho.

*(Llega la **Caridad** y pónese al lado derecho de **Pedro**, y, la **Avaricia**, al lado izquierdo).*

AVARICIA Llegar quiero también yo,
no caiga este Babel 210
que está temblando.

CARIDAD Ya en él
mi caridad inspiró.

PEDRO Hacer bien quiero a afligidos,
pues tengo bienes sobrados.

AVARICIA Mira que hay muchos honrados 215
por dar limosna perdidos...

CARIDAD Pedro Telonario, advierte,
que el dar limosna granjea
el cielo.

PEDRO ¿Quién vio tal pelea?

CARIDAD Y el no dar eterna muerte. 220

AVARICIA Toma de mí este consejo:
no des que te faltará
y nadie socorrerá
tu miseria siendo viejo.

PEDRO Ahora bien, a nadie quiero 225
dar lo que yo he trabajado
y de mi sudor ganado:
guardar quiero mi dinero.
Trabaje el pobre y tendrá
el sustento y el vestido, 230
que siempre el trabajo ha sido
el que al hombre hacienda da,
que no he yo de sustentar
a holgazanes y mendigos,
que son siempre muy amigos 235
de comer sin trabajar.

CARIDAD Al rico da Dios dineros
para que alimente al pobre,
y de él la comida cobre
pues le hace su tesorero. 240
Da limosna, pues te ha dado
Dios en abundancia bienes,
pues, cuanto adquirido tienes,

gozas no más que prestado.
Y has de dar estrecha cuenta 245
de la hacienda que te dio
Dios, porque te la entregó
para que cobren la renta
los pobres, tus acreedores,
a quien estima Dios tanto 250
que para decirte cuánto,
los llama amigos mayores.

PEDRO Yo me determino a ser
limosnero, harto hay qué dar,
y no me puede faltar 255
para vestir y comer.

AVARICIA Mira que puedes vivir
en el mundo largos días
y vendrás como Tobías
de puerta en puerta a pedir, 260
sin que halles quien te socorra
ciego, pobre y abatido,
porque el bien ya recibido
de la memoria se borra
y, fuera de eso, importuno 265
serás de todos llamado.

CARIDAD Mírale luego premiado,
que Dios da ciento por uno.
Mira cómo da a su hijo
con riqueza nuera hermosa, 270
porque a su vejez penosa
alivie este regocijo.
Mira la facilidad
con que la luz resucita
a sus ojos, y le incita 275
a tener más caridad.

AVARICIA Mira aquel rico avariento
que a Lázaro despidió,
como en el no dar fundó
y en el guardar su contento. 280

CARIDAD Mírale, verás que luego
a Lázaro le pedía
una gota de agua fría

para que apagase el fuego
que en el infierno padece, 285
que a(n)sí su suerte trocó,
pues pidió a quien despidió
cuando pobre se le ofrece.

AVARICIA Mira a David cómo pide
al rico Naval sustento, 290
y él, con un furor violento,
riguroso le despide.
Y, pues Naval no le dio
comida al Profeta Rey,
sin duda es del mundo ley 295
guardar tú, como él guardó.

CARIDAD Mira qué presto se aguó
de este rico el alegría,
pues muriendo el mismo día
acá la hacienda dejó. 300

PEDRO ¡Gran cosa para con Dios
debe ser la Caridad!

CARIDAD Ahora diste en la verdad:
dando el hombre se hace Dios.

PEDRO Pues quiero dar por tener 305
tal don y tal atributo.

CARIDAD Siembra tú en el suelo fruto
que en el cielo has de coger.

AVARICIA De vencida voy; reniego
del infierno y de mí mismo 310
pues no me traga el abismo
con sus penas y sus fuegos.

*(Salen dos **peregrinos**, y el segundo sale con figura de risa).*

PEREGRINO 1º ¡Danos limosna, por Dios!
si es que te mueve a piedad
el ver la necesidad 315
que padecemos los dos,
porque ha más de día y medio
que no comemos bocado
y tampoco hemos hallado
en esta ciudad remedio. 320

PEREGRINO 2º Advierte que hemos estado

en Roma, en Jerusalén
y en el Loreto también,
templo santo y consagrado;
en Santiago, en el Pilar 325
que llaman de Zaragoza,
a donde el alma se goza
por ver tan santo lugar.
Hemos visto el santo erario
de la Iglesia de San Pedro 330
y el hoyo del Sacro Cedro
que llevó al monte Calvario.
No hay en el mundo estación
que los dos no hemos andado,
que siempre nos ha guiado 335
la calabaza y bordón.

PEDRO Dar quiero limosna.

AVARICIA Advierte
que es error.

CARIDAD Mira que aciertas.

AVARICIA Si das, al dar abres puertas.

CARIDAD Si das, envidio tu suerte. 340

PEDRO ¿Daré?

CARIDAD Si.

AVARICIA No, que es engaño,
y no visto barbarismo
porque es hacerte a ti mismo
con tus mismas manos daño.

CARIDAD Si das, tú mismo te das 345
a ti mismo la salud.

AVARICIA Elige mejor virtud
que por esa errado vas.

CARIDAD Si conmigo te aconsejas,
Pedro Telonario, da. 350

AVARICIA Esaú te lo dirá
y sus lloradas lentejas,
pues por ellas dio su estado,
y así como las comió
luego al momento lloró 355
lo que a Jacob había dado.
Siempre el dar trae pesadumbre,

tristeza y melancolía.
PEDRO Luego, ¿priva de alegría
el dar?
AVARICIA Esa es su costumbre; 360
no des limosna.
PEDRO Yo, ¿dar
a nadie? ¡qué desatinos!
¡quitadme estos peregrinos
delante o haré quemar
sus cuerpos en una hoguera 365
y de ejemplo servirán
a los demás que vendrán
a pedirme!
PEREGRINO 1º ¡Guarda fuera!
INSPIRACIÓN ¡Idos, amigos, con Dios!
PEREGRINO 1º ¡Vámonos! ¿a qué esperamos? 370
PEREGRINO 2º Muy bien despachados vamos.
Perote, amigo, los dos;
pero otro modo apercibo
más eficaz en pedir.
PEREGRINO 1º Pues, ¿qué quieres elegir? 375
PEREGRINO 2º Con qué te le cace vivo...
porque tengo natural:
en este arte, infusa ciencia
yo he sacado en mi conciencia
un ochavo a un pedernal. 380

(Vanse los dos).

PEDRO ¿Fuéronse?
INSPIRACIÓN Sí.
PEDRO ¡Qué cansado
quedo!
INSPIRACIÓN ¿Diéronte disgusto?
PEDRO De tal manera, que el gusto
tengo ya como estragado; 385
pero, dadme de comer,
veré si el gusto despierta...
cerrad muy bien esa puerta
no me entre ninguno a ver;
¿que tema yo a esta gente? 390

¿quién vio subsidio mayor?
INSPIRACIÓN Si eso te causa temor,
seré vela diligente.

(Los dos, aparte).

AVARICIA ¿Qué te parece (de) esto,
Caridad?
CARIDAD Que he de vencer.
AVARICIA No sé cómo puede ser... 395
CARIDAD Aún estamos en el puesto.

*(Entra la **Inspiración** y el otro **criado** por la mesa adentro, y sacan una mesa espléndida, y siéntase **Pedro Telonario**).*

CRIADO Siéntate, y deja cuidados,
y empieza luego a comer.
CARIDAD Bueno fuera aquí tener
los dos pobres convidados, 400
que para todos había
y aún te ha de quedar sobrado,
y fuera de lo gastado
otro gasto no se hacía.
PEDRO En otra casa hallarán 405
quien remedie sus fatigas,
que los pobres son hormigas
que buscan pan y más pan.
Siempre viven descontentos
aunque tengan que comer, 410
y en modo de proceder
son pobres, pero avarientos.
Entre sí nunca hay concordia,
son crueles y tiranos,
y aun de sus propios hermanos 415
no tienen misericordia.
Siempre la envidia aposenta
en su pecho a la ambición,
pero nunca la razón
entra con ellos a cuenta. 420
Pues, ¿a gente tan perdida
tengo mi hacienda de dar?

CRIADO Acaba, deja el pesar
que se enfría la comida.
AVARICIA Come tú y deja cuidados,
y porque el gusto te avise, 425
haz que la gula te guise
diferencia de guisados.
PEDRO ¡Llamad los músicos!
CRIADO ¡Hola!
entrad, que aguardando está. 430
PEDRO ¡Cantad, pues!
CRIADO ¿Qué cantarán?
AVARICIA La letra que les di sola.

*(Salen **los músicos** y cantan).*

MÚSICOS Quien del mundo quisiere gozar,
si tiene riquezas, a nadie ha de dar;
quien del mundo gozar quiere 435
y de su mucha riqueza,
al pobre muestre aspereza
cuando limosna pidiere;
pero si importuno fuere
y es lo mismo en que me fundo, 440
quien no da, goza del mundo.

(Repara en este cantar y repite).

PEDRO Quien del mundo quisiere gozar... [etc.]

*(Sale el **pobre segundo** con muletas, lleno de andrajos, las piernas como llagadas).*

POBRE 2º Hagan una caridad
a este pobre, con más llagas
que tuvo en sus siete plagas 445
Egipto y su vecindad.
(Da una voz alta).
Pues fuera de estar tullido
tengo todo el espinazo,
tras las tripas y este brazo,
de las pulgas salpullido. 450
¡Miren! ¡por amor de Dios!

que tenía este verano
cinco dedos esta mano
y en esta otra tres y dos.
Y sin estos sabañones 455
y otra enfermedad que espanta,
hasta tener la garganta
escrita de lamparones.
Apiádense de mis males,
duélanse de mi dolor, 460
porque es cierto que el menor
no cabe en treinta hospitales.
Si esta bolina no enseña *(bajo)*
lo que puede, es un Nerón,
porque este modo gritón 465
hará mella en una peña.

PEDRO ¿Qué es esto, cielo enemigo?
¿en la comida, en el gusto,
para que pruebe el disgusto
me trae un pobre por castigo? 470
¿Quién, infame, te dio entrada
que así mi dicha es incierta?

POBRE 2º La hambre, porque no hay puerta
que esté a su rigor cerrada.

PEDRO ¡Vete luego! antes que dé 475
castigo a tu atrevimiento:
¡Vete!

POBRE 2º Yo me iré.

PEDRO Al momento.

POBRE 2º (Pero luego volveré. *(Aparte).*
Con éste no hay garatusa,
embeleco ni invención, 480
porque al pobre más bramón
entiende luego la musa.
Mal mi labio el valor muestra
de que siempre me he preciado,
de chanzas me hallo agotado 485
que le di con la maestra). *(Vase).*

PEDRO ¿No mandé que cerraras
con llave, Inspiración, esa puerta?

INSPIRACIÓN Sí lo hice, ¿en qué reparas?

PEDRO En que, pues entró el pobre, la halló abierta. 490
INSPIRACIÓN Señor...
PEDRO ¡Sal de mi casa!
que por ti gozo el gusto ya por tasa;
¡vete al momento!
¡vete!, pues me privas de alegría.
INSPIRACIÓN Hacer tu gusto intento... 495
mas tú te acordarás de mí algún día...
PEDRO Siempre los criados
enemigos son de casa no excusados;
que ¡cuándo por despojos
me da la gula de comer sin tasa, 500
entren a darme enojos
los pobres en mi mesa y en mi casa!
Muerte son de mi vida...:
pero yo seré de ellos homicida.
CRIADO Sosiega el pecho un poco, 505
olvida enojos; admite los placeres.
PEDRO Los pobres son mi coco:
con verlos, tiemblo.
CRIADO Sosiégate, ¿qué quieres?
PEDRO Que canten. 510
CRIADO ¡Cantad algo!
CARIDAD Avaricia, repara en lo que valgo.

(Cantan).

Quien del cielo quisiere gozar,
si tiene riquezas, al pobre ha de dar;
quien del cielo gozar quiere,
que es la infinita riqueza, 515
no muestre al pobre aspereza
cuando limosna pidiere;
pero si avariento fuere,
repare en este cantar:
quien del cielo quisiere gozar...[etc.] 520
PEDRO ¿Que salvarse no puede
el rico que no admite la pobreza?
CARIDAD Lo que adviertes es cierto:
la limosna navega en feliz puerto,
nunca las fieras olas 525

del hondo mar de culpas la anegaron;
sus obras, que, aunque solas,
por sirtes y Caribdis escaparon
y el alma, navecilla,
surgió con ellas en dichosa orilla. 530

AVARICIA Siempre lo que se ha dado
a los pobres, no ha sido agradecido
y el mundo lo ha notado
por vanidad, no por virtud tenido,
pues es causa que sean 535
vagamundos los que en pedir se emplean.

*(Hablan aparte, y sale el **pobre segundo** con dos niños en unas alforjas, uno atrás y otro (a)delante, y otros dos de la mano).*

POBRE 2º (Veré ahora si puedo
sacar de este avaro alguna cosa;
si no me vence el miedo
la traza es compatible e ingeniosa. 540
Alzaré el alarido
que al pecho más cruel ha enternecido).

(Recio).

Socorre mi pobreza
y la de éstos, pues, es tanta
que moverá a terneza 545
no digo a un hombre, no, sino a una planta.
Pues eres Dios segundo,
remedia estos gusanos de este mundo:
¡dame!

AVARICIA En vano trabajas,
Caridad, porque es mía esta empresa. 550

POBRE 2º Tan solas las migajas
que te sobran, señor, de aquella mesa.

CARIDAD Da limosna a este pobre.

POBRE 2º Así te falte el mal y el bien te sobre.

AVARICIA Despídele, ¿qué aguardas? 555

CARIDAD No despidas sin darle algo primero.

AVARICIA Envíale, ¿qué tardas?

POBRE 2º ¡Dame algo, por Dios!

PEDRO ¡Tormento fiero!
¡tomad, sucias harpías
que a mi mesa acudís todos los días! 560

(Arrójale un pan con furor)

¡tomad, mal de mi grado,
ese pan y dejadme aquí un momento!
y, pues, os le he arrojado
¡tomadle, y salíos fuera!
POBRE 2º Voyme contento, 565
pues un pan me ha valido
el mudar [de] la voz con el vestido.

(Álzase y vase).

CARIDAD Avaricia, yo he vencido,
pues limosna al pobre dio.
AVARICIA Por un pan que le arrojó 570
de enfado y perseguido
y contra su voluntad,
¿quieres llevarte la gloria?
CARIDAD Si, Avaricia, mi vi[c]toria
consistió en la caridad: 575
ya la tuvo, pues le dio
el pan, aunque fue arrojado.
AVARICIA Antes agravó el pecado
pues a sus pies le arrojó
y no le dio con su mano 580
PEDRO ¡Hola! esta mesa sacad
y, mientras duermo, cantad
que un sueño me inquieta en vano.

(Meten la mesa).

CARIDAD Quien a los dos compondrá
será la recta Justicia. 585
AVARICIA ¡Vamos, pues!
CARIDAD Yo sé, Avaricia,
que en mi favor juzgará.

(Vanse los dos).

(Cantan) Quien del mundo quisiere gozar
si tiene riquezas, a nadie ha de dar.
CRIADO ¡Vámonos! porque otro empeño 590
le enajene del sentido.
MÚSICA Figura dicen que ha sido
de la muerte el dulce sueño.

*(Vanse dejándole dormido a **Pedro Telonario** en la silla, y salen la **Avaricia** y la **Caridad**).*

CARIDAD Ya estás, dragón infernal,
en la divina presencia 595
del Tribunal Soberano
y de su justicia recta.
AVARICIA Aquí verás, Caridad,
cómo mi avaricia lleva
la vi[c]toria esta vez 600
y sale con esta empresa.
CARIDAD El Juez es recto y dará,
como quien es, la sentencia,
porque la pasión no puede
ni las dádivas vencerla. 605

*(Descúbrese un tribunal adonde estará la **Justicia** con su peso en la mano izquierda y una espada en la derecha).*

JUSTICIA ¿Qué queréis?
CARIDAD Divino Zeus,
en tu juicio se presentan
la siempre dura Avaricia
y Caridad limosnera,
para que a las dos compongas. 610
JUSTICIA ¿Sobre qué es la diferencia?
CARIDAD Ya sabes, Justicia Santa,
que son antiguas las quejas
que siempre las dos tenemos.
JUSTICIA Ya sé vuestras controversias, 615
pero proponed las dos
a un tiempo vuestra querella,
que yo en fiel la juzgaré
pues esta balanza enseña

mi justicia y rectitud 620
sin que la pasión me venza.

AVARICIA Haz, pues, Divina Justicia,
que la piedad no intervenga
en este negocio.

JUSTICIA En fiel
la balanza tengo puesta. 625

(Llega a él y pónele la mano en el pecho).

AVARICIA Mira, Pedro Telonario,
cómo tus culpas sentencia
la Justicia Soberana.

(Entre sueños).

PEDRO Todos los huesos me tiemblan...

AVARICIA Ya sabrás, Justicia Santa, 630
pues que todo lo penetras,
del rico de Alejandría
la obstinación y dureza.

JUSTICIA Ya lo sé, pasa adelante
y en esta balanza echa 635
la acusación de sus culpas.

AVARICIA Son tan grandes como inmensas.

(Saca culebras del pecho y pónelas en la balanza).

Primeramente aquí pongo,
porque sea la primera
de sus culpas cometidas, 640
la siempre hinchada Soberbia.
Más, pongo ésta de Avaricia
pues, por guardar sus riquezas,
fue enemigo de los pobres
y nunca amó la pobreza. 645
Más, pongo ésta de Lujuria
y ésta de Ira.

JUSTICIA Mucho pesan,
Avaricia, las que has puesto.

AVARICIA Pues, aguarda, que aún tres quedan:
más, pongo ésta de la Gula 650

y ésta de Envidia, que ceba
en su pecho al mismo infierno,
y esta última de Pereza.

JUSTICIA Mucho baja esta balanza...

(Poniéndose muy hinchada).

AVARICIA No puede haber recompensa, 655
Justicia, que la equipare.

CARIDAD ¡Dragón infernal, espera!

AVARICIA ¿Qué has de poner tú que iguale
a lo que estas culpas pesan?

PEDRO ¡Caridad Santa, favor! 660
¡piedad, Señora!

CARIDAD No temas:
este pan que de limosna
a un pobre dio de su mesa.

AVARICIA Ése le arrojó forzado
de su importuna miseria 665
porque no le enterneció
la piedad a que le diera.

CARIDAD Ya sé, le dio de limosna
y en su abono sólo resta

(Pone el pan en la balanza y sobrepuja la otra)

este pan, que pongo aquí 670
en su amparo y su defensa.

JUSTICIA Sobrepujó con ventaja
conocida y manifiesta
a esta otra balanza el pan.

CARIDAD De la limosna es grandeza. 675

AVARICIA ¿Qué es esto, cielo enemigo?
¿que un pan sólo así me venza
y más dándosele al pobre
como quien a un perro le echa?
¿Cómo puede ser aquello, 680
Justicia Santa y Suprema,
que un pan sólo y arrojado
tanta gracia y peso tenga?

JUSTICIA Vencióte la Caridad

porque así, Avaricia, veas 685
el triunfo de la limosna
que de esta suerte premia.

AVARICIA ¿Qué es esto, infierno? ¿qué es esto?
¿qué es esto, insufribles penas,
que en llamas de fuego eterno 690
me servís de compañeras.
¿qué es esto, cielo enemigo?
¿no basta que de tu excelsa
altura diste conmigo
en las oscuras tinieblas, 695
sin que cada día aumentes
mis cadenas y tormentos,
cerrando mi habitación
con cerraduras eternas?
Loco estoy: escupiré 700
en el rostro a tus estrellas
aunque caigan en el mío
cuando resentido vuelva.
¿Qué haré, que en furor me enciendo
y este cólera me quema 705
las entrañas, arrojando
por boca y ojos, centellas?
Destruir tengo el mundo,
abrasar tengo la tierra
que de esta suerte mi enojo 710
y mi cólera se venga,
desquiciando los dos polos
que esta máquina excelsa,
como Atlante de su fábrica,
sobre sus hombros sustenta. 715
¡Pero aquí no está el que causa
mi furor, venganza fiera!
¡Empezad luego por él,
muera este enemigo, muera!
Quitarme quiero este traje 720
que mi avaricia encubierta
tuvo por sus galas turcas,
símbolo de la fiereza.

*(Quítase el traje turco y quédase en el de sayón, y va a darle muerte con el alfanje y sale la **Caridad** e impídele).*

Mejor estoy de sayón,
mejor mi furia se emplea 725
en ejercitar crueldades,
pues yo soy la crueldad misma;
veré ahora si te libra
esa tu fiel compañera.

PEDRO ¡Caridad Santa, socorro! 730

CARIDAD Aquí estoy en tu defensa...
¿qué es esto, fiero dragón?
¿qué es lo que aquí hacer intentas?

AVARICIA Matar a ese avariento
para que así el alma muera. 735

CARIDAD ¡Vete, dragón infernal,
que yo le amparo!

AVARICIA ¿Que sea
tan piadoso Dios con éste?

CARIDAD Es infinita y inmensa
su piedad.

AVARICIA ¿Y que conmigo, 740
cuando soy criatura bella,
mostraste tanto rigor?

CARIDAD Fue obstinada tu soberbia.

AVARICIA Voyme ya, que a mi venganza,
Caridad, estás opuesta; 745
a morder montes de fuego
que me abrasan y sustentan. *(Vase).*

CARIDAD Pedro Telonario, advierte
en lo que has visto y despierta
a los sentidos dormidos, 750
que ya no es justo que duermas.

PEDRO ¿Qué es esto, cielos? ¿qué he visto
entre sueños, que recuerda
a mi dormida memoria,
para que siempre esté en vela? 755
¿Yo no me vi condenado
a muerte y llamas eternas?
Sí, que lo vieron mis ojos

del alma que más penetran
y que por sólo haber dado 760
un pan arrojado en tierra,
que éste tuve en mi favor,
se revocó la sentencia.
¡Válgame Dios, qué engañado
he vivido y qué avarienta 765
y obstinada condición
en mí tuvo tanta fuerza,
que me ató siempre las manos
cuando quise a la pobreza
remediar y dar limosna, 770
con tan pertinaces cuerdas!
Pero lo que no hice entonces,
pues que mi mal se remedia,
haré ahora, dando a pobres
toda mi adquirida hacienda. 775
¡Hola!

CRIADO ¡Señor!

PEDRO Haz que luego
ocupen aquellas puertas
los pobres que Alejandría
dentro en sus puertas encierra.

CRIADO ¿Qué quieres hacer, señor? 780

PEDRO Darles todas mis riquezas:
toma estas llaves, amigo,
y abrirás luego con ellas
cofres, arcas, escritorios
y, cuando los pobres vengan, 785
darás a saco mi casa.

CRIADO ¡Extraordinaria es la vuelta
que ha dado!

PEDRO Haz esto al punto.

CRIADO Voy a hacerlo, pues lo ordenas.

PEDRO ¡Ay! ¡dulce Jesús mío, quién tuviera 790
para dar a los pobres más riquezas! *(Vase).*

*(Salen los **pobres** como primero).*

POBRE 1º Como te digo, me dio
un pan, aunque fue arrojado.

POBRE 1º Ningu[n]a labia llegó
donde la tuya ha llegado, 795
por más que pobre pidió.
POBRE 2º No se escribe de otro hombre
tal crueldad, tal tiranía,
al avaro sólo nombre.
POBRE 1º Y el rico de Alejandría 800
le da el mundo por renombre.
POBRE 2º ¿Que sea un rico miserable,
vano, arrogante, intratable
y enemigo capital
con los pobres?
POBRE 1º Natural 805
es de ellos e incontrastable.
POBRE 2º Por eso, yo sé bien
el arte nuevo, bribón,
y el *Codex Transformación*
de Antraxis, cuando no den, 810
y el *Vocabulario Gritón*,
que trata de pobrería
gritandis, que en ocasión
es vera filosofía
para los que pobres son; 815
hice con este avariento,
que tiene puesto el contento
en la hacienda, el imposible
mayor fácil y posible,
por medio de encantamiento. 820
POBRE 1º Puedes escuela poner
en cualquier villa o ciudad
y este arte enseñar y leer.
POBRE 2º Sé muy bien su facultad,
pues por ella he de comer. 825

*(Sale **Pedro Telonario** y la **Inspiración**).*

PEDRO Perdóname, Inspiración,
que, avaro y endurecido
por fallarme la razón,
de mi casa despedida
en la mejor ocasión 830

te eché; pero ya he tornado
en mí, que estaba sin mí;
ya las nieblas me han dejado
de la Avaricia, que así
la Caridad ha triunfado. 835

INSPIRACIÓN Grande ha sido mi alegría
después que libre te veo
de su cruel tiranía,
pero cumplió mi deseo
la Caridad santa y pía. 840

PEDRO Ella sóla manda en mí,
pues lo que avaro no di
en tanto tiempo, en un día
cuanto adquirido tenía
he dado a pobres aquí. 845
Y después de haber andado
con los pobres liberal,
dándoles tierras, ganados
a todos en general,
a saco mi casa he dado. 850
¡Ay, cielo! dos pobres son
éstos que, aquí descuidados
de mi piadosa intención,
entre los demás llamados,
no gozan de la ocasión. 855
Entrad, pobres míos, tomad
vuestros bienes y mirad
que toda esta riqueza
la ha heredado la pobreza,
porque es suya la heredad. 860
Estos bienes adquiridos
vuestros son, que no son míos.

POBRE 1º ¿Qué es lo que oyen mis oídos?

PEDRO Porque no volváis vacíos,
¡tomad estos vestidos 865

(Desnúdase los vestidos y dáselos)

que están muchos pobres dentro
y ya no habrá que llevar...!

POBRE 2º ¡Vámonos!

POBRE 1º De rondón entro,
y tengo que escudriñar
esta casa hasta su centro. 870

(Vanse los pobres).

PEDRO ¡Qué contento he quedado
en haber a pobres dado
cuanto adquirido tenía!
¡Oh, Caridad, santa y pía,
sea tu nombre ensalzado! 875
pues por tu causa estoy
tan trocado que no soy
el rico que solía ser.

INSPIRACIÓN Tú has venido a merecer
nuevo nombre desde hoy: 880
si el rico de Alejandría
era tu nombre primero,
por tu avara tiranía,
ya, señor, de limosnero
le tendrás desde este día. 885

PEDRO Ya no me ha quedado hacienda
para que a los pobres dé,
ni cosa que empeñe o venda,
ni en mi poder hallaré
dinero, joya ni prenda. 890
Todo a ellos se lo he dado
y de todo lo que di
la Caridad me ha quedado,
que esta joya para mi
solamente he reservado. 895
Ésta la tengo guardada,
que es tanto lo que me agrada
que sin ella nada soy
y a cualquier parte que voy
es mi compañera amada. 900
Y así, no es mucho que emprenda,
cuando no tenga que dar
al pobre que me encomienda,
una hazaña singular.

INSPIRACIÓN ¿Y es?

PEDRO Que a mí mismo me venda; 905
tú has de llegar a ofrecerme,
Inspiración, por esclavo.
INSPIRACIÓN ¿Qué dices?
PEDRO Que has de ponerme
para hacerlo la S y clavo,
y como señor, venderme. 910
INSPIRACIÓN ¡Mira, señor...!
PEDRO Esto es cierto:
ya no tengo que mirar.
INSPIRACIÓN Que adviertas, señor, te advierto.
PEDRO No me adviertas nada; el mar
y de Alejandría el puerto 915
es este que ves presente,
adonde muy fácilmente
venden y compran esclavos;
acaba, ponme los clavos,
porque desembarca gente. 920

(Ruido dentro, como que desembarcan y, en tanto, pónele la ***Inspiración*** *los clavos a* ***Pedro Telonario****, y luego sale un* ***Capitán****).*

(Dentro) Boga, boga, aferra, aferra.
(Otro) ¡Echa la plancha! ¡Camina!
(Otro) ¡San Dionís!
(Otro) ¡A tierra! ¡a tierra!
CAPITÁN ¡Ah, amigos! por refresco,
alto a comprar de comer 925
porque esta noche he de hacer
mi viaje con el fresco,
antes que mareta impida
nuestro dichoso viaje,
y hasta llegar al paraje 930
comprad bastante comida.
PEDRO Ahora puedes llegar
que el Capitán ha tomado
tierra.
INSPIRACIÓN Llegaré obligado
de tu piedad singular.
Este esclavo, señor, 935

que en vuestra presencia veis,
os venderé, si queréis
comprarle.
CAPITÁN Deci[d] el valor,
que aunque no le he menester 940
me ha su persona agradado.
INSPIRACIÓN Necesidad me ha forzado
a que os le llegue a vender:
es muy fiel y servicial
y esto, por todo extremo. 945
PEDRO Sabré bien bogar el remo.
INSPIRACIÓN Y sobre todo leal.
CAPITÁN Ahora bien, ¿cuánto queréis
por él? bien me ha parecido.
INSPIRACIÓN No es el precio tan subido 950
para que no le compréis;
¿de dónde sois?
CAPITÁN De nación,
francés.
INSPIRACIÓN Y la nave, ¿es vuestra?
CAPITÁN Mía es.
INSPIRACIÓN De ello da muestra
vuestro talle y discreción. 955
CAPITÁN Torno de vuelta a París
con mucha mercadería,
y también le compraría
si moderado pedís.
INSPIRACIÓN Cien escudos.
PEDRO Eso, no; 960
bajar mi valor intenta
porque, según esa cuenta,
más valgo que Cristo yo.
Si el apóstata vendió
su grandeza en treinta reales, 965
los dos somos desiguales:
Él es mi Dios, yo un gusano
y, según esto, está llano
que aún no los valgo cabales.
Treinta reales sólo fue 970
la venta de mi Creador,

acto solo de su amor,
pues pagó lo que pequé.
Inspiración, pues, ¿por qué
si esto llegas a entender 975
en más me intentas vender?
torna a pedir y tú a dar:
si tú me quieres comprar
en veinte y nueve ha de ser.

INSPIRACIÓN Pues él lo dice: darás 980
por él veinte y nueve reales.

CAPITÁN En este bolsón cabales,
amigo, los hallarás. *(Dáselos).*

INSPIRACIÓN Ya con nuevo dueño estás;
procura tener cuidado 985
en su servicio.

PEDRO Obligado
estoy a hacerlo así.

INSPIRACIÓN ¿Voy a dar a pobres?

PEDRO Si,
porque estará muy bien dado.

INSPIRACIÓN Quedáos con Dios.

CAPITÁN Con él vais; 990
ya quedas en mi poder.

PEDRO Tu esclavo he de ser.

CAPITÁN ¿Cómo de nombre te llamas?

PEDRO Pedro.

CAPITÁN Pues, Pedro, ya estáis
con otro dueño y señor. 995

PEDRO Fío de vuestro valor
que, como quien sois, haréis.

CAPITÁN Algún día lo veréis
si me servís con amor.
En este bolsillo van 1000
cien reales: comprad sustento
y volved luego al momento,
que al punto se embarcarán.

PEDRO Con la fruta seca y pan
en mercando le daré 1005
la vuelta, y me embarcaré.

CAPITÁN Mirad que de vos me fío. *(Vase).*

PEDRO Tuyo soy, que no soy mío
y a servirte volveré.
Ya, Caridad soberana, 1010
el rico de Alejandría
tiene ya desarraigada
de su pecho la avaricia.
Ya no hay que guardar hacienda,
dineros, ni joyas ricas, 1015
pues hoy me veo tan pobre
que aun la libertad no es mía.
Todo lo he dado a los pobres,
sólo lo que traigo encima
no les he dado también 1020
por ser de tan poca estima.
Mas, ¡ay, cielos! ¡quién tuviera
más riquezas y más vida
para darlas cada hora
y venderlas cada día! 1025
Sólo en este cautiverio
una cosa me lastima:
que es no tener que les dar,
que ésta es sóla mi desdicha.

(Sale una danza de gitanos y gitanas, cantando y bailando).

MÚSICA ¡Dad, señor hidalgo de la cara linda, 1030
a esta gitana una limosnica!
GITANA ¡Juan Pulido, Juan Pulido!
ojos garzos, cara linda
dale, por amor de Dios,
limosna a esta gitanilla. 1035
Ponme la cara de rosa,
aquí, algo, por tu vida,
verás cómo yo te digo
si has de tener buena dicha.
¡Oh! ¡qué buen talle que tienes! 1040
a fe que no ha muchos días
que eras duro, más ahora
eres la largueza misma.
Ojitos de enamorado
tienes; si, por vida mía: 1045

a una dama quieres bien,
y a fe que es caritativa.
Ella te adora en extremo,
tú la quieres y la estimas:
gocéis os muy largos años 1050
en conformidad unida.
Libre has sido, ahora esclavo
por esta dama garrida;
mucho le debes tú a ella,
ella de ti está cautiva. 1055
Eres todo manirroto:
sólo fundas tu codicia
en el tener para dar
a quien por ella te pida.
Dame algo, Juan Pulido, 1060
por esta dama garrida,
dame por la Caridad,
si quiera una limosnica.

PEDRO En todo mi poder tengo
cosa que dar y me obligas 1065
a que lo sienta en extremo;
perdona, gitana amiga.

GITANA ¡Ea! Hazme una caridad,
por vida tuya.

PEDRO ¿Que pidan
por quien amo y que no tenga 1070
qué darles?

GITANA La limosnica
por la Caridad te pido.

PEDRO Cien reales dijo venían
en este bolsón, mi dueño:
dárselos quiero. 1075

GITANA Así vivas,
que me des algo.

PEDRO ¡Toma!
que pues hace[r]lo me anima
la Caridad: vuestros son,
que su prudencia divina
me remediará. 1080

GITANA Señor,

plegue a Dios que muchos días
te goces, amén. Cantad,
pues me dio la limosnica.

*(Vanse cantando y bailando y éntranse; sale **Cristo** de peregrino descalzo, y con las cinco llagas).*

CRISTO Por montes de dolores,
peregrino, descalzo y fatigado, 1085
padeciendo rigores
del verano cruel y invierno helado
ando por ti, alma mía,
mas buscando la noche, huyes de día.
Soy Pastor Soberano, 1090
y tú eres, alma, oveja descarriada,
y, así, por monte y llano
te sigo, por volverte a mi manada;
mira que soy la vida,
no seas tú de ti misma homicida. 1095
De par en par abiertas
y verás el amor con que te he amado,
tengo estas cinco puertas
con la mayor que asiste a mi costado;
ven, que cualquier herida, 1100
alma amorosa, te dará acogida.

PEDRO ¡Qué hermoso peregrino!
¡qué gracia, qué donaire y compostura!
No es humano, es divino;
con verle, el alma goza una dulzura 1105
que en éxtasis la tiene;
hacia donde yo estoy derecho viene.

CRISTO ¿Tienes que darme, acaso,
amigo, una limosna, que esta tierra
peregrinando paso 1110
descalzo por espinos, que hacen guerra
a mis pies doloridos,
pues como ves están rotos y heridos?

PEDRO Peregrino glorioso
y en todas tus acciones peregrino, 1115
pues este sol hermoso
que reverbera luz por ser divino

y hace cielo tu cara
más de lo que imagino, me declara.
Pluguiera a Dios tuviera 1120
las Indias abreviadas en mi mano,
que a tus pies las rindiera,
haciendo el paso de escabroso, llano.

CRISTO ¿Que nada, amigo, tienes?

PEDRO No tengo nada.

CRISTO Pues yo te di hartos bienes. 1125

PEDRO ¿Qué dices que me diste?

CRISTO Tú lo sabes muy bien.

PEDRO ¿Yo?

CRISTO Sí.

PEDRO Admirado
me tienes.

CRISTO ¿No tuviste
hacienda alguna vez?

PEDRO Toda la he dado
a pobres y vendida 1130
tengo la libertad, prenda querida.

CRISTO Yo también fui vendido
por tu ocasión.

PEDRO ¿Por mi ocasión?

CRISTO Es cierto,
afrentado y escupido.

PEDRO ¿También por mí?

CRISTO Y por tu causa muerto, 1135
que no por culpa mía.

PEDRO ¿Quién eres, di?

CRISTO Sabráslo este día.

*(Éntrase **Cristo**).*

PEDRO Que lo sabré este día
me dijo; ¡cosa muy prodigiosa!
no acierto quien sería... 1140
sólo conozco que su vista hermosa
me deja consolado
y de toda mis penas aliviado;
mas, ¡ay, cielo, que es tarde!
y mi dueño querrá dar vela al viento... 1145

no es justo que me aguarde;
volverme quiero al mar; mas, sin sustento
¿cómo volver espero
y sin eso? a los pobres di el dinero.

*(A un lado del tablado habrá un huerto, y en él estará la **Caridad** haciendo un ramillete y cantando).*

(Cantan) Venid, cogeréis las flores 1150
que lleva el hermoso huerto
de la Iglesia sacrosanta,
siendo su verdor eterno.

PEDRO ¡Oh, qué voz tan soberana!
el espíritu suspenso 1155
me tiene con la dulzura
de sus regalados versos.

(Cantan) Venid, venid, oleréis
flores, cuyo olor inmenso
fragancia aspira a la gloria, 1160
y es afrenta del infierno.

PEDRO Allí veo, en un jardín,
que es retrato de los cielos,
una dama, cuyo rostro
se lisonjea a sí mismo. 1165
Hacia mí viene llegando
y con las manos, extremos
de la blancura y la nieve,
un ramillete tejiendo.

(Cantan) Venid, que la Caridad 1170
ramilletes está haciendo,
para dar a los que son
en el mundo limosneros.

(Sale del huerto haciendo un ramillete).

PEDRO A hablarla quiero llegar:
dama hermosa, detenéos 1175
y perdonad, que curioso
mas que prolijo os detengo;
¿para quién, con tantas flores
de olor y color diverso,
tenéis ese ramillete? 1180

CARIDAD Para mi amante.
PEDRO Si es vuestro,
será la gala del mundo,
porque, tan alto sujeto,
como miro en vos, señora...
CARIDAD En mi presencia está. 1185
PEDRO ¿Aquí?
CARIDAD Si.
PEDRO Pues, ¿cómo no veo
su persona?
CARIDAD ¿No la ves?
PEDRO No, señora.
CARIDAD Si ves, Pedro,
mírate bien a ti mismo
y verás, como esto es cierto, 1190
que si soy la Caridad,
las finezas que tú has hecho
todas fueron por mi causa,
todas por mi agrado fueron.
PEDRO ¡Ay, Caridad, soberana! 1195
la tierra que pisas, beso,
y aún no soy digno, señora,
de besarla.
CARIDAD Alza, que vengo
a favorecer tu amor
desde el alto firmamento. 1200
Este ramillete hermoso
de varias flores compuesto
que corté de este jardín,
que es de la Iglesia recreo
y de su altar holocausto, 1205
para ti le estoy haciendo
y, porque admires su hechura,
las flores decirte quiero:
estos hermosos claveles,
por lo encendido sangriento, 1210
los mártires significan
que sus vidas ofrecieron
en las aras del martirio.
Los penitentes del yermo,

estos lirios, que son 1215
de la penitencia ejemplo.
Estas blancas azucenas
con estos jazmines bellos,
son las vírgenes que adoran
de Dios el sagrado templo. 1220
Estas violetas moradas,
las viudas que tuvieron,
quedando desamparadas
en la soledad, consuelo.
Y, en fin, aquí hallarás 1225
flores de divino precio,
que la Iglesia las escoge
para su ramilletero. *(Dáselo).*

PEDRO Bien haya jardín que lleva
flores de olor tan supremo, 1230
cuya fragancia y color
no marchita nunca el tiempo.

CARIDAD Gózale tú, que mereces
tener entre ellos asiento
y, juntamente también, 1235
el nombre de «limosnero».
Tómale y vuélvete al punto
con él donde está tu dueño,
y advierte en lo que te digo:
que antes de llegar al puerto 1240
la parca cortará el hilo
a tu vida.

PEDRO ¿Que merezco
escuchar, Caridad Santa,
de tu boca estos requiebros?

CARIDAD Vete, Pedro Telonario, 1245
que hoy has de gozar del cielo,
que así la limosna premia.

PEDRO Será venturoso premio. *(Vase).*

CARIDAD Presenta ese ramillete
ante el tribunal excelso 1250
de la Justicia, porque es
el memorial de tu hechos.

*(Sale el **Capitán** francés, furioso).*

CAPITÁN ¿Dónde estás, traidor esclavo,
mentiroso, falso, griego,
cauteloso en lo interior 1255
y en lo exterior lisonjero?
¿Dónde estás, que, aunque te busco,
de mí te escondes huyendo
y con mis voces en vano
rompo la esfera del viento? 1260
Vive Dios que he de buscarte
aunque la tierra en su centro
te esconda y el mar piadoso
te dé favor en sus leños.
Y si mi furia te encuentra 1265
en éste, o en otro reino,
he de sacar tus traiciones
a puñaladas del pecho.

CARIDAD Repórtate, y, considera,
que libre del cautiverio 1270
está ya tu esclavo.

CAPITÁN Dime,
¿cómo puede ser esto
si es mío, que hoy le compré?

CARIDAD Porque murió.

CAPITÁN ¿Que ya es muerto?

CARIDAD Sí, amigo, yendo a embarcarse; 1275
vesle aquí, si quieres verlo.

*(Descúbrese una cortina, debajo de la cual está la **Justicia** con su espada y peso, y, debajo de sus pies, la **Avaricia**, y al lado derecho **Pedro Telonario**, de rodillas, con un ramillete).*

AVARICIA ¿Qué es esto, cielo enemigo?
Justicia Santa, ¿qué es esto?
¿no basta haberme vencido
sino que sobre mi cuello 1280
tengas el pie?

JUSTICIA Desta suerte
amanso tu furor fiero,
pues, para más ignominia,

eres de mis pies trofeo.
Mira el pan cuán sobrepuja 1285
porque sirva de escarmiento
a tu infernal avaricia,
todas tus trampas y enredos.
Mira a Pedro Telonario
cómo ya goza del premio 1290
que da la santa limosna.

AVARICIA Quemaréle con el fuego,
que en llamaradas horribles
aborta mi infernal pecho.

JUSTICIA No podrás que de tu furia, 1295
Avaricia, le defiendo.

AVARICIA ¿Que así humilde mi altivez
un sólo pan, que en el suelo
arrojó? ¿qué hiciera más
el Pan de Ángeles del cielo? *(Vase).* 1300

CAPITÁN Pues fue mío tal esclavo,
dichoso llamarme puedo
y con esto que aquí he visto,
parto a embarcarme contento.

CARIDAD También tengo otro galán 1305
tan bello y lindo, que en cuerpo
se ha quedado, y con su talle
da gloria a la tierra y cielo.
Hoy hace un franco convite
y en manjar se da a sí mismo, 1310
para que el hombre le coma
por soberano misterio.
Hoy quiere que con él comas,
que por verte limosnero
y haber gastado tu hacienda 1315
con los pobres de amor lleno.

PEDRO ¡Ay, Dios, quién pudiera verlo!

CARIDAD ¡Pues corre esta cortina!

*(Corre **Pedro** una cortina, detrás de la cual estará un altar con un cáliz y **Cristo** detrás).*

PEDRO ¡Ay, Señor, que no merezco
tan soberana merced, 1320

como la que aquí contemplo!

CRISTO Pues con pan me regalaste,
amigo, que veas quiero
este pan celestial,
en quien se cifra mi cuerpo. 1325
Hoy has de gozar conmigo
de aquel soberano premio,
que tiene mi amor guardado
al que fuere limosnero.
Hoy venciste a la Avaricia, 1330
hoy te harán fiesta los cielos,
y hoy, aguardándote estoy,
en mi soberano asiento. *(Ciérrase).*

PEDRO ¿Tantas mercedes, Señor,
a un vil gusano? confieso 1335
que no merezco tal bien.

CARIDAD Todo lo mereces, Pedro.
De esta suerte la limosna,
Senado Ilustre, dio el premio
al *rico de Alejandría:* 1340
sirva su vida de ejemplo.

FIN

VIII. Bibliografía básica[121].

VIII.1. Sobre Felipe Godínez y sus obras.

AGULLÓ Y COBO, M., «Documentos sobre Felipe Godínez», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, IV, Madrid, 1969, 215-216.

BELLA, J.M., «Origen y difusión de la leyenda de Pedro Telonario y sus derivaciones en el teatro del Siglo de Oro (Mira de Amescua y Felipe Godínez)», *Revista de Filología Española*, LV, 1972, 51-59.

BOLAÑOS DONOSO, P., *La obra dramática de Felipe Godínez (Trayectoria de un dramaturgo marginado)*. Sevilla, Excma. Diputación de Sevilla, 1983.

—, «Un inédito de Felipe Godínez: *El Divino Isaac*», *Condados de Niebla*, nº 4, 1986, 62-65+40hs. de la ed.

—, «Revisión al proceso inquisitorial de Felipe Godínez», *Montemayor. Revista de Cultura*, nº 2, 1991, 38-50.

---

121 La presente bibliografía recoge los títulos de los trabajos que se han publicado sobre el autor, Felipe Godínez, como los estudios básicos generales sobre autos sacramentales y, fundamentalmente, los que se centran en el examen de los de Lope de Vega y Calderón de la Barca. Para una bibliografía pormenorizada sobre «autos sacramentales» ver: Angel L. Cilveti e Ignacio Arellano, *Bibliografía crítica sobre el Auto Sacramental*, Kassel, Edition Reichenberger y Pamplona, Universidad de Navarra, 1994. Se trata de un exhaustivo trabajo del que es deudora esta autora.

CARRASCO URGOITI, M.S., «De buen moro, buen cristiano. Notas sobre una comedia de Felipe Godínez», *Nueva Revista de Filología Española*, XXX, 1981, 546-575.

CASTRO, A. de, «Noticias de la vida del doctor Felipe Godínez», *Memorias de la Real Academia Española*, VIII, Madrid, 1902, 277-283.

GLASER, E., «Estudio sobre la comedia de Felipe Godínez *O el frayle ha de ser ladrón o el ladrón ha de ser frayle*», *Revista de Literatura*, XII, Madrid, 1957, 91-107.

GODÍNEZ, F., *Los toros del alma*, Ed. de Anna M. Lazzarini. (Tesis inédita defendida en la Facoltà di Economia e Commercio. Verona. Università di Padova, 1971).

—, *La traición contra su dueño*. Con introducción y notas de T. C. Turner. Chapel Hill. Estudios de Hispanófila. Madrid, Castalia, 1975.

—, *Las lágrimas de David*. Ed. y estudio de Edward V. Coughlin y Juan O. Valencia. Valencia, Albatros Hispanófila, 1986.

—, *Aún de noche alumbra el sol* y *Los trabajos de Job*, Edición, introducción y notas de Piedad Bolaños Donoso y Pedro M. Piñero Ramírez, Edition Reichenberger- Kassel/Universidad de Sevilla, 1991.

GOLBERG, A., *Dos comedias: La reyna Ester* y *Amán y Mardoqueo*. Ed. anotada por...(Tesis doctoral inédita).

MAYBERRY, N.K., «Tirso's *La venganza de Tamar*: second part of a trilogy?», *Bulletin of Hispanic Studies*, LV, nº 2, 1978, 119-127.

MENÉNDEZ ONRUBIA, C., «Hacia la biografía de un iluminado judío: Felipe Godínez (1585-1659)», *Segismundo*, Madrid, 1977, nº 25-26, 89-130.

—, «Felipe Godínez: Auto y Coloquio de los pastores de Belén», en *El teatro menor en España a partir del siglo XVI*.(Actas del Coloquio celebrado en Madrid 20-22 de mayo de 1981). Anejos de la Revista *Segismundo*, nº 4, Madrid, C.S.I.C., 1983, 173-188.

—, «Aspectos narrativos en la obra dramática de Felipe Godínez», *Criticón*, 30, 1985, 201-233.

PROFETI, M.G., *Per una bibliografia di Felipe Godínez*, Verona, 1982.

RAUCHWARGER, J., «Comedic transformation of biblical and legendary sources in Felipe Godínez *Los trabajos de Job*», *Romanisches Jahrbuch* 29, 1978, 303-321.

VALENCIA, J.O., *Pathos y Tabú en el teatro bíblico del Siglo de Oro*, Madrid, 1977.

VEGA GARCÍA-LUENGOS, G., «El Libro de Ester en las versiones dramáticas de Lope de Vega y Felipe Godínez» *Castilla*, nº 2-3, 1981, 1-31.

—, «Notas para una bibliografía de Felipe Godínez», *Catilla*, nº8, 1984, 127-139.

—, *Problemas de un dramaturgo del Siglo de Oro. Estudios sobre Felipe Godínez. Con dos comedias inéditas: La Reina Ester y Ludovico el Piadoso.* Universidad de Valladolid y Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, 1986.

VIII.2. Sobre «autos sacramentales».

ACOSTA, sister M.L.M., *The Mythological Autos of Calderón de la Barca*, Dissertation Abstracts Internacional, 30, 1970, 4417A-18A.

AICARDO, J.M., «Autos sacramentales de Lope de Vega», *Razón y Fe*, 19, 1907, 459-70; 20, 1908, 277-88; 21, 1908, 31-42, 443-53; 22, 1909, 319-22; 23, 1909, 289-300.

ANDIOC, R., «La polémica de los autos sacramentales», en *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII*, Madrid, Castalia, 1987, 344-79.

ANDRACHUK, G.P., «El auto sacramental y la herejía», *Edad de Oro*, 5, 1986, 21-33.

ARELLANO, I. y CILVETI, A., eds., Calderón, *El divino Jasón*, Kassel-Pamplona, Reichenberger-Universidad de Navarra, 1992.

BATAILLON, M., *Varia lección de clásicos españoles*, Madrid, Gredos, 1964, 183-205.

BUSTOS, E. de, «Das auto sacramental Calderón und sein Zusammenhang mit dem Fronleichnamsfest», *Calderón*.

Fremdheit und Nähe eines spanischen Barockdramatikers, 1988, 115-145.

CAMPO, A. del, «La técnica alegórica en la introducción a los *Milagros de Nuestra Señora*», *Revista de Filología Española*, 28, 1944, 15-57.

CANALEJAS, F. de P., *Discurso sobre los autos sacramentales de Calderón*, Madrid, Real Academia Española, 1871.

CAÑETE, M., «Sobre el drama religioso español antes y después de Lope de Vega», *Memorias de la Real Academia Española*, I, Madrid, 1870, 368-73.

CASTILLO, M. del., «Índice de los autos sacramentales y alegóricos y del Nacimiento de Nuestro Señor», *Revue Hispanique*, 75, 1929, 144-369.

CASTROVERDE, J.I., P., *Aprobación*, en *Autos Sacramentales, alegóricos e historiales, dedicados a Christo Señor nuestro sacramentado, compuestos por Don Pedro Calderón de la Barca Caballero de la Orden de Santiago, Capellán de Honor de su majestad, y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo. Primera Parte.* Con privilegio. En Madrid. En la Imprenta Imperial, por Joseph Fernández de Buendía. Año de 1677, y a su costa..

CAYUELA, A.M., «Los autos sacramentales de Lope de Vega, reflejo de la cultura religiosa del poeta y su tiempo», *Razón y Fe*, 108, 1935, 168-90, 330-49.

CILVETI, Á.L., *El demonio en el teatro de Calderón*, Valencia, Albatros, 1977.

—, «Dramatización de la alegoría bíblica en *Primero y segundo Isaac*», *Critical Perspectives on Calderón de la Barca*, ed. F.A. de Armas, D.M. Gitlitz, J.A. Madrigal, Lincoln, University of Nebraska Press, 1981, 39-52.

COROMINAS, J.M., «Dramatismo intelectual en los autos sacramentales de Calderón», en *Hacia Calderón. Actas de los coloquios anglogermanos*, VI, ed. H. Flasche, Wiesbaden, Franz Steiner, 1983, 65-77.

COX, R.M., «Calderón and the Spanish Neoclassicists», *Romance Notes*, 24, 1983, 43-48.

CRUZ HERNÁNDEZ, M., «Los autos sacramentales ayer y hoy, en busca de su técnica», *Teatro*, 1953, marzo, 45-46.

CUESTA, R., *La figura de Cristo en los autos sacramentales de Calderón*, Dissertation Abstracts International, 40, 1979, 2715A.

CURTIUS, E.R., «La teoría del arte en Calderón y las artes liberales», en *Literatura europea y Edad Media latina*, México, 1955, II, 776-90.

DÍEZ BORQUE, J.M., «Teatro y fiesta en el Barroco español: el auto sacramental de Calderón y el público: funciones del texto cantado», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 396, 1983, 606-42.

—, «El auto sacramental en los corrales de comedias», *Hacia Calderón. Actas de los coloquios anglogermanos*, IX, ed. H. Flasche, F. Steiner, Stuttgart, 1991, 45-53.

DONOVAN, R.B., *The Liturgical Drama of Medieval Spain*, Toronto, Pontifical Institut of Medieval Studies, Studies and Texts, 4, 1958.

EGIDO, E., *La fábrica de un auto sacramental. Los encantos de la culpa*, Salamanca, Universidad, 1982.

ESQUER TORRES, R., «Las prohibiciones de comedias y autos sacramentales en el S. XVIII. Clima que rodeó a la Real Orden de 1765», *Segismundo*, 2, 1965, 187-226.

ESTENOZ, O. A., *Retórica en los autos sacramentales de Lope de Vega*, Dissertation Abstracts International, 38, 1977, 1434A.

FLASCHE, H. y HAOFMANN, G., *Konkordanz zu Calderón. Concordancia aplicada a las obras de Calderón. Autos sacramentales*, 5 vols., Hildesheim-N.York, Georg Olms, 1979-1984.

FLECNIAKOSKA, J. L., *La formation de l'«auto» religieux en Espagne avant Calderón 1550-1635*, Montpellier, Paul Déhan, 1961

—, «Les rôles de Satan dans les autos de Lope de Vega», *Bulletin Hispanique*, 65, 1964, 30-44.

—, «¿Auto sacramental o comedia devota?», en *Historia y Crí-*

tica de la Literatura Española, 3, ed. Francisco Rico, Barcelona, Ed. Crítica, 1983, 248-54.

FOTHERGILL-PAYNE, L., *La alegoría en los autos y farsas anteriores a Calderón*, London, Tamesis, 1977.

FRUTOS, E., *La filosofía de Calderón en los autos sacramentales*, Zaragoza, C.S.I.C., 1952; Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1981.

GARCÍA RUIZ, V., «Un Calderón dieciochesco: el auto *La segunda esposa* en versión de J. Parra»(1750), *Criticón*, 53, 1991, 109-122.

GÓMEZ FERNÁNDEZ, C., *Bibliografía crítica de las ediciones y estudios de autos sacramentales de don Pedro Calderón de la Barca*, Tesis Universidad de Madrid, 1960.

GONZÁLEZ, G., *Teología y drama en el Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad, 1987.

GONZÁLEZ PEDROSO, E., *Autos sacramentales desde su origen hasta fines del siglo XVII*, Madrid, Biblioteca Rivadeneira, t. 58, 1865; reimpreso en BAE, vol. 58, Madrid, Atlas, 1952.

HERNÁNDEZ, M., «La polémica de los autos sacramentales en el siglo XVIII. La Ilustración frente al Barroco», *Revista de Literatura*, 42, 1980, 185-220.

HILBORN, H.W., *A Chronology of the Plays of Don Pedro Calderón de la Barca*, Toronto, University of Toronto Press, 1938.

KöRNER, K.H., «La actualidad de los autos sacramentales de Calderón en 1981», *Criticón*, 14, 1981, 45-53.

KURTZ, B.A., *The Play of allegory in the Autos Sacramentales of Pedro Calderón de la Barca*, The Catholic University of America Press, Washington, D.C., 1991.

LACOSTA, F.C., «Los autos sacramentales de Pedro Calderón de la Barca», *Archivo Hispalense*, 42, 1965, 11-26.

MARTIN, Ph., *Los autos sacramentales de Lope de Vega*, DAI, 42, 1981, 2702-3A. (Tesis University of North Carolina at Chapel Hill, 1981).

MIRA DE AMESCUA, A., *Pedro Telonario*, Ed. Nicolás González Ruiz, en *Piezas maestras del teatro teológico español*, I, B.A.C., Madrid, 1953, 797-814.

PARKER, A.A., «Notes on the religious Drama in Mediaeval Spain and the origins of the auto sacramental», *Modern Language Review*, 30, 1935, 170-82.

—, «Los dramas alegóricos de Calderón», *Escorial*, 14, núm. 42, 1944, 163-225.

PRIETO, M.R., «Reaparición en el siglo XVIII del auto sacramental de Calderón *La protestación de la fe* y la polémica que originó», en *Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo*, Oviedo, Universidad, 1983, 545-74.

RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J., «La transposición de la realidad en los autos sacramentales de Lope de Vega», *Bulletin Hispanique*, 72, 1970, 96-112.

—, «La transposición de la realidad en los autos sacramentales de Calderón», *Calderón. Actas del Congreso Internacional sobre Calderón y el Teatro Español del Siglo de Oro*, Madrid, C.S.I.C., 1983, 751-58.

ROSSI, G.C., «Calderón nella polemica settecentesca sugli autos sacramentales», *Studi Mediolatini e Vulgari*, I, 1953. También en español en *Estudios sobre las letras en el Siglo XVIII*, Madrid, Gredos, 1967, 9-40.

—-, «Calderón nella critica spagnola del Settecento», *Filologia Romanza*, II, 1955, 20-66.

RULL, E., Ed. *Autos sacramentales del Siglo de Oro*, Barcelona, Plaza y Janés, 1986.

RULL, E. y TORRES,J.C. de, «Manuscritos calderonianos de autos sacramentales», *Boletín de Filología Española*, 34-35, 1970, 29-72; II, *Segismundo*, 8, 1972, 91-134; III, *Segismundo*, 9, 1973, 197-214; IV, *Segismundo*, 13, 1979, 147-86; V, *Segismundo*, 39-40,1984, 72-114.

SAMONÁ, C., *Calderón nella critica italiana*, Università degli Studi di Pisa, Milano, Feltrinelli, 1960.

SANCHEZ-ARJONA, J., *Noticias referentes a los anales del teatro en Sevilla desde Lope de Rueda hasta fines del siglo*

XVII, Sevilla, E. Rasco, 1898. Reed., Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, 1994.

SANZOLES, Fr.M., «La alegoría como constante estilística de Lope de Vega en los autos sacramentales», *Revista de Literatura*, 16, 1959, 90-133.

SHERGOLD,N.D. y VAREY, J.E., *Los autos sacramentales en Madrid en la época de Calderón 1637-1681. Estudio y documentos*, Madrid, Ed. de Historia, Geografía y Arte S.L., 1961.

TORRES ESQUER, R., «Las prohibiciones de comedias y autos sacramentales en el siglo XVIII», *Segismundo*, 2, 1965, 187-226.

TUDELA ARANDA, A., *Los elementos educativos en los autos sacramentales de don Pedro Calderón de la Barca*, Tesis Universidad de Madrid, 1959.

VALBUENA PRAT, A., «De la imaginería sacra de Lope de Vega a la teología sistemática de Calderón», *Anales de la Universidad de Murcia*, 1945-48, 7-48.

WARDROPPER, B.W., *Introducción al teatro religioso del siglo de Oro. La evolución del auto sacramental (1500-1648)*, Madrid, Revista de Occidente, 1953. Reimpreso en Salamanca, Anaya, 1967.

ÍNDICE

Pag.

0. A modo de «prefacio» 5

I. El autor. Su semblanza biográfica 7

II. El Auto Sacramental en el Siglo de Oro 43

III. Felipe Godínez y sus Autos Sacramentales 47

IV. LOS TOROS DEL ALMA

IV.1. La edición del texto 98

IV.2. *Los toros del alma* 98

V. EL PRÍNCIPE IGNORANTE DISCRETO Y JUICIO FINAL

V.1. La edición del texto 148

V.2. *El príncipe ignorante discreto* 149

VI. EL DIVINO ISAAC

VI.1. La edición del texto 198

VI.2. *El divino Isaac* 199

VII. EL PREMIO DE LA LIMOSNA Y RICO DE ALEJANDRÍA

VII.1. La edición del texto 236

VII.2. *El premio de la lismosna* 237

VIII. Bibliografía básica

VIII.1. Sobre Felipe Godínez y sus obras 277

VIII.2. Sobre «Autos Sacramentales» 279

Este
libro se terminó
de imprimir el día
30 de Noviembre de
1995, Festividad de San
Andrés, Siendo Presidente
de la Excma. Diputación
Provincial de Huelva
D. Domingo Prieto
García

COLECCION ENEBRO

1.– CONVERSACIONES
Víctor Márquez Reviriego

2.– ARTICULOS
Ernesto Feria Jaldón

3.– OBRA POETICA DE VANGUARDIA
Rogelio Buendía

4.– AUTOS SACRAMENTALES
Felipe Godínez

PIEDAD BOLAÑOS DONOSO

Aunque manchega de nacimiento (Valdepeñas [Ciudad Real], 4-XI-51), la autora ha pasado sus años universitarios repartidos entre las ciudades de Granada (donde estudió los Comunes) y Sevilla, en donde se licenció en Filología Española, obteniendo el grado de doctora en esta última ciudad.

Tras permanecer dos años en Roma como profesora en el Instituto Español de Lengua y Literatura y en el Instituto Lorenzo il Magnífico, volvió a Sevilla, en 1977, en cuya Universidad es profesora Titular, en el Departamento de Filología Española (Literatura Española).

El trabajo de su tesis doctoral (premiado por la Diputación de Sevilla con el 1º premio en 1982 y el premio «Josefina Romo Arregui» que otorga la Casa de Puertorrico en España, en el mismo año) se centró en la vida y obra de Felipe Godínez («La obra dramática de Felipe Godínez. Trayectoria de un dramaturgo marginado». Sevilla, Excma. Diputación Provincial, 1983) y, desde entonces, realiza sus investigaciones dentro del campo teatral, bien en la edición de textos («El divino Isaac», de Godínez; «El desertor», de Olavide; «El precipitado», de C. M. Trigueros; «Aún de noche alumbra el sol» y «Los trabajos de Job», de Godínez [en colaboración con P. M. Piñero]), bien en la investigación de archivo, con la que pretende llegar a un mejor conocimiento de la vida teatral en la provincia de Sevilla, como así lo ha demostrado con los diversos trabajos ya publicados, o los dedicados a la reconstrucción del Patio de las Arcas, en Lisboa (en colaboración con M. de los Reyes Peña).

ISBN 84-8163-048-9

9 788481 630480

Colección Enebro